



✠

RELACION DE LA VIDA

DE LA VENERABLE MADRE
SOR MARIA
DE JESUS,

ABADESA, QUE FUE, DEL
Convento de la Purissima Concepcion
de la Villa de Agreda.

*ESCRITA POR EL Rmo. P. FRAT
Joseph Ximenez Samaniego, Ministro
General, que fue, de la Orden de
N. P. S. Francisco.*

Con las Aprobaciones, y Licencias
necesarias.

EN MADRID: En la Imprenta de la
Causa de la Venerable Madre,
año de 1755.

DGCL
A

RELACION

DE AYUDA

DE LA VEGETAL MARI

SOR MARIA

DE JESUS

DE LA VIDA

DE LA MORTALIDAD

DE LA INFERNO



R. 43079

Tlt. 53220 CB 1066740



PARAGRAPHO I.

NACIMIENTO, Y INFANCIA
de la Venerable Madre.


A VENERABLE Virgen
 Maria de Jesus, Escrito-
 ra de esta Divina Histo-
 ria, nació en Agreda,
 Antigua, y Noble Villa
 de Castilla la Vieja, sita
 en sus Confines, contra
 Aragon, y Navarra. Salió a esta luz co-
 mun dia segundo de Abril de el año de
 mil seiscientos y dos. Sus Padres fueron,
 Francisco Coronel, y Cathalina de Ara-
 na, ambos en la sangre con hidalguia No-
 bles, y en la virtud con excelencia Ilustres.
 Prevenia Dios con especial providencia,
 en estos ultimos siglos, Coronista para su
 Madre Santissima; y afsi, dispuso fuesse

esta Señora medianera del Matrimonio de sus padres, porque se conociése era obra de su intercesion poderosa, que los tuviese tan buenos. Hallabanse uno, y otro huerfanos, destituidos, no solo de las haciendas, que avian heredado, sino de todo humano patrocinio; y en esta soledad, cada uno por su parte, con inspiracion Divina, acudio à buscarlo en la Reyna del Cielo. Frequentaban una Imagen suya de singular devocion en aquel Pueblo, y Comarca, llamada Nuestra Señora de los Milagros, por los muchos con que ha sido ilustrada; y la oracion de entrambos à su comun Protectora, era la misma, pedirla cada uno con fervoroso afecto, que su Magestad, para tomar estado, le diesse consorte temeroso de Dios, virtuoso, recogido, y de buena sangre, aunque fuese pobre. La Soberana Reyna, que inspirò en entrambos oracion de uniformidad tan admirable, dispuso su efecto con tan inopinado suceso, que desvratados otros tratados, que estaban muy adelante, se efectuasse el Matrimonio de sus dos devotos, casi sin conocerse. Bendixo el Señor el Matrimonio, que avia obrado por intercesion de su Madre con

de la V. M. Maria de Jesus.

mandó liberal , disponiendo con las bendiciones la maravillosa obra , que su Divina Providencia tenia determinado hacer en esta Casa, y familia. Concordò las voluntades de los dos casados, con vinculo de nunca quebrada paz ; aumentò sus virtudes , levantandolos à relevante grado de perfeccion ; prosperò su hacienda, llegandola al aumento condeciente à su calidad , y fecundolos con propagacion abundante. Once hijos tuvieron , de los quales solos quatro llegaron à edad proveyta , dos hijos , y dos hijas ; y de estas, la primera fue nuestra Niña , à quien se ordenaban todos estos sucesos.

Bautizaronla en la Iglesia de Santa Maria de Magaña, una de las Parroquias de la misma Villa , el dia once de el mismo mes , y año : Y parece no careció de mysterio , que quien venia al Mundo para Discipula , y Coronista de la Madre de Dios , recibiesse en su Casa la primer vida de la gracia ; porque aun , por este titulo , fuesse toda posesion de esta Señora. En la Sagrada Fuente la pusieron el nombre de Maria ; no sin especial disposicion Divina (como despues lo manifestó el Señor) para que la que avia

de ser especial imitadora de la Soberana Virgen en las Virtudes de su Vida , tuviese la inscripcion de su Sagrado Nombre ; que por essa providencia se añadió despues la contraccion de *JESUS*, que fue el sobrenombre glorioso , con que en la primitiva Iglesia contraian los Fieles el nombre propio de la Madre de el Salvador , llamandola : *MARIA DE JESUS*, à distincion de las otras Marias. Quando , convalecida de el parto , saliò à Missa , conforme à la Ceremonia de la Iglesia , la madre de nuestra Niña , ofreciendola à Dios en su Templo, con el afecto , que le avia ofrecido los otros hijos , sintiò tan extraordinario jubilo , y consolacion en lo interior de su espiritu , que refiriendolo en su ultima edad , decia : Que ni antes , ni despues avia tenido cosa semejante ; y se persuadiò , que aquella Hija venia consignada de la Poderosa Mano de el Señor , para cosas grandes de su agrado : y por esto la Venerable Matrona la criò con mas afectuoso cuidado.

§. II.

SUS PRIMERAS LUCES.

CReció la Niña Maria ; y antes de llegar à edad capáz de la educacion de sus padres , se constituyò Dios por su especial Maestro , con prodigiosos favores. Primero se hallò su entendimiento bañado de Divinas luces en una vision altíssima , que rayasse en él el uso de la razon natural. Fue esta sobrenatural vision el primer conocimiento de esta criatura , y Dios el primer objeto , que mirò. Diósele de improviso capacidad à su entendimiento , fuerzas à su voluntad , y retentiva à su memoria. Conociò , que avia una causa principal de todas las causas , Señor, Dios, y Criador del Universo, Conservador, y Vivificador de lo que tiene sèr. Manifestaronse las miserias humanas en sí misma , con expresion de todas las circunstancias , para formar de sí un baxíssimo concepto. Pafsò à conocer la naturaleza humana en el primer estado de la innocencia, la hermosura , y efectos de la gracia , y de

los Dones Divinos. Y ultimamente se le manifestó el estrago, que avia hecho en el hombre el pecado, y la fealdad, y horribles efectos de este mal de los males. A estas luces del entendimiento se siguieron diversos, y grandiosos efectos de su voluntad. La infinita bondad, y hermosura de Dios la cautivò, dexandola dulcemente prendada de su santo amor, à quien acompañò una rendida adoracion de toda el alma à la inmensa Magestad. El conocimiento proprio con tanta expresion de su miseria, la profundò en humildad hasta el centro de su nada. A la luz del bien, y el mal eligiò con firme resolucion seguir el bien, y huir el mal, haciendo un aprecio imponderable de la gracia, y concibiendo un horror implacable al pecado. Enardeciòse en deseos de conseguir su eleccion; y como veia en aquella luz, que por si sola no podia alcanzar la gracia, perderla, y cometer pecado si; con la representacion viva, que tenia à los ojos de la fragilidad de su naturaleza, y miseria propia, ayudada de los demás afectos, concibiò un temor inexplicable de si ofenderia à Dios, y perderia la

de la V.M. Maria de Jesus. 9

gracia. Esta fue la primera leccion, que diò el Divino Maestro à esta criatura: este el fundamento, que puso el Soberano Artifice à la fabrica de la vida espiritual de esta alma. Sobre estas tres, quanto preciosas, firmes piedras, amor, humildad, y temor, levantò el edificio hasta la eminencia que dirè.

Cesò la vision, mas no los favores Divinos, que estos se continuaron, aunque en diverso genero. Descendio de aquella enseñanza passiva à los sentidos, y uso activo de ellos: y valiendose de las especies de la luz, y doctrina, que en la vision avia recibido, y de las naturales, que entran por los sentidos, comenzò à discurrir, hallandose con perfecto uso de la razon, admirada, y como suspena de lo que avia concebido en lo interior de la alma, y de lo que exteriormente por los sentidos percibia. Entonces el Señor, cuyos secretos son inescrutables, la infundiò ciencia de los Articulos de la Fè, que avia de creer, de los Mandamientos de la Ley de Gracia, y de los de la Santa Iglesia, que avia de observar, de la naturaleza, y condiciones de las criaturas racionales, con quien avia de tratar, y

como se havia de portar con ellas: y ultimamente de todo lo demàs criado, aunque solo tocando superficialmente en su hermosura, y harmonia, con la distincion suficiente, para hacer escala de las criaturas al Criador, alabando su Sabiduria, Potencia, y Providencia, y motivandose de aì à mas amarle, y servirle.

Con la direccion de tantas, y tan admirables luces comenzò en el estado del uso de sus sentidos la vida espiritual, repitiendo en èl las operaciones, que avia tenido en la vision. Hizo firmísimos actos de Fè, encendidos de Caridad, alentados de Esperanza. Propuso, y asentò en su animo entregarse con todas sus fuerzas à amar à Dios, à obedecer sus Preceptos, y darle alabanza, gusto, y agrado en confesion de un solo Dios, Trino en Personas, y en Essencia Uno. Adorò su Sèr immutable, no solo interior, sino tambien exteriormente, con genuflexiones, y postraciones repetidas. Convirtiendo la vista à las criaturas, tomò de ellas motivo de renovar sus afectos. Lo primero, que le llevò los ojos, fue el Cielo, y su admirable adorno, lo resplandeciente del Sol, la hermosura de la

Luna, el brillante de las Estrellas; y admirada de tanta belleza, quanto enamorada de su Hazedor, decia con devota ternura: Aquella es la Casa, y Morada del Señor, que conocí, y ama mi Alma: que rica, y bella es! Engrandece à su Hazedor. En semejante forma hizo de las demás criaturas escala para subir à Dios, recibiendo en sus calidades muchas advertencias, para la direccion de su vida. Pafsò algun tiempo en esta disposicion, regalada de la liberalidad Divina, y viviendo en grande tranquilidad de espíritu, fofsegadas las pasiones, y la conciencia segura. Miraba todas las cosas, sin apetecerlas; las culpas de los hombres, sin escandalizarse; sus malos procederés, sin maliciarlos: y en todo procedia con sinceridad columbina.

El Soberano Artifice, que avia determinado levantar el edificio de la vida espiritual de esta criatura à una altura eminente, dispuso el solidar desde estos principios la fabrica, con el peso seguro de los trabajos. El primero fue, ocultarse Dios, encubrirle los efectos de su asistencia, y suspender sus regalos: trabajo de grande amargura, para quien avia

gozado de la dulzura suavissima de su presencia, y delicias. Quedò assombrada con la soledad, y como sin saber lo que la avia sucedido. Miraba à todas partes; buscaba, y no hallaba à su Amado; y llena de dolor, lloraba, y se entristecia. Durò esta ausencia del Señor dilatados años; pues desde los sucesos referidos, no tuvo otro sobrenatural, y extraordinario, hasta algunos dias, despues de aver tomado el Habito de Religiosa. Solo la ilustrò interiormente el Señor en este tiempo con una luz, ò iluminacion, que parece aviso de la conciencia fiel; y suelen llamar los Mysticos habla interior, de que comunmente gozan las Almas, que tratan de perfeccion, quando, convencido el entendimiento por la meditacion, se halla afectuosa

con viva sup la voluntad.

abiv el ab oibido la r...
 avia...
 20...
 10...
 -...
 m...
 -...
 vive...

S. III.
SU P U E R I C I A.

HAllandose, pues, la afligida Niña en la soledad referida, buscaba sin consuelo su bien, hasta que la luz Divina, y su afliccion, la enseñaron à buscarle por la Fè. Como parvula, deseaba mas claridad. Hacia reflexion, y renovaba las memorias de la luz, que avia recibido del Señor, de su Doctrina, y enseñanza: Pero como esta principalmente se encaminò à conocer su miseria, y el peligro de la vida, de nuevo se contristaba, y afligia, mirandose cercada de peligros, llena de miserias, y sin el norte de la enseñanza manifiesta de el Señor, que la avia faltado. Temia si le avia ofendido, y era castigo su ausencia: Todo esto la pegaba con el polvo, la deshacia, y aniquilaba. Quedò con estas cosas tan encogida, que ni oía, ni sabia hablar con las criaturas. El baxissimo concepto, que tenia de si misma, la hacia, que las mirasse como à superiores à todas; y con esta inferioridad, fixamente assenta-

da

da en su interior, se acobardaba en la presencia de qualquiera. No hallaba descanso, ni consuelo, sino en el retiro: Huia de las criaturas, y ibase à los lugares ocultos. Parecia Peregrina en este mundo: Ninguna cosa de el la satisfacia, ni alegraba. Los entretenimientos terrenos, aunque fuessen licitos, la melancolizaban; las conversaciones ociosas la enmudecian; las risas vanas la parecian importunas. En secretos tan ocultos, era preciso juzgasse el Mundo por solo lo que veia: Tenianla quantos la trataban por inutil.

No fue pequeño el cuidado en que puso à sus Padres, el ver à su Hija tan caída, aterrada, y tan sin provecho, à su juicio. Atormentabales el corazon el mirarla, y buscaban el remedio. Persuadióse su madre à que era floxedad, y tibieza del natural, de que dexaba llevarse; y que el tratarla con severidad, seria el medio de avivarla. Con este dictamen la trataba con rigor, la reprehendia con aspereza, y la miraba con descariño. Obraba en esta conformidad su padre, puesto en el mismo sentir: con que la atigida Niña jamàs hallaba el ros-

tro de sus padres sereno. Fue este un genero de trabajo, que dispuso Dios con alta providencia, para quebranto, y humillacion de esta criatura; porque como la doctrina de el Señor la tenia tan instruida en el amor, veneracion, y obediencia à sus padres, erale muy amargo el ver tantas muestras de desamor en los que ella tiernísimamente amaba. Trabajaba con todas sus fuerzas, por darles gusto, y no podia conseguirlo. Discurría qué haria para desenojarlos; y executando quanto se le ofrecia, no veía el efecto: con que atribuyendo el no acertar à agradarlos à su inhabilidad, vivia en un perpetuo abatimiento. Aumentábalo el oírles muchas veces decir: Qué hemos de hacer de esta criatura, que no ha de ser para el Mundo, ni para la Religion? En estas aflicciones se retiraba à algun lugar oculto à buscar à su Dios, y tierna le decia: Dueño, y Señor mio, mi padre, y mi madre me desampararon; recibidme Vos, y mirad mi soledad, y miseria; y como el Señor avia retirado sus consuelos, la parecia, que hallaba todas las puertas cerradas: con que quedaba su corazón en una prensa de amargura,

gura, destilando por los ojos tiernas lagrimas.

Dispuso el Señor acompañar estos trabajos de su Sierva con otros corporales, que tan anticipadamente mortificasen su carne, porque no tomase fuerzas contra el espíritu. Exercitola con molestas, y casi continuas enfermedades, trayendola, aun en el alivio, con salud muy quebrada. Comenzaron estas desde los seis años de su edad; porque como las penas interiores, en edad tan tierna, eran tan crecidas, immutaron los humores, hasta llegarle à inficionar, de que le sobrevinieron grandes dolores, muchas enfermedades, y ardientes calenturas. Dabanse la mano unos, y otros trabajos: pues como la veian por una parte tan encogida, y aterrada, y por otra tan enfermiza, y debil, era reputada en la familia por del todo inutil; y como deshechada, oia muchas palabras de menosprecio. De estos trabajos usaba con notable acierto. Con los desprecios se radicaba en la humildad; porque con el concepto tan baxo, que de si tenia, creia, que el despreciarla nacia de la verdad de el conocerla. Con las enfermedades

exercitaba la paciencia , llevandolas con mayor conformidad , y rendimiento à la voluntad Divina , que el que parece podia caber en edad tan limitada. Tenia desde sus primeras luces asentado en su corazon , que por hija de Adàn , concebida en pecado , no tenia derecho para reusar , ni resistir al padecer ; y que el padecer de los hombres era gustoso à Dios , por lo que se opone , y es contrario à la culpa ; y assi , por dár à su Magestad gusto , y satisfacer sus ofensas , aceptaba con alegria las penas. Alentabase mucho con la memoria de la Passion del Redemptor , que traia en su interior muy presente ; y quando la oia leer , se enervorizaba en deseos de padecer mas por el Señor. Quando el Divino Maestro comenzó à guiarla con aquella habla interior , ò iluminacion , de que arriba dixe , si affligida tal vez del natural sentimien- to , se acogia à su Señor , oia su voz , que la decia : *Mas padeci yo por tí.* Con que buelto su espiritu à considerar à su Redemptor todo , por su amor , llagado , se le olvidaba su pena. Assi passaba los males aquella niñez , solo en la virtud robusta.

Aunque la Niña traía tan postrada la salud, como se ha dicho, sus padres, que eran cuidadosísimos de la buena educación de los hijos, no por esto se descuidaron de su christiana enseñanza. Especialmente tomó esta ocupacion muy por su cuenta su devota Madre. Enseñola la Doctrina Christiana : Instruyola en la obligacion de observar los Mandamientos de la Ley de Dios, y de su Santa Iglesia ; de amar, servir, y temer à este Señor ; y aplicola à las ocupaciones convenientes à aquella edad, particularmente à que aprendiesse à leer. No dexò de admirar à la prudente Madre ver tan habil, y prompta para todas estas cosas, y quanto tocaba à devocion à aquella Niña, que para las cosas del Mundo tenia por tan inutil, y dexada. Conociò en su interior, que allí avia algun secreto Divino ; y comunicandolo à una vecina muy de su confianza, la dixo : No sé que veo en mi Mariquita, que me alegra el corazon. Y aunque siempre proseguia en mostrar la severidad, para avivarla de aquel, que pensaba caimiento natural, disponiendolo assi Dios para sus altos fines, se aplicò mucho à ayu-

dar-

darla en aquellos tan buenos principios de virtud, que en ella reparaba. Llevabala consigo à las funciones de devocion, y piedad, en que fuera de casa se exercitaba; pusola en la frecuencia de los Sacramentos: y aunque parecia sobre la capacidad de la edad el exercicio, la enseñaba à tener oracion. Con estas ayudas de su devota madre, comenzò à tomar algun desahogo el espiritu de la affigida Niña. Valiase muy bien de ellas, y del permiso que la daba, y con el comenzò à tener sus ratos determinados de oracion. Para tenerla con mas quietud, escogió un aposento muy retirado de la casa, y disponiendo en el un Altarico, con algunas Estampas, y otras alhajillas, que pudo juntar su devocion sollicita, formò su primer Oratorio, donde se recogia à la oracion, y otros santos exercicios. Miraba entre las obscuridades de aquella penosa noche de ausencia, que padecia, con la luz de la Fè à Dios, y à su verdad infalible: con que hacia su esperanza firme, y ponia su voluntad eficazmente en el Amado. Arrimaba à esta firmeza las memorias de la Doctrina, que de el Señor avia recibido, de donde formaba sus me-

ditaciones devotas el afecto , y discursos ;
Leia en el dilatado Libro de las obras
del Altisimo , y con especialidad en la
hermosura de el Cielo , que consideraba
Palacio de su Señor ; y retirandose , co-
mo podia , se ponía de noche à una ven-
tana, donde ocupaba algunas horas, con-
templando en la belleza de su fabrica , el
Poder , Sabiduria , y Hermosura de su
Artifice. Y como abejuela ingeniosa , de
todo se valia, para fabricar el panal de su
interior , dulce à su Dueño ; pues aun los
devotos versos , en que la enseñaban à
leer , ò que aprendia , la servian de ma-
teria tierna à la meditacion. Con estos
modos de oracion entretenia la enamo-
rada Niña las ansias por su Amado au-
sente.

Comenzò su Magestad à iluminarla
mas de cerca con aquella habla interior,
que diximos , que fue , como ella despues
decia , el norte , y guia con que su Ma-
gestad la ilustrò , y vivificò en este es-
tado. Por este medio la dirigia el Divino
Maestro , enseñandola siempre lo mejor.
Y refiriendo sus efectos , dixo : Me alen-
taba en mis trabajos ; en mis desordenes
me corregia ; en mis imperfecciones me
de-

detenia; en mis tibiezas me fervorizaba; Con ella se hallaba. frequentemente asistida de dos favores Divinos: uno, que la alentaba al bien; otro, que la apartaba de el mal. Aquel era una voz interior, que al corazon la decia: Esposa mia, buelvete, y conviertete à mi: Dexa lo terreno, y momentaneo: Endereza tus passos: Sigue mis caminos, y haz todas tus obras con perfeccion: Endereza tus acciones à mi agrado, pues soy el que soy. Y dandola nuevo aliento, proseguia: Levantate, Paloma mia, que te espero: Acelera tus passos, que te aguardo: Apresura tus afectos: Pòn en execucion los deseos que te doy. El otro era una interior reprehension de sus defectos, tan viva, y delicada, que si alguna vez, en aquella tierna edad, daba licencia à la naturaleza, para admitir algunos gustos ociosos, ò imperfectos, condescendiendo con algun apetito, luego le ponía el Señor tanta amargura en el Alma, que jamás cumplió alguno, por leve, que fuese, que al punto no la bañasse en lagrimas el dolor de averlo cumplido. Los efectos de esta gran misericordia, eran, no solo apartarla de las culpas, è imper-

fecciones , trayendola en vigilante cuidado de evitarlas , fino un vivo defengaño de los falaces placeres de esta vida , y un despego total de quanto el mundo estima , teniendo lo por vanidad de vanidades. Todo ello la cansaba , la daba hastio , y defabria el gusto : con que se apartaba de sus fabulaciones , y ponía en sola la verdad todo su afecto , y cuidado. Con estas alas volaba à Dios su espiritu ; con la una dirigia el buelo , con la otra rompía los estorvos.

Crecieron à estas luces los devotos afectos de su espiritu. Deseaba con ansias las Virtudes ; procurabalas con diligencia , y con fidelidad exercitaba los actos de ellas , que la inspiraba el Señor. Las Theologales eran su principal exercicio. Como su atencion à Dios era en pura Fè , y siempre lo atendía , vivía continuamente en la actualidad de esta virtud. La esperanza era tan continua , y firme , que contrapesaba à aquel temor admirable , que la diò el Señor , por inseparable lastre de su espiritu. Era la caridad su principal empleo ; porque desde que se le manifestò con la primera luz la bondad infinita del Señor , quedò su

voluntad tan cautiva del amor de su hermosura , que este nobilissimo afecto fue el primer movil de sus obras , y deseos. Estendiafe en ansias de que le conociesen , y amassen todos los que eran capaces de este bien. Y la solitud de este deseo desde esta edad continuada , tuvo los milagrosos efectos , que adelante veremos. En las Virtudes Morales se exercitaba sin descuido en quanto se ofrecian las ocasiones , y materia. Entre ellas la llevò grandemente el cariño la castidad , y virginal pureza. Del afecto , y estima de esta virtud , le nacieron los primeros deseos de ser Esposa de Dios en estado Religioso ; y ocurriendole las dificultades , que para su execucion se podian ofrecer , la vino pensamiento de afianzarla , haciendo voto de castidad ; pero no la dexò su discrecion , como nativa , arrojarfe hasta mayor impulso , y luz del interior. Seria como de ocho años de edad , quando , noche de el Nacimiento del Señor , hallandose la devota Niña en su presencia , con ardientes deseos de servir à quien tan admirables finezas avia obrado por su amor ; y buscando con afecto agradecido què ofrecer al Niño Dios,

le ocurrió con vehemencia sería oferta de el agrado del Hijo de la Virgen, le consagraste su virginal pureza; y llevada de esta luz, y fervoroso afecto, poniendo por testigos à la Virgen Madre, à su castísimo Esposo San Joseph, y à otros Santos de su especial devocion, con resolución gustosa hizo voto de perpetua castidad. Consiguióse à esta religiosa acción tan grande gozo interior de su espíritu, que lo pudo tener por arras ciertas de la especial aceptación del desposorio. Desde entonces se aumentaron notablemente de parte del Divino Esposo los favores, y en la agradecida Esposa las ansias de servirle, y agradarle; pero siempre el Esposo con el rebozo de ausente, y la Esposa con el exercicio de buscar à su amado. En esta forma pasó hasta llegar à los doce años de su edad.

Crecieron por este tiempo tanto las ansias de encontrarle, y deseos de servirle, que no pudiendo ya contenerlas en el retiró de su pecho, llegó à su Confessor, y le dixo, que deseaba mucho servir à Dios, que la enseñasse cómo lo avia de hacer. Era Varon espiritual; y viendo el fervor, y docilidad de la Niña, se aplicó

dò à instruírla en el camino de la perfeccion, enseñandola conforme à las reglas de los Maestros de Espiritu el modo con que avia de tener la oracion, y emplearse en este santo exercicio. Puso sin dilacion la fervorosa, y obediente Discipula en execucion las reglas, y lecciones, que su Confessor la avia dado; y como si aguardasse Dios à la instruccion del hombre, se dexò luego encontrar de aquella alma enamorada. Recogiòla toda al interior, y la comunicò oracion de quietud, en que con tranquilidad suavissima comenzò su espiritu à sentir dentro de sí la presenciam del Señor. Crecieron mucho con este beneficio los ardores, y luces interiores. En el recogimiento la ilustraba el Señor con su doctrina; en la contemplacion gozaba de su dulzura; en las peticiones era oída: ardia su corazon en caridad; el espiritu se miraba inclinado à la virtud, y la parte superior sujetaba à la inferior; y al fin la subió el Señor à tal estado en este genero, que refiriendolo despues la misma Sierva de Dios, en hacimiento de gracias le decia: Vivia no viviendo, porque vos, Señor mio, viviais en mí, y de vuestra liberal mano

recibia favores tan singulares, que no hallo como explicarlos. En este estado estuvo algunos años con muchos aumentos de su espíritu.

Aunque desde sus principios tuvo esta criatura singular cuidado de ocultar las cosas de su interior, pues el Señor, que tan solidamente la fundaba, asentó en su corazón la importancia de tenerlas ocultas; con todo esto no pudo dexar de traslucirse algo de la luz, que ocultaba por los resquicios de las acciones externas, à los ojos, que de cerca las miraban. A los principios el retiro, el silencio, la verguenza, el semblante modesto, la vista mortificada, la severidad en los placères vanos, la tristeza en las conversaciones ociosas, la abstraccion de los entretenimientos pueriles, la mortificacion de las vivezas de la corta edad, y cosas semejantes, que todos en la Niña veian, juzgaban por cortedad, ò caimiento del natural. La igualdad en los trabajos, la alegria en los desprecios, tolerancia en las enfermedades, y dolores, sin oírsele queixa, ni solicitar alivio; el no disculparse reñida, è inocente, y la paz nunca turbada de

su trato , aunque lo reparaban todos , lo atribuian à insensibilidad. No ocurría al juicio humano , que en tan corta edad huviesse tanto fondo de virtud. Empero, en el progreso del tiempo , como el peso de las palabras , no escusables ; lo virtuoso de las obras , que no podia ocultar ; y la facilidad en aprender , quanto la buena educacion la enseñaba , manifestaban ingenio presto , y vivo , natural docil , juicio sobre la edad , y extraordinaria devocion , se comenzó à hacer mas reparo en las cosas de aquella Niña ; y de aì llegaron muchos à admirarlas con veneracion. Oianla , que en las conversaciones , que tenia con otras niñas de su edad , siempre hablaba de Dios , y cosas de su servicio , con tanto juicio , y fervor , que edificaba. Colegian talvez el fondo de sus acciones , de el peso de sus palabras. En una ocasion riendola , à instancia de su madre , la Maestra , que la enseñaba labor , el desasseo con que andaba , en orden à su aliño ; y diciendola , que se reian de ella , por verla tan desasseada , la respondió la Niña: Eso es lo que yo quiero , que se rian de mi. Veian la promptitud , y diligencia
con

con que executaba quanto la mandaban sus padres, la que en otras solitudes temporales estaba tan remissa. Admiraron la presteza con que aprendio à leer perfectamente; y mas el que siendo de bien poca edad, rezaba el Oficio Divino, y el Parvo de Nuestra Señora, en que no se admiraba menos la expedicion, que el exercicio. Observaron, que desde muy Niña se quitaba el regalo, y sustento; y à escusas de quien cuidaba de ella, lo daba à los pobres: y que creciendo con la edad esta misericordia, procuraba sollicita otras cosas para socorrerlos. Con ser tan recatada en sus cosas, no pudo ocultar su afecto compasivo à los necesitados, y afligidos; y assi fue el que mas se descubrió, en que con mucho consuelo hicieron gran reparo sus devotos padres. Su madre, por ayudar tan noble inclinacion, la llevaba consigo à casas de pobres enfermos; y quando ella no podia ir, les embiaba con la Niña el alivio, y socorro. No podia disimular la criatura el gozo de que la ocupassen en estas obras, ò que la mandassen dar limosna. Sucedió en una ocasion, que llegando unos pobres à pedir limosna à ca-
sa

sa de su padre ; y no hallando el piadoso Varon la llave del arca , donde tenia el dinero , para darsela , queriendo hacer experiencia de la afliccion , que causaria en su hija el despedirlos sin ella , la dixo: Que haremos , Maria , que no puedo dar limosna à estos pobres , porque se me ha perdido la llave del arca ? Y añadió , como entreteniendo se con la caridad de la Niña : Abrela tu , si puedes. Y luego la fervorosa criatura , tomando un alfiler , con que andaba enfaldada , la abrió con él , con la facilidad , que pudiera el padre con la llave ; quedando los que se hallaron presentes tan edificados de la caridad de la Niña , quanto admirados del suceso. Estas obras de piedad ; el retiro à las horas determinadas de oracion ; la leccion en Libros Espirituales , y devotos , en que gastaba los ratos , que la sobran de la labor , no se pudieron ocultar de los domesticos. Algunos de ellos , con el concepto , que yá avian formado de su rara virtud , tuvieron curiosidad de observarla en sus retiros , y la vieron en ejercicios extraordinarios de penitencias , casi imposibles à las fuerzas de su edad. La modestissima composicion de
su

su exterior, su singular retiro; la reverencia con que en los Templos estaba; la devocion con que frequentaba los Sacramentos, todos la veian, y edificaba à todos. El Confessor, que era à quien solo descubria las cosas de su interior, hizo tan subido concepto de la perfeccion de esta criatura, que con ser Varon prudente, à veces no se podia contener en su silencio, y lo participaba, para edificacion, à personas devotas. Derramòse, al fin, por la Villa la fama de su virtud: La verdad de ella la hizo à todos amable; y el credito la puso en tal estimacion, que quando el Señor comenzò à obrar en ella maravillas, con la atencion à estos principios, no se estrañaban. Los que la conocieron Niña, y despues la alcanzaron con opinion de Santa, generalmente celebraron esta correspondencia. Y un grave Sacerdote, que tuvo mas estrecha comunicacion con sus padres, decia: La veneraba, porque la avia conocido Santa desde que nació.



§. IV.

FUNDACION DEL CONVENTO.

Cumplidos los doce años de su edad, considerando, que yà era la bastante para poder entrar en Religion, no podia contener la eficacia de los deseos de tomar esse feliz estado; porque el afecto de darse de el todo à Dios, de donde nacia, no sufria se dilatasse la execucion, llegada la condeciente posibilidad. Declarò à sus padres de nuevo su vocacion, que desde muy niña constantemente avia significado. Instabales por su breve execucion con ternura: apretabales con humildad. Sus padres, à quienes, como verdaderamente perfectos, era, no solo de gusto, sino de especial consuelo, que sus hijos eligiesen el estado Religioso con vocacion verdadera, teniendo por sin duda lo era la de su hija Maria, por tantas experiencias, como tenian de su constante virtud, trataron luego de que se executasse. Andaban yà en los conciertos para que tomasse el Habito en el Convento de Santa Ana, de

Carmelitas Descalzas de la Ciudad de Tarazona , quando (ò inescrutables secretos de la Providencia Divina!) sucediò lo que dirè.

La Venerable Matrona Cathalina, madre de nuestra doncella Maria , que yà con la Divina gracia , despues de muchos años de vida espiritual , avia llegado à perfectissimo estado de virtud, en uno de estos dias , estando en el exercicio de su oracion , en que ocupaba tres, ò quatro horas cada dia , fue visitada de el Señor con modo muy espiritual. Hablòla su Magestad , y la dixo : Era voluntad suya le sacrificasse à su marido , à si misma , hijos , y hacienda , y que en su casa se edificasse un Convento de Religiosas , donde lo fuesen ella , y sus dos hijas , y que su marido entrasse Religioso en la Orden de nuestro Padre San Francisco , con sus dos hijos , que yà lo eran por disposicion de el mismo Señor , que con alta providencia prevenia los medios de esta obra. Como la materia era tan grave , y para mayores fuerzas de hacienda , y autoridad , que las de su casa , respondiò la prudente , y humilde Matrona à su Magestad : Siempre , mi
fa-

familia , y yo estamos à la disposicion de vuestra santissima voluntad ; mastemo , Dios , y Señor mio , que no me han de creer , y que no avrà Monjas para el Convento. Dixola el todo Poderoso: No faltaràn , obedece. Era à la fazon Confessor de la Venerable Cathalina el Padre Fray Juan de Torrecilla , Predicador Apostolico , de la Orden de nuestro Padre San Francisco , Varon de gran virtud , y espiritu , que florecia con fama de santidad , y entonces moraba en el Convento Recoleta de San Julian de aquella Villa. A este Siervo fuyo habló el Señor en la misma forma , mandandole declarasse à su hija ser aquella su santa voluntad. Caminaba la obediente Cathalina al Convento de los Frayles en busca de su Confessor , para comunicarle lo que avia passado ; y antes de llegar à él , la salió el Siervo de Dios al encuentro , y previniendo su voz , la dixo : Hija , yà sè à què vienes , porque la misma revelacion , que tu has tenido , me ha dado à mi el Señor de que tu casa se dedique Templo , para su alabanza , y se haga Convento de Religiosas , sacrificandose toda tu familia à Dios Eterno. Conso-

laronse los dos , viendo confirmada la revelacion del muy Alto ; y confiriendo la hora , hallaron avia sido à un mismo tiempo. Si la materia se huviesse de mirar à solas las luces de la prudencia humana , no solo pareciera dificil , sino imposible su execucion , y su proposicion dissonante ; porque aunque Francisco Coronel era Varon verdaderamente perfecto , ni su hacienda era (con mucha distancia) bastante para la obra , que se le ordenaba ; ni su edad , yà de sesenta años , y su salud habitualmente quebrada , parecia capaz del riguroso estado que se le pedia ; pero como la obediente Cathalina , y su Confessor , miraban à la razon superior de ser Dios Omnipotente quien la mandaba , entraron con grande confianza à proponerla. Manifiestamente se viò anduvo la mano del todo Poderoso en la execucion de la obra ; porque la voluntad de Francisco Coronel , al principio retraida con las dificultades que se le ofrecian , y despues del todo averfa por consejos que le dieron , se mudò en la mas fervorosa , alentada , y executiva de aquel total sacrificio de si , y todas sus cosas. La de Cathalina de Arana , combatida

con

con continuos golpes de fuertes , y penosas oposiciones , se hallò invariablemente constante : Las de las dos hijas se experimentaron ansiosas de la obra , con mas esfuerzo del que su edad prometia. Vencieronse dificultades , al juicio humano insuperables. Resistiose à contradicciones , que moviò el demonio , terribles. Convinieron el Ordinario Eclesiastico, los Prelados Regulares , y el Gobierno de la Villa , en una Fundacion , tan sin los medios bastantes naturales , que pareciera resolucion temeraria , si no estuvieran persuadidos , que estaban afianzados los Divinos. Y al fin se viò , que en la execucion passò el efecto mas allà de la esperanza.

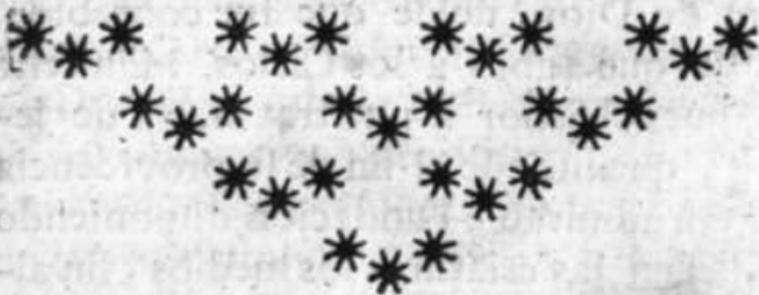
Quando llegò à noticia de nuestra doncella Maria la nueva , y admirable disposicion , que el Señor ordenaba en la casa de sus padres , fue singular el interior consuelo , que sintiò en su espiritu. Y de tal suerte se le asentò en el corazon , que la obra era voluntad Divina , que aunque veia era preciso se dilatasse por este medio la execucion de sus deseos , que avia considerado tan proxima , no le causò pena essa dilacion , prefiriendo

do el cumplimiento de aquella disposicion al de su ardiente deseo , y la excelencia del sacrificio comun à la brevedad de el proprio. Diòla el Señor encendidas ansias de que se executasse su obra, y animoso esfuerzo , para procurarlo por los medios à ella condecientes. Alentaba à su madre en las oposiciones que tenia, consolabala en los trabajos, confortabala en su resolucion , y la animaba para que continuasse sus diligencias. En mas de tres años , que se tardò en vencer las dificultades de la Fundacion , no cesò la fervorosa doncella en procurarla, principalmente por el medio de la frequente oracion, en que instaba al Señor por la breve execucion de lo que avia ordenado.

Al fin , vencidas por el Brazo Omnipotente todas , se tomò la ultima resolucion de que se executasse. Y en el año de mil seiscientos y diez y ocho , dia diez y seis del mes de Agosto, inmediato siguiente al de la Assumpcion de la Virgen , se comenzò la fabrica del nuevo Convento, en las casas propias en que vivian con su familia los devotos casados : Y aunque mas estrechas de lo que pedia el in-

tento , se acomodaron de forma , que sin indecencia se distinguiesen las quadras, y oficinas precisas para formar Convento. Acabòse la fabrica à principios de Diciembre de el mismo año ; de fuerte, que el dia de la Immaculada Concepcion de la Madre de Dios se dixo con solemnidad la primera Missa en su nueva Iglesia. Parece prefigurò Dios el fin de aquella obra por el tiempo de su fabrica ; pues conteniendose toda la Vida mortal de la Reyna del Cielo dentro de los dos terminos de su Concepcion, y Assumpcion , fabricarse el Convento en el tiempo interyacente entre essas dos Festividades ; sin violencia se puede entender significò el efecto , que vemos de fabricarse , para que en el , por luz Divina , se escribiesse la Historia de la Vida mortal de la Madre de Dios, desde que fue concebida, hasta que subió à los Cielos. Manifestò despues el Señor à nuestra Maria de Jesus , que fue esse el fin de su providencia en tan admirable Fundacion, disponiendo pusiessen las criaturas los medios , sin alcanzar esse fin , como se viò en aver determinado , que el Convento tuviesse , no solo Vocacion de la Madre de Dios , sino

que fuese del Orden , y Instituto de su Concepcion Immaculada , quando la devocion antigua de los Fundadores à la Orden de Nuestro Padre San Francisco , y otras circunstancias ocurrentes , podian inclinar , y aun inclinaban à que fuese del Orden de Santa Clara. Viòse tambien en la resolucion , y constancia de la Venerable Cathalina , y sus dos hijas , de que el Convento fuese de Descalzas, Instituto mas apto para la imitacion de las virtudes de la Virgen , quando era la execucion tan dificil , que fue menester , que las Fundadoras , que no se hallaron en la Provincia sino Calzadas, se reduxessen al rigor de esse apretado Instituto , sin averlo professado.



§. V.

SU ENTRADA EN RELIGION,
y Noviciado.

CONCLUIDA , pues , la fabrica , y disposicion de el nuevo Convento , y aviendo llevado de el de San Luis de Burgos , del Orden de la Immaculada Concepcion , tres Fundadoras , en el dia trece de el mes de Enero , Octava de la Epifania , del año de mil seiscientos y diez y nueve , en aquel humilde Templo de la Madre de Dios , y por su mano , con fervorosa devocion , y reverente culto , se ofrecieron al Hijo de la Virgen tres dones en tres corazones , se le consagraron tres víctimas , la madre , y sus dos hijas. Tomaron (digo) el Habito de Monjas Descalzas de la Concepcion Immaculada de la Madre de Dios, Cathalina del Santissimo Sacramento , Maria de Jesus , y Geronyma de la Santissima Trinidad ; y encerrandose con las tres Fundadoras en aquella pobre Casa en perpetua Clausura , formaron Comunidad , y dieron principio à aquel Convento , tan

favorecido de Dios, y de su Madre. Luego se partiò el piadoso Varon Francisco Coronel al Convento de San Antonio de Nalda, de Recoletos Franciscos de la misma Provincia de Burgos, y con ardiente espiritu, en edad anciana, tomò el Habito de Religioso en la humilde profesion de Lego. Con esto se viò con admiracion cumplida toda aquella disposicion Divina, que à la prudencia humana parecia inexequible. Viòse executada aquella total victima de una familia entera, que pueden admirar los siglos; el padre, y dos hijos Religiosos de San Francisco; la madre, y dos hijas Monjas de la Concepcion: la casa material consagrada en Templo, y habitacion de Esposas del Señor: la hacienda convertida en sustento de Religiosas pobres: las alhajas aplicadas à su uso preciso, sin ninguna reserva. Confirmòse luego ser esta obra de Dios en los efectos. Dentro de pocos dias, movidas de tan raro exemplo algunas nobles, y honestas doncellas, corriendo tràs el olor de estos unguentos, entraron en el nuevo Convento Religiosas, sin que el terror de tanta estrechez, y pobreza pudiesse retardar su
bue-

buelo. Muchos Varones compungidos mejoraron de vida ; otros tomaron estado Religioso. Quatro de estado de Matrimonio , à imitacion de Francisco Coronel , dexaron el Mundo. Fue uno de ellos Medel Coronel , su hermano , que dexada su familia , y hacienda , tomò el Habito de nuestro Padre San Francisco en el mismo Convento de San Antonio de Nalda. El aprovechamiento de los dos Venerables Fundadores en el estado Religioso , sin pausa , hasta su dichoso fin , de que se podia hacer otra Historia , fue tambien ilustre testimonio de esta verdad ; como tambien lo fue el milagroso aumento del Convento en lo espiritual , y temporal , y su propagacion , de que se dirà algo abaxo.

Aviendo , pues , nuestra Maria de Jesus , por tan admirable medio conseguido , despues de cumplidos los diez y seis años de su edad , la entrada en Religion , que desde su niñez tierna con tan fervorosas ansias avia deseado , sin dilacion se entregò toda à la consecucion del fin de estos deseos. Quando la casa de sus padres se disponia en forma de Convento , con el bullicio de la fabrica , y asis-

ten-

tencia de muchas personas , que , ò llevadas de devocion , ò de su curiosidad , continuamente acudian à ella , se avia divertido algun tanto ; de suerte , que aunque siempre procuraba servir à Dios , no era con el cuidado , que hasta entonces : la oracion no era tanta : alguna vez la dexaba : faltò tal vez à los exercicios que hacia : el reparo en las palabras era menos ; y aunque la Divina Providencia (que para fundar mas en la humildad à esta alma , con la experiencia que tenia de si , avia permitido este descuido) la avia en breve , con poderosa mano , reparado : con todo , luego que vistió el Habito de Religiosa , bolviendo mas sobre si , llorò tan amargamente aquel divertimento , como si huviesse sido la mas grave culpa. De aqui , considerando en el su flaqueza , implorò los auxilios Divinos con las ansias de necesitada ; y reconociendo lo que se avia atrassado , comenzó de nuevo la carrera de la vida espiritual , con el aliento de quien desea recuperar lo perdido. Desde entonces se entregò toda al servicio de Dios , haciendo este el unico , y total empleo de su vida ; y considerando la obligacion en
que

que el nuevo estado la ponía , determinò comenzar , como si comenzàra à vivir. Convirtiòse à considerar con atencion la grandeza , y hermosura de Dios ; quan digno es de ser amado ; quanto debe ser servido ; y que el fin de la criatura racional era conocerle , servirle , obedecerle , y amarle. Representòsele con clara inteligencia la belleza , y importancia de la gracia ; la excelencia , seguridad , y utilidad del camino de la virtud , y la eminencia de los actos interiores mysticos. A estas luces del entendimiento se figuieron en su voluntad una intencion purissima de entregarse toda al servicio de Dios , solo por su bondad , y darle gusto ; un aprecio imponderable de su gracia ; y una eleccion generosa del camino de la virtud , y vida espiritual. Bolviòse luego à mirar con desnudèz su fragilidad propia , no solo por la condicion comun de la naturaleza viciada , sino por lo que en si avia experimentado de sus resabios , miseria , cuitadèz , y debilidad ; y propusieronsele con viva luz los grandes peligros , y continuos combates , que en el camino espiritual se ofrecen. Siguieronse à estas luces una humildad profundissima , y un

te-

temor inextinguible , y à unos , y otros efectos una violenta guerra en su interior. Porque como la intencion nacia de tan hidalgo amor , no sufria , que la eleccion fuesse de otros medios , que los que entendia ser mas conducentes al fin ; y como veia los peligros , que en estos podian ocurrir , y su fragilidad , temia perder en ellos al Señor , que tanto deseaba agradar : con que se hallaba su interior combatido de el amor generoso , que la alentaba , y de el temor humilde , que la encogia. Venció aquel , sin que este se extinguiesse ; con que la resolucion fue admirable. Resolvióse à seguir del todo el camino de la virtud , y vida espiritual , con determinacion animosa , humilde , y resignada : animosa , para no retroceder por multitud de embarazos , trabajos , tentaciones , y peleas , que se le ofreciesen : humilde , para vivir siempre advertida del peligro , con el temor de su fragilidad , y reconocimiento de que de sí nada podia : y resignada , para cometerse toda à la proteccion , y disposicion Divina ; sin mas reserva , que procurar quanto era de su parte , cumplir con el querer , y agrado del Señor.

En

En esta resolucion perseverò toda su vida constante , aunque siempre de los temores combatida. Nacian estos de el amor , y humildad ; de aquel la estima del bien ; de esta el rezelo de perderlo: Con que siempre viviò atravesada de un ay , si perderè la gracia de mi Amado, por la flaqueza de mi voluntad ! Si voy camino errado , por la ignorancia de mi entendimiento ! Estos temores fueron para esta alma el lastre , que assegurò su navegacion ; el martyrio , que adelantò su merito. Ni el aumento robusto en la virtud con que fortificò el Señor su voluntad , ni las luces clarissimas con que ilustrò su entendimiento , bastaron à extinguirlos; antes, por maravilloso modo, quando mas favorecida, se hallaba mas temerosa, como se verá en el progreso desta Relacion. Huvieran sido estos temores estorvo à los buelos de su espiritu , porque con el deseo intenso del acierto , suspenso el juicio , se retardarian las resoluciones necessarias para obrar , si el Señor, que tan solidamente fundaba la vida espiritual de esta criatura , no la huviera proveido del remedio. Imprimiòla en el corazon vivamente aquellas palabras, que

di-

dixo en su Evangelio : *Quien à vosotros oye , à mi oye : Quien à vosotros obedece , à mi obedece.* Y con ellas una confianza grande en la virtud de la obediencia , y una seguridad en el parecer de sus Confesores , y Prelados , tal , que aunque no quietaba la guerra , hacia que vencièsse sus combates. Diola luz de quan necesario era para essa seguridad el manifestarles con desnuda verdad todo el interior , comenzando de las cosas mas ruines , y propias de criatura ; y tal persuasion à esta doctrina , que si no les manifestasse (como lo hacia) no solo las culpas , y imperfecciones , sino qualquier pensamiento de tentacion , no pudiera su aprobacion aquietarla. Supuesta esta manifestacion de su interior , fue la obediencia la regla de su vida espiritual ; por ella determinaba lo que avia de obrar , lo que avia de omitir , lo que avia de admitir , y lo que debia desechar ; la luz interior ilustraba , y proponia , mas la obediencia era la que determinaba. Estos son los fundamentos sobre que se levantò la fabrica de la vida espiritual de esta criatura , amor , humildad , temor , y obediencia. El amor diò principio , la humil-

mildad profundò , cautelò el temor , y assegurò la obediencia.

Tomada , pues , tan acertada resolucion , se previno con hacer una confesion general , no solo para la quietud de su conciencia , sino para que noticiado el Confessor de todos sus defectos , pudiese guiarla con acierto en el camino , que de nuevo comenzaba. Bolvió à entregarse toda al exercio santo de la oracion ; y desde entonces la tuvo tan admirablemente practica , y fructuosa , que jamás se puso en ella , que no procurasse mirar què faltas tenia , y luego trabajar hasta quitarlas. Alentò el Señor este cuidado de su Sierva con otra gracia especial ; pues jamás se puso en su Divina presencia , que si tenia algunas imperfecciones , no se las reprehendiese su Magestad , alentandola con la reprehension à la enmienda del defecto. Con estos Divinos socorros era todo su exercio purgar sus culpas , purificar sentidos , y potencias , abrazandose con la Cruz en quantas asperezas , y penitencias le permitia la obediencia. Aunque tenia tantos años de exercicio constante de Oracion Mental , quantos de uso de razon , y en ella avia llegado à la

alte-

alteza , que diximos ; con todo esso , entrando en esta nueva vida , no solo no presumiò llegar al osculo de la boca del Esposo , pero ni se atreviò al de su mano , sino que con profunda humildad se arrojò à sus Divinos pies. Comenzò por la meditacion , trabajando infatigablemente con la Divina gracia en ilustrar su entendimiento , y fervorizar su voluntad con la ponderacion de las verdades , y Mysterios , que la Fè enseña , y à essas luces ir purificando , y adornando su alma , para que fuesse talamo decente del Señor. Esta fue la comun regla de su espiritu , ponerse siempre , quanto era de si , en el lugar infimo , y con trabajo constante perseverar en él , mientras que el Señor no la levantassee à otro grado mas alto. A poco tiempo el Divino Esposo , que tanto se paga del trabajo fiel , y verdadera humildad , la entrò en la oracion de recogimiento , donde à vista de su Magestad se aniquilaba , olvidaba lo terreno , ardia en deseos de su agrado , y como en un horno de fuego se iba purificando. De aqui la levantò à la oracion de quietud en mayor tranquilidad , y grado mas eminente , que antes la avia tenido , don-

donde ardía ya el fuego del amor Divino con indecible suavidad, y de ella procedía gran gusto espiritual à su alma, que la animaba, y esforzaba mucho. Todo este progreso sucedió en los primeros meses del Noviciado.

La materia mas frecuente de su oracion en este tiempo, fue la Pasion de Christo nuestro Señor. A este exemplar mortificaba, y componia sus sentidos; crucificaba sus pasiones. A su vista lloraba sus culpas, se alentaba à padecer; y con la consideracion de tan gran misericordia, confiaba, rogaba, agradecia. Traía siempre en su interior presente à Christo Crucificado en viva Imagen; y su Magestad la hizo tan especial gracia; que en todo el año del Noviciado, ni de dia, ni de noche la faltò esta presencia imaginaria. Fuele de gran provecho, por los admirables efectos, que en su alma hacia, especialmente para conservar la pureza interior; porque el mirar continuamente à su Dios en una Cruz, la componia toda, la mortificaba las pasiones, y la crucificaba con su Señor; en tal forma, que ni una palabra ociosa, ni una risa vana la permitia: como en efecto, ni

la hablò, ni se riò con gusto en todo aquel año ; y solo en alguna ocasion , por no hacerse singular , se sonreia , y con pena. Desde que se entregò toda , en la forma que hemos dicho , à la oracion , causò en su alma este santo exercicio utilísimos efectos , y sacò de ella muy copiosos frutos. Conforme al mas alto grado à que el Señor la levantaba , eran mas abundantes, y grandiosos. Los generales , que experimentò desde el principio , refirió despues à su Confessor , dando quenta de los sucesos de estos tiempos , por estas palabras : „ Estos son los efectos , que „ desde el primer dia , que comencè ora- „ cion , se causaron en mi alma. Obliga „ con gran fuerza à grandísima pureza „ del alma. No consiente ni aun las pe- „ queñas imperfecciones. Obliga à tra- „ bajar por hallar à Dios , aunque sea à „ costa de grandes fatigas, y penalidades. „ Obliga à profundísima humildad, por- „ que se conoce el Autor de todo ; y para „ esta virtud se comunica grande luz, por- „ que es el fundamento. Obliga con mu- „ cha fuerza à la caridad , y à las demás „ virtudes. Ay luz de lo que ha menester „ cada virtud para ser perfecta ; y la que

es verdadera oracion , no dexa al alma
con virtudes fingidas , sino que obli-
ga à las verdaderas. Siempre ay en el
alma , quando es la oracion perfecta,
un *Ay* continuo : *Ay* , como obrare
para agradar à Dios , y no disgustarle!
No dexa estar ociosa al alma , sino que
siempre obre ; y si no lo hace , no ay sa-
tisfaccion , y la pena se aumenta. Fi-
nalmente obliga à todo bien obrar , à
paz , y quietud de alma , à mortificar
pafiones , à dexar todo lo criado , y te-
ner muy poca estima de ello , à vencer
tentaciones , y apetitos ; y haze otros
muchos efectos provechosos , que no se
pueden decir. Conforme à estos efectos
de la oracion , obraba fuera de ella , pro-
curando apartar de si , hasta las ultimas
imperfecciones.

Ordenò su vida , distribuyendo el
tiempo en conformidad à lo que permitia
la asistencia al Noviciado , sin dexar
instante ocioso. Su primera atencion fue
el sequito puntual de les horas del Coro,
y Actos de Comunidad , en que fue ad-
mirable , como despues dire : Luego las
ocupaciones especiales de Novicia. Lo
que restaba de tiempo , si no la ocupaba

en otra cosa la obediencia de su Prelada, ò Maestra, ò se ofrecia alguna obra de caridad, gastaba en la leccion de libros Espirituales, Oracion Mental, rezar sus devociones, y hacer algunos ejercicios de devocion, y penitencia. En esto, tomado algun breve sueño, que apenas bastaba para sustentar la vida, ocupaba lo restante de la noche, cautelando quanto le era possible, el que no fuesse fentida. Como se veia tan favorecida del Señor, eran todas sus ansias de hacer grandes cosas en su servicio. Todo lo que obraba, le parecia nada, respecto de lo que debia: con que atendiendo à su cordedad, se humillaba mucho, y siempre traia en su corazon, y boca aquel Verso de David: *Què le retribuire yo al Señor por todas las cosas, que me ha dado?* Eran ardentissimos sus deseos de hacer grandes penitencias, y à veces tales, que no los podia sufrir. Mas como el Señor la tenia tan radicada en el concepto de que la obediencia era el norte de su seguridad, ninguna cosa extraordinaria se atrevia à hacer, sin assenso de su Confesor. Aviala prevenido su Magestad para estos tiempos uno de tanta severidad,

que quando la Sierva de Dios le proponia los deseos, que avia recibido en la oracion de hacer algunas penitencias especiales, y con instancia humilde le pedia licencia para executarlos; las mas veces la respondia con grande aspereza un *No*; las menos se la daba, y entonces al contrario de lo que ella pedia. Conseguia siempre por este medio, no solo el merito de la obediencia; para ella de toda estima, sino tambien el fin de el padecer mucho por Dios: porque quando llevaba la negativa de la execucion de sus ardientes deseos, quedaba en las mortales angustias, que la causaba el fuego activo de el espiritu, que tal vez se templa, o modera con la execucion de las obras deseadas. Siempre juzgò, que el Confessor lo acertaba, y despues ponderaba el bien que la hizo, teniendo por mayor acierto, y favor la severidad con que la tratò, que si huviera condescendido con sus peticiones, y ruegos.

En este modo de vida passò Maria de Jesus el año del Noviciado, con grande aprovechamiento, y medras de su espiritu. Y en el de mil seiscientos y veinte, dia dos de Febrero, en que se celebra la

Purificacion de N. Señora, y en que la Virgen Madre ofreció al Padre Eterno en su Templo à su precioso Hijo, juntamente con su Santa Madre hizo la Profesion, asistiendo à aquel espiritual holocausto de su muger, y hija el Venerable Fr. Francisco del Santissimo Sacramento (en este apellido trocò el de Coronel) yà professo. No profeso entonces la hija menor, por no tener aun la edad precisa. Mejor se dexa entender, que se puede referir el gozo interior de nuestra Maria, en verse irrevocablemente consagrada, y entregada à Dios, por los Votos de la Profesion Religiosa. Como mas obligada, prosiguiò la vida espiritual con nuevo aliento. Desde sus principios la tenia el Señor radicada en el concepto de quanto importa, para la seguridad de este camino, el ocultar las obras, y exercicios especiales, que suelen traer admiracion, ò estima. Y avia tomado por general regla de su obrar aquella maxima de nuestro Padre San Francisco: *Mi secreto para mi*. Para este fin solicitò con ansia, y no sin dificultad consiguiò una humilde Celdilla, en lo mas retirado, è intratable de la casa, donde recogerse à sus es-

pirituales ejercicios, huyendo, quanto le era posible, los ojos de las criaturas. Aquella estrecha soledad fue el desahogo de su espiritu, el campo de sus peleas, y la Ciudad de sus triunfos.

§. VI.

SUS PELEAS, Y FAVORES
sensibles.

TENIA el Señor determinado levantar à esta alma à altissimo grado de perfeccion, tal, qual era congruente al fin à que la tenia ordenada de ser Coronista de su Santissima Madre, Discipula, è imitadora especial de sus virtudes; y asì con admirable solidèz fue elevando su espiritu por grados. Quando la avia de levantar à algun nuevo estado de perfeccion, ò concederla algunas particulares mercedes, era el cierto preambulo de essa gracia darla trabajos correspondientes al beneficio. Esta fue la unica puerta por donde siempre entrò à los Divinos favores. En el mismo genero que avia de sucederse el favor, precèdia el combate. Por estos tiempos, que dispuso la Divina Providencia con orden ad-

mirable comenzar los favores extraordinarios, por lo exterior sensible, la preparò con graves, y prolijas enfermedades corporales, que parecian fuera del orden natural, y diò licencia al demonio para que exteriormente la afligiesse por modo extraordinario.

El infernal Dragòn, que de mucho tiempo estaba furiosamente rabioso de ver los admirables principios, y progressos de aquella alma, y hasta alli la havia sin sosiego combatido por los medios de sugestiones, y otros ordinariamente permitidos; viendose con esta licencia, executò cruel quanto se le permitiò por ella. Comenzò poniendola grandes espantos, y terrores sensibles, para apartarla del camino comenzado. Quando iba la Sierva de Dios en el silencio de la noche à hacer en su retiro sus exercicios de devocion, y aspereza, apagando la luz, procuraba retraerla con asombros, y pavores. Passò à aparecersele visiblemente en diversas formas de animales, y à asquerosos, y à terribles. Tal vez se le aparecia en figura de difunto amortajado, tal en la de hombre vivo. Deciala palabras feissimas, y por todos

modos procuraba amedrentarla , y afligirla. Llegò à maltratarla , y atormentarla en el cuerpo. Cargabase sobre ella con un grave , è insoportable peso , con que , como prensandola , la martyrizaba. Fueron muchas , y frequentes las tentaciones , y trazas de este genero con que solicitò , ò apartarla de aquel genero de vida , ò estorvar sus exercicios. Empero ninguna fue bastante , no solo para desviarla , pero ni aun para retardar su velòz curso. A los principios , con la novedad de los espantos , y apariciones horribles , necesitò el natural de mucho esfuerzo ; pero la Sierva del Señor , ilustrada de su gracia , se armò de conformidad , petition , y confianza , y con estas armas vencia valerosa las oposiciones , que sentia. Despues de exercitada en las victorias , la concediò Dios tal animo , y esfuerzo , que llegò à despreciar aquel genero de combates , y no hacer caso del enemigo , passando por entre las terribles figuras que formaba , como si no las viera , y tolerando los tormentos que la daba , como si fuera insensible.

En medio de los combates referidos comenzò el Señor à favorecer extraordi-

nariamente à su Esposa con regalos sensibles. Quando comulgaba sentia en las Especies Sacramentales un sazonado gusto de inexplicable sabor : favor , que se continuò por mucho tiempo. Muchas veces veia el Sacrosanto Sacramento cercado de un resplandor milagroso. Uno , y otro consolaba , y confortaba su interior , para vencer à su enemigo. Siguiéronse à estos favores las apariciones Divinas , corporales , ò exteriormente sensibles. La primera sucediò en esta forma: Hallandose un dia enferma , cercada de grandes tribulaciones , tentaciones de el demonio , y muchos generos de trabajos , llamaba en la afliccion à su Dios , implorando su socorro , con el afecto de necesitada , y de improviso se le apareció la Reyna de los Angeles , que traia en sus brazos à su precioso Hijo , como Niño. Venia en la forma de una antiquissima , y milagrosa Imagen suya , que se venera en el Convento de los Frayles Menores de Agreda , con titulo de nuestra Señora de los Martyres , de que adelante dire ; pero con singular adorno , y hermosura. Luego que viò la fiel Sierva à su Señora , se arrojò à sus pies con hu-
mil-

mildad profunda. Levantòla la benignissima Madre, y el dulce Niño la recibió en sus brazos. Hijo, y Madre la consolaron mucho en los trabajos, y alentaron à padecer por su amor. Lo extraordinario del consuelo en la afliccion, que padecia, del esfuerzo para vencer al demonio, y del aliento para llevar los trabajos con que quedò despues de la vision, pudo assegurarla de ser de buen espiritu. Es digno de reparo, que la primer aparicion, que esta criatura tuvo, fuesse de la Madre de Dios; porque como la elevacion de su espiritu se ordenaba à que con Divina luz fuesse su Coronista, hace harmonia el que esta Divina Reyna fuesse el objeto de su vision primera.

Prosiguiò el Señor en confortar à su Sierva con este genero de favores. Dia de el Espiritu Santo viò la especie de una hermosissima Paloma, llena de resplandores, que despedia de sì ardientes rayos de luz. Dirigianse estos à la Sierva de Dios, y le parecia la herian, dexandola como absorta, y fuera de sì. Quedò de esta vision tan llena de gozo espiritual, luz interior, deseos, y fervores de agradecer à su Esposo, que la pareciò se avia

trocado toda en otra nueva criatura. Re-
 pitióse esta vision por toda la Octava de
 aquella solemnidad, con efectos grandio-
 sos para su aprovechamiento. En otra
 ocasion vió corporalmente à Christo
 Nuestro Redemptor en la especie de pa-
 ciente, todo lastimosamente llagado. A
 su vista se hallò su corazon atravesado de
 compafsion amorosa, y agradecida. Con-
 solòla el benignissimo Señor en los tra-
 bajos, que entonces la affigian. Alentò-
 la à padecer de nuevo, y la mostrò el
 agrado, que tendria en que caminasse
 por el camino, que caminò su Magestad,
 exortandola à que procurasse todas las
 virtudes, para seguirle por èl. Dexòla es-
 ta vision consoladissima, y con nuevos,
 y fervorosos alientos de seguir à su Es-
 poso por el camino de la Cruz. Alterna-
 ban con estos, y otros favores sensibles,
 los combates del demonio. Exercitabase
 con estos, y en su victoria experimenta-
 ba el esfuerzo, que le daban aquellos.
 Avia de ascender à mas alto grado de fa-
 vores Divinos, y afsi crecieron à espe-
 cie mas subida los trabajos, conce-
 diendo el Señor permiso mas
 dilatado al enemigo.

SU GUERRA INTERIOR, I

oposición de criaturas.

Viendose , pues , el demonio menof-
preciado de una humilde donce-
lla en sus exteriores peleas, ardiò de nue-
vo en rabiosas iras su soberbia ; y ha-
llandose con el nuevo permiso del Señor,
ensangrentò la guerra, usando de quantos
medios de atormentarla, y combatirla le
fueron permitidos. Agravò las enferme-
dades naturales , que continuamente pa-
decia , reduciendola con ellas à una ex-
tremada flaqueza, y debilidad del cuerpo.
Sobre ellas la añadió crueles tormentos,
fuera del orden comun. Quando la Sier-
va de Dios se ponía en oracion, ò asistía
à los Divinos Oficios , la atormentaba
con un tan vivo dolor en todas las coyun-
turas de su cuerpo , que parecia se le de-
fencajaban los huesos ; y la gravaba con
un tan insoportable peso, que la hacia dár
en tierra. Como estos tormentos la cogian
en la debilidad , y flaqueza referida, y sin
tener, por la gravedad de sus enfermeda-
des,

des , descanso alguno , ni de noche, ni de dia, la apretaban de manera, que le parecia , que en ellos avia de acabar la vida. Sin cessar de atormentarla tan cruelmente en el cuerpo , passò à afligirla con mayor tyrania en el espíritu.

Molestabala continuamente con palabras , y visiones imaginarias feifsimas, rodeandola de tribulaciones, de forma, que tal vez la parecia tenia cerradas todas las puertas de el consuelo , y alivio. Y como avia llegado à conocer , que el martyrio, que mas afligia à esta alma , eran los temores de perder à Dios , y de si el camino , que llevaba era de su agrado , y servicio ; por aqui la daba los mas crueles combates, procurando instantemente persuadirla , que iba errada , que su camino era de perdicion , que tenia à Dios muy ofendido , y que yà no tenia remedio. Con tanta viveza , y astucia le proponia estas cosas la infernal serpiente , que aumentando los temores de aquella alma, ardientemente deseosa de servir à su Dios, la traia en un perpetuo , è imponderable martyrio. Con otro la atormentò el Dragon infernal , de tal genero , que solo con las palabras , que la Sierva de Dios lo re-
fic-

fiere, se puede decentemente decir, y dignamente ponderar: „Atormentabame (dice) con otros trabajos, dignos de silencio; y para una alma, que toda su vida avia deseado pureza, y por tenerla, de tan poca edad me ofreci à Dios, cierto seria pena; y solo Dios sabe lo que mi alma padeciò. Acrecentabanme este trabajo, porque no querian dàr lugar para comunicarlo con mi Confessor; y asì à solas lo padecia. Yo no podia, como era principiante, persuadirme à lo que pudiesse ser; ni si se ofendia Dios, ò no, no tenia à quien preguntarlo. Acrecentòse mas, que era un gran trabajo, y pena, que el Señor me diò corporal, y en la pena espiritual. Este ha sido grande, y el trabajo, que me ha dado mas en que merecer; porque à trueque de no tenerlo, llevaria yo todos los martyrios del Mundo, que ha avido, y avrà; y no es encarecimiento. Lo que con este trabajo he padecido, no se puede numerar, porque es trabajo, sin ningun alivio, y trabajo, que consigo trae infinitos. Hasta aqui la Sierva de Dios, cuyas palabras, que no son de ponderacion, muestran lo cruel, è indecible de este trabajo.

No se quietò la furia de el demonio con afligir por sí con tantos, y tan crueles medios à esta alma, sino que trazò el hacerlo tambien por medio de otras criaturas. Como todo el empleo de la vida de la Sierva de Dios era la oracion, y otros exercicios espirituales, en que tenia repartidas todas las horas de el dia; aunque el cuidado de ocultar sus buenas obras, en que el Señor la fundò, era vigilantíssimo; y en orden à este fin avia pedido, y alcanzado aquella humilde, y retirada Celdilla, que diximos, adonde las horas, que no eran de asistencia à la Comunidad, se recogia: con todo, siendo el Convento tan estrecho, la Comunidad tan poco numerosa, y el retiro de la Sierva de Dios tan singular, no se pudieron ocultar à las Religiosas sus santos exercicios. Notaronlo unas con admiracion, otras con curiosidad; y observandola de dia, y de noche, llegaron à alcanzar mucho de la aspereza de su vida. Las Madres Fundadoras, enteradas de estas cosas, y viendo à la Sierva de Dios continuamente enferma; porque aunque el fervor de su espiritu la traia en pie, las dolencias naturales eran continuas,

ñas , y los tormentos corporales con que el demonio la martyrizaba insoportables : y uno , y otro la tenia tan debilitada , que su aspecto parecia mortal : movidas de natural piedad , y aun pareciendoles de su obligacion , que aquella Religiosa no se hiciera inutil para servir à la Comunidad , juzgando , que la aspereza de su vida era la causa de tan prolixos achaques , trataron de atajar sus santos exercicios , reduciendola à la vida comun de las demàs Religiosas. Apenas , pues , el demonio viò esta puerta abierta , quando trazò estorvar por ella toda la vida espiritual de la Sierva de Dios. De tal fuerte con este pretexto de piedad turbò por sugestiones los animos de aquellas Religiosas , que las hizo prorrumpir en las acciones siguientes. Ocupabanla todas las horas del dia , que no eran de Comunidad , para que no tuviese oracion , teniendola siempre en su presencia ocupada en obras impertinentes , por estorvar afsi sus santos exercicios. De noche hacian , que la velassen , hasta que les parecia estaba en la quietud del sueño , porque no se levantasse à orar , ni à otras obras penales. Y si despues de

esta diligencia sentian se levantaba , la castigaban con quitarle las Comuniones, sabiendo , que para ella este era el mas doloroso azote. No la dexaban comunicar con su Confessor las cosas de su espiritu , sino que la tenian tassado el tiempo , que avia de tardar en confessarse ; y este era como medio quarto de hora , y solas dos veces, ò una en la semana. Tratabanla mal de palabras , diciendola: Que el tener tanta oracion , lo hacia por remedar à otras , y porque la tuviessen por buena , que ella se perdia à si misma. Si acaso , con la vehemencia de los dolores , que padecia , respiraba el natural alguna queixa , se airaban contra ella , diciendola , que eran invenciones fuyas: con que se veia obligada à padecer , aun sin el alivio de poderse quejar. Si reñida callaba, se enojaban : si satisfacía, la abattian , como si fuesse delito : con que no hallaba su respetoso cariño medio alguno de aquietarlas. A tantas penalidades, se solia añadir otra , para la Sierva de Dios mas sensible , que era el ocultarsele su Magestad , retraer sus consuelos, y dexarla en obscura sequedad. En ella quedaba destituida de todo alivio, y consue-

fuelo , porque ni las cosas humanas se lo daban , ni podian , ni jamàs en ellas lo tuvo ; y las Divinas , como Oracion , Sacramentos , y Confessor , se le concedian con tanto limite , como se ha dicho. Y siendo asì , que la Comunìon la daba , no solo aliento al alma para padecer , sino maravillosamente fuerzas al cuerpo en su debilidad , aun aquellas limitadas Comunìones la quitaban , porque à qualquier cosa , que les desagradaba , era el castigo , que no comulgasse : con que eran muchos los tiempos , que en cuerpo , y alma padecia , sin el menor alivio. De estas ocasiones se valìa el demonio para apretar la cuerda al tormento de los temores , con la instancia de sus astutas persuasiones , diciendola : Que bien se veìa iba por camino errado , pues Dios la desamparaba , las Superiores la defengañaban , las criaturas la aborrecian , y el tenia licencia de atormentarla.

En tanto tropèl de trabajos , eran imponderables las aflicciones , que la Sierva de Dios padecia. Empero , como el Señor estaba con ella en la tribulacion , fue admirable su constancia. Todo el impetu de las aguas de tantas contradiccio-

Des, y trabajos, no pudo hacer retroceder, ni aun retardar la Nave de su espíritu del alto rumbo de perfeccion, que avia emprendido. En los trabajos corporales, siendo tantos, que las frecuentes calenturas la tenian casi sin aliento; y los tormentos, que el demonio la daba, tan rigurosos, que le parecia avia de acabar en ellos la vida, se portaba con tan admirable esfuerzo, que no solo acudia puntual à las Comunidades del Coro, sino que en èl, violentando con nuevo tormento el natural, dissimulaba quanto padecia. Con ser los tormentos, que el demonio la añadia, quando se ponía en oracion, y en el Oficio Divino, tan violentos, como arriba referimos, era tanto el aliento de su espíritu, que violentandose contra la violencia, estaba todo el tiempo de la oracion en pie, para vencer, y dissimular el martyrio. Y porque el rostro no fuese indice de lo que padecia, tenia siempre en las Comunidades echado sobre èl el velo. En las sugestiones de el demonio recurria à la pureza de intencion con que avia comenzado, y proseguia aquel camino al exemplo de los Santos, y à la fidelidad de Dios, con los que

en toda verdad desean servirle ; y con estas armas vencía los temores. En las ausencias del Señor clamaba à su Magestad de lo intimo de su corazon , y con resignacion humilde se conformaba con su voluntad santissima. Con las Religiosas , que contradecian su camino, se portaba de esta forma : Assentò en su corazon no dàr disculpa , ni decir palabra, que pudiesse aliviarla en sus trabajos. Amabalas en el Señor , y oraba instantemente por ellas. Procuraba , en quanto le era posible , no darles ocasion , que aun tomada , lo pudiesse ser de que se inquietassen. Como eran sus Superiores, prompta las obedecia , componiendo con admirable destreza la obediencia , con la profecucion de su espiritual camino. Quando , para estorvarla el exercicio de la oracion , la mandaban no se apartasse de su presencia ; consideraba en ellas à Dios ; y haciendo de la contradiccion escala para el Cielo , elevado su espiritu , tenia su oracion , componiendo assi el darlas gusto , y no faltar à su exercicio santo. Las noches velaba su corazon entre dissimulos de sueño , hasta que conocia , que las Guardas , que la ponian

dormian con profundidad ; y entonces, con el tanto posible , para no ser sentida , se levantaba à hacer sus exercicios. De esta suerte , infatigable en los trabajos , superior à los tormentos , invencible en las contradicciones , pisando todas las astucias del Infierno , proseguia la Sierva de Dios con veloces passos el camino de su vida espiritual.

§. VIII.

*PRINCIPIO DE LAS
exterioridades.*

COMO estos eran medios , que el Señor ordenaba , para la elevacion solida de este espiritu , al passo que padecia , la levantaba su Magestad à nuevos grados de oracion , à mayor alteza de virtud , y à su comunicacion mas intima. Era admirable la alternativa de trabajos , y celestiales consolaciones con que Dios levantaba à si el espiritu de esta Esposa suya. A las penalidades apretadas se seguian mayores favores , y à estos se conseguian mas intensos trabajos. El tormento purificaba lo terreno , volaba

ba desembarazado el espiritu ; y porque no se detuviesse el buelo , se seguia el crisol de otro martyrio. Referir por menor como se le aumentaban los trabajos , los efectos , que en su espiritu hacian , los grados de oracion à que el Señor la iba levantando , los favores especiales , que la hacia , las delicias espirituales con que la alentaba , las admirables doctrinas con que la instruia , no cabe en la brevedad de esta Relacion. Escriviò de esta materia la misma Sierva de Dios , por obediencia , un Tratado , que llamó *Escala* , refiriendo los avisos , que el Señor la daba , para apartarse en el camino espiritual de los peligros , y los grados por donde la fue subiendo à la perfeccion , con altas , y utilissimas doctrinas , que recibia del Espiritu Divino. Este Tratado , aunque incompleto , (por la causa , que dirè despues) se darà à luz en la Historia de su Vida.

Aunque desde los principios de Religiosa , los fervores , y jubilos de espiritu , que esta alma tenia en las ocasiones , que Dios la favorecia con especiales mercedes , eran tan grandes , que no los podia dissimular ; con todo , daban lugar à

que su recato advertido huyesse de los ojos mortales , retirandose al desierto de su humilde Celdilla, en cuya oculta estrechez se desahogaba su espiritu. Empero, aviendo subido à mas altos grados de contemplacion Divina , fueron tan vehementes los impetus de espiritu , que la Divina luz le comunicaba , que ni estaba en su mano el reprimirlos , ni tenia fuerzas para disimularlos : con que fue preciso saliesen sus efectos exteriores à los ojos de las Religiosas. Creciò con la novedad la turbacion de aquellas , que como dixè , se oponian al camino espiritual de la Sierva de Dios. Quien decía, que era todo engaño ; quien , que eran invenciones para remedar à otras ; quien lo atribuía à locura ; y todas convenian en que era menester castigarla , quitarle las Comuniones , y el recogimiento de la Celda. Andaba entre estas aflicciones la fiel Esposa de Christo combatida de diversos afectos. Traía por una parte el corazon atravesado de dolor de que los secretos de su espiritu saliesen à los ojos de el Mundo por la puerta de aquellas inevitables exterioridades , porque era extremado su deseo , como su cuidado en
ocul-

ocultarlos ; y no era pequeña su pena del disgusto , y turbacion , que aquellas Religiosas tomaban. Por otra el ver , que lo atribuian à locura , ò à otra cosa en menosprecio suyo , la consolaba , teniendo este por medio de mayor seguridad , y mortificacion , sin peligro. Procuraba , por quantos medios le eran posibles , ò reprimir los impetus de espiritu , ò retirarse à lugares ocultos , quando temia no poderlos detener. Especulaba vigilante en quanto avia de obrar , qual seria mas oculto , no faltando à que fuesse lo mejor , y esto era lo que obraba : usaba de mil ingeniosas trazas para esconderse , y desvanecer lo que no podia ocultar ; y trabajaba quanto podia , porque no saliesse à señal exterior el interior incendio. Empero , como la criatura no puede resistir à la Divina disposicion , à un impetu de espiritu , que el Señor la daba , quando , y como era su santa voluntad , se desvanecian quantas trazas de ocultarse avia imaginado la prudente Virgen. Continuaronse con frecuencia los impetus , passaron à buelos de espiritu , y llegaron à manifestos arrobos.

Disponia ya el Señor entrar con esta
al-

alma en comunicacion mas intima , por visiones , y revelaciones imaginarias ; y afsi la concediò el favor de los arrobos, que es la puerta ordinaria de estas visiones ; porque ilustrado con nueva luz el entendimiento , ama con tal fuerza la voluntad , que en admirable buelo se và todo el espiritu al amado , dexando enagenados , y sin operacion alguna à los sentidos exteriores: Y en la tranquilidad, que esta suspension causa , usando de solos los sentidos interiores , y potencias, manifiesta Dios al alma sus secretos. Como todas las luces , que el Señor comunicaba à esta alma , las ordenaba à que fuesse digna Coronista de su Madre , dispuso , que la vision de el primer raptò fuesse de esta Divina Reyna. Sucediò en esta forma : Un Sabado , despues de la Pasqua del Espiritu Santo , de el año de mil seiscientos y veinte , hallandose la Sierva de Dios llena de trabajos , siendole el mas doloroso el averse su Esposo retirado , entrò en su exercicio ordinario de oracion , padeciendo una extraordinaria sequedad. Y viendose , à su parecer , del todo inutil , con profunda humildad , arrojandose à los pies de su Di-

vino dueño , le dixo : Señor , què tengo yo de hacer aqui de esta manera? Apenas pronunciò estas palabras , quando se hallò todo su interior bañado de un júbilo , y alegría espiritual , que convirtió en admirable consuelo su afliccion. Luego la sobrevino un impetu de amor de Dios , que toda el alma la arrebatava al amado : procurò resistirlo , como otras veces lo hacia ; pero era tan poderoso , y activo , que no solo no pudo resistirle , fino que la sacò de sí en lo exterior sensitivo , dexando los sentidos de el cuerpo , no solo sin operacion alguna , mas sin poderla exercer. Las potencias del alma todas ocupadas en Dios , y toda ella interiormente recogida. Admiròla la novedad , hasta entonces no experimentada , de aquella immutacion tan admirable. En este recogimiento viò en vision imaginaria à la Madre de Dios , con su Santissimo Hijo en sus brazos , y regazo , como quando le recibió baxado de la Cruz. Miraba , deshecha en amorosa compasion , al Hijo inhumanamente herido , todo lastimosamente llagado , y à la Madre sumamente dolorosa. Madre , y Hijo la hicieron singulares favores. La Virgen,

comenzando de aquel doloroso passo el exercicio de el Magisterio , que despues avia de continuar con esta especial Discipula , con palabras de mucho aliento, y consuelo, la diò la primer leccion del exercicio de todas las virtudes. El Divino Señor , como para dár eficacia à la enseñanza de su Madre , estendiò el brazo al pecho de su Esposa ; y à ella le parecia , que con aquella Omnipotente mano , que fabricò los Cielos , le sacaba el corazon , y se lo trocaba , sintiendo un dolor suave en esta immutacion. Este fue el primer rapto , que esta Sierva de Dios tuvo. Sucediòle estando en su retiro ; con que al bolver de èl , no tuvo la mortificacion de que la huviessen visto. Dexòla toda mudada en tanta mejoría , que yà no vivia en si , sino en Dios , tan entregada à su amor , que no sabia donde estaba : No podia salir de su amado ; y aunque se descuidasse , andaba siempre vivamente en su memoria , y ella fixa en su presencia ; ardia en deseos de servirle , y en quanto podia , promptamente los executaba. Pafsò así hasta el dia de la Magdalena , del mismo año , en que delante de las Religiosas , sin prevenirlo,

ni

ni poderlo resistir , tuvo otro arrobamiento admirable.

Era à la sazón la Sierva de Dios de diez y ocho años poco mas de edad , y desde entonces se continuaron sus éxtasis , y arrobos , con tanta frecuencia , que yà , ni bastaban sus retiros para ocultarse , ni avia traza para encubrirse ; porque estando en las Comunidades à vista de todas las Religiosas , especialmente en acabando de Comulgar , la arrebatava el Señor , llevando à sí toda el alma , y dexandole el cuerpo notoriamente sin ningun sentido. No se puede facilmente ponderar la pena , que la humilde , y prudente Virgen tuvo , viendo el ruido , que sin poderlo ella evitar , hacian en la Comunidad aquellas exterioridades. Veia frustrado su vigilante cuidado de ocultarse , rompido el sello del secreto de su espíritu , su tesoro expuesto à los assaltos de los enemigos. A los principios la pareció podria , estando advertida , al comenzar resistirlos con violencia ; y en este concepto , quando reconocia , estando en Comunidad , ò à vista de Religiosas , que la venia aquel impetu de espíritu , que la arrebatava ,

ha-

hacia tanta fuerza para resistirlo , que rebentaba la sangre , y la vieron echar cantidad de ella por la boca. Empero , como nada bastaba para detener tan superior impulso , reconociò no estaba en su mano el atajar la causa , ni el impedir el efecto ; y assi recurria al todo poderoso , pidiendole con copiosas lagrimas le diese mucho amor suyo , sin cosa exterior , que lo manifestasse : Mas no por ello dexaba de estimar con todo aprecio estos favores Divinos , ni de gozarse de los buenos efectos , y grande aprovechamiento , que experimentaba hacian en su alma , sino que como por una parte su humildad se martyrizaba con lo que podia traer aplauso , y su temor con aquello en que podia aver peligro , y por otra su amor era generosamente fiel , y desinteresado ; viendo , que este aprovechamiento de su espiritu le venia por aquel medio plausible , y menos seguro de gozar , solicitaba tener el mismo efecto por el medio encontrado de penar , abatirse , y padecer. Refiriendo la Sierva de Dios lo que en estas cosas sentia , termina con esta admirable resolucìon , que seria la
„ que entonces quietò su espiritu : No

es de embidiar esta vida de exteriori-
dades, que sin nada de esto puede ser
una alma muy agradable à los ojos de
Dios. Pluguiera à su Magestad lo fuera
yo sin ellas, que no las buscàra; pero
soy hechura del Señor, y he de ir por
donde me llevare su Magestad. Dis-
ponga à su querer de mi.

§. IX.

*EXAMEN, Y MODO DE LOS
Raptos.*

NO es de admirar, que la nove-
dad de estos sucessos hiciesse mu-
cho ruido en una Comunidad de Religio-
sas, ni que en ella se hallassen sugetos de
diversos humores, ò dictámenes. Por un
fin, ù otro todos querian entrar la mano
en la averiguacion de la verdad de aque-
lla maravilla. Diòse cuenta al Confessor
del Convento, y al Guardian del de los
Frayles: y ellos, como era razon, hicie-
ron los convenientes examenes, hasta sa-
tisfacerse. Las Religiosas, que desde sus
principios se avian opuesto al camino
de la Sierva de Dios, ninguna diligen-
cia

cia omitieron , para experimentar si eran los arrobamientos verdaderos ; y aun se pasó mas allá de lo que permitia el prudente examen. Dispuso Dios , que su incredulidad las hiciera irrefragables testigos de sus maravillas ; pues palpando , creyeron avia allí causa superior. Para que se averiguasse si era Divina , dieron cuenta al Prelado Provincial. Eralo à la fazon el Reverendo Padre Fray Antonio de Villalacre , Varon muy docto , y espiritual , y con excelencia prudente. Quando este llegó à Agreda , hallò , que todo lo exterior de aquellos raptos era , no solo notoriamente sobre las fuerzas de la naturaleza humana , sino sin la mas leve sospecha de mal espiritu ; antes con todas las señales , que los califican quando provienen de bueno. Eran , pues , los arrobamientos de esta Sierva de Dios manifestamente en esta forma : El cuerpo quedaba tan privado del uso de los sentidos , como si estuviesse muerto , sin que ningun mal tratamiento , ò tormento le fuesse sensible. Quedaba algo elevado , sin descubrir la tierra , y tan aligerado del natural peso , como si no lo tuviesse : De suerte , que como à una hoja de un arbol,

ò una ligera pluma , con un soplo , aun de bien lejos , le movian. El rostro se mostraba , con muy notable exceso , mas hermoso , aclarandosele el color natural , que declinaba à moreno. La compostura exterior en que quedaba , era tan modesta , y devota , que parecia un Serafin en carne. Duraba en esta disposicion à veces dos , y à veces tres horas el rapto. Las ocasiones en que los padecia , eran , la mas frequente , luego que comulgaba ; otras quando se leia alguna leccion espiritual , ò se hablaba de la grandeza , y hermosura de Dios , ò de otros Mysterios Divinos ; otras quando oia Musicas Ecclesiasticas , ò alguna cancion devota.

Todo este exterior maravilloso , con sus circunstancias , tocò el Provincial con su experiencia , y observò con atencion cuidadosa. Palsò à examinar el interior de la Sierva de Dios , sus principios , progressos , y estado presente , atendiendo aun al modo de descubrir à la voz de la Obediencia los secretos de su alma ; y no solo no hallò cosa , que induxesse sospecha de mal espiritu , sino todas las señales de ser bueno ; tan consonas à las doctrinas , y exemplos de los

Santos , que quedò tan admirado , como edificado , y gozoso ; y aviendo por el examen percibido la rendida obediencia en que aquella alma estaba desde sus principios fundada , determinò hacer una prueba : que aunque el carecer del efecto no induzca sospecha , el tenerlo es urgente argumento de seguridad. Iba una mañana al Convento de las Monjas , y en el camino le dieron noticia , como la Sierva de Dios estaba , despues de aver comulgado , arrobada en la forma , que solia ; y recogiendo se al interior el prudente Prelado , en lo intimo de el , la mandò por obediencia saliesse al Locutorio , porque necesitaba de hablarla , fiando en el Señor avia de hacer aquella maravilla , en calificacion de la obediencia , y buen espiritu de aquella Sierva suya. Executòlo asì su Magestad , intimando en la altura de su comunicacion extatica à la obediente subdita el precepto de su Superior. Bolviò luego del rapto , y se fue al Locutorio , donde , quando llegò al Torno el Provincial , estaba ella aguardando à saber lo que ordenaba la obediencia. Alabò à Dios el Prelado en la experiencia de tan clara manifestacion de sus

sus favores ; y pareciendole conveniente , para del todo asegurarlas , comunico el suceso à la Abadesa , y à otras Religiosas graves. Quiso la Abadesa experimentarla por si , y en una ocasion , estando con una indisposicion en cama en la Enfermeria , y diciendola como la Sierva de Dios estaba arrobada en el Coro , la mandò por obediencia vinièse luego à visitarla ; y usando el Señor de la misma gracia , bolviò del rapto su Sierva , y sin dilacion se fue derecha à la Enfermeria , en cumplimiento de lo que la mandaba su Prelada. Lo mismo experimentaron despues quantos tenian alguna superioridad sobre la Sierva de Dios , no solo Prelados , pero Confesores , y Maestra , viendola bolver de lo mas subido de sus raptos solo à su interior precepto.

Aviendo , pues , el Provincial , despues de tan exacto examen , y repetidas experiencias , hecho el concepto debido de aquella admirable subdita , juzgò se debia atender con especialissimo cuidado , prosiguiendo en probarlo todo , no extinguiendo el espiritu , y abrazando lo bueno. Con esta resolution puso nueva forma à su gobierno. Ordeno el recato

conveniente, para que las exterioridades no saliessen à la vista del mundo. Proveyòla de Confessor Espiritual, y prudente, à quien cometiò la disposicion de su recogimiento, exercicios, y asperezas, y atajò la oposicion imprudente, que hasta alli se avia hecho à las cosas de su espiritu. Quedò la Sierva de Dios consoladissima de que su Provincial huviesse hecho tan diligente examen de su interior, y cosas de su vida; porque como su mayor afliccion eran los temores de si desagradaba à su Dios; y si el camino, que llevaba, era, ò no recto en su servicio; y avia tomado desde el principio por norte visible de su seguridad el juicio de sus Confesores, y Prelados, le era de gran consuelo el que con desvelada diligencia examinassen sus cosas, y de gozoso descanso el dexarse à su determinacion, con solo el cuidado de obedecerlos puntual.

Prosiguiò, pues, Maria de Jesus su espiritual camino con menos contradiccion exterior de criaturas; pero con mas mortificacion propria, porque como la exterioridad maravillosa de sus raptos, y la aprobacion de los Superiores, avian hecho

cho mudar de dictamen à aquellas Religiosas , era terrible martyrio de su humildad oír las algunas palabras , que suponían el buen concepto , que avian formado de su extraordinaria virtud. Crecia este buen concepto cada dia , y pasó à algun genero de veneracion , porque los raptos se hacian mas frequentes , y mas maravillosos ; y parece llegó à confirmarlos milagrosamente el Cielo. Un dia de San Lorenzo , en que avia una Religiosa professado , estando con las demás en la recreacion , que segun el estilo de la Descalcez se dà à la Comunidad en semejantes dias , y ocurrencias , para regocijar la fiesta , cantaron algunas de ellas un devoto Romance , que comienza : *A la regalada Esposa.* Y elevandose con la musica , y la letra el espiritu de la Sierva de Dios , se quedò , como otras veces , arrobada. Estaban en un descubierto , que en la estrechez de aquella pobre Casa les servia para estas recreaciones de Huerta , y era yà casi de noche. En esta disposicion , à la vista de todas las Religiosas , que atendian à la maravilla de el raptos , como rompiendose el Cielo baxò un grande resplandor , à modo de globo de

Luz, de extremada claridad, y belleza; que permaneció grande rato en essa forma. Vieronlo todas, ninguna dexò de admirarlo, como Celestial prodigio; y algunas refirieron el interior consuelo, que avian recibido con su vista. Con estas cosas se aumentaba en las Religiosas la estima de tan favorecida Hermana, y en la Sierva de Dios el tormento de lo que inevitablemente llegaba à entender de ella. Solo podia consolarla el adelantamiento de su espíritu, que los favores de aquel estado la traian, porque todos los arrobamientos le eran fructuosísimos. Fuera de los efectos, que siempre la causaban de mortificacion de pasiones, composicion de apetitos, desprecio de las cosas terrenas, estima de las Divinas, olvido de lo temporal, atencion à lo eterno, muerte de lo imperfecto, vida de las virtudes, esfuerzo para padecer, aliento para emprender cosas grandes, y aumento grande del amor Divino: Fuera (digo) de tan utiles efectos, la luz, que en ellos se la comunicaba, y doctrinas, que en las visiones, y hablas imaginarias de ellos recibia, eran tan importantes, y activas, que la obligaban, y casi la com-

pelian à una vida perfectissima. Fueron tantas las visiones, y revelaciones imaginarias, que en este estado tuvo; y tan llenas de celestial doctrina, que de solas ellas se podia hacer un copioso, y utilissimo libro. Darè algunas, que tengo recogidas en la Historia de su Vida.

Segun el estilo, que el Señor guardò siempre con esta alma, al passo, que multiplicaba en ella sus favores, alternaba con intensión correspondiente los trabajos. Crecieron, pues, en este tiempo las enfermedades, hasta llegar à tenerla tullida: tan incapaz del proprio movimiento, que solo en agenos brazos podia salir de la cama, y era preciso llevarla en una silla; para que comulgasse; y tan deshauciada, al parecer, de natural remedio, que solo podia esperarlo por milagro. Los dolores, y tormentos corporales con que el demonio la martyrizaba, eran tan crueles, que no bastaban à sufrirlos las fuerzas naturales, à que allegandose la flaqueza, que connaturalmente se sigue al cuerpo de la frequente imutacion, que padecia en los raptos, llegò à estado, que de milagro vivia, haciendola el Señor tan señalada merced,

que en los mismos extasis , sobrenaturalmente le daba al cuerpo fuerzas para que pudiesse tolerar lo que disponia padeciese. Afsi se lo declarò la misma Sierva de Dios à su Confessor, comunicando lo que el cuerpo padece en aquella immutacion, y añadiendo: Pero tal vez suele recibir el alma tan señalada merced , que se alivia el cuerpo , y cobra fuerzas, porque sobrenaturalmente se las dan. De mi digo , que con lo que he padecido por esta causa , y con lo que padece el cuerpo continuamente de dolores , si no se me huvieran comunicado muchas veces estas fuerzas sobrenaturales, huviera muerto muchas veces , si la vida, para morir muchas, se me restaurara. Aun mas rigurosamente padecia en el espiritu ; porque los retiròs con que el Señor alternaba sus visitas , la ponian en una soledad de afliccion insoportable. Sobre ellos, y sobre todo los temores de si perderia la gracia , si estaba en amistad de Dios , si le tenia enojado, si iba camino recto en su servicio , era el martyrio , que mas cruelmente la afligia; porque el demonio en lo obscuro de la soledad interior , no contento con atri-

bu-

bularla con terribles , y espantosas visiones, y tentaciones , se los aumentaba con tan molestas , y vivas persuasiones de que iba camino de perdicion, que todo quanto tenia era engaño , que no tenia remedio , y que estas voces eran golpes de la conciencia , y amonestaciones del Angel de su Guarda ; que como el interior estaba tan obscuro con el concepto baxisimo de si , en que la tenia su humildad, llegaba à dudar si aquello seria verdad, y si eran avisos de estar en mal estado , y esta duda la traia como muerta. Este fue el estimulo fuerte , y la colafizacion del Angel de Satanàs , que se le diò à esta alma para que la grandeza de las revelaciones no la desvaneciese ; y aunque con la confianza en la bondad de Dios, y rendimiento , al juicio de los Confessores , y Prelados , cantaba en la obediencia victorias , nunca dexaron de repetirse estos combates , y peleas. En esta alternativa de favores , y trabajos subia sin desvanecerse , y sin detenerse se profundaba.



S. X.

SEQUITO DE LA VIDA

comun.

Luego, que el Provincial se ausentò, dispuso con su Confessor el orden de su vida, en conformidad à lo que dexaba ordenado. Fue maxima siempre observada de el espiritu de esta Sierva de Dios, que las obras de qualquier obligacion, precediessen à las de supererogacion, sin dár lugar à cosa particular, que embarazasse la observancia comun. De aqui, aunque en la disposicion de los particulares exercicios, y asperezas huyesse variedad, segun los diversos estados de las cosas, y dictámenes de sus Confessores, en el sèquito puntual de las Comunidades nunca la hubo. Fue, pues, tan extremada en el sèquito de las Comunidades de dia, y de noche, que no solo era exemplo, sino assombro de las demás Religiosas; y una de las ancianas, de conocida virtud, y de las que mas en esta la imitaton, testifica, que en quarenta y cinco años, que estuvo en su compañía,

en

en ningun tiempo aflojó, ni tuvo en esto en que perficionarse, sino que comenzó, medió, y acabó en la misma altura. Ni ocupaciones, ni desvelos, ni cansancios, ni dolores, ni enfermedades, si no que fuessen tales, que la impossibilitassen, ò obligassen à hacer remedios grandes, bastaron jamás à detener, ni retardar aquel puntualissimo sèquito de los Actos de Comunidad. Sola la obediencia de los Prelados fue la privilegiada en este punto. Quando la llamaban, ò detenian al tiempo preciso de alguno, se mortificaba, pero obedecía. Y era tanto el amor, que tenia à aquellos religiosos actos, por la especialidad con que el Señor los assiste, que si los Prelados se despedian antes, que la Comunidad se acabasse, como desalada iba con toda velocidad à assistir à lo que faltaba, aunque fuesse solo la ultima Oracion de la Hora Canonica, desestimando el rubor, que podia causar el entrar en la Comunidad à aquel tiempo, à trueque de lograr, aunque fuesse un instante, de su asistencia. Premiòla el Señor, aun en esta vida, con liberal mano tan Religiosa observancia; pues como ella dixo à sus Confesores, en el Coro, Ofi-

cio Divino , y Oracion de Comunidad, le comunicò su Magestad muchos de los mayores favores.

Sola esta entrañable devocion à las Comunidades le hacia penoso el trabajo de hallarse , como diximos , tullida, pues con èl estaba impossibilitada de tener esse consuelo de su espíritu , sino tal vez , que à sus instantes ruegos la llevaban à alguna. La enfermedad , el trabajo , los dolores , le eran de gustoso consuelo, por tener que padecer por el Amado ; pero el considerar , que su Señor la tenia como desterrada del Coro de sus Esposas , aunque conforme por su humildad , que la persuadia à que no lo merecia , la tenia atravesada de un dolor cariñoso. Con èl pedia à su Divino Dueño , no que la quitasse el trabajo , de que hacia toda estima, sino que lo comutasse de forma, que no la impidiesse. Quiso su Magestad , que la gracia de este beneficio corriessse por las manos de su Madre , para que por todos medios quedasse mancipada à su servicio. Sucedió , pues , que por una necesidad grande de agua , que padecia aquella Tierra , llevaron en Procecion del Convento de los Religiosos Franciscos,

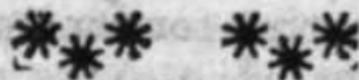
cos, al de las Monjas, para hacer en este la Rogativa, una antiquissima, y milagrosa Imagen de la Madre de Dios, que es comun tradicion, la traxeron consigo los Santos Martyres, que en la persecucion de Diacono salieron de Zaragoza, y perseguidos de la milicia de el Tyrano consumaron en Agreda su martyrio, en un campo donde esta sito el Convento, y por esso tiene el titulo de Nuestra Señora de los Martyres. La Sierva de Dios, que ya avia algunos meses estaba tullida, y como incapaz de natural remedio; por la especial devocion, que a aquella Santa Imagen tenia, pidió la hiciessen caridad de subirsela a su Celda. Hizose assi, dexandola en ella aquella noche. Y quedandose la Esposa de Christo a solas con la milagrosa Imagen de su Madre, pidió a la piadosissima Reyna la soltura de aquella prision, el levantamiento del destierro, la salud suficiente para poder assistir en las Comunidades con sus Hermanas a las alabanzas de su Divino Esposo. Oyó benigna la Madre de Dios la petition de la que ya miraba como especial Hija, y Discipula, y por su intercession la dio el Señor instantaneamente la salud. Que-

lò perfectamente sana ; y levantandose luego , en testimonio del milagro , y significacion de su agradecimiento , de una tela , que para ofrecerla tenia prevenida , la cortò un vestido , y por sus manos lo formò , y acabò perfectamente en lo que restò de aquella noche. A la mañana fue tierna admiracion de las Religiosas hallar à la enferma , que tenian por incurable , con perfecta salud , y à su milagrosa Bienhechora adornada con aquella gala , indice de la gratitud , y el beneficio. Hizose publico el milagro , y aumentò la devocion , que yà el Pueblo tenia à aquella Santa Imagen.

Aunque por este milagro quedò la Sierva de Dios del todo libre de aquella enfermedad , no cessaron los tormentos , y dolores con que la martyrizaba el demonio , antes de dia , y de noche los padecia tan crueles , que parecia sobre sus fuerzas poderlos tolerar. Sobre ellas se animaba à seguir en todo las Comunidades , y asistir à los officios en que la Obediencia la ocupaba ; pero tal vez era preciso desfalleciesse , y que se le conociesse con lastima ; porque movidas de ella las Superiores , no la impidiesen aquel

aquel sèquito tan de su devocion; y por profeguir con el en toda puntualidad, confiada en que era del agrado de el Señor, pidió à su Magestad dispusiese el tiempo de tan apretados tormentos, de forma, que ella pudiesse cumplir, sin nota particular, aquella obligacion comun. Condescendió el piadosissimo Señor à los ruegos de su Sierva, y limitando al demonio, quanto al tiempo, la licencia de atormentarla en el cuerpo, ordenò cessasse aquel martyrio de dia, y solo permitiò se executasse de noche. Con la disposicion de este beneficio asistia la Sierva de Dios à las Comunidades, y ocupaciones de la obediencia de dia, sin aquella penalidad; y estas treguas le daban fuerzas para acudir à las de la noche, y à los exercicios, que en ella hacia, aunque con sumo trabajo. O sea por este beneficio, ò por el consuelo espiritual, que en la asistencia à las Comunidades hallaba, solia decir, que experimentaba la verdad de que el Espiritu Santo assiste en ellas, y que es suave el yugo del Señor, y à las del Coro decia iba à descansar; y sin duda el Coro parecia su centro. En la observancia

cia de todo lo restante de la Regla,
 Constituciones, y santas costumbres de
 la Religion, era tan puntual, que no
 solo vivia en suma vigilancia de nada
 omitir, ò cometer contra ellas, sino que
 se esmeraba en cumplir con toda per-
 fección hasta la mas minima ceremonia.
 Con esta singular excelencia abrazò la
 Sierva de Dios, como principal
 exercicio, el orden, y af-
 perezas de la vida
 comun.



§. XI.

SU PARTICULAR ORDEN DE
vida, y asperezas.

QUanto à los ejercicios, y peniten-
 cias particulares, observò invio-
 lablemente una regla general, que
 la diò su Divino Esposo, y ella comuni-
 cò à su Confessor por estas palabras: Lo
 que à mi se me ha mandado que haga,
 y me ha mostrado el Señor, es, que me
 apartasse en todos los ejercicios, y pe-
 nitencias de todo lo que pudiesse tor-
 cer, ò desviar el animo de la purissima
 intencion de solo agradarle, de toda
 imprudencia, que en esta materia es
 mas peligrosa, de toda ocasion de esti-
 macion propria, de todo fervor, na-
 cido de amor proprio, ò que no se exa-
 mine desnudamente à la luz interior:
 que no me alegrasse livianamente ha-
 ciendolas, que esta alegria viene de of-
 tentacion, ò vanidad; ni me pareciesse
 que por hacerlas hago algo; pues de-
 lante de Dios todo lo que se hace, res-
 pecto de lo que se debe, es nada: que

„ esto solo es comenzar, y con amargura;
 „ que me humillasse mucho por esto , y
 „ porque no hago mas por el Señor, y me-
 „ ramente por su amor , y que solo con
 „ estas condiciones lo haga. Y para asse-
 „ gurarme en esto , que no haga cosa
 „ por mi voluntad , sino con la obedien-
 „ cia , que esta es la mayor seguridad ; y
 „ que el Confessor aqui mande , y orde-
 „ ne lo que el alma ha de hacer, conforme
 „ buena prudencia , y las fuerzas ; que la
 „ tenga subdita , y esto con severidad , y
 „ mortificacion : y la alma à quien Dios
 „ hiciere esta merced de que todo lo haga
 „ por obediencia, tengala por muy gran-
 „ de, y crea se la hace su Magestad muy se-
 „ ñalada. Conforme à esta admirable regla
 „ vivió siempre : proponia con humildad
 „ al Confessor sus deseos , y lo que le orde-
 „ naba hacia con corazon sencillo , y por
 „ Dios solo. Por esta razon hubo variedad
 „ en los principios de mas , ò menos rigu-
 „ rosas asperezas , segun los Confessores de
 „ diversos dictámenes le permitian , ò da-
 „ ba lugar la oposicion , que arriba dixé.
 „ A tiempos traia à raiz de las carnes un
 „ faco de malla , que le cogia todo el cuer-
 „ po , ò andaba cargada de cadenas, argo-
 „ llas,

llas, y otros asperos filicios: tomaba tan sangrientas disciplinas, que parecia maravilla no desfallecer, por la sangre que vertia; y hacia otros generos de asperezas, que parecieran inhumanos, si el juicio del Confessor, atento à la fuerza interior de aquel espiritu, no los huviera admitido, comprobandolo Dios con aliviarla en comenzando à hacerlos. A tiempos se moderaban, ò impedian estos exercicios, comutando su aspereza en el ansia de obrar, y merito de obedecer. A tiempos se llevaban casi la noche entera las vigili-
gias. A tiempos la velaban, para que no velasse. A tiempos continuaba los ayunos de pan, y agua, valiendose de una Religiosa Lega, de su confianza, y espiritu, que asistia à la Cocina; y con ingeniosas trazas lo disponia de forma, que no se conociesse en la Comunidad esta abstinencia. A tiempos la mandaban comiessè de lo que à la Comunidad se servia, y entonces exercitaba esta virtud, cuidando en la cantidad no exceder, ni faltar de lo preciso para el natural sustento, sin buscar gusto en cosa de comida. Esto era muy à los principios, que en breve, persuadidos el Prelado, y Confes-

fessor, por varias experiencias, era la voluntad de Dios, que nunca comiesse carne, ni cosa de regalo, se lo permitieron afsi. En los tiempos de esta variedad fue su segura firmeza obedecer. Empero, en los siguientes, quando yà se avia dado por los Prelados Superiores nueva disposicion de gobierno à las cosas de su espiritu, fue el orden, y aspereza de vida, que la Sierva de Dios observò por muchos años el siguiente.

Solas dos horas dormia, y essas de ordinario en un silicio grande de madera, à modo de reja, que tenia hecho à este proposito; y parecia mas potro de tormento, que lugar de descanso: algunas veces en el suelo, y otras en una tabla. Las veinte y dos horas restantes del dia ocupaba en esta forma: Antes de las once de la noche se levantaba llena de crueles dolores, y se retiraba à un lugar solitario, lexos de donde afsistian las Monjas, que tenia destinado para sus exercicios. A las once comenzaba el de la Cruz, que le duraba tres horas, repartidas afsi: Hora y media ocupaba en meditaciones de la Pasion de el Señor, acompañadas con estas mortificaciones corporales; media

dia hora andaba con una Cruz de hierro muy pesada al ombro de rodillas, llevandolas desnudas por el suelo, contemplando los passos correspondientes à este exercicio; otra media estaba postrada en tierra en forma de Cruz, teniendo las manos en unos clavos de hierro, que para esto tenia dispuestos, y en este tiempo proseguia en la meditacion de aquellos dolorosos passos; la otra media restante estaba levantada en Cruz, en contemplacion de las siete palabras, que el Señor hablò en la suya. Despues recogida ocupaba otra hora y media en considerar los frutos de la Passion, agradecer este immenso beneficio, pedir se aprovechassen de èl las almas, y ofrecerlo por ellas. Las inteligencias, que el Señor en estos exercicios la comunicaba, los fervores que sentia, los afectos que exercitaba, y los aprovechamientos con que se aumentaba su espiritu, eran tan admirables, que comunicandolos la Sierva de Dios à su Confessor, le solia decir, que con estàr tan llena de dolores, las tres horas, que en ellos ocupaba, no se le hacian un instante. A las dos de la noche iba à Maytines (que desde la Fundacion

del Convento , hasta que siendo Prelada la Sierva de Dios los mudò à media noche , por conformarse con el estilo de nuestra Religion , se decian à aquella hora) y mientras se despertaba la Comunidad , y iban al Coro las Religiosas, adorando al Santissimo Sacramento , se preparaba con muchos Actos de Fe , y Religion para el Oficio Divino. Estaba en el Coro con la Comunidad hasta las quatro , y à essa hora se recogia à la Celda, no à descansar , sino à padecer , sin nota de exterioridad ; porque eran tan grandes los dolores con que el demonio la atormentaba , que cada noche le parecia le avian de acabar la vida. A las seis de la mañana cessaban los dolores , por el favor Divino , que arriba referi , y iba al Coro à Prima , y à la Oracion de la Comunidad. Inmediatamente se confessaba, preparaba , y recibia el Santissimo Sacramento , que yà tenian ordenado los Prelados comulgasse cada dia. Recogiafe luego , y ocupaba hora y media en contemplacion del Señor , que avia recibido, y en este tiempo recibia singulares beneficios de su Magestad Divina. Despues acudia à todas las Comunidades , en cu-

ya asistencia hallaba gran consuelo, como diximos arriba. Lo restante de el dia, hasta las cinco, gastaba en acudir à algunas obras de caridad, y officios del Convento; y quando el Confessor se lo mandaba, en escribir. A las cinco de la tarde bolvia à la oracion, y en ella gastaba una hora. A las seis tomaba alguna cosa de alimento, que hasta aquella hora no lo tomaba en todo el dia. A las siete iba con la Comunidad à Completas, y entonces comenzaba la tarèa de padecer tormentos corporales hasta la mañana. Recogíase à las ocho de la noche à su Celda, y aviendo cumplido con otras devociones, y hecho examen de conciencia, que lo hacia dos veces cada dia, confessando al Señor con mucho dolor sus culpas, y rezando un Miserere en penitencia, tomaba las dos horas de sueño.

Fuera de las asperezas, que trae consigo tan admirable orden de vida, tenia otras muchas de gran mortificacion. Todo su vestuario eran solos dos Habitos; uno el exterior blanco, del Orden de la Puríssima Concepcion, que professaba; otro interior del aspero Sayal, que usan

los Recoletos de nuestro Padre San Francisco , y este lo traia à raiz de sus carnes, sin llevar otro genero de ropa. Nunca comia carne , ni lacticinios , ni otra cosa de regalo. Su ordinaria comida era legumbres , y yervas , y de esto solo lo que bastaba para sustentarse. Tenia orden especial del Señor para este genero de abstinencia , con subordinacion al juicio de los Prelados , y hasta que dispusiesen otra cosa. Palsò sin comer carne graves enfermedades ; y porque en una , estando de peligro , sin resistencia al mandarlo las que la asistian , comiò un poco de ave , la hizo notable daño ; y el Señor la reprehendiò , diciendola con severidad: No quiero yo à mis Esposas con regalo. Quedò con esto advertida , que sola la obediencia del Confessor , ò Prelados avia de moderar las asperezas , que la inspiraba el Señor. Sola una vez comia en todo el dia , y essa à las seis de la tarde , como dixè. Tomò esta costumbre desde que à los principios , como arriba referi , la comenzò el Señor à favorecer con un suave , y milagroso gusto , que le quedaba de las Especies Sacramentales , y desde entonces observò esta abstinencia,

en reverencia del Santissimo Sacramento; No por esso dexaba de assistir con las Religiosas à la Comunidad del Refectorio à medio dia , tomando en èl sola la refecion espiritual , y haciendo mortificaciones de humillacion propria , y edificacion de las otras , como besarles los pies, pedirles perdon de rodillas , instar por disciplina , postrarse à la puerta en tierra , para que todas la pisassen. Ademàs del perpetuo ayuno referido , ayunaba tres dias en la semana à pan, y agua. Los Martes en reverencia de la Encarnacion de el Hijo de Dios ; los Jueves en agradecimiento de la institucion del Santissimo Sacramento de el Altar ; y los Sabados à devocion de nuestra Señora. Los Viernes no bebia en todo el dia , ni se reia , imitando al Señor en la tristeza , y sed. En el cuidado preciso de su cuerpo siempre buscaba lo que era mas contrario à su apetito. Hacia cada dia cinco disciplinas , y en algunas ocasiones vertia mucha sangre. Repartialas , y las dirigia en esta forma : La primera hacia en los ejercicios de la Cruz , y ofreciala por sus culpas , pidiendo perdon de ellas. La segunda en saliendo de Maytines , y esta
apli-

aplicaba por la conversion de los Hereges, y Moros, para que fuesen alumbrados con la luz de la Fè, y viniessen à la obediencia de la Santa Iglesia. La tercera luego que salia de Prima, antes de recibir al Santissimo Sacramento, pidiendo luz para recibirlo dignamente, y perdon de las veces, que no lo avia recibido afsi; y estendia esta peticion por todos los que le avian de recibir aquel dia, especialmente por los Sacerdotes. La quarta en saliendo del Refectorio à medio dia, pidiendo perdon de los desordenes, que avia hecho en la comida en la vida passada, y aplacando al Señor de las ofensas de gula, que en aquel tiempo se le hacen en todas las partes de el Mundo, que tenia entendido eran muchas. La quinta, y ultima hacia à la noche, pidiendo perdon de los pecados, que en las tinieblas de la noche avia cometido, y aplicandola por el aumento de la Orden de nuestro Padre San Francisco. Todos los dias se postraba en forma de Cruz un rato, en reconocimiento de aver sido de tierra formada, y aver de bolver à ella, sin facar otra cosa del Mundo, ni de sus riquezas, ni de la estimacion de sus

sus criaturas ; y en esta consideracion se encendia en deseos de dexarlo todo , ser hollada de todos , y humilde como la misma tierra. Siempre que estaba delante de el Santissimo Sacramento , como quando se daba la Comunión , oia Misa , ò le asistia , estando patente , tenia las rodillas desnudas inmediatamente en el suelo , y de esta forma rezaba lo que le imponian de penitencia. Con estar tan gravada de enfermedades , dolores , y otros tormentos con que la martyrizaba el demonio , nunca se ponía delante del Señor en oracion , ò en el Oficio Divino , que no estuviese de rodillas , ò en pie , en reverencia de la Magestad Divina.

Todas estas asperezas , y penitencias quotidianas (además de otras muchas muy singulares , que hacia en particulares ocasiones , y necesidades , y en los ejercicios , que tenia en determinados tiempos del año , abstraída en el retiro de su Celda de toda comunicacion humana) eran para esta Sierva de Dios de mayor penalidad , que serian para otras , aun muy tiernas doncellas , porque era de complexion delicadissima. Qualquier acci-

cidente , por leve que fuese , la turbaba la salud. Su carne era tan blanda , y sensitiva, como si fuese de un tierno Infante. La tunica de sayal la rozaba la carne , y hacia llagas tales , que necesitaba de curarfelas. Allegabase à esto , que quando el Señor , en especiales ocasiones, queria que padeciese mas corporalmente , le aumentaba milagrosamente la delicadeza , y sensibilidad , como se viò muchas veces , con admirables efectos. Algunas tenia todo el cuerpo tan sensible , y dolorido , que à qualquier parte de el , que se tocasse , se causaba considerable dolor con solo el tacto. Otras de solo lavarse las manos con agua fria , se le levantaban en ellas ampollas : Y otras de solo juntar la una mano con la otra , con la accion ordinaria de estregarlas , le brotaba la sangre por las junturas de las uñas. Con todo esto , à la Sierva de Dios todo quanto hacia , y padecia , la parecia nada ; porque mirando su amor agradecido à lo que debia , se le desaparecia quanto obraba. Sola la obediencia era el desahogo de el fervor de su espiritu, sabiendo , que con ella agradaba mas à Dios , que era lo que intentaba ; y que en ella

ella estaba el medio de la seguridad de los peligros, que era lo que temia.

§. XII.

MARAVILLOSA CONVERSION
de Infieles.

DEsde las primeras luces con que el Señor alumbrò el entendimiento de esta Sierva suya, encendió su voluntad con caridad tan ardiente, que no solo la empleaba toda en el Divino amor, sino que estendiendo sus afectos, se enardecia en deseos de que le conociessen, y amassen todas las criaturas capaces de este feliz empleo. De aqui se le seguia un sentimiento tan vivo de que huviesse almas que se condenassen, que en esta consideracion desfallecia; aumentando su dolor el conocer eran tantas las que no professaban la verdadera, y Catholica Fè, puerta unica de su salud. Crecian estos afectos, al passo, que su espiritu; y siempre eran sus efectos pedir instantemente à la Divina Magestad por el bien, y salvacion de todas, implorar su clemencia, y aplicar lo que hacia, y pade-
cia

cia por las necesidades espirituales de los proximos, que reconocia, ò mas urgentes, ò que sería mas del agrado Divino el socorrerlas. Luego que tomado el Habito de Religiosa se entregò toda à su Esposo, se aumentò tanto este incendio de caridad, que yà no lo podia contener en el secreto de su pecho, sino que prorumpia en lagrimas, gemidos, y sollozos, y tales impetus del corazon, que la parecia se le salia del cuerpo; y rendida à tanto impulso, cautelando su recato el no ser vista, huía à los mas retirados desvanes de la Casa, para desahogar algun tanto la llama, soltando la rienda à los afectos. Aun subieron à grado mas activo en el estado de los arrobamientos, de que aora voy tratando; porque como en ellos recibia tantas luces de los Mysterios de la Fè, y de lo que el Redemptor del Mundo avia padecido por las almas; y juntamente se le manifestaba las muchas, que malogrando su Redempcion copiosa se perdian: hecho fuerte el amor como la muerte, y el zelo duro como el Infierno, se le deshacia el corazon, y partia el alma de dolor. En este estado la prevenia el Señor algunas yçes, que era su volun-
tad

pad trabajasse por sus criaturas; y la ordenaba, que las enfermedades, dolores, y tormentos, que (como arriba dixè) padecia, se las ofreciese por la conversion de algunas almas. Con esta luz clamaba la fiel Esposa mas confiadamente à su misericordia, y se ofrecia à padecer mucho mas, y à dár la vida, si fuèssè necesario, porque una sola alma se salvasse.

En esta disposicion se hallaba la Sierva de Dios, quando un dia, despues de aver comulgado, arrebatada en extasis, como solia, la mostrò el Señor por especies abstractivas maravillosamente todo el Mundo. Conociò en esta elevacion la variedad de sus criaturas, y quan admirable es en la universidad de la tierra. Mostròsele con mucha claridad la multitud de gentes que la habitan, las almas que en ella avia, y entre ellas quan pocas eran las que professaban lo puro de la verdadera Fè, y quantas las que no avian entrado por la puerta del Bautismo à ser hijos de la Santa Iglesia. Dividia-sele el corazon con el dolor de ver, que la copiosa Redempcion, que con infinita misericordia hizo Dios Hombre, se aplicasse à tan pocos, y que fuèssen tantos
los

los llamados , y tan pocos los escogidos. El ver todo esto era à su caridad un amargo , y cariñoso tormento : con que crecian sus peticiones , se multiplicaban sus sùplicas , y se aumentaban sus ansias por la salud de las almas. Entre tanta variedad , como el Señor la mostraba de los que no professaban , ni confessaban la Fè , Gentiles, Idolatras , pèrfidos Judios, Mahometanos , y Hereges , la declarò su Magestad , que la parte de criaturas , que tenia menos indisposicion para convertirse , y à que mas su misericordia se inclinaba, eran los Gentiles del nuevo Mexico , y otros Reynos remotos de àzia aquella parte. Esta manifestacion de la voluntad del Altissimo , fue una poderosa mocion de todo el espiritu de su Sierva à nuevos , y fervorosissimos afectos de amor de Dios , y del proximo , y à clamar de lo intimo de su alma por aquellas criaturas. Repitiòse en semejantes ocasiones la maravillosa comunicacion de estas luces , mostrandola el Señor con mayor distincion aquellos Reynos , y Provincias de Indios , que su Magestad queria se convirtiessen ; y passando à mandarla que pidiesse , y trabajasse por ellos,

ellos , y à comunicarla mas claras , y distintas noticias del modo , y traza de la gente , de su disposicion , y necesidad de Ministros , que los encaminassen al conocimiento de Dios , y de su Fe Santa. Todo esto disponia mas el animo , y afecto de Sierva fiel , para trabajar , y pedir. Hizolo con tan admirable eficacia , que el Señor , cuyos juicios son incomprehenfibles , y cuyos caminos son investigables , obrò en ella , y por ella una de las mayores maravillas , que han admirado los siglos.

En una ocasion , que oraba instantemente por la salud de estas almas , avien-dola el Señor arrebatado en extasis inopinadamente , sin percibir el modo , le pareciò se hallaba en otra diversa Region , muy diferente clima , y en medio de un Pueblo de aquel modo , traza , y disposicion de gente , que se le avia en las referidas manifestado por especies abstractivas eran aquellos Indios. Pareciale , que los veia ocularmente ; que percibia sensiblemente el temple mas calido de la tierra , y que experimentaban los demàs sentidos aquella diversidad. Hallandose en esta disposicion , la mandò el Señor des-

ahogasse las ansias de su caridad , predicando su Fè , y Ley Santa à aquellas gentes. Pareciale , que realmente lo hacia: que los predicaba en su lengua Española, y que los Indios la entendian tan perfectamente , como si los hablasse en la propria en que estaban criados : que hablando ellos en esta, los entendia con toda claridad: que hacia maravillas en confirmacion de la Fè que predicaba : que los Indios se convertian , y ella los catequizaba. Buelta del rapto , se hallò en el mismo lugar donde se avia arrebatado. Desde entonces se continuò frequentemente esta maravilla , pareciendola era llevada à la continuacion de aquella obra. Repitiòse mas de quinientas veces. En ellas le parecia , que con la eficacia de la predicacion , y prodigios , que en su confirmacion obraba Dios, se convirtiò à la Fè de Jesu-Christo todo un dilatado Reyno con su Principe : que passando ella por el nuevo Mexico , viò , y conociò à los Religiosos de S. Francisco , que andaban en aquella conversion; y que aunque muy distantes del convertido Reyno , aconsejò à sus Indios , que partiessen algunos de ellos en busca de los Religiosos , dando

doles señas de donde , y como los encontrarían , para pedirles les bautizassen , y embiassen Obreros , que lo hiciesen con la multitud convertida ; que se hizo en essa forma ; que los Religiosos vinieron , y otras cosas admirables , que sería muy largo el referir.

Todos estos maravillosos sucessos comunicaba la Sierva de Dios con humildad profunda , y sincera verdad à su Confessor. Y aunque para persuadirse à que era llevada corporalmente à aquellas partes , tenia los fundamentos siguientes : Primero , la que entonces le parecia experiencia manifesta de sus sentidos , como ver con distincion los Reynos , nombrándolos por sus nombres ; ver sus poblaciones , diferenciándolas de las de acá ; las gentes , y su traza , su comercio , sus guerras , las armas , e instrumentos con que peleaban ; comunicar con ellas , persuadirlas , oírlas , mirar su reduccion , viendolos de rodillas clamar por su remedio , sentir las inclemencias del clima , y percibir otras cosas , como realmente presentes : Otro , mirar , como passando diversas partes del mundo , en unas ser de noche , y en otras de dia ; en unas llo-

ver , en otras està sereno ; en unas dilatados Mares , en otras diversidad de Tierras : Tercero , que aviendo en una ocasion de estas parecidole repartia à aquellos Indios unos Rosarios , que verdaderamente tenia consigo , buelta del rapto , no los hallò , ni jamàs parecieron. Con todo esso , por ser tan extraordinario el suceso , siempre dudò fuesse en el cuerpo , y se inclinaba à que passàsè solo en el espiritu; y aun considerandolo al peso de su humildad , no sabìa hermanar , que fuesse ella tan útil , como se juzgaba , y que la escogiesse Dios para obra tan admirable : De donde llegaba à pensar , si era fantasia de su imaginacion , y à temerlo todo. Solo de que no era cosa del demonio , tuvo siempre firme seguridad ; porque el Señor la hacia tan patentes lo recto de su voluntad , lo puro de su intencion , lo bueno de los efectos , que no quedaba lugar à la duda , de que fuesse traza de la diabolica astucia. El Confessor , empero , con la satisfaccion , que tenia del buen espiritu de la Sierva de Dios , y el alto concepto , que avia formado de sus cosas , pareciendole no se han de coartar al Omnipotente sus maravillas ; movido de

los fundamentos referidos , hizo juicio de que corporalmente era llevada à aquellas partes ; y del mismo parecer fueron otras personas doctas , à quien èl lo comunicò. Y como es tan difícil , que secretos de este genero , yà conferidos , se guarden , à poco tiempo corriò entre Religiosos , y Religiosas , que la Sierva de Dios era llevada corporalmente à las Indias.

La verdad cierta (como despues se comprobò , por el modo que dirè) fue , que una persona , ò fuese la Sierva de Dios en la propia , ò algun Angel en su forma , obrò en aquellas partes las maravillas referidas , viendola , oyendola , y comunicandola los Indios. Avianse descubierto años antes en America las dilatadas Provincias del nuevo Mexico , en cuya espiritual conquista trabajaban infatigables los Hijos de San Francisco: Obreros , que desde los principios destinò Dios con especialidad para la conversion del nuevo Mundo. Yà tenian , de lo que avian conquistado para Dios , formada una Custodia (así llaman à las Provincias , que aun no tienen suficientes Conventos para gobernarse por sí) de su Orden , de cuyas humildes Casas salian à

penetrar aquellas incognitas Regiones, cogiendo copiosos frutos en la predicacion del Evangelio. Eran los Obreros pocos, y la mies tan inmensa, que hasta agora no se le ha hallado termino. En esta forma corria aquella conversion, trabajando infatigablemente aquellos Religiosos en tan santo exercicio, quando llegaron à ellos numerosas tropas de Indios, hasta entonces no conocidos, pidiendoles con fervoroso afecto el Santo Bautismo. Estrañaron los Religiosos aquella novedad nunca vista; y preguntando à los mismos Indios la causa, les dixeron: Que avia muchos dias, que andaba una Muger en su Reyno predicandoles la Ley de Jesu-Christo: Que à tiempos se les ocultaba, y no sabian donde se recogia: Que ella les avia puesto en el conocimiento de el verdadero Dios, y su Ley Santa; y ordenadoles los viniesen à buscar, para que los bautizassen. Admiraronse los Religiosos del prodigio; y mucho mas, quando llegando à instruir à aquellos Indios, los hallaron perfectamente catequizados. Para examinar quien fuesse el instrumento de tan rara maravilla del Señor, les preguntaron del trage, y forma de aquella Mu-

Muger ; mas ellos no sabian decir mas de que nunca lo avian visto semejante , solo daban algunas señas por donde los Religiosos llegaron à imaginar era Monja. Uno de estos tenia un Retrato pequeño de la Madre Luisa de Cartiòn ; y sospechando si serìa ella , por la gran fama de santidad , que entonces en España tenia , se lo mostrò. El Retrato solo mostraba el rostro , velo , y tocas ; y mirandole los Indios , dixeron , que en el trage se le parecia , pero que en la cara no ; porque la Muger , que à ellos predicaba, era moza, y hermosa.

Era à la fazon Custodio de aquella Custodia del nuevo Mexico el Padre Fray Alonso de Benavides , Varon de mucho espiritu , y zelo de la conversion de las almas. Movido de èl , y de la maravilla, dispuso fuessen con los mismos Indios à su Reyno algunos de aquellos Religiosos. Gastando en el camino mucho tiempo , y à costa de muchos trabajos , por lo dilatado, y desacomodado del viage, llegaron los Religiosos à aquellas , hasta entonces, incognitas Provincias. Recibieronlos sus moradores con grandes demonstraciones de devocion , y alegria. Hallaron à estos

los Religiosos tan bien catequizados, que sin otra instruccion, pudieron bautizarlos. Fue el Rey de aquellas gentes el primero que recibò el Santo Bautismo, que instruido por la Sierva de Dios, para dar exemplo à sus vassallos, quiso comenzasse por su persona, y familia la profesion de la Religion verdadera: y como toda la ocupacion de los Religiosos era precisamente administrar este Santo Sacramento, por tener la Sierva de Dios tan bien dispuestas, con tan maravillosa predicacion, aquellas almas, aunque los Ministros eran pocos, fueron innumerables las que bautizaron. Noticiado el Custodio de lo copioso, y fazonado de la mies, entrò nuevos Obreros, con que se formò en aquellas Provincias una Christiandad tan dilatada, como prometia la maravilla, que le diò principio.

Conferian entre si aquellos Religiosos los prodigios, que experimentaban; y alabando à Dios en las obras tan admirables de su diestra, se encendian en deseos de saber quien seria aquella Sierva de Dios, que su Magestad tomaba por instrumento para hacerlas. Fueron estos deseos mas eficaces en el Padre Fr. Alonso de

de Benavides , su Custodio. A este, como Prelado , por cuya cuenta corrian aquellas conversiones , le pareció convenia hacer toda diligencia , para investigar el instrumento de las obras de el Señor, creyendo , que del encontrarle resultaria à su Magestad mucha gloria , à las conversiones grande aumento , y especial aliento à su espíritu : y aunque por las inescusables ocupaciones de su exercicio le fue preciso dilatar la execucion algunos años, al fin, tomada resolucion, y buscada otra ocasion, que diesse pretexto à su jornada , passò à estas partes de Europa, ofreciendose gustoso al trabajo de mas de tres mil leguas de camino , por investigar el medio de este prodigio , principal fin de su jornada. Llegò à Madrid, Corte del Rey Catholico , por los años de mil seiscientos y treinta , octavo despues de los suçessos referidos , donde hallò à su Ministro General , que à la fazon lo era de toda la Orden de San Francisco el Reverendissimo Padre Fr. Bernardino de Sena. Diòle cuenta del principal negocio , que le traia à Europa , refiriendole por extenso todos los suçessos prodigiosos de que era ocular testigo. El General,
que

que conforme à la obligacion de su officio avia examinado el espiritu de Sor Maria de Jesus , por la fama de santidad , que yà tenia , y hecho alto concepto de su admirable virtud ; advirtiendole à las señas referidas , lo hizo firme de que esta Sierva de Dios era el instrumento , que tomaba el Señor para obrar aquellas misericordias. Y sabiendo , que su humildad , y recato las avia de ocultar , si no la obligasse à descubrirlas la Obediencia , diò al Padre Benavides sus Letras , en que lo constituyò su Comissario en este negocio , mandando en ellas à la Venerable Madre , con el merito de obediencia , respondiese claramente quanto la avia passado en la materia de que le preguntasse a quel Padre. Diòle tambien Cartas de Recomendacion , à cerca del mismo negocio , para los Padres Provincial , y Confessor de la Sierva de Dios , y con estos despachos lo embiò à Agreda.

Llegò , pues , à esta Villa el Padre Benavides , donde , aviendo conferido con el Padre Provincial de Burgos , que à la fazon lo era el Padre Fr. Sebastian Marcilla , Lector Jubilado , de insigne credito , y con el Padre Fr. Francisco Andrés de

de la Torre , que como adelante dire, poco antes se avia dedicado à ser Confessor de la Venerable Madre, el negocio, que le traia de tan remotas Regiones ; y noticiandolos de los despachos del Reverendissimo Padre General , acompañado de estos dos Padres , fue al Convento de las Monjas à examinar sobre esta materia à la Sierva de Dios. Y aviendola intimado las Letras de el General , con el precepto de obediencia , à que para mas merito añadieron el Provincial , y Confessor los suyos , la preguntò el caso principal. Y la Sierva de Dios , haciendo sacrificio de su secreto , en obsequio de la obediencia , le confesò con sincera verdad lo que à cerca de la materia le avia sucedido , en la forma , que arriba referi: declarando con advertida prudencia la duda , que à cerca del modo tenia, y manifestando con profunda humildad el tiempo , el principio , progreso , y frecuencia de aquellos maravillosos sucesos. Por enterarse mas de aquella verdad el Padre Benavides , valiendose de la autoridad , que del General tenia , la preguntò las señas principales de aquellas Provincias , la disposicion de la tierra, su
situa-

situacion , poblaciones , gentes , su traza , arte , costumbres , y modo de vivir. Y la obediente Subdita se lo declarò todo , como ello es en si , usando de los propios nombres de los Reynos , y Provincias , y descubriendolo tan individualmente , y con tales circunstancias , como si por dilatados años huviera habitado en aquellas Regiones , discurriendo frequentemente por ellas. Y preguntada , confesò , que à el mismo , con los otros Religiosos , avia visto en ellas , señalandote el dia , hora , y lugar en que le avia visto , la gente que llevaba en su compania , y las señas individuales de cada uno. Quedò del todo admirado este Varon , tocando tantas evidencias de tan estraño prodigio , y sumamente gozoso de aver hallado , y conocido aquella alma tan favorecida de Dios. Comunicòla con frecuencia todo el tiempo que alli estuvo , pidiendola oraciones , y consejos para el aumento de aquellas conversiones ; y despues con ingenuidad confesaba , que avia hecho aun mas alto concepto de la santidad de aquella Sierva de Dios , por lo que en su comunicacion avia conocido , que por los prodigios , que avia antes tocado.

Hizo

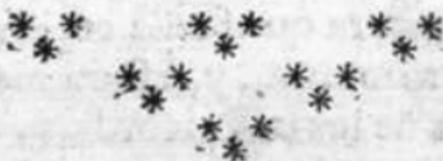
Hizo el Padre Benavides , junto con el Provincial , y Confessor , una relacion de todos estos successos , y lo que à cerca de ellos la Sierva de Dios avia declarado , y la dexò en poder del Confessor. En ella , aunque se puso fielmente todo lo substancial , como vâ referido , à cerca del modo de si avia sido corporalmente llevada à aquellas partes ; como la Venerable Madre avia estado tan detenida , dudando del modo , y inclinandose à que avia solo pasado en el espiritu , por persuadirse los Padres , que esta detencion , y duda nacia de sus temores , recurrieron à los principios , que se pusieron arriba , y al informe del Confessor de aquel tiempo ; y juzgando por ellos avia sido corporalmente llevada , se escribiò asì. Excediòse en esto , aunque con buena fee , como la misma Sierva de Dios , obligada por la obediencia del Reverendissimo Padre Fray Pedro Manero , siendo Vice-Comissario General de esta Familia , à que le hicièrse una breve relacion de las cosas de su espiritu , se lo declaró. En ella , à cerca „ de este punto , dixo : Si fue ir , ò no real , „ y verdaderamente con el cuerpo , no „ puedo yo assegurarlo ; y no es mucho lo „ du-

», dude , pues San Pablo estaba à mejor
», luz , y confiessa de si fue llevado al ter-
», cer Cielo , y que no sabe si fue en cuer-
», po , ò fuera de el. Lo que yo puedo af-
», segurar con toda verdad , es , que el
», caso sucediò en hecho de verdad , y que
», sabiendolo yo , no tuve nada del de-
», monio , ni malos efectos : esto puedo
», protestar una , y muchas veces. Y mas
», abaxo : El modo à que yo mas me arri-
», mo , y que mas cierto me parece fue , es ,
», aparecer un Angel allà en mi figura , y
», predicarlos , y catequizarlos , y mostrar-
», me acà el Señor lo que passaba para
», el efecto de la oracion. Finalmente , al
», despedirse el Padre Benavides , à su in-
», stancia escriviò la Sierva de Dios una Car-
», ta exortatoria à los Religiosos , que esta-
», ban en aquellas conversiones , llena de
», Celestial doctrina , alentandolos à la pro-
», secucion constante de su santa ocupacion ,
», con la esperanza del superabundante pre-
», mio , que el Señor les tenia preparado.
», Con ella , y colmado de espiritual con-
», suelo , se despidiò el devoto Padre , para
», bolver mas fervoroso al exercicio de sus
», conversiones. Y aunque sabia quan im-
», portante era , que tan inauditos secretos

no se publicassen en España , viviendo la Sierva de Dios , el gozo interior , admiracion , y fervor devoto que tenia , no le dexaron contenerse. Fueron muchas las personas à quien en estos Reynos comunicò estos sucesos; y por este medio, y lo que en Agreda no se pudo ocultar de su venida , se hicieron publicos.

Llegado al nuevo Mexico , convocò sus Religiosos, y refiriendoles como avia hallado en España à la Sierva de Dios, que obrò en aquellas tan distantes Provincias los prodigios de que ellos eran testigos , y lo que con ella le avia sucedido , les diò su carta. Con ella , y con la relacion quedaron aquellos Obreros del Señor llenos de espiritual gozo, y fervoroso aliento , dando gracias à la Magestad Divina por las obras de su poder, y su misericordia. Escriviò el Padre Fr. Alonso otra relacion de todos estos sucesos , inserta en ella la Carta exortatoria de la Venerable Madre ; y firmada de su nombre , la puso en el Archivo de aquella Custodia , para que fuese en los siguientes siglos memoria , y testimonio à aquellas partes de las misericordias , que Dios avia obrado en la conversion de sus gentes,

tes, y juntamente aliento à los Obreros, que despues se siguiessen en tan santo exercicio. El año pasado de mil seiscientos y sesenta y ocho embiò el Padre Commissario General de Nueva España un tanto de ella al Padre Fr. Mathèo de Heredia, Procurador de aquellas Provincias en la Corte del Rey Catholico, para que con otros papeles la presentasse en el Real Consejo de Indias, en testimonio de lo que la Religion de San Francisco continuamente obra en aquel nuevo Mundo en la conversion de los Infieles, contra cierta emulacion, que le pretendia obscurer esta gloria. Inopinadamente llegò à mis manos, y alabè à Dios en la concordia de los testimonios de tan raras maravillas. Helos profeguido, pareciendome la digresion precisa; porque prodigios tan singulares, no se refieren bien sin su comprobacion. Buelvo à la relacion por el orden de los tiempos.



S. XIII.

COMO CESSARON LAS
exterioridades.

DEsde que inevitablemente fue notoria en el Convento la exterioridad de los raptos de la Sierva de Dios, por sucederle cada dia en las Comunidades, vivió en un perpetuo tormento de su humildad, y temor; de aquella por el aplauso, y de este por el riesgo. Lloraba tiernamente, y clamaba al Altísimo, pidiendole la diese mucha Fè, esperanza, amor suyo, y verdadera humildad, y la quitasse aquellas cosas exteriores. Aun era tolerable mientras ella creía se contenian en el retiro del Claustro; empero luego que llegó à su noticia salia afuera la publicidad, fue insufrible su martyrio. No es facil, que cosa tan admirable, y notoria à toda una Comunidad, se contuviesse en ella, sin salir fuera la noticia. Tuvieronla muchos Religiosos, y Seglares devotos. La devocion de algunos, acaso avivada de la curiosidad, hizo tan fuertes instancias à las Fun-

dadoras , para que les permitiessen ver aquella maravilla , que las rindieron à que estando la Sierva de Dios arrobada , despues de aver comulgado , como solia , abriessen la Comulgatoria , para que la viessen por ella. Haciafe assi : Las Religiosas la quitaban el velo , que tenia sobre el rostro , para que viessen su extraordinaria hermosura , y los seglares hacian la experiencia de moverla con un soplo desde afuera. Contaban estos lo que avian visto , y qualquier persona de suposicion , à quien llegaba la noticia , solicitaba se le hiciesse tambien la misma gracia. Con esto , empeñadas de unos en otros , no atreviendose à negar à este lo que à aquel le concedieron , vinieron à un imprudente , y peligroso desorden. Solo por tener tan conocido el estremado recato de la Sierva de Dios , temiendo lo mortal de su pena , si llegasse à su noticia , pusieron todo cuidado en encargar à los de afuera , y de adentro , que ninguna se la diese ; con que sola ella ignoraba el desorden , que en su persona se obraba , y riesgo que padecia. Assi suele en este genero de almas padecer la innocencia propria la pena de los yerros de la imprudente.

dencia agena. Empero, el Señor, que con tan especial providencia gobernaba las cosas de esta Sierva suya, dispuso se le diese la noticia en el tiempo oportuno, por bien raro medio. Sucedió, que un pobre loco (que aviendo acaso visto à la Sierva de Dios arrobada en una de las ocasiones, que se abria la Comulgatoria para verla, vino por limosna al Convento, à tiempo que ella la daba) entre los desatinos de su locura, acertò à darla aviso de lo que avia visto, y lo que con ella se hacia; con que la prudente Virgen tuvo motivo de investigar la verdad, y averiguarla.

No es posible ponderar lo intenso de la pena, y amargo del dolor, que atravesò el corazon de la Sierva de Dios en esta noticia. Hallabase à la sazón con muchas enfermedades, y por esta razon la avian ordenado comulgasse antes que la Comunidad: con que valiendose de esta ocasion, y arrebatada del sentimiento, hizo voto de no comulgar, sin cerrarse primero en el Coro baxo, donde estaba la Comulgatoria, porque no pudiesen entrar las Monjas à descubrirla. Buscò un candado, con que por la parte de

adentro se cerraba. Poco la durò esta traza, porque aviendola sabido, le relaxaron el voto, y quitaron la llave. Escusaba el baxar à comulgar, y valiendose de la curacion en que estaba, tomaba el xarave, porque no la obligassen à recibir el Señor Sacramentado, teniendo por mejor carecer de esse consuelo, que el que se hiciesse una imprudencia tan grande, como mostrarla à quantos concurrían. Pero tampoco pudo durar este medio, porque como la tenían mandado que comulgasse, la arguían las Monjas de inobediente; y en proponiendosele la obediencia, aun en sombra la rendia. Por esso trazò tomar esta puerta, y encerrandose un dia con la Abadesa, la supo ponderar tan bien los inconvenientes de aquella publicidad, que la reduxo à que la permitiesse reiterar en sus manos el voto de no comulgar, sino à solas, y cerrandose, y à que la diesse licencia para que afsi lo hiciesse. Mas tampoco esto fue bastante, porque las instancias de afuera, y el empeño de algunas Monjas, fueron tan violentos, que quitaron un panel grande de la puerta del Coro; y entrando por alli, la llevaban con la facilidad, que

à una pluma, del lugar, adónde, como podia, se retiraba en comulgando à la Comulgatoria, y le quitaban el velo, para que la viesse; y bolvian despues à ajustar el panèl, para que no lo conociesse. Con todo esso, quiso el Señor lo supiera, para que padeciesse el martyrio de hallarse sin humano remedio en pena tan cruel para su humildad, y recato; porque no solo el temor del peligro, pero el horror de aquella publicidad la asfigia tanto con la noticia de que la huviessen visto, que comunicando su sentimiento à un Prelado, con sinceridad le dixo: Si la justicia seglar me huviera cogido en grandes delitos, y me sacàra en un pollino, à la verguenza, no lo sentiera tanto, como que me vieran en aquellos recogimientos, ò elevaciones, que tenia. Todo era disposicion del Altissimo, para que en sola su clemencia buscase el remedio, instasse por èl con mayores ansias, y lo consiguiesse, no solo eficàz, sino admirable.

Y à avia tres años, que padecia las exterioridades referidas, corria el de Christo de mil seiscientos y veinte y tres, y la Sierva de Dios avia entrado en el veinte y dos

de su edad , quando el Señor la infundió de nuevo en su interior un temor tan vehemente de que el camino, que llevaba en el modo con que se procedia en su gobierno , era peligroso , que crucificandola toda, la causò un horror inextinguible al peligro , que en las cosas exteriores, que padecia , miraba ; con que en su consideracion desfallecia. Clamaba de lo intimo de su alma à Dios , pidiendole con instancia la quitasse los arrobamientos, las representaciones de la predicacion , y conversion de los Indios , y las demás cosas extraordinarias sensibles , y alegando no era à su poder dificil, que por otros medios mas seguros ella fuesse muy Sierva suya , y aquellas almas consiguiessen su remedio. Y como en el efecto no era oída, sollicitaba ansiosa valerse de algunos medios humanos. No era facil encontrarlos de provecho , porque las Superiores con bondad eran amiguísimas de ver, y saber este genero de maravillas ; y à fuer de Superiores , sollicitaban entender lo que no sabian guardar. El Confessor era mas pio, que cauteloso , y la admiracion de lo que entendia, tal vez no le dexaba contenerse. El Provincial estaba ausente , y assi no

podia aplicar la mano inmediata, que el negocio requeria. En este aprieto imaginaba medios, que manifiestan bien lo amargo de su pena. Quiso fingirse muda, porque no la obligassen à decir; pero ocurriòle luego la necesidad de confesarle, y de pedir consejo, con que se desvaneciò esse pensamiento. Estuvo determinada à simularse loca, porque turbado el credito, no se hiciesse caso de sus cosas; pero dissonaban tanto à su natural serenidad, y compostura las acciones desiguales, que son precisas para fingir la locura, que nunca pudo ponerlo en execucion.

Estando en este estado, y en lo ultimo de su afliccion, la embiò el Señor el consuelo en sus Prelados Superiores. Llegaron à Agreda el Padre Fray Antonio de Villalacre, Provincial, que acababa de ser, y su hermano Fray Juan de Villalacre, que actualmente lo era. Entrambos la consolaron, y alentaron mucho con la esperanza de que se pondria à aquellos desordenes remedio. Discurria Fray Antonio, para encontrarlo eficaz, sentido de la inobservancia de lo que el dexò ordenado; pero Fray Juan, que era Varon

De mucho espiritu , conforme à la obligacion de su oficio, determinò oir à solas muy despacio à su afligida subdita. Con toda confianza se arrojò la Sierva de Dios à los pies de su Prelado : contòle el trabajoso estado en que se hallaba por las publicidades , que imprudentemente se avian hecho de sus cosas. Llorò con èl, ponderandole el peligro en que de todas maneras estaba. Declaròle el despecho, y afliccion en que se veia , compelida por la Obediencia à una publicidad , tan dissonante , y repugnante à la luz , que Dios la daba , y con tiernos sollozos le pidió la remediasse. Compadeciòse el Provincial , y persuadido , que el remedio conveniente avia de venir de las alturas , que la oracion lo avia de alcanzar , y que à esta la hacia mas poderosa la obediencia, no sin inspiracion Divina , la mandò, debaxo de precepto formal , pidiesse à Dios la quitasse todo aquel exterior extraordinario , arrobos , conversiones, y visiones sensibles. Consolada se levantò de los pies de su Prelado la obediente subdita ; y aviendose recogido , armada de Fè , y de la obediencia , se arrojò à los de Dios , y pidió à su Magestad la quitasse todo lo

fen-

fenfitivo exterior, y sujeto à peligro. Con tan esforzado aliento hizo esta peticion, que despues de muy proveçta, decia, que en todos los dias de su vida no avia hecho sùplica con mas conato, y veras. Oyòla el Señor, y liberal la concediò lo que pedia, cessando desde entonces todas aquellas exterioridades, que avian sido de tanta admiracion.

Quedò la Sierva de Dios sumamente agradecida à tan deseado beneficio; y el Señor dispuso se probasse lo fino de su constancia en el crisol de la tribulacion. Para esto la dexò por entonces en sola la luz, que de ordinario tenia, ausente de su Amado, privada de sus regalos; si bien mas afsistida de su oculta gracia, para obrar, y padecer. Como los arrobos avian sido hasta alli tan frequentes, luego se conociò, y reparò la novedad de faltarle, y de aqui comenzò la turbacion de las Monjas. Veian estas el efecto, y ignoraban la causa; y segun la condicion del sexo, era la investigacion inquietud, y el juicio variedad. Los Prelados escarmentados, nada de lo que avia pasado les comunicaron, temiendo prudentemente avian de hacer mas ruido con esta nueva maravilla,

si supiesen su modo, que avian hecho con las precedentes ; y fiados , que el Señor conservaria en el conveniente credito à su Sierva , y que la igualdad de su vida foflegaria aquella turbacion , se fueron en su silencio. El Confessor arguido , y conminado de su passada imprudencia , nada se atrevia à decir , ni aun permitia se le hablasse à cerca de estas materias : con que quedaron las cosas interiores de la Sierva de Dios en un silencio profundo. De aqui las Monjas , que avian pesado por las maravillas la santidad , soltaron los juicios , y aun las lenguas. Mudaron el concepto , que de ella tenian , y prorumpieron en palabras de mucho sentimiento. Quien decia , que no avia sido bueno el espiritu ; quien , que avian sido cosas del demonio ; quien , que aver cesado los arrobos , seria castigo de algun pecado oculto. Unas se lamentaban de que los huviera tenido , para no continuarlos ; otras tenian por afrenta el no profeguir con ellos : aun à las mas proximas llegò la turbacion: perdonefele al sexo. Todo esto oia, y entendia la Sierva de Dios con igual animo , y espiritu varonil , sin responder à los desprecios , ni fatif-

tisfacer à las afrentas. Solo la enterneciò ver à su Madre natural contristada, y llamandola à parte, movida de la piedad, la dixo: No tuviesse en el suceso pena, sino que si la queria bien, se gozasse muchissimo, porque en èl la havia hecho Dios el mayor beneficio.

Aunque la Sierva de Dios llevaba las afrentas, y menosprecios que oia, no solo con igualdad, sino con gusto, dando al Señor en su interior repetidas gracias, por el bien, que de su liberalidad avia recibido: con todo, la ausencia de Dios, que padecia, y la turbacion de sus Hermanas, que miraba, no podian dexar de traerla, à fuerza de su caridad, algo afligida. De aqui el demonio, que sin penetrar el interior, estaba à vista de lo exterior de estos sucesos, tomò ocasion para emprender un descubierto assalto. Estando, pues, la Sierva de Dios una noche sola en un lugar muy retirado, adonde avia ido à continuar sus exercicios, se le apareciò manifesto. Y aquel sobervio espiritu, que una, y otra vez vencido tuvo atrevimiento de proponer al Hijo de Dios, que le adorasse, por la oferta de la vanidad del mundo, intentò derribar

por esse medio à esta criatura. Fingió se compadecia de su trabajo , y atrevido la dixo : Yo te bolverè los arrobamientos , con mayor estimacion , y aplauso de las gentes , que hasta adra has tenido , si dexas el camino que llevas , y haces pacto conmigo. Apenas llegó à los oídos de la prudente Virgen el veneno de la serpiente antigua , quando alentada de la gracia se levantò sobre todo lo terreno ; y armada con la Fè , inflamada en caridad , fortalecida con la esperanza , y guarnecida de la fortaleza , le anatematizò , detestò , y arrojò de si. Huyò el demonio afrentosamente vencido de una Muger , aunque por la gracia fuerte , por la naturaleza fragil : Y ella postrada en tierra con humildad profunda , diò gracias al Señor de los Exercitos , y le suplicò no la desamparasse en las batallas.



§. XIV.

SU CAMINO OCULTO.

Conseguida esta victoria, bolvió la Sierva de Dios à instar de nuevo à su Magestad con sus antiguas suplicas, pidiendole la concediese el secreto interior, la ocultasse para sí, y retirasse del mundo, y de sí misma, quanto à la parte inferior, y sensitiva de quien temia el peligro, y no se atrevia à fiar. A estas repetidas instancias, se le manifestó el Señor, mostrando grande agrado de sus ansias, y deseos de retiro; y respondiendo, la, dixo: No te aflijas, que yo te daré, un estado de luz, y te guiaré por camino oculto, y seguro, si tu de tu parte correspondes. Todo lo exterior, y sujeto à peligro, te faltará desde oy, y tu tesoro estará escondido: Guardale, y conservalo con vida perfecta, y no le manifiestes, sino à los Prelados, y Maestros, que te han de guiar. Desde entonces finió grande mudanza en su interior, y un estado muy espiritualizado. Hallóse en un camino oculto, encumbrado, y se-

gu-

guro. La luz ordinaria , era de mucho mas sublimè esfera , que la que hasta alli avia tenido. Los ascensos de el espiritu eran admirables , sobre lo que pueden nuestros terminos declarar. Bolaba à Dios todo lo superior de la alma , remontandose à una altura inexplicable, y dexando la parte inferior como desierta. No se enganaban los sentidos exteriores ; quedaban empero , assi estos , como las potencias interiores de la parte sensitiva , en una pausa , y silencio maravilloso. En esta altura se engolfaban en la Divinidad las Potencias de el Alma. El Entendimiento recibia en eminente luz visiones , revelaciones , y doctrinas altissimas, por modo puramente intelectual. La Voluntad se intimaba en el Sumo Bien, ardia en purissimo amor , se inflamaba en deseos de obrar por el amado , gozaba de sus delicias. Toda esta comunicacion Divina, inexplicable , passaba en lo intimo del Alma. Nada se comunicaba à la parte inferior sensitiva ; y assi quedaban los sentidos interiores, y exteriores à escuras de esta luz. Los grados , modos , y efectos de esta comunicacion intima , declara la Sierva de Dios en el capitulo segundo de

el libro primero de la Historia de la Virgen. Este es el camino en que el Señor, con alta providencia ; despues de aver corrido todos los inferiores con tan inmensos trabajos , y copiosos frutos, puso à esta criatura. *Oculto* del todo à los ojos de los mortales; pues en la elevacion mas alta de el espiritu , ninguna exterioridad extraordinaria podian advertir : si solo una composicion del exterior modestissima , devota , y religiosa , que à lo sumo mostraba grande atencion del alma al interior. *Encumbrado* sobre todo lo sensitivo interno , y externo , y parte inferior del alma : con que ni el gravamen terreno de la porcion inferior , y parte sensitiva , podia retardar los buelos del espiritu , ni la actividad del demonio impedirlos , ni aun su perspicacia alcanzarlos. *Y seguro* , porque siendo independiente de la parte inferior , y sensitiva, y corriendo solo en la intelectual superior, adonde no llega la potestad del demonio , ni la tierra de lo animal infecto , podia mezclar la maleza de sus pasiones, ni el enemigo sobrefsembrar la cizaña de sus engaños. Por este camino corrió la Sierva de Dios Sor Maria de Jesus la carrera de su vida es-

piritual , desde los veinte y dos años de su edad , hasta su dichosa muerte , creciendo siempre la luz Divina , y enseñanza de el Señor , y con ella subiendo por continuos grados à estados mas , y mas levantados de perfeccion, como adelante dire.

Hallandose, pues , en èl con indecible consuelo de su alma , y atendiendo à la correspondencia, que su Magestad la avia pedido de su parte , para conservar la en esta dicha, dispuso de nuevo su vida, añadiendo espirituales exercicios à los que arriba dexamos referidos , y retirandose del todo de la comunicacion no precisa à la vida conventual. Para mas puntual observancia de lo que se le pedia , hizo un papel de treinta y tres avisos, ò advertencias , en reverencia de los años de la vida mortal de su Divino Esposo : y trayendolo consigo , lo leia cada dia , ajustando à esse nivel sus acciones. Pondrelo aqui , para que se vea la correspondencia de lo que obraba à lo que recibia. Dice,

„ pues , assi. 1. Leer cada dia estos avisos. 2. Considerar la grandeza , y bondad de la Magestad de Dios. 3. Confi-

22 dejar lo mucho , que me importa ser

„ bue-

5, buena , y dár gusto à Dios , y lo que
,, merece su Magestad. 4. No hacer cosa
,, de las que obrare por interès , ni por
,, la Gloria , ni por el temor del Infierno,
,, sino por amor de Dios , y darle gusto.
,, 5. Procurar las virtudes , y trabajar
,, por alcanzarlas. 6. Ir contra mi volun-
,, tad en todo , no cumpliendo los apeti-
,, tos de ella , aunque sea en poca cosa.
,, 7. Nunca ponerme en oracion delante
,, del Señor , ò en el Oficio Divino , sino
,, de rodillas , ò en pie ; pues es toda re-
,, verencia debida à su Magestad , y gran-
,, deza. 8. Nunca decir de mi cosa de ala-
,, banza , ni al Confessor , si no fuere me-
,, nester comunicarse. 9. No disculparme
,, en cosa , aunque me culpen. 10. De to-
,, dos tomar consejo , aunque sean meno-
,, res en edad. 11. Decir bien , y juzgar
,, bien de todos. 12. Por lo menos tener
,, cada dia tres horas de oracion , sin fal-
,, ta , una en la muerte , juicio , y cuenta,
,, que se ha de dár. 13. No dexar de hacer
,, cada dia el exercicio de la Cruz , que
,, dura tres horas , fuera de la oracion.
,, 14. Hacer cada dia un ofrecimiento de
,, padecer por las almas , y particular-
,, mente por las que están en pecado mor-

53 tal. 15. No cometer pecado, ni imper-
53 feccion advertidamente. 16. No attri-
53 buir de los trabajos que me suceden
53 nada à las criaturas, fino pensar, que
53 me los embia, y ordena el Señor por
53 sus secretos juicios, y mayor bien mio.
53 17. No mirar al rostro à ninguna cria-
53 tura, fino al pecho, quando se ofre-
53 ciere hablarles, por no mirar à otra
53 parte, considerando aquel lugar como
53 donde el Señor habita. 18. No comer,
53 fino en la Comunidad. 19. Confessarme
53 cada dia, si me dãn lugar. 20. No de-
53 xar de hacer cada dia los exercicios es-
53 pirituales determinados; antes añadir,
53 que quitar. 21. Ser devota mucho de la
53 Virgen Santissima Madre de Dios. 22.
53 Ofrecer cada dia una vez, por lo me-
53 nos, al Padre Eterno los meritos de su
53 Santissimo Hijo, su Sangre, y Tesoro
53 de la Iglesia Santa, pidiendo muy de
53 veras por las almas, y suplicarle por
53 ellas, por el amor que las tiene. 23.
53 Comulgar cada dia espiritualmente mu-
53 chas veces, y la una Sacramentalmen-
53 te. 24. Hacer cada dia muchas obras
53 de caridad, y acudir antes à ellas,
53 que à mis apetitos. 25. Que sean tam-
53 bien

5, bien las obras de caridad , ayudando
6, espiritualmente à las almas. 26. Ofre-
7, cerme cada día à padecer por las Al-
8, mas del Purgatorio , y pedir por ellas
9, muy de veras ; y ofrecer por ellas,
10, y por las que estàn en pecado mortal al
11, Padre Eterno su Hijo Sacramentado,
12, y todos los Sacrificios de aquel dia. 27.
13, No quebrantar ningun mandato de mi
14, Regla , ni Constitucion , sino cumplir
15, en todo con el estado de mi profesion,
16, y particularmente con los quatro vo-
17, tos. 28. Ponerme siempre en el ulti-
18, mo lugar, tenerme por la menor en to-
19, do, escuchar à todos , y no dàr yo pa-
20, recer , persuadiendome à que es mejor
21, el de qualquiera , que el mio. 29. Pro-
22, curar en todo la paz exterior , y inte-
23, rior , no turbandome por cosa de esta
24, vida , pues todo se muda , y todo se
25, acaba. 30. Procurar ser fiel à todos,
26, principalmente à mi Dios , y mi Señor,
27, mirando lo que su Magestad me manda,
28, y cumpliendo fielmente con ello. 31.
29, Procurar ser modesta à todos , y en to-
30, dos tiempos mirarlos como hechuras
31, de Dios , y amarlos lo necesario , y
32, obligatorio , sin que me estorven en la

atencion del Señor. 32. En todo lo que
hiciere, hablare, pensare, y imagina-
re, en las ocasiones, que se me ofrez-
can, mirar primero lo mejor, para dàr
gusto à Dios, para bien mio, y de los
proximos, y hacer lo que mejor este à
todo esto. 33. Gastar cada dia un rato,
para consuelo del alma, y animarla à
que cumpla lo dicho; mirar mi Patria,
para donde fui criada, y estender por ella
la consideracion, conociendo, engrande-
ciendo, amando, y alabando la grande-
za, y bondad de Dios, y diciendo con los
Bienaventurados: Santo, Santo, Santo es
el Señor de los Esquadrones Celestiales,
digno de alabanzas, y pedir à los Santos
intercedan por mi, para cumplir lo que
aquí ofrezco, à honra, y gloria de Dios,
y de su Santissima Madre la Virgen Ma-
ria, concebida sin mancha de pecado
original. Conforme à este Arancel pro-
figuò en la quietud de su deseado retiro
lo activo de su vida espiritual.

Como la luz de las obras virtuosas es
de calidad, que no se puede ocultar; pues
la perseverancia de las que se deben hacer
en publico, es la lucerna, que se ha de
poner sobre el candelero; y las que se ha-
cen

cen en secreto , por mas que se procuraren encubrir , no dexan de encontrar tal vez algun resquicio por donde despidan rayos , indices de la encubierta llama ; y aun el mismo cuidado de ocultarlas suele ser el medio de que se descubran mas brillantes : siendo tan resplandeciente la antorcha de las obras santas de Sor Maria de Jesus , no fue posible se ocultassen sus rayos à los ojos de las Religiosas del pequeño Convento en que moraba. Diòles la luz en ellos , y las alumbrò los entendimientos , para que conociessen la verdad. Vieron la perseverancia de la Sierva de Dios en la vida espiritual , inflexible en tanta variedad de sucesos , y trabajos , sin que ninguno , en tantos años , la huviesse hecho retroceder un passo. Consideraron su inculpable vida , sin averle encontrado imperfeccion que notar , aun en los lances mas apretados. Miraban en las acciones publicas un vivo , y singular exemplo de todas las virtudes , y que cada dia se iban manifestando mas robustas en lo heroyco de su exercicio. Y aun tal vez la curiosidad acechaba à las ocultas , hasta enterarse de ellas con admiracion. De estos princi-

pios , que entre si conferian , coligieron ; que asistia Dios con mucha especialidad en el alma de aquella Religiosa ; pues aquellos efectos solo podian originarse de esta causa ; y corrigiendo los desviados dictámenes , que avia ocasionado el ultimo suceso , hicieron concepto firme de que era verdaderamente Santa. Fueron en el tan constantes , como la Sierva de Dios lo fue toda la vida en el motivo de que lo formaron. Desde entonces la miraban con devocion , la atendian con afecto , y la amaban con ternura. Deramòse por afuera la fama de sus virtudes , no menos , que lo avia estado de sus maravillas , y tanto mas constante , quanto nacida de principio mas seguro.

Hasta aqui pudieron llegar los discursos de los mortales , por lo activo de este estado , que veian en la Sierva de Dios ; pero lo pasivo de el , solo el Señor , y por su luz sus Cortesanos , y el alma que lo recibia , lo conocieron como era. Los Confesores , por lo que la misma Esposa de Christo , para su direccion , los comunicaba , tuvieron aquel genero de noticia , que por los terminos comunes puede dàr de secretos tan remotos de la

comun inteligencia, quien los mira, à los que nunca los vieron. Segun lo que ella declarò por estos terminos, fue assi: Dilatò el Señor grandemente la capacidad interior de su alma, para atender à las alturas, y recibir las inteligencias, y favores de su Magestad, sin que las ocupaciones exteriores, à que la obligacion de Religiosa, y officios de obediencia, la aplicaban, la estorvassen. Era esta capacidad tan dilatada, que de ordinario, aunque fuesse en medio de muchas ocupaciones, tenia un conocimiento del Señor grande, y dentro de los terminos de la Fè muy distinto, que la obligaba à ardiente amor de Dios, y à dár à su Magestad culto, réverencia, y alabanza. Las elevaciones, y ascensos de su espiritu à la habitacion encumbrada, que diximos, eran tan frequentes, que hacian estado, porque aunque tal vez tuviesse otro genero de visiones, la comunicacion en que de ordinario la descubria el Señor sus ocultos secretos, era elevandola sobre todo lo sensitivo, interior, y exterior; y assi sola esta eminencia se puede llamar el camino real de su elevado espiritu, desde que su Magestad la subió à ella. Aquí re-

cibia grandiosas inteligencias, suaves, y fuertes. Lo primero, que conociò con grande distincion, admirable claridad, y penetracion profunda, fueron todos los Mysterios de nuestra Santa Fè Catholica, la Ley del Señor, y su pureza; y con tan grande estima, creencia, y afecto la inclinò el todo Poderoso à las cosas de la Fè Catholica, que si algun tiempo dexaba de atenderlas, y mirarlas, vivia violentada. Diòla tal amor à la pureza, verdad, y santidad de su Ley Immaculada, que la llevò vehemente à la execucion de sus Preceptos Santos. Siguiéronse luego altissimas doctrinas, severas, y suaves, que mortificandola, y vivificandola, la dirigian, encaminaban, y en algun modo la compelian à lo mas perfecto. Despues se le fueron manifestando otros ocultos secretos de la vida de Christo, y de su Madre. Los efectos de estas elevaciones eran, un alexamiento grande de todo lo terreno, y una propension à lo Celestial, y Divino, que la llevaba à ello, como al centro de la inclinacion de su alma. Declarando ella este estado en diversas ocasiones, que sus Superiores la examinaron, dixo: Pareceme fue apartarme
,, de

de la nimiedad, cortedad, imperfec-
cion, terrenidad, y miseria de los sen-
tidos sensitivos, para que sin su depen-
dencia, ò debilidad, pudiesse el enten-
dimiento, y parte superior recibir los
influxos de la luz de el Altissimo. Fue
un sentir, me levantaban à mi sobre
mi, en una soledad, donde perdía el
afecto à las cosas terrenas, y corres-
pondencia de criaturas. Todo se me
manifestaba vanidad de vanidades, y
afliccion de espiritu.

Aunque las visiones, y revelaciones,
que frequentemente recibia en este esta-
do eran intelectuales, como he dicho,
algunas veces, aunque pocas, tenia ima-
ginarias, y tal vez, aunque muy rara,
alguna corporea. En unas, y otras se
ponia en gran cuidado, y desvelo, aten-
diendo à sus peligros, por obrarse en
parte adonde llega la jurisdiccion de el
demonio, que comunmente està acechan-
do, para hacer assalto, y arrojar su se-
milla de maldad con la buena del Señor,
para ofuscarla; y adonde la naturaleza, y
passiones quieren entrar à la parte, y va-
liendose el enemigo de ellas, se suele
convertir el espiritu en carne. Para ope-
ner-

nerse , pues , à estos peligros , luego que sentia las visiones , y locuciones , que venian por la imaginacion , ò sentidos , y percibia sus efectos , suspendia el credito , adoracion , y culto interior , y exterior , y se ponía indiferente. Sin dilacion se valia de la Fè , y con ella buscaba à Dios , y exercitaba los actos de las tres Virtudes Theologales. No se detenía en los principios , ni medios , sino que pasaba al fin. No daba lugar à que el demonio obrasse , ni atendía à sus sugestiones. No consentía , que la parte animal sensitiva gozasse de los dulces , y suaves efectos de las misericordias de el Señor , sino que procuraba dexarla desierta , y no atenderla. Esta fuga , mirando à Dios , que era el objeto , que se llevaba , y arrebatava las potencias , que animan à los sentidos , le era facil. Con esta disposicion atendía à este genero de hablas , y visiones , no valiendose de ellas para divertirse en su modo , ò circunstancias , sino para despertador , y motivo de ir à Dios ; vivificar , y fortalecer à la naturaleza , para que obrasse lo mas perfecto , muriessè à las pasiones , y à todo lo terreno , solo estos efectos admittia.

tia. Era al Señor muy agradable este modo de portarse su Sierva en sus favores; y quando en ellos le buscaba por Fè, el hallarle era con mas luz, y mayor alteza de conocimiento, enseñanza, y amor, siguiendose à las hablas, y visiones, efectos altos, perfectos, puros, santos, y loables. Generalmente la observancia, que siempre tuvo en los favores Divinos, fue recelarlos humildemente, y tomarlos, no por fin, sino por medio, para mas servir à Dios.



S. XV.

TRABAJOS DE ESTE
estado.

NO por aver puesto el Señor à su Sier-
va en tan encumbrado camino
cessaron las batallas del demonio , ni los
tormentos interiores con que la affigia;
antes , segun la providencia , que su
Magestad observò siempre con esta alma,
quanto mas alto era el beneficio , le avia
de preceder , y seguir mas apretado tor-
mento. Su mas frequente modo de pade-
cer en este estado , fue en la forma , que
aqui declararè. Yà dixè , que los temores
fueron el lastre con que Dios assegurò
desde el principio la nave de su espiritu,
y que este fue el estímulo con que permi-
tiò la colafizasse el demonio , porque la
grandeza de las revelaciones no la desva-
neciesse. Quando estaba , pues , en aque-
lla habitacion alta , à que el Señor en es-
te estado levantaba su espiritu para co-
municarla sus favores , ni tenian los te-
mores lugar ; porque la luz era tan clara,
que no podia dudar de la verdad de los
be-

beneficios Divinos , que recibia : Ni podia turbarla con sus combates el demonio , porque no llega à aquella altura su poder ; ni bastaban sucesos exteriores à inquietarla , porque la comunicacion Divina era independiente de la parte sensitiva. Empero , como no estaba en aquella habitacion , sino en las ocasiones , que el Señor la levantaba à comunicarle sus secretos , y delicias , y por el tiempo , que su Divina Providencia disponia , en descendiendo à la parte inferior sensitiva , en que obraba en el modo ordinario , comenzaban los combates. Como el conocimiento con que entonces se acordaba , con recurso à la fantasia de lo que avia pasado en la eminencia , era de esfera tan inferior , no tenia la claridad necesaria , para excluir por sí la duda ; y al tiempo , que avia de recurrir su entendimiento à otros principios , que tenia suficientes para excluirla , y assegurarse , se le representaba tan vivamente su miseria en el ser , y proceder , con tan baxo concepto de sí misma , que no sabia su humildad componer la alteza de los favores Divinos de que se acordaba , con la baxeza propia en que se concebía ; de aquí ,
fin

sin poder passar mas adelante el discurso, se originaba el recelo, llenandola de temores de si era malo su camino, si era imaginacion propria, ò discurso natural lo que por ella passaba, si engañaba en comunicarlo al Confessor. Entonces el demonio, que como Leon assestante à la presa avia estado aguardando à que el alma baxasse à la parte sensitiva, adonde llega su tyrano poder, rastreando lo que podia de aquellos altos secretos, rabioso de embidia, la combatia con fuertes sugestiones, por aquella parte de los temores, por donde sabia, que la podia mas conturbar, y afligir. Pudiera la Sierva de Dios (y algunas veces lo hacia) recurriendo à aquella luz, que de ordinario tenia; y por ella, poniendo en Dios toda la vista, considerando solo su liberalidad, y grandeza, y apartando los ojos de su miseria propria, huir estos combates; pero todo el cuidado del demonio era cerrarla esta puerta; y quando el Señor se lo permitia, para que su Sierva padeciesse, no parece la dexaba poder para esse recurso. Unas veces, por medio de criaturas de acá, la traia fuertes inquietudes; y aunque ella procuraba despreciar

ciar lo que podia inquietarla , como eran proximos , y la caridad la obligaba à oirlos , y à solicitar aquietarlos ; destemplandoles el enemigo el natural , insensiblemente por esse medio la turbaba ; y en viendola assi , embestia con todo el tropel de sus sugestiones , valiendose de la turbacion, no solo para impedir la luz, y obscurecer la razon , sino para afligirla con la representacion de que era culpa. Otras la ponía con tanta vehemencia en la imaginativa las sugestiones , que sobrepujaba sus fuerzas , no dexandofelas, para divertir del todo el entendimiento de la aprehension de lo que por ellas la representaba. Otras se valia de uno , y otro : Movia ocasiones exteriores , que motivassen turbacion : Indisponia la parte sensitiva , procurando distraerla , y en el torbellino que levantaba ; arrojaba con toda fuerza las sugestiones , que mas la podian alterar.

Eran las sugestiones assi: Lo primero, la representaba las culpas , ingraticudes, imperfecciones , y miserias de criatura, que ella reconocia humilde , haciendola los atomos montes , para inducir desconfianza de conseguir la perfeccion , y avivar

var el concepto de la incompossibilidad de la calidad de su vida, y verdad de tan relevantes favores. De aqui passaba à persuadirla con violentissimas instancias, que todo lo que la avia en materias espirituales sucedido, eran imaginaciones, ò sugestiones, ò aprehensiones, y discursos naturales: Que tenia à Dios sumamente ofendido, y irritado; al mundo, y Confessores engañados; que su vida era una continuada ficcion; y que si no la mudaba, sin duda pereceria. Fingia luego, que estos combates eran golpes de la conciencia, luz, aviso, y llamamiento de Dios, y que el no corresponder à ellos, era señal de pñescita. Y como sabia, que la obediencia era el puerto de su seguridad, procuraba estorvar que lo tomasse, diciendola: Que pecaba en seguir aquel camino, y en referir à los Confessores sus successos, pues los engañaba en materia tan grave. Aqui se turbaba todo el interior de la Sierva de Dios; porque como del amor Divino, en que ardia su corazon, le avia nacido un aprecio imponderable de la gracia, un implacable horror, y aborrecimiento del pecado, y un deseo efficacissimo de no ofender al

Señor, aunque todos los combates referidos no podian derribarla del juicio recto de su buena conciencia, solas las apariencias de culpa, propuestas con aquella viveza, la dexaban como una estatua inepta, para los movimientos de el discurso. Seguiafe la tristeza, afliccion, y caimiento; con que turbada la luz, se llenaba de tinieblas, quedando en una funesta obscuridad, y prolixa noche de padecer sin alivio.

El modo con que la Sierva de Dios se portaba en tan amargo, y violento padecer, era admirable. Armabafe de paciencia, humillabafe, y se pegaba con el polvo, reconociendo, que de sí nada era, y nada podia. Suspendia el examen, y juicio de las cosas sobrenaturales que tenia; y para obrar activamente, buscaba à Dios por Fè, con grande confianza de hallarle, pues le buscaba por el camino mas seguro; y asida à la firmeza de las verdades Catholicas, y lo que la Santa Iglesia enseña, usaba para su remedio de los medios de la justificacion del alma. Hacia actos intensos de dolor, y contricion de sus culpas; y con corazon con- trito, y humillado, y propositos firmes

de la enmienda, hacia una confesion humilde , y clara de todos sus pecados. Solo este remedio la satisfacia ; y afsi lo continuaba , venciendo en la misma materia la pena , que descaecia con el dolor , que alentaba , hasta que passada la tormenta bolvia la serenidad , amaneciendo el dia , ù de la luz, que de ordinario tenia, ù de la que gozaba en las elevaciones, y ascensos de su espiritu.

No es ponderable lo que padeciò con este genero de martyrio ; tanto mas cruel que los otros , quanto era mas intima la herida ; tanto mas doloroso , quanto el bien à que se oponia era mas delicado , y estimable. Padeciòle por todo el resto de su vida , alternado con los favores , siendo los temores referidos en el potro de sus tormentos, el tirante cordel con que la affigia el infernal verdugo , apretando mas, ò menos , segun le permitia el Señor. Conocia la misma Sierva de Dios, que era especial disposicion Divina , fuese en ella continuo este genero de padecer ; pues pareciendo tan facil de sossegar, por los principios irrefragables, que la alleguraban , ningun medio humano fue bastante para hacerlo. Afsi lo dixo à

su

su Confessor en una ocasion ella , comunicandole los tormentos , que por este
„ medio el demonio la daba : Lo que
„ mas estraño (le dixo) es , que suce-
„ diendome esto tantas veces , que son
„ repetidissimas , no escarmiente yo , y
„ que siempre me halle como nueva en
„ el trabajo , padeciendo sin alivio. De
„ que colijo , que en este modo de pa-
„ decer ay permision , y disposicion Di-
„ vina ; porque en llegando à pensar pe-
„ co , ò à persuadirme lo , no se valerme ;
„ y me espantan de manera las aparien-
„ cias de pecado , que me dexan hecha
„ estatua inepta , sin operaciones discursi-
„ vas : Se pone el Sol de la intelligen-
„ cia : Viene la noche de las tinieblas ,
„ que pugna contra la luz , y quedo en
„ una obscuridad , y prolija noche del
„ padecer. Y quando siento algun alivio ,
„ y principian los crepusculos del dia , ha-
„ go reflexion , y miro lo que he padeci-
„ do ; y yo misma me admiro de que el
„ trabajo no me avise , y escarmiente de
„ una vez para otra ; pero nada basta.
Fuera de este , como ordinario tormen-
to de este estado , padecia en diversas
ocasiones , ausencias , y desamparos del

Señor , tanto mas sensibles , quanto la comunicacion era mas alta ; y en algunas particulares se recrecian crudissimas , y extraordinarias peleas , de que adelante dire.

§. XVI.

COMUNICACION CON
Angeles , y Santos.

COMO toda la elevacion del espiritu de esta Sierva de Dios , por tan admirables , y solidos caminos , se ordenaba à tan singular obra de la misericordia del Señor , como manifestar al mundo por su medio todo el orden , y sucesos de la Vida de su Santissima Madre , fue muy conforme al orden de la Divina Providencia la preparasse con singulares beneficios , para que proporcionalmente correspondiessen los medios à tan alto fin. Uno de estos fue , concederle , fuera del Angel de su Guarda , que se le dió en su formacion , otros cinco , para que la dispusiessen , y asistiessen à essa obra. Manifestaronse desde el tiempo de las exterioridades , que desde en-

ton-

tonces comenzaron à disponerla con ilustraciones proporcionadas al estado , aunque la Sierva de Dios ignoraba entonces el fin de este beneficio. Estos seis Angeles , aunque asistian todos à la defensa, enseñanza , y iluminacion de esta criatura , tenian consignados diversos ministerios , señalandose con especialidad cada uno en el proprio. El principal tenia por oficio ser Medianero , y Abogado con Dios para el alma , en orden à la distribucion de los beneficios de su gracia. Otro , ser Nuncio del alma à Dios , para presentarle sus deseos , obras , y peticiones. Otro , ilustrar à la alma , dandole à conocer la Sabiduria de Dios. Otro , defenderla contra las invasiones de los espíritus malignos. Otro , manifestarle la grandeza de Dios , para que la reverenciase , y no estrañase lo grande de sus obras. Y el ultimo , declarar à la alma las bendiciones de dulzura , y maravillas , que Dios obraba en ella , ayudandola, y acompañandola à dár alabanzas à su Magestad Divina. Manifestabanse en aquel estado frequentemente en vision imaginaria, representandosele con indecible hermosura , y resplandor , y con

diversos, preciosísimos, y admirables adornos, symbolos de sus grandezas, y especiales excelencias, cuya inteligencia recibia la Sierva de Dios con grande claridad en la vision misma. Comunicabanla familiarmente, aunque guardando una benigna gravedad, que respiraba pureza. Passaba esta comunicacion frecuentemente en el Coro, y quando estaba retirada de criaturas; si bien algunas veces, aun estando acompañada, solia sentir este favor, y entonces era de inferior grado, y esfera.

Las platicas, y coloquios de estos Celestiales Espiritus con la Sierva de Dios, eran todas en orden à su ilustracion, enseñanza, correccion, avisos, aliento, ò consuelo en el camino espiritual. Unas veces la adaptaban las especies de la imaginativa, y palabras, para que congruamente, al comun modo de entender, manifestasse à los Confesores; y quando se lo mandassen, escriviessè la substancia de las inteligencias, que por la parte superior del alma, y en el apice de la mente recibia del Señor. Otras manifestaba el Señor à estos Bienaventurados Espiritus lo que queria manifestar à su Sierva, y ellos,

como Ministros del Altísimo, lo intimaban à la alma con imagenes, ò con habla imaginaria, en terminos acomodados à su inteligencia. Otras, la declaraban las dudas, y desataban las dificultades, que à cerca de la inteligencia de Mysterios, y doctrinas se le ofrecian. Otras, en las ausencias, que hacia el Señor de la alma, ocultandosele para que se exercitasse su amor en las ansias de buscarle, la consolaban, y alentaban, y siendo sus Mensageros à su Amado, entretenian su ausencia. Otras, la corregian los descuidos, y defectos, y la avisaban de los peligros. Otras, la ayudaban à dár gracias al Señor por los beneficios recibidos, alternando con ella Hymnos de las Divinas alabanzas. En todos estos modos de comunicacion con estos Santos Principes, tuvo admirables sucessos, que darè en su Historia. La luz Divina, que acompaña à las visiones, y coloquios de estos seis Angeles, los efectos, que causaban en su alma estos favores, la alteza, verdad, y ajuste à lo que la Fè enseña de las doctrinas, y inteligencias, que la daban, hacian manifesto à la Sierva de Dios, aun en el estado de las

exterioridades, que eran Ministros Santos de la luz, embiados del Altissimo para comunicarsela. De lo que estos Celestiales Espiritus en aquel tiempo la enseñaban, y la doctrina que la daban, en orden à la direccion de su espiritual vida, escriviò entonces una Relacion breve, que es un admirable compendio de toda la perfeccion christiana. Darèla en la Historia, que tengo prometida.

Continuòse la comunicacion de estos seis Santos Angeles en el estado de el camino oculto, de que aora voy tratando, aunque en diverso genero, mucho mas eminente, mas intima, y segura. Manifestabansele en vision puramente intelectual, mostrandola el Señor aquellas intelectuales, y espirituales substancias por especies abstractivas, y dandola una admirable inteligencia, ò persuasion de que estaban presentes, que la ponía en temor, y reverencia, con grande atencion à las cosas Divinas. En esta disposicion, immutando el Señor por extraordinarissimo favor el orden de la naturaleza humana en sus potencias, aquellos Celestiales Espiritus con mucha claridad la iluminaban, encaminaban, y enseñaban, en conformi-

midad à la voluntad Divina, al modo (segun ella, examinada por sus Superiores muchas veces, dixo le parecia) que el Angel Superior ilumina, informa, y enseña al inferior. Con este genero de comunicacion la fueron por muchos años disponiendo, y preparando para aquella grande obra; y despues la asistieron à escribirla, en el modo, que ella declara en el capitulo segundo de su primero libro. En este mismo genero tuvo en adelante otras muchas visiones, y locuciones Angelicas, que comunicò à sus Confesores; pues como ella dixo, en este estado eran frequentes las intelectuales, y pocas las imaginarias que tenia.

Como la Sabiduria Encarnada disponia manifestar al mundo con tanta especialidad las excelencias de aquella animada casa, que fabricò para si con admirable proporcion, embiò delante sus criadas, que asistiendo al instrumento inmediato de esta obra, concurriesen assi à la predicacion excelsa de la Mystica Ciudad de Dios. Estando, pues, esta fiel Sierva fuya en unos exercicios, à que acostumbra en determinados tiempos recogerse, para vacar à Dios libre de toda

da comunicacion, y trato de criaturas, se hallò con ardientes deseos de vivir siempre en interior recogimiento. Y condescendiendo el Señor à sus deseos, despues de averla concedido un singular favor, en que elevada à la alta habitacion, le manifestò en si mismo, por admirable modo, la gloria de sus Santos, la dixo:

„ Fiel, y admirable soy con mis criaturas; quiero hacerles beneficios, y comunicarmeles, y à ti te llamo, y quiero para esto. Mis obras no las dexo comenzadas, sino que las perficiono.

„ Seme fiel, amame mucho, dilata tu corazon, y arrojale en mis manos; empleate toda en servirme, y no te turben criaturas. Quiero, que tu trato, y conversacion no sea mas que conmigo, con mis Angeles, y con mis escogidos: acà ha de ser tu habitacion, y lexos has de estàr de todo lo terreno. Y para que cumplas esto, comuniques, y trates, te quiero dàr la compañía de dos Virgines Esposas mias. Quiero, que tengas con quien comunicar de las dos naturalezas Angelica, y Humana. Yà te di à mis Espiritus Angelicos, que te han sido fieles guardas: aora te quiero dàr

„ de

de la naturaleza humana dos escogidas
mias. Luego que el Señor la dixo estas palabras, se le manifestaron dos Santas Virgines de extremada belleza, y hermosura, dandosele inteligencia de que eran Santa Ursula, y Santa Inès sus especiales devotas; y entendió las decia su Magestad: Esposas mias, à mi amada Maria os entrego, que la acompañeis, consolèis, y alentèis, para que me sea fiel Esposa. Consolòse mucho la Sierva de Dios con este beneficio, diò à su Magestad rendidas gracias, y recibió à las Santas con sumision agradecida.

Desde entonces sintió como continua la presencia de estas Gloriosas Virgines, y con ella grande ayuda, favor, y consuelo para su alma. En sus trabajos la consolaban, alentabanla en sus exercicios, en sus pelèas la ayudaban, y en sus necesidades la favorecian. Las doctrinas que la daban eran altas, y con especialidad aplicadas à la condicion, y estado de la oyente; porque la enseñaban, y instruian en las cosas del espiritu, como quien en la misma naturaleza, en el mismo sexo, y con la misma pelèa entre la carne, y espiritu avian exercitado la

al-

alteza de perfeccion en que la ponian. Enseñabanla la abstraccion de lo terreno, la fidelidad de Esposa del Altísimo, el empleo de la parte superior del alma, el trato aspero, y porte modesto de la inferior, y sensitiva, el prudente modo de la comunicacion precisa con las criaturas de acá, mientras vivia en este valle de miserias. Sentia tanta utilidad la Sierva de Dios con las doctrinas, y avisos, que estas Santas la daban, que para traerlas presentes, sin que las borraste el olvido, escribió entonces de ellas un papel, que comunicò à su Confessor. Con estos tan admirables beneficios vivia como en un remedo de la Gloria; pues quando se ponía en oracion, se solía ver rodeada del Esquadron Celestial de los seis Angeles, y asistida à un lado, y à otro de las dos Gloriosas Virgines, y elevando su espíritu al Señor, se empleaba toda en las Divinas alabanzas, ayudandola à darlas los dos Corps de Angeles, y Santas. Este fue el estado de su retiro, despues que aviendo cessado las exterioridades,

lo es, fue elevada à aquel camino oculto.

§. XVII.

SU ELECCION EN PRELADA.

EN la altura , y retiro de este Sinai avia yà passado tres años , comunicando tan de cerca al Señor , y recibiendo por tantos medios las leyes de perfeccion , quando dispuso su Magestad Divina baxasse al valle de la comunicacion frecuente con criaturas , como Legisladora , y Governadora de su Comunidad , para bien de sus Hermanas. En este descenso encontró el medio de su mayor elevacion ; pues si en el retiro avia gozado de la doctrina de Angeles , y Virgines , en esta comunicacion caritativa se le concedió el Magisterio de la Virgen de las Virgines , y Reyna de los Angeles. Todo lo dispuso suave , y fuertemente la Divina Providencia por el orden que dirè. Miraban los Prelados de la Religion la tier-na planta de aquel Convento de la Concepcion de Agreda con especial cariño , y desvelado cuidado de su conservacion , y aumento , por lo admirable de sus principios , y los frutos que comenzaba à dar
en

en sus progressos. Con esta atencion, aunque las Fundadoras, que se llevaron al principio del Convento de San Luis de Burgos, eran Religiosas de virtud, y zelo, como en su profesion eran Calzadas, y no avian sido educadas en las observancias especiales de la Recoleccion, y Descalzèz; porque no faltasse al nuevo Convento la calidad de tener Fundadoras educadas en su misma Profesion Recoleta, trataron de llevarlas del Convento Recoleta de la Concepcion de Madrid, llamado vulgarmente del Cavallero de Gracia. Assi se executò el año de mil seiscientos y veintè y tres, bolviendo las primeras à su Convento de San Luis de Burgos, despues de aver estado en el nuevo de Agreda quatro años y medio, y llevando à este las del Cavallero de Gracia. Corria yà el quarto año de la afsistencia de estas nuevas Fundadoras en Agreda: Avia se cumplido el octavo de la Fundacion del Convento, y en este tiempo avian passado por Sor Maria de Jesvs los sucessos que dexo referidos. Era el año del Señor de 1627. quando à los Prelados, que por la experiencia, y exactos exámenes, que avian hecho, tenían

nian cierta noticia de la admirable virtud, Celestial prudencia, ardiente zelo, y otras relevantes prendas de la Sierva de Dios; les pareció (no sin inspiracion Divina) que el mas eficaz medio, de que podian proveer à aquel nuevo Convento, para su aumento, y conservacion, era hacer Prelada de él à Maria de Jesus: Y aunque su edad era tan poca, que no avia cumplido los veinte y cinco años de ella, y la resolucion era contra el estilo comun, y leyes de la Religion, especialmente en Fundaciones nuevas, juzgaron lo vencia todo lo singular del sujeto, que en pocos años de edad avia cumplido muchos siglos de virtud.

Tenia el Señor, algun tiempo antes, prevenida à su Sierva para este golpe, manifestandole con revelacion clara, que la avian de elegir en Prelada de aquel Convento; que era su voluntad santa, que aceptasse el Oficio, en obediencia de sus Superiores, y tomasse à su cuenta el gobierno de aquella Comunidad de Esposas fuyas. Fue este uno de los golpes mas sensibles, que recibió la humildad de la Sierva de Dios, intensando su temor con muchos grados la pena, porque como el

concepto que de si misma tenia , era tan baxo , que por una parte se juzgaba indigna , aun de vivir entre las Religiosas ; por otra se tenia por fragilissima , para las ocasiones de peligro , conociendo , que la Prelacia era Superioridad con humana estimacion , y juntamente cargo con obligaciones formidables: Mirandola como Superioridad , atormentaba à su humildad profunda ; y considerandola como cargo , apretaba el cordel de sus temores , hasta hacer intolerable su martyrio. Huvierala ahogado la pena , si el Señor benignissimo no huviera proveido de un desahogo admirable à su humildad , y temor ; y fue , ver en su Magestad , que no obstante la mostraba ser aquella su voluntad santissima , y que ella no la podia impedir ; con todo esto la dexaba libre , para que se retirasse , y resistiesse , haciendo lo que como criatura flaca debia. Con esta facultad , tuvo su espiritu el desahogo de clamar à Dios : Que si era posible , la escusasse de aquel , para ella amargo caliz. Instò mucho en esta oracion , antes que los Prelados trataassen de executar la disposicion Divina : Mas luego que se comenzó à tratar , como creció la pena , con la

cer-

cercanía de la execucion , multiplicò á Dios en la oracion las instancias , y hizo con las criaturas quantas diligencias pudo , para que aquella resolucion se embarazase. Nada se le lograba. Acudia à Dios en la oracion; y su Magestad la respondia: Que recibiese el oficio , pues tenia entendido era essa su santa voluntad. Iba à los Superiores, y hallabalos en su sentir constantes, y que con severidad despedian sus ruegos. Recurría à otros humanos medios, y todos los hallaba ineficaces. Ahogabala yá la pena, viendo todas las puertas cerradas al remedio del peligro que temia.

Avia el Señor, desde los principios de la vida espiritual de esta criatura , radicado en su corazon una devocion terníssima à la Reyna de los Angeles , con tanta confianza en su benignidad, y satisfacion de su amparo , que jamás emprendió cosa considerable , que no la invocasse en su ayuda : Jamás pretendió gracia , que no la pusiesse por intercessora : Nunca se hallò en trabajos , ò aflicciones , sin recurrir à su proteccion , y defensa. Hallandose, pues , en la presente , sola esta puerta le pareció no estaria

cerrada , para entrar à las misericordias del Altissimo. Con esta confianza derramo todo su corazon en presencia de la Reyna Madre. Propusola su pena , con los principios de su indignidad para el oficio , de su fragilidad para el cargo , de su temor del peligro , pidiendola se compadeciese de su trabajo , y miseria. Manifestosele la Benignissima Reyna, y la diò , esta dulcissima respuesta : Hija mia , amantissima, consuelate , y no turbe tu corazon el trabajo : Preparate para èl , que yo serè tu Madre , y tu Prelada , à quien obedeceràs ; y tambien lo serè de tus Subditas , y suplirè tus faltas , y tu seràs mi agente , por quien obraré la voluntad de mi Hijo , y mi Dios. En todas tus tentaciones , aficciones , y trabajos acudiràs à mi , para conferir las , y tomar mi consejo : y en todo te le dare , y tu me obedeceràs , y yo te dare mi favor , y estarè atenta à tus aficciones. Alentose la humilde Sierva con estas palabras de su Señora de tan grandiosa promessa , y dandola rendidissimas gracias por favor tan soberano , se rindiò à la voluntad Divina , sin interposicion de mas suplica. Por orden de la

Santísima Virgen , hizo luego el primer acto de Subdita fuya , renovando en manos de su Magestad , como su nueva Prelada , los votos de su Profesion.

Estando, pues , los Prelados constantes en su resolucion , trataron de executarla. Bolvieron à las segundas Fundadoras à su Convento de Madrid ; y dia del Glorioso Esposo de la Virgen San Joseph, del mismo año de veinte y siete , eligieron Presidenta del nuevo de la Concepcion Immaculada de Agreda à la Venerable Madre Maria de Jesus , aun antes de cumplir los veinte y cinco años de su edad , y entrada solo en el octavo de su Profesion. Y porque avian experimentado la resistencia de la Sierva de Dios, sabiendo , que sola la obediencia era el yugo , que rendia los retiros de su humildad , le mandaron por ella aceptasse el oficio. Aceptòlo rendida , aunque no sin lagrimas ; que la obediencia pudo sujetar el dictamen proprio , pero no quitar del todo el sentimiento. Para consumir esta obra , embiaron à Roma por Breve de su Santidad , para que no obstante la poca edad, pudiesse ser electa en Abadesa, atento à las relevantes prendas del sugeto.

Obtuvose el Breve , y el año mismo de mil seiscientos y veinte y siete fue electa en Abadesa , con gran consuelo de la Comunidad de las Monjas , que aviendo gustado lo celestial de su gobierno en su Presidencia , deseaban ansiosas se les continuasse , y firmasse con el titulo de Madre , y calidad de Fundadora.

§. XVIII.

*MAGISTERIO DE LA MADRE
de Dios.*

DEsde el punto , que la Sierva de Dios entrò en el gobierno de el Convento , acudiò la Reyna de los Angeles con larga mano al cumplimiento de su promessa. El Señor , que con alta providencia avia dispuesto comunicar tan singular favor à su Sierva , lo confirmò , diciendola , que le daba à su Madre Santissima por Prelada , que la governasse , y corrigiesse , y por Maestra , que la enseñasse ; que atendiesse , como Subdita rendida , à su obediencia , y como Discipula fiel à su enseñanza. Fue desde este tiempo la comunicacion de la Madre de Dios

Dios con esta criatura intima , frecuente , altissima , y para todos los siglos admirable. Dirigiala en su gobierno , consolabala en los trabajos , aconsejabala en los aprietos , corregiala en los defectos , alentabala en los desmayos , y en todas ocasiones la llenaba de Celestial doctrina , para el aprovechamiento de su espiritu , poniendose à si por exemplar en las virtudes, que exercitò en la vida mortal. Vivia la fiel Subdita , y Discipula grandemente consolada , y aprovechada con la Prelacia , y Magisterio de tan Soberana Señora. En todas ocasiones acudia à su Divina Escuela ; pero en especial señal , y reconocimiento de sujecion, y obediencia , determinò decir todas las noches sus culpas , como Subdita , postrada en la presencia de la Reyna del Cielo , como de su Prelada. Executòlo assi todos los restantes dias de su vida: Y en este exercicio recibia de su Prelada Santissima amonestaciones, correcciones , y doctrinas , conforme à la necesidad , que tenia , y la disposicion en que estaba. No se contentò su animo agradecido con solo este reconocimiento , sino que quiso hacer de èl una demon-

tracion publica , que túvielle toda su vida à los ojos. Puso en el asiento del medio del Coro , como en lugar del Superior , una Imagen de la Madre de Dios, y à sus pies la Regla , y Sello del Convento , que son las insignias con que se entrega la Prelacia , segun el estilo de la Religion. Y por entonces solo dixo à las Religiosas, que hallandose insuficiente para ser su Prelada , avia pedido à la Reyna del Cielo que lo fuesse , y que asì les pedia la atendiessen como à tal , y que à ella solo la tuviessen por Vicaria de esta Señora. Despues fue preciso declararles el mysterio en la direccion de la Historia de la Virgen , que les hizo por mandado de su Magestad Santa. Hasta aora se conserva esta devota ceremonia , y el llamar las Monjas à aquella Santa Imagen la Prelada.

No escuso anticipar aqui los efectos maravillosos, que en los tiempos siguientes manifestaron la verdad de ser la Madre de Dios la Prelada , que governò aquel Convento , dirigiendo las acciones de su amada Discipula. Fue la Sierva de Dios su principal Fundadora en lo espiritual, y temporal; y en uno, y otro con tantas

tas maravillas , que muestran bien la superintendencia de aquel poder Soberano. En lo espiritual , de veinte años , que asignan las Leyes Regulares , para establecer la Fundacion de algun nuevo Convento , por mas de los once , formò , regulò , y governò este Maria de Jesus , como unica Fundadora. Formòle en inviolada observancia de la Regla , que professa ; regulòle con puntual ajuste à las Constituciones de la Descalzèz Recoleta ; y le governò , reformando algunas introducciones menos convenientes , y introduciendo tan santas costumbres , estableciendo tan altos exercicios , y firmando tan devotas observancias , que no parece se podía desear mas , para la mayor perfeccion de una Comunidad Religiosa , como se verá en un orden de su gobierno espiritual , que trata el Convento escribir del que introduxo , y observò su Venerable Madre , para que quede en èl por perpetua norma , y se comuniquè à sus filiaciones. Obrò todo esto la Sierva de Dios de tan pocos años de edad , y habito , que no pudo dexar de admirarse por prodigio , quando personas en edad ancianas , y en Religion muy provectas ,

Fuelen hallar insuperables dificultades en semejantes empeños. Pero la Celestial prudencia, suavidad, y eficacia con que lo disponia todo esta criatura, à influjos de direccion mas alta, pudo vencer humanos impossibles. Viòse en su gobierno tocado el medio indivisible entre el nimio zelo, y la demasiada blandura: la cuerda de la regular disciplina tirante, y sin quebrar el arco fragil de la naturaleza; la superioridad inflexible, y amada, la sujecion apretada, y gustosa: y por decirlo de una vez, se viò, y admirò una Comunidad reducida à la mayor estrechez; y no solo gustosa del gobierno, sino deseando, y solicitando con ansias su continuacion.

Treinta y cinco años governò santísimamente aquel Convento la Venerable Madre Maria de Jesus, reelegida en Abadesa quantas veces fue necesario para la prolongacion de tanto tiempo de Prelacia. Los once años inclusos en los veinte de Fundacion, lo hicieron los Prelados, movidos de la induvitada conveniencia, que tenian, por necesidad precisa, instados de las sùplicas de las Religiosas, que firmaban su dictamen, y

solo con renitencia , y mortificacion de la Sierva de Dios , à quien la obediencia rendia. Despues de ellos , quando yà se concediò à la Comunidad la eleccion , prevenian las Religiosas solicitar , y obtener dispensacion de los Señores Nuncios para poderla continuar. Era en cada una de estas ocasiones de ver la santa , y admirable contienda entre la humildad , y temor de la Sierva de Dios de la una parte , y el cariño , y espiritual interès de las Religiosas de la otra. Solicitaba la Madre su sujecion total de Subdita , y verse libre del cargo de tantas obligaciones. Solicitaban las Hijas su especial consuelo . y la continuacion de el medio , que Dios las avia proveido , para cumplir gustosas con las proprias. Cada una de las partes hacia para su pretension apretadas diligencias ; pero como la de las Monjas tenia por sí el dictamen de los Prelados , que veian la importancia de que se continuasse aquel Celestial gobierno , vencia siempre esta parte. Solo en este punto recurria la Sierva de Dios de sus Prelados inmediatos à superioridad mas levantada ; suplicaba à los Generales la absolviessen de tan prolixo

man-

mandar , y la concedieffen el consuelo de el continuo obedecer ; instaba à los Señores Nuncios con razones , que la dictaba su humildad , para que no concedieffen la dispensacion. Pero aunque unos , y otros , por la devocion que la tenian , deseaban consolarla , informados por otra parte de la insuplible utilidad de aquel Convento , que miraban con cariño , preponderaba esta à su deseo. En una ocasion sola vencieron las razones , que con humildad , y discrecion admirable escriviò la Venerable Madre à su grande devoto el Señor Julio Rospillofi , entonces Nuncio en España , despues Sumo Pontifice Clemente IX. de santa memoria , para que negada la dispensacion , le concedieffe esse alivio. Hizose (como era yà preciso) eleccion de nueva Abadesa el año de mil seiscientos y cinquenta y dos , con grande mortificacion de el Provincial , muchas lagrimas de las Religiosas , à que añadia la electa las que le obligaba à verter la consideracion de el vacío , que la obligaban à ocupar. Solo la Sierva de Dios se mirò en esta eleccion gustosa , y solo en esta ocasion pareció menos compasiva , viendola con

con-

consuelo en la afliccion general. Dispuso el Señor esta vacante, no solo para que en ella viesse las Religiosas un exemplar de la mas rendida, ciega, prompta, gustosa, y menuda obediencia; y que era nada lo que en esta virtud su Sierva exortaba superior, respecto de lo que hacia subdita, sino para que con el retiro de esta luz, se acabassen de enterar del beneficio de ponerles sobre el candelero de la Prelacia tan clara, y importante antorcha. Fixaronse tanto en el conocimiento de esta verdad, que no solo, acabado aquel trienio en el año de mil seiscientos y cinquenta y cinco, la volvieron à elegir Abadesa, sino que en adelante sollicitaban la dispensacion para las reelecciones, por tan apretados medios, que ninguno, que la Venerable Madre aplicasse, fue bastante à impedirla. Con todo esso, en cada reeleccion se excitaba de nuevo aquella Angelica contienda; testigo fui ocular, con mucha edificacion mia, en la ultima, que se hizo el año de mil seiscientos y sesenta y quatro, siendo yo su indigno Provincial.

Los efectos de este espiritual gobierno, que comprueban la verdad de dirigir-

girlo tan Soberana Maestra , no cogen en la estrechèz de esta Relacion. Serà buenz parte de la Historia compendiar las exemplares vidas de Religiosas , que en tan pocos años de Fundacion florecieron en aquel nuevo plantèl , con fama de relevante perfeccion ; referir las illustres Fundaciones , que de èl han salido , con sus admirables principios , y progressos; contar las prodigiosas vocaciones , que continuamente le poblaron , no solo Coros de Virgines de la primer Nobleza del País , no solo Viudas Nobles , ricas , y hermosas en su edad mas florida , sino Matronas casadas , con muchas conveniencias (moviendo Dios maravillosamente para el consentimiento los corazones de sus maridos) corrieron tràs el olor de estos unguentos , y despreciando el mundano fausto , dexadas todas las comodidades temporales, professaron tan apretada estrechèz , por assegurar los brazos del Esposo , con la direccion de aquel gobierno Celestial. Su fragancia derramada por el Orbe, fue tan poderosa, que no solo de los Reynos de España , sino de los estraños, y hasta del nuevo Mundo las atraxo.

No se reconociò menos ser la Reyna del Cielo la principal Prelada de aquel dichoso Convento en el gobierno de lo temporal, y su milagroso aumento, antes esta maravilla, por mas proximamente sensible, fue mas reparada de los ojos humanos. El principal de hacienda con que el Convento comenzò era tan corto, que pareciera temeridad la Fundacion, à no averla afianzado sus prodigiosos preambulos. Vivian à los principios las Religiosas con apretada escasez, y muchas necesidades; mas luego que la Sierva de Dios entrò à su gobierno, entrò en aquella pobre Casa la abundancia, deramando el Señor sobre ellas sus misericordias, para que tuviessen todo lo necesario à su estado. Luego que comenzò la Venerable Madre la Prelacia, ò por mejor decir, la Vicaria de su Soberana Prelada, en confianza de tenerla tan poderosa, tratò de edificar nuevo Convento de planta, fuera de los muros de la Villa, en sitio conveniente al retiro, y quietud de las Religiosas, y no muy distante del de los Religiosos Franciscos, donde tenian los Ministros de su direccion espiritual. Pusose la primera piedra

dra del edificio en el primer año de su gobierno, hallandose la Sierva de Dios tan destituida de humanos medios, que comenzò la fabrica con solos cien reales, que le prestò un devoto. Y en solos siete años (allanada para la dilatacion del sitio, y igualdad del pavimento, una roca de pedernal, obra, que sola parecia avia de ocupar mucho mas tiempo) se hallò concluido el nuevo Convento, que es el que oy habitan las Religiosas. Hizose desde los fundamentos de muy capáz, y bien formada planta, hermosa Iglesia, dilatado Coro, retiradas Tribunas, aliñado Claustro, y toda la habitacion, y demàs oficinas necessarias à la vida Regular, en disposicion tan ajustada, que es uno de los mas curiosos, aliñados, y acomodados Monasterios, que para el instituto de Religiosas Descalzas se puede desear. Todos tuvieron por milagroso el suceso: y movidos, no menos de la maravilla, que de la devocion à su Venerable Fundadora, el Señor Obispo de Tarazona, que à la fazon lo era Don Balthasar Navarro, y el Cabildo entero de su Santa Iglesia Cathedral, en forma capitular, no obstante la distancia de
qua-

quatro leguas de camino, fueron à la Villa de Agreda à celebrar la Translacion. Celebròse el dia diez de Junio de el año de 1633. con la mayor pompa Eclesiastica, que jamàs viò aquella Villa. Hizose Procefsion general, à que concurrieron, no solo todas las Parroquias, y Conventos de la Villa, con su Clerecia, y Religiosos, fino las Cruces, y Parroquias de las circunvecinas Aldeas: y con ella, precediendo las demàs Comunidades, llevaron à las Religiosas en orden, afsistiendo al lado de cada una las Dignidades, y Canonigos, segun su antiguedad, y cerrando la Procefsion su Ilustrissima, desde el Convento antiguo, hasta ponerlas en el nuevo. Concurriò à la solemnidad de este acto, no solo toda la Nobleza de la Villa, fino mucha de las vecinas Ciudades, y innumerable Pueblo, que convocò el devoto deseo de ver à la Sierva de Dios, de cuya santidad tenian tan alto, y general concepto. Celebrò el Señor Obispo en la Iglesia del nuevo Convento Missa de Pontifical, con que diò solemne principio al Divino Culto de aquella Casa de Dios, que avia de ser Puerta del Cielo, y coronò la Translacion.

No es mucho tuviesen por milagrosa la brevedad, y perfeccion de aquella fabrica los que estaban à la vista, porque todo el principal de hacienda, que tenia el Convento quando se comenzò, aunque se consumiesse, no llegaria con mucho à lo preciso, para llegar sola la Iglesia à la grandeza, y perfeccion en que se puso; y acabada con tanta brevedad toda la fabrica de Iglesia, y de Convento, no solo no quedò la hacienda minorada, sino que se hallò aumentada considerablemente. Y lo mas admirable del suceso fue, que en tan grave empeño, y efecto tan feliz. no se viò en la Venerable Abadesa afàn, ni se conocieron limosnas quantiosas à que se pudiesse atribuir, sino que la Sierva de Dios en la tranquilidad, que le daba su confianza, acudia à su Soberana Prelada, y por su intercesion el Señor Omnipotente movia corazones, y embiaba limosnas, y socorros por los secretos conductos de su alta providencia. De la misma tranquilidad gozaba en la provision de todas las necessidades temporales de su Comunidad, acudiendo siempre con larga mano à las de las Religiosas, sin embarazo, ni temor de que
la

ya faltasse ; y con la misma magnificencia la socorria el Señor en todas ocasiones. Y aunque en algunas la dexaba su Magestad llegar à experimentar el aprieto de la necesidad , para el exercicio de su Fè, y confianza , se seguia despues de èl mas maravilloso el socorro , como se viò en muchos casos, que por la brevedad no refero. Ni por ello omitia el prudente cuidado de lo temporal , que à su cargo tenia ; solo arrojaba de sí la sollicitud, practicando en este , como en otros puntos, con notable acierto la doctrina Evangelica.

Prosiguiò hasta el fin de su vida en este modo de gobierno temporal de su Convento , con efecto tan admirable , que siendo , quando entrò à gobernarle , tan corta su renta , que apenas se podian sustentar con mucha escasez doce Religiosas, y las alhajas de la Comunidad pobrissimas ; al tiempo de su dichosa muerte lo dexò tan aumentado, que quedò abundante , y fixa renta para sustentar treinta y tres (que es el numero que se le puso) proveyendolas de todo lo necesario , sin aver menester otro recurso , conforme al loable estilo de la Descalcez ; y el Con-

vento de todo punto en lo material perfecto, no solo en la fabrica, y su aliño de lo interior condeciente, de la Iglesia magnifico, sino en las alhajas necessarias al uso de una Comunidad bien gobernada, siendo tantas, y tan preciosas las que el Señor la embió, para el Culto Divino, y adorno de su Templo (donde tenia la Sierva de Dios todo su afecto) que en esto apenas se podria hallar ventaja, si la Fundacion fuesse empleo de un gran Principe, en que huviesse querido hacer ostentacion de su poder. Pruebas son el gobierno espiritual, y temporal (aunque cortamente referido) que califican la verdad del beneficio, que testificò la Venerable Madre de ser la Reyna de el Cielo la principal Prelada de aquel dichoso Convento. Su Magestad dirigia à su Discipula, instruyendola en todo lo que debia obrar, y esta executaba fielmente las lecciones de su Divina Maestra; y assi saliò en uno, y otro tan feliz.



§. XIX.

PRIMER MANDATO DE
escribir la Historia.

Bolviendo à la Relacion , por el orden de los tiempos , por el que trabajamos , que corria el año de mil seiscientos y veinte y siete , estando la Sierva de Dios ilustrada con muchas , y grandiosas inteligencias de la Vida , y Mysterios de la Reyna de el Cielo , yà por lo que el Señor en las elevaciones eminentes la avia manifestado por si mismo , yà por lo que la comunicaba su Santissima Madre , poniendose à si misma por exemplar , para la imitacion de sus virtudes , comenzò el Altissimo à declararla su santa voluntad , à cerca de aquella admirable obra , para que la tenia destinada , manifestandola era de su agrado , y beneplacito , que escribiesse la Vida de su Virgen Madre , conforme à lo que se le avia manifestado , y las luces , que en adelante la darìa. De este principio del mandato Divino , de su resistencia humilde , sùplicas del mandato , y de

la profecucion de las instancias del Señor; trata la Venerable Madre en la Introduccion de la Historia de la Virgen. Quan ilustrada estaba la Sierva de Dios, aun antes de este tiempo, à cerca de las Excelencias de esta Divina Señora, muestra un admirable Catalogo, ò Letania de elogios de la Madre de Dios, que avia escrito, celebrandola con la aclamacion de sus mas excelentes prerrogativas. Fue este breve papel, como crepusculo de el dia de la Historia, prenuncio de su luz. Como el Señor, para el fin, que tenia escogida esta criatura, la avia infundido una singular, y ardentissima devocion à su Santissima Madre, no podia contener su corazon las ansias de buscar obsequios, que hacer à su Señora. Y aunque avia juntado diversas devociones, una noche se hallò con vehemente deseo de formar por sí alguna, que como nacida de su interior, tuviesse mas proporcion para moverlo. Llevada de este afecto, se recogió interiormente, y implorando el favor de la Sagrada Virgen, para formar dignamente su alabanza, se hallò tan asistida de la Divina luz, que escribió todo aquel Catalogo de elogios de la Madre

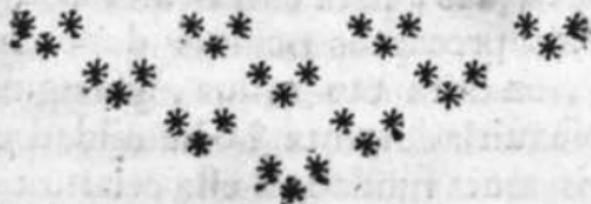
dre de Dios , ofreciendosele al entendimiento , con profunda inteligencia de cada prerrogativa , y tanta claridad , como si los estuviera viendo en las Divinas Letras. Comunicòlo à su Confessor para que lo examinasse; y la admiracion, junta con la piedad , hizo à este , que no guardasse el secreto ; con que insensiblemente se hizo publico el papel , admirando à los doctos , y fervorizando à los devotos, que hasta aora continuan alabar privadamente à la Santissima Virgen con esta devocion. No creyò la Sabiduria humana , que en una Muger huviesse capacidad para tanta Divina ; y assi fue preciso , que por autoridad superior se examinasse, con la prueba real de que cogida de improviso , explicasse en su presencia los mas profundos , y dificiles elogios de el papel. Hizolo la Sierva de Dios à la voz de la obediencia , con tal propiedad de voces , ajuste de razones, y alteza de sentencias , que no solo la reconocieron por indubitada Autora del papel, sino que tocaron , que era nada lo que èl manifestaba , respecto de la sabiduria , que aquella alma encubria.

Aunque tenia el Señor tan ilustrada à

su Sierva , como se ha dicho , como la obra avia de ser tan alta , y singular , dispuso su Magestad con admirable providencia , irla de nuevo preparando , y disponiendo en lo exterior , y interior , para que del todo se adaptasse à la obra el instrumento , en el tiempo (que fueron diez años) que le concediò à su humildad suplicar del precepto , con el reconocimiento de la superioridad de la materia , y de su propria baxeza. Proveyòla , pues , por este mismo tiempo de el medio exterior , necessario para el fin que intentaba. Fue este , darla un Confessor , y Padre Espiritual docto , prudente , virtuoso , y pio , el Reverendo Padre Fray Francisco Andrès de la Torre , de cuyas prendas dixè algo en el Prologo. Aviendo acabado el oficio de Provincial , y en el tiempo de esse cargo , por su obligacion , examinado con toda diligencia el espiritu de la Sierva de Dios , tuvo fuerte inspiracion de aplicarse todo à la afsistencia , y gobierno de aquella alma , pareciendole era este el empleo en que mas servicio haria à la Magestad Divina. Resolviòse à executar lo assi , despues de aver encomendado à Dios el acierto ; y dexadas otras

ocupaciones , se retirò al Convento de San Julian de Agreda , Releccion de la Provincia , donde morò todo el resto de su vida, que fueron veinte años , afsistiendo al gobierno espiritual de la Venerable Madre , sin mas ausencias , que las precisas al gobierno de la Provincia , que se le bolviò à encomendar otras dos veces ; y à algunos graves negocios de la Orden , que sus Generales le encargaron , por ser de los primeros sugetos de ella. No parece dudable fue especial disposicion Divina , para el referido fin , dàr en este tiempo à su Sierva un Confessor de tales calidades ; porque como su espiritu fue tan dependiente de la obediencia de sus Confesores , que teniendolos por fieles interpretes de la voluntad Divina , en lo tocante à la direccion de su interior , solo su parecer la movia , y su juicio la aquietaba. Parece preciso en essa providencia , le tuviesse de tan seguras prendas , para entrar aun compelida de los preceptos ocultos de el Altisimo , en obra tan ardua , y singular , y profeguirla. Atenta la humildad en que Dios tenia fundada à esta criatura , y los temores con que la exercitaba , para ren-

Dirse à executar cosa tan sobre todo pensamiento humano , necessaria le era la asistencia de un Confessor , que supiesse ponderar la alteza de la Providencia Divina , inquirir por los efectos sus caminos , investigar lo que puede hacer , por lo que hizo , pesar el rendimiento , que debe nuestro juicio à sus consejos , no estrañar las que por firmes principios se reconociesen obras suyas , solo por inusitadas ; y enterado (quanto por medios de doctrina , y experiencias es posible) de la voluntad de el Altissimo , tuviesse autoridad , resolucion , y esfuerzo para alentar , assegurar , y aun compeler por la obediencia à la execucion de sus ordenes Divinos. Permittiò el Señor , que en una ausencia de este Confessor hiciesse otro , no tal , un considerable yerro , de que despues dirè , para que se reconociesse la importancia de esta disposicion.



§. XX.

TRABAJOS PREVIOS A LA
Ciencia.

Preparado lo exterior en la forma referida , pasó el Señor à disponerla interiormente. Consistió esta interior disposicion en passivo , y activo; passivo , que se le concedió recibiesse ; y activo , que se le ordenò obrasse. Comenzò lo passivo por la infusion de clarissima , y universalissima ciencia , tal , qual se requeria , para que con profunda inteligencia percibiesse , y delineasse la vida , y excelencias de la que es Madre de el Criador , y Reyna de lo criado ; que aunque en sus primeras luces se le infundiò ciencia del Universo , fue como superficial en orden al conocimiento del Criador en las criaturas ; mas aqui fue distintissima del sèr , calidad , y propiedades de cada cosa , con gran penetracion. Empero , como el estilo del Señor , observado inviolablemente con esta alma , fue siempre , que à los beneficios precediesen trabajos , aflicciones , y penas , à propor-

porcion de el favor , que se avia de seguir , fueron imponderables los que à este de la ciencia infusa precedieron. O sea porque la ciencia , aunque sea infusa , por la hermosura de sus luces , lleva consigo el peligro de elacion , como se viò en Lucifer ; ò sea porque el entendimiento humano , atado à la grosseria de la carne , no puede usar con libertad de las Celestiales luces , si no se purifica muchas veces de los resabios de su apego en el crisol de los trabajos ; ò porque la alma se deslumbraria con la eficacia de los rayos , si la parte inferior sensitiva no estuvièssè primero muy mortificada: qualquiera de estas razones , ò todas , que fuèssen el motivo , el suceso fue , que Dios dispuso à esta criatura para el beneficio de la ciencia , con los mas violentos trabajos , y aflicciones , no solo que hasta entonces avia padecido , sino que se lean de otra alguna criatura.

Pusola en una profunda noche de obscuridades , ocultando su Magestad Divina su presencia , encubriendo su asistencia los Angeles , retirandose todas las luces extraordinarias , cerrandose la puerta à todo genero de regalo , y dexandola

tan

tan privada de consuelo , que aun no le quedò reflexion para percibir el aliento, que su interior tenia. Duròla esta funesta noche passados de ochenta dias , en que sola la luz del seguro norte de la Fè dirigia sus passos. En este desierto campo puso el Señor à su Sierva , para que peleasse sus batallas. Diò su Magestad incomprehensible tan amplio permiso à los demonios para que la affigiessen , y tentassen, que solo parece les reservò el quitarle la vida. Con increible ira , nacida de lo que avia visto en esta criatura , y de ella concebida , la acometiò Lucifer , acompañado de muchas legiones de demonios. Ochenta dias persistiò infatigable en la batalla , aumentando su furor infernal à vista de la resistencia , y repitiendo combates. Combatiò lo primero las puertas de los sentidos con visiones corporeas horribles , con formidables espantos, con execrables , y tremendas voces , con inauditas crueldades. No hubo fealdad, que no le representasse , ni fantasma horrorosa, que no le hiciesse presente, ni difunto, que huviesse conocido , que no le pusiesse à los ojos , ni palabra , que pudiesse turbarla , con que no la molestasse , hasta

poner su boca infame en el Cielo, blasfemando de Dios, y de su Madre. Pasò la bateria à las potencias interiores, arrojandola quantas sugestiones peligrosas pudo ingeniar su malicia. No hubo invencion fabulosa que no trazasse, ni maldad, ni error, ni heregia à que no procurasse con instancias molestas persuadirla, ni afliccion con que no la atormentasse. Viendo, que con los combates publicos nada conseguia, pasò à las ocultas, y traydoradas asechanzas. Transfiguròse en Angel de luz, cubriò sus mentiras con algunas verdades, fingiò milagros, hizo la tramoya de que el Infierno pareciesse Cielo, vistiendo à los demonios con apariencias, y imagenes de Santos; y fue tan grande el empeño de su ira, que valiendose la Sierva de Dios de los remedios, que la Iglesia tiene para descubrir semejantes engaños, llegó la antigua serpiente à violentarse, y fingir queria recibir, y hacer las santas ceremonias, esperando, y pidiendo la Agua Bendita, aunque no pudo despues disimular sus efectos. No es posible referir todos los generos de tentaciones, y combates con que la atormentò el Infierno

en tan prolixa batalla ; solo se puede hacer concepto en comun de lo que el Señor manifestó à su Sierva despues de la victòria, para que por ella le rindiessè mas cumplidas gracias. Dixole , que le avian puesto los demonios mas de mil tentaciones peligrosas cada dia ; que avia hecho el Infierno todo mas de cinquenta veces conciliabulo, inventando en cada una nuevos ardidès para derribarla ; y que si ella huviera conocido con claridad sus peligros , serìa tal su pena , que en breve la huviera quitado la vida. De aqui se puede inferir , què tal serìa el conflicto continuado , sin intermision , ochenta dias. En todos ellos , aunque oculto el Señor, la afsistiò con el brazo de su infinito poder , embiandola valerosos auxilios , para resistir los combates. Toda la resistencia de la Sierva de Dios , fue en la Fè pura , y de ella hizo , enmedio de estos trabajos , una protestacion muy explicita, fervorosa, y constante , en cuyo esfuerzo consiguiò illustre victòria.

Cesò la permission del Señor , y huyeron los demonios vencidos, aunque con furor mas rabioso. La Sierva de Dios, aunque victoriosa , se quedò en la obscuri-

ridad. Clamaba al Cielo por la presencia del Amado: Aparecióle un Angel, que la alentò, y confortò para lo que la restaba de padecer. Padeció una grande enfermedad corporal, que la puso en grave aprieto; y estando en ella muy flaca, y debilitada, se le diò el ultimo retoque en el horno mas ardiente de penas. Pusieronla à la vista del Infierno, como dentro de aquella horrible caberna. Tres dias estuvo en essa forma, mirando la insufrible fealdad, y crueldad de los demonios, la pena justamente correspondiente à la ofensa de un Señor infinito, los diversos linages de tormentos, aplicados, segun la diversidad, y calidad de los pecados, y los efectos de la ira del Omnipotente Dios, implacablemente enojado. Las aflicciones, que en este tiempo padeció la Sierva de Dios, con aquella horrenda vista, con el insufrible estruendo de los condenados, formado de confusas voces de desespero, y blasfemia, con la representacion viva de sus proprias culpas, y de lo que merecia por ellas, con la memoria de los peligros en que avia estado, y el conocimiento de los que tendria en lo restante de la vida, de venir
eter-

eternamente à aquel lugar de tormentos en perpetua enemistad de su Dios, con las amenazas, que de este infausto fin le hacian los demonios, con la furiosa sollicitud, que en ellos conocia, para derribarla, y el concepto, que tenia de la fragilidad propia, y de que sus malas correspondencias à los favores Divinos, merecian, que justamente le negasse sus auxilios eficaces; ni es posible referirlas, ni hacer de ellas concepto igual en este valle. Sacò el Supremo Artifice de aquella ardiente fragua à esta admirable hechura de sus manos, acrisolada, y docil, para formar en ella el primor de sus labores. Esta fue la disposicion profunda, que hizo el Señor en esta criatura, para levantarla à la altura de la ciencia, representarla al vivo quanto avia que temer. En las tentaciones tocò los peligros de caer en el peccado, y enemistad de Dios; en la enfermedad se le representò el lance de la muerte; en el Infierno viò la pena eterna, que se consigue à quien acaba la vida en el estado infeliz de la culpa.

§. XXI.

SU CIENCIA INFUSA.

PAssada tan prolixa noche de obscuridad, y en ella tolerados tantos linages de tormentos, y vencidas tan crueles batallas, desplegó el Sol de Justicia sus luces, comenzò à amanecer en la Sierva de Dios el dia de su dulce presencia, manifestaronsele gozofos los Angeles, y bolviò à regalarla el Divino Esposo con sus delicias. Levantòla el Altísimo à aquella habitacion encumbra- da, y en ella derramò liberal sobre su Alma el tesoro incomparable de su ciencia, Manifestòle lo incierto, y oculto de su sabiduria por este orden: Lo primero, la infundiò ciencia clara de todo lo criado, desde el Cielo Empyreo, hasta el centro de la tierra, con grande distincion, y penetracion de todas sus partes, de quanto criò Dios para el servicio exterior de el hombre, y recreo de sus sentidos, y de todos los habitantes de la tierra; sus diversas calidades, y condiciones. Infundiòla despues ciencia mas alta de toda

la

la Iglesia Militante, de su orden, reseros, y maravillas, del orden de la gracia, y de todos los dones espirituales, que Dios comunica à los viadores en este valle de lagrimas; y esta ciencia se estendia à todas las politicas, y modos de gobierno temporal, no solo de los hijos de la Iglesia, sino de todos los que viven fuera de ella; de suerte, que comprehendia todo el estado del mundo: Lo tercero, la infundiò ciencia mas eminente de la Iglesia Triunfante, del orden de los Angeles, y Santos de la naturaleza humana, sus Gerarquias, y Coros, y el premio, que el Señor les dà, asì de gloria essencial, como de accidental. Sobre todo la diò gran luz, y inteligencia de las Sagradas Escrituras. Passò el Omnipotente Dios al fin de todas estas luces, à comunicarle altissimo conocimiento de si mismo. Purificò de nuevo sus potencias, elevò su entendimiento, y le manifestó su Divino Ser en Trinidad de Personas, y Unidad de Essencia; sus infinitas perfecciones, y atributos, con vision abstractiva, por especie eminente sobre todas las fuerzas, no solo de la naturaleza, sino las ordinarias de la gracia.

Toda esta ciencia fue entonces actual, distinta, y penetrativa de todos sus objetos. La de las criaturas, de los tres ordenes referidos de Naturaleza, Gracia, y Gloria, le quedò habitual, y permanente de que con facilidad podia usar, quando queria, no solo en el conocimiento de las conclusiones, sino en su deduccion de los principios. De la Escritura Sagrada la quedò tal luz, por modo de habito, que quando rezaba el Oficio Divino, entendia muchos Mysterios, significados en los Psalmos, y Lecciones; y aplicandola à la inteligencia de qualquier Texto de ella, lo interpretaba con admirable claridad, y ajuste à la letra, y espiritu, como muchas veces experimentaron los Prelados, queriendo tomar experiencia de esta maravilla. De la Lengua Latina no la diò el Señor inteligencia para que la hablasse; pero diòsela grande para que la entendiesse: De forma, que oyendo, ò leyendo el Latin, entendia perfectamente su significado, las traducciones no ajustadas la dissonaban. Y quando se le ofrecia, para lo que la mandaban escribir, traducir algun Texto de Escritura, lo hacia con toda propiedad, y

ajuf-

ajuste à las Leyes de la Traducción. De la lengua nativa Castellana, fuera de la propiedad, se le diò grave elegancia, y un admirable uso en ella de los terminos mas propios, y precisos de las Theologias Escolastica, y Mystica: cosa, que Varones grandes, con grande estudio, no han podido conseguir. Finalmente, de Dios, y de sus mas altos Mysterios, pasada la vision, le quedò una luz especial mas inferior, que era como ordinaria de su estado, à que podia recurrir frequentemente, salvo en las ocasiones, que el Señor se la ocultaba, para su exercicio de padecer, y buscarle. Esta luz inferior tuvo diversos grados, por donde la Divina Providencia la iba sucesivamente subiendo, segun el estado mas alto en que la ponía.

Como la disposicion para esta ciencia fue tan solida, fueron maravillosos sus efectos. Quedò la Sierva de Dios con la alteza de tantas luces mas pegada al polvo de su miseria, mas radicada en el temor del todo Poderoso, y mas cùidada de obrar lo mas perfecto en su agrado. Toda aquella multitud, y variedad de noticias, hacian tan poco ruido en su inte-

rior, ni exterior, que ni la diversidad de las cosas que conocia la maravillaba, ni la ciencia la desencogia, ni la comprehension de las materias la obligaba à hablar en ellas. Todas aquellas luces se reconoce entraban en su alma, para conocer mas à Dios, amarle, y servirle, desear, que todos lo hiciesen, y con esse fin trabajar, y pedir por las almas. Jamàs usò de esta ciencia para curiosidad, ù ostentacion vana, antes procuraba disimularla, y ocultarla en todas ocasiones. Solo usaba de ella en lo exterior, quando no lo podia evitar, como para escribir lo que el Señor, y la obediencia le mandaban, para dàr quenta à sus Confesores de las cosas de su espiritu, para satisfacer à los Superiores, quando la examinaban de su interior, ò querian assegurarle del modo de su camino espiritual, y quando por orden de ellos la examinaron otros Varones doctos, y pios, para enterarse de esta maravilla de Dios. Por estos medios saliò à la noticia de los hombres la alteza de este secreto

Divino, con admiracion de

quantos llegaron à

tocarle.

§. XXII.

LEYES DE LA ESPOSA.

A Viendo el Señor dispuesto en lo pasivo el entendimiento de su Sierva, con la comunicacion de tantas luces, para la execucion de su obra, prosiguiò essa disposicion admirable, pasando à ordenarla lo activo, en que avia de emplear su voluntad, y las demás facultades, y potencias, sujetas à su imperio, para llegar à tal tranquilidad de toda el alma, que sin propria mocion, fuesse puro instrumento del Soberano Artífice. Llamòla, pues, de nuevo à la mas alta, y encumbrada perfeccion, con palabras interiores, dulces, fuertes, y eficaces. Representòle vivamente en la memoria los grandes, y innumerables beneficios, que de su poderosa mano avia recibido, con una persuasion efficacissima de la obligacion, que tenia à la correspondencia, y quan grande retribucion de perfecta vida debia corresponder à cargo tan quantioso de misericordias Divinas. Con estos Celestiales llamamientos,

Se enardeció de nuevo la fiel Sierva en deseos de obrar quanto le fuesse posible en servicio , y agrado del Señor. Como sedienta Cierva buscaba el agua de nuevos documentos, para refrigerar el ardor de sus deseos , arrojandose à su prompta execucion. Buscaba , y nada la satisfacia. Pedia à su Confessor la instruyesse: hacialo èl , ordenandole nuevos exercicios : Obraba ella quanto se le ordenaba , y quedaba mas sedienta. Con estas ansias bolveria à buscar las deseadas aguas en las Fuentes del Salvador , y le dixo:
„ Rey , y Señor mio , Vos me inclinais
„ à mas , yo os llamo , y me vuelvo
„ à Vos ; y digo con veras de mi cora-
„ zon , que me deis lo que me pedis. Su-
„ plicoos me concedais esta alta perfec-
„ cion , que en mi quereis , y la doctri-
„ na necessaria para obrarla , disponien-
„ dome lo que he de hacer, segun vuestro
„ agrado. Ordenad mi vida , acciones,
„ palabras , obras , y pensamientos. Oyò
el Señor las suplicas , que en su Sierva deseaba, y dispuso perficionarla con emi-
nente altura en el estado , que à la fazon
tenia.

Era el estado presente de Maria de

Je-

Jesvs de Esposa del Altíssimo , no solo por el Voto de Castidad con que en su niñez le avia consagrado su virginal pureza ; no solo por la Profesion solemne con que se le avia sacrificado en perfecto holocausto en la juventud , sino por un admirable Desposorio espiritual , que despues de muchas pruebas de su fidelidad , purificaciones de lo terreno , y preparaciones de la porcion superior , avia celebrado el Señor con su alma , en una vision alta con que la avia levantado à estado de especial Esposa suya. Para perfeccionarla , pues , en este estado , despues de tantos sucesos , y elevaciones de su espiritu , la diò de nuevo en la ocasion presente documentos , preceptos , y doctrina de encumbrada perfeccion , para ser digna Esposa de su Magestad. Y como Esposo tiernamente amante , y fuertemente zeloso , recluyendola al retrete de solas sus delicias , la ordenò el amor , y puso estrechas leyes , mandandola , que las escribiesse , para que en adelante fuesen el Arancel patente de su vida , y el sello de el Esposo , que puesto sobre su corazon en eficaces deseos , y sobre su brazo en promptas execuciones , la mostrassen

fiel Esposa. Y porque sus Ministros los Confesores , y Prelados fuesen Fiscales de el cumplimiento de estas leyes , y doctrina , la ordenò se las comunicasse. Recogida , pues , la obediente Esposa , por mandado del Señor , algunos dias , apartandose de toda humana comunicacion , conforme al estilo , que tenia quando entraba en ejercicios , escriviò , dictandola , ò inspirandola su Divino Esposo , un admirable Tratado , cuyo titulo , ajustado à su contenido , era : *Leyes de la Esposa , apices de su casto amor , y enseñanza de la Divina Ciencia*. En este Tratado , tomando la metafora de la edificacion del Templo de Salomòn , la ordenò el Altissimo , le fabricasse en si misma un Templo espiritual , decente à su grandeza , que fuesse la reclusion de la Esposa , el lugar donde el Divino Esposo continuamente habitasse , y el retrete , donde en quietud tranquila passassen las espirituales delicias , y trato estrecho entre el Esposo , y la Esposa. En esta metafora puso el Divino Esposo à su fiel Esposa las leyes apretadas de esse estado ; la instruyò en los apices de su casto amor , y la diò enseñanza para conocer , y mere-

re-

recer sus favores. Dividió el Tratado en tres partes. En la primera, con la metáfora de labrar, y pulir los materiales para la fábrica, la puso estrechas leyes de la mortificación de los sentidos, y potencias, así espirituales, como sensitivas, instruyéndola individualmente en cada una de estas facultades, como la avia de labrar, y purificar de todo lo imperfecto, para que sirviese al mystico edificio. En la segunda, con la metáfora de la edificación, la instruyó en lo mas perfecto de las virtudes, ordenándolas todas al Divino Amor, en colocacion de admirable hermosura, y enseñándola lo que la parte superior de la alma avia de hacer en este edificio; y como lo superior, y inferior, potencias, y sentidos, y toda la criatura se avia de convertir à Dios, en coedificación de este Templo. En la tercera, con la metáfora de lo que Dios se comunica en el Templo de su agrado, la declaró la alteza de su comunicacion intima con el alma, y los favores Divinos de esse apretado trato de el alma con su Dios. Este fue el Arancel, que dió el Divino Esposo à esta especial Esposa suya, para perficior

ficionarla en esse estado de excelente dignidad.

Sin dilacion se entregò toda al cumplimiento exacto de las leyes de Esposa fidelissima , à la execucion puntual de la enseñanza de su Esposo , y al sèquito velloz de la encumbrada perfeccion à que la dirigia. Trabajaba infatigable en lo que se le avia ordenado , para conseguir lo que se le avia ofrecido. Traia siempre aquel Tratado à los ojos, su doctrina en el corazon , su execucion en las manos. Con el puntual cumplimiento , por muchos años constante, de aquellas Divinas leyes, y doctrinas , fabricò à su Esposo Dios en si misma Templo , tan de su agrado , que comenzò à habitarlo como proprio , con mucho mas intima , y especial asistencia , estrechando en la quietud del interior retrete , la comunicacion de su escogida Esposa, con frecuencia de grandiosos favores. Teniala el Rey del Cielo en este mundo , como Reyna entre las Doncellas , como Esposa entre las Virgines; y assi la comunicaba los trabajos , y necesidades de su Reyno inferior la Iglesia Militante. Hallabase la humilde Virgen, por la gracia del gran Rey , levantada à

la dignidad de su Esposa ; y como tal, ar-
dientemente amante de su Esposo , zela-
ba su honor , miraba por su hacienda,
trabajaba porque su Reyno no se mino-
rassè con las tribulaciones, sino antes, con
su Divina proteccion , se dilatassè en la
possession de las almas. Veìa , que solo el
mismo Rey Omnipotente podia hacerlo,
y que solas las culpas de los hombres im-
pedian la execucion de sus misericordias;
y encendida en ardiente caridad , porque
su Amado no fuesse ofendido , porque no
se pufiessen estorvos à su gracia , porque
fuesse de mas criaturas servido , y adora-
do, porque no se perdieffen tantas almas,
con su preciosa Sangre redimidas , traba-
jaba infatigable en buscar medios , para
que las culpas (yà que no sea possible,
que del todo en los mortales falten) à lo
menos fuesen menos , menos continuas,
y graves. Los que encontrò su sollicitud,
y su caridad executaba , eran fervorosas,
y instantes oraciones por los pecadores,
continuas deprecaciones , con interposi-
cion de los meritos , y Passion del Re-
demptor , frequente padecer por ellos,
para aplacar la Divina ira, y implorar su
misericordia , y exortaciones eficaces à

los que segun su estado podia. No es facil referir lo que obrò por estos medios: algo dirè adelante. Aqui basta advertir, que esta fue la disposicion ultima, para que el Señor diessè por este instrumento la voz grande de la Divina Historia de su Madre Santissima, que esperamos ha de ser de tanta reforma à las costumbres, y utilidad de las almas.

§. XXIII.

*ESCRIVE PRIMERA VEZ
la Historia.*

Dispuesta, pues, Maria de Jesus con la elevacion del espíritu, con la asistencia de los Angeles, con la comunicacion de las Virgines, con el Magisterio de la Reyna Madre, con la infusion de la ciencia, con la perfeccion de Esposa, con los brazos de su Esposo Rey; y ultimamente, con los ardientes deseos de la salud de las almas, herencia de su Esposo, adquirida con su Sangre, se le intimaron de nuevo los mandatos de escribir, para enseñanza propria, gloria de Dios, honra de su Madre, y apro-

aprovechamiento de los Fieles , la Divina Historia , y descripcion de la Mystica Ciudad de Dios MARIA Santissima , con tan apretada instancia, y clara manifestacion de ser essa la voluntad Divina , que ya no podia prudentemente resistir , ni se le daba lugar de suplicar. Diez años avia, que se le avian comenzado à dar estos Divinos ordenes ; y por todo esse tiempo se avian continuado ; si bien, aunque no podia al recibirlos dudar de la verdad de ser Divinos , y despues la asseguraba el juicio del Confessor , y Prelados , entendia se le dexaba lugar de retirarse humilde , y suplicar , como otro Moyses , embiasse para obra tan grandiosa otro instrumento , que fuesse proporcionado ; pero al presente ya viò essas puertas cerradas, y se hallò como compelida à obedecer al Altissimo. Comunicò con el Confessor el aprieto en que se hallaba , entre la instancia del Señor , y el concepto de su propria ineptitud , afligida del temor por una , y otra parte. El Confessor , docto, y prudente, que por todos diez años avia estado à vista de la continuacion de estos Divinos ordenes , y de todos los sucessos de este tiempo , que quedan referidos,

que

que avia conferido unos con otros ; examinado principios , medios , y efectos de estas luces ; consultado con los Prelados la materia , y hallado sus pareceres conformes al juicio , que èl hacia , de ser aquella la voluntad Divina ; oida la nueva , tan clara , y apretada intimacion del precepto del Altissimo , no solo tomò resolution debia sin dilacion obedecerse , sino que como tan experimentado de la fuerza , que con la Sierva de Dios tenia la obediencia visible de los Ministros de Dios , la mandò apretadamente , disponiendo concurrièse con su precepto el Prelado , pusièse luego manos à la obra. De la calidad , y fuerza de unos , y otros preceptos , trata la Venerable Madre en la Introduccion à la Divina Historia : Y en su capitulo segundo del primer libro declara las luces , y estado , que quando la escriviò tenia ; y todos los generos , y modos de revelaciones , con que se le comunicò lo que escriviò en ella.

Al fin , rendida à la obediencia del Señor , confirmada por su Confessor , y Prelados , y de nuevo interpuesta por ellos con urgente precepto , haciendo no pequeño sacrificio de si misma , en obsequio de

de esta virtud ; comenzo la Venerable Madre Maria de Jesus à escribir la Vida, y Historia de la Reyna de los Angeles, en el año del Señor de mil seiscientos y treinta y siete. Estaba su interior en grande tranquilidad ; y por conservar la, como lo pedia la alteza de la ocupacion, se recogió, como lo hacia quando entraba en exercicios, apartada de toda comunicacion humana. Y en este encerramiento, en solos veinte dias escribió toda la Primera Parte de la Historia, siendo tanta la afluencia de la luz Divina, y inteligencia de los Mysterios que escribia, que no daba lugar al movimiento preciso de la pluma ; y aun este pareció mas veloz, que lo que la natural habilidad podia, porque la material cantidad de lo escrito, no cabe, conforme al comun estilo, en la brevedad de aquel tiempo. Dispuso el Señor, que este principio de su obra se le ocultasse al demonio, ò que no le pudiesse embarazar, porque se conociesse, aun en esta brevedad maravillosa, que esta obra lo era de su Divina luz, que no necesita de tiempo para ilustrar. Y hecha esta demonstracion, dió permiso al demonio de oponerse, con todas sus astucias,

cias , y combates , para el exercicio de su Sierva. Luego , pues, que el demonio viò aquella Primera Parte de la Divina Historia escrita , y reconociò en ella la gloria , que de aquella obra avia de resultar à Dios , la devocion à su Madre , que con ella se avia de aumentar , y la utilidad de las almas , que de ella se avia de seguir , rabioso de embidia , juntò todas sus furias para deshacerla , ò à lo menòs impedir su profecucion. No hubo medio de que no se valiesse , para ocupar à la Sierva de Dios , y quitarla el tiempo de escribir ; pero la principal oposicion , la hizo por la puerta , que yà sabia de los temores. Quantas veces la hallaba en la parte inferior sensitiva , le daba por este medio cruda guerra. Afligiala con terrores , intensaba su temor , y la metia en dudas , à que se seguian sus violentas persuasiones de que ofendia à Dios , en ponerse à escribir cosas tan altas, diciendola no podian ser luces del Cielo ; pues no se compadecia ser ella tan mala , como con verdad se conocia , y tomarla Dios por instrumento para obra de tal grandeza. En llegando al punto de si pecaba , se turbaba la Sierva de Dios , y no

podia atender à la luz interior. De aqui se seguia el mostrarsele el Señor enojado de que diessè tanta mano à su enemigo, excediendo en el temor, que su Magestad le avia dado en el grado necessario, para que fuesse lastre de su seguridad. En llorar su imperfeccion, aplacar al Señor, y bolver à la interior quietud, se passaba el tiempo, con que el demonio conseguia à lo menos la moratoria de la pena, que temia con la conclusion de la obra. Empero, como contra el poder Divino son ningunas todas las fuerzas de el Infierno, dispuso el Señor, que sirviendo à su Sierva los combates del demonio de materia para merecer, para radicar su humildad, y exercitar la obediencia, consiguiendo en esta virtud victorias, no fuessen bastantes para impedir la profecucion, y termino de la obra, que avia dispuesto con tan alta providencia.

Quien podrá dignamente ponderar los fervorosos afectos en que ardia esta criatura al escribir essa Divina Historia? Si el declarar el Señor disfrazado à dos Discipulos, aun tardos para creer, las Escrituras, y en ellas sus Mysterios, hizo en

ellos efectos tan grandiosos, que ardia dentro de sí su corazón: Manifestar el Señor mismo, no disfrazado, sino tan descubierto en vision abstractiva, como cabe en el estado de el camino, no solo los Mysterios de su Vida, Muerte, y Resurreccion, y Ascension, sino los de la vida mortal, y glorificacion de su Madre, con declaracion distinta de las Sagradas Escrituras, y de los mas escondidos secretos de su Divina providencia; no con sola enseñanza para creer, sino con aplicacion expresa de tan altas, y practicas doctrinas, dadas por la misma Madre de Dios, para el mas perfecto obrar, à una Alma, no en estado de imperfecta, sino levantada por tantos grados à estado de perfeccion; que efectos causaria? Ardia, ardia sí su corazón dentro del pecho, con otra llama del genero, que aquellos yá perfectos, en el dia de Pentecostès recibieron. Estaba este interior ardor como violentamente detenido; con la atencion à la luz, y ocupacion de escribir, de las operaciones, y ejercicios de imitacion de su Maestra, à que con vehemencia la inclinaba. Al tiempo, empero, de escribir los ultimos Capitu-
los

los de la obra , sintiò de nuevo interiormente una luz fuerte , suave , eficaz , y poderosa , que rendia su entendimiento , potencias , y sentidos ; mortificaba las pasiones , y apetitos , y la compelia , con gran fuerza , à obrar lo mas perfecto , santo , util , y provechoso . Y movida del celestial impulso , con una eficaz determinacion ,
„ dixo : Ea , Señor , yà no mas dilaciones , ni esperar para mañana : Execute
„ se vuestra voluntad en mi , y hagase
„ lo que me mandais : Yo me presento
„ reñdida à la disposicion de vuestros ordenes . Acabò apenas de pronunciar estas razones , quando viò , que descendia del Cielo un Angel Santo , bizarro , hermoso , y admirable en todo , con particular participacion de los atributos de Dios en sus efectos , y con sus veces , para amonestarla , reprehenderla , y humillarla . Traia una espada en la mano , simbolo de la palabra Divina , que penetrando el interior , divide el Alma del espiritu . Y con una voz fuerte la dixo :
„ Ea , Alma , de esta vez has de morir :
„ Muere , y acaba à todo lo terreno :
„ Muere à todos los resabios de hija de
„ Adàn ; y queda resucitada à nueva vida .

5, con operaciones mas de Angel , que de
 3, criatura humana : Sigue las pisadas de
 3, tu Divina Maestra MARIA Santissima:
 3, Executa su doctrina , è imita sus virtu-
 3, des , que has escrito ; y sè cuidadosa en
 3, todo lo que es del servicio de tu Señor.
 Hicieron tan grandes efectos en la Sierva
 de Dios estas palabras , que las recono-
 ciò por ecos del Altissimo , pronuncia-
 das por su Ministro , y Angel Santo : Y
 entendiendo la queria el Señor levantar
 à nueva vida , procurò renunciar de nue-
 vo el mundo , morir à todo , olvidarlo,
 y despedirse de essa Babilonia. En esta
 disposicion acabò de escribir la Historia
 de la Virgen.

§. XXIV.

FRUTOS DE AVERLA ESCRITO.

Concluida la obra , determinò el Se-
 ñor manifestar à su Sierva el im-
 mediato , y primer efecto , que ordena-
 ba tuviesse. Hizolo su Magestad con el
 siguiente beneficio : Estaba la Sierva de
 Dios , despues del suceso referido , an-
 siosissima por servir à su Señor , con ar-
 dien-

dientes afectos de su amor, y de entregarse toda por suya. Con estas ansias no soslegaba, y como avecilla fugitiva de las inquietudes del mundo, andaba con repetidos buelos buscando su descanso, y reposo; no lo hallaba, y el corazon se le deshacia bolando tràs sus deseos. Entre ellos se le manifestó el Divino Esposo en vision intelectual, y despues de averla purificado, moviendola à intensísimos actos de dolor de sus culpas, y defectos, la dixo queria lavarla mas con su Sangre, adornarla de virtudes, y vestirla toda de gracias. Sentia en sí la Esposa el efecto de estas Divinas palabras, conociendo la ponian interiormente un precioso adorno, y que despues de èl la realzaba el Señor sus potencias, comunicandolas nueva virtud, y substancia. Adornada, y elevada en esta forma, sintió, que el Verbo Humanado la presentaba à su Eter-

„ no Padre, y le decia: Señor, esta alma
„ desea hacer nuestra santa voluntad, y
„ trabajar en nuestro servicio. Nosotros
„ la levantamos del polvo de su miseria,
„ la entrefacamos, y escogimos de las hijas de Eva, para que escriviessse la Historia de mi Madre, para que la imitase

3, se , y figuiesse sus pisadas , y dieffe no-
3, ticia al Mundo de los Sacramentos es-
3, condidos de nuestra unica escogida,
3, vuestra Hija , y mi Madre, y Esposa del
3, Espiritu Santo ; porque determinò
3, nuestra Divina Providencia , que en el
3, tiempo tan miserable , de tantos peca-
3, dos , y ofensas nuestras , quando los
3, hombres estàn tan llevados de sus pas-
3, siones, que no atinan con la verdad, ni
3, aciertan, ni quieren hallar su salud eter-
3, na ; quando nuestra Iglesia està tan
3, combatida de enemigos, sola la Señora
3, de las gentes , sin quien mire por su
3, causa , y su defensa , sino por sus parti-
3, culares intereses : en este tiempo deter-
3, minamos , y querèmos embiarles algun
3, remedio , si de èl se aprovecharen. Y
3, no siendo conveniente, ni possible, que
3, Yo , ni mi Madre , que con nuestras vi-
3, das mortales les dimos tan poderosos
3, exemplòs para su remedio , bolvamos
3, en essa forma à repetirlos, ha determi-
3, nado nuestra Providencia Divina , y
3, entrañas amorosas , hacer unas imagi-
3, nes nuestras , unos retratos de nuestro
3, sèr , un memorial de nuestras maravi-
3, llas , un mapa de nuestras virtudes, una
3, es-

5, estampa de nuestros passos, y una gran-
3, de manifestacion de todo lo que obra-
3, mos. Todo esto contiene la Historia
3, de mi Madre, que ha escrito esta po-
3, brequilla Alma, para que renovando las
3, memorias vivas de nuestras obras, se
3, aprovechen los hombres, pesen, y pon-
3, deren lo que nos deben, y lo agradez-
3, can. Pero en primer lugar es justo, que
3, esta Alma, que ha escrito esta doctrina,
3, la obre, porque quede acreditada con
3, que hizo efecto verdadero en la prime-
3, ra, que la conociò, y la manifestó. Esta
misma peticion hizo Maria Santissima
por su Discipula, y se ofreciò à ser su Ma-
dre, y Maestra, para enseñarla, y alen-
tarla à que la obrasse. Y el Eterno Padre
la aceptò, y dixo que se hiciesse.

Comenzòse en la misma elevacion la
obra decretada. Dieronla una grave re-
prehension de sus culpas, ingraticudes, y
descuidos passados. Lloròlos la Sierva de
Dios amargamente, hizo grandes pro-
messas de enmendar la vida, y propositos
de perfeccion; renunciò al Mundo, y to-
das sus vanidades, las criaturas, sus espe-
cies, y imagines. Oyò luego una voz fuer-
te, eficaz, y suave, que salia del Trono,

5, y la decia : Los dias de esta criatura se
5, acabaron ; y à muriò al mundo : oy se
5, renueva , y nace para Dios. Como à
quien comenzaba para su Dios nueva vi-
da, la aplicò el Redemptor con muy espe-
cial gracia los meritos de su Sangre, dan-
dola esse genero de Baptismo , ò baño de
tan precioso licor. Confirmaronla todas
tres Divinas Personas el Nombre de
MARIA , para que fuesse en adelante se-
ñal de su especial filiacion , y empleo,
dandola una amonestacion , y enseñanza
grande , de que avia de obrar segun el
nombre , imitar à MARIA Santissima,
y executar inviolablemente la doctrina
de su Historia , que avia escrito. Y la
Reyna del Cielo la admitiò por su Hija,
y Discipula. Quedò de este beneficio hu-
millada , aniquilada , y pegada con el
polvo , deseosa de agradecerle , y obede-
cer puntual los ordenes de la voluntad
Divina. Fue esta elevacion una repre-
sentacion breve de todo lo que avia de
hacer en el resto de su vida , cuyo total
empleo fue , obrar lo que enseña essa Di-
vina Historia. Procediò por estos gra-
dos : Primero , executar las doctrinas de
su Maestra , como Discipula ; segundo,
imi-

imitar las virtudes de su Madre, como Hija; tercero, seguir las pisadas de su Esposo en la inmediata imitacion, como Esposa conjunta con vinculo de firme Matrimonio espiritual; ultimo, estar como en continua operacion, à cerca de el Ser de Dios, tomando de esse primer origen la imitacion, y assimilacion de las virtudes. Todo este progresso irè refiriendo como sucediò.

Como el Señor, pues, disponia, que esta alma, que avia tomado por instrumento, para manifestar al mundo los ocultos Sacramentos de la Vida de su Madre Santissima, fuesse la primera, que cogiera los frutos de essa obra, y con el colmo, que pedian essa primacia, y las luces, que para escribirla avia recibido, determinò como fundar de nuevo la vida de su espiritu, desde el estado en que estaba. Yà diximos, que el estado que tenia, quando comenzò à escribir la Historia, era de especial Esposa del Altissimo. Desde aqui, pues, comenzò el Señor à levantar de nuevo el edificio; y para fortificar su fundamento, lo primero la propuso el bien, y el mal, representandola con vehemente eficacia la fealdad del pe-

cado , y sus horribles efectos , y lo foèz de la vida terrena ; y con la misma eficacia la suavidad del Divino yugo , la hermosura de su Ley , la verdad , pureza , y feliz fin de la vida espiritual. Passò à representarla vivamente las culpas, y defectos , que avia cometido , y los beneficios, que avia recibido de su liberal misericordia , haciendo comparacion de lo que su Magestad avia obrado magnificamente con ella , y lo corta, y ingratamente, que ella le avia correspondido. Y viendola perfectamente contrita de sus culpas , y del todo confundida de los cargos , confessando en lo intimo de su corazon , que no podia responder uno por mil , prosiguiò à intimarla la alteza de perfeccion, que requeria el estado de Esposa suya, aun atendiendo solo à la Profession de Religiosa ; y de nuevo la puso las apretadas leyes de esse estado, reduciendolas al buen empleo de las potencias interiores , al buen uso de los sentidos exteriores , y à la puntual execucion de las obligaciones Religiosas , y obras de supererogacion, que le estaban ordenadas. Teniendola asì instruida , y humillada , la manifestò queria confirmarla en el estado de Esposa su-

fuya con firmes escrituras de Desposorio, para que entrasse en el escondido talamo de su intimo amor. Intimòla, empero, que el medio para conseguir este beneficio era la execucion de la doctrina de su Purissima Madre, en cuyo sèquito van las Virgines al Rey; y que asì queria, que antes entrasse à su Escuela, y enseñanza, para que ella la instruyesse de lo que se avia de desnudar, y el adorno, que avia de tener; y que las virtudes, y perfeccion de su Maestra, que avia escrito en su Vida, avian de ser el espejo en que se avia de mirar, para adornarse, que esse era el fruto, que queria sacasse de averla escrito.

Remitida, pues, la Esposa à la Madre del Rey, su Magestad la recibì benigna, y la dispuso para entrar al escondido Talamo de su Hijo Santissimo, en esta forma: Lo primero, la instruyò en la verdadera renunciacion, que avia de hacer de todo lo terreno, negandose à todas las honras, deleytes, conveniencias, y favores humanos, y abrazando, y aun solicitando los trabajos, angustias, persecuciones, y penas, que le fuessen posibles, para tener algun linage de asimila-

cion

cion con su Esposo en la imitacion ; aunque tan desigual , de su desnudèz , y Pas-
sion. Luego renovò en ella con mas efica-
cia una muerte mystica , que antes avia
tenido , para que acabasse , y muriessè à
todo lo mundano , quedando crucificadz
al mundo , y el mundo para ella vivien-
do yà , no en si , ni para si , sino Christo en
ella , y ella para Christo : Instruyendola
por el similitud de las calidades de un cuer-
po muerto , y de lo que con èl se hace,
del modo con que avia de quedar muerta
al mundo , con admirables doctrinas. Pas-
sò à enseñarla , como se avia de lavar , y
purificar de las impuras imagenes , y es-
pecies , que del trato del mundo se avian
pegado à la imaginativa ; y como se avia
de desnudar de los malos habitos , que con
las culpas , imperfecciones , y pasiones
mal mortificadas avia adquirido : Y la
mandò , que desnuda de aquellas asque-
rosas , y humildes vestiduras , las tuviesse
siempre à la vista , para motivo de humil-
dad , temor , y agradecimiento. Despues
de esto la enseñò las preciosas vestiduras,
y hermosas galas , que su Esposo la daba,
para que en la nueva vida , à que resuci-
taba solo para èl , adornasse su hermosu-
ra ;

ra; manifestandola en este symbolo todo lo passivo, que avia recibido, y queria aumentar el Señor, para perficionar su interior en todas las potencias, y lo activo, que le pedia, para la perfeccion alta à que la llamaba. Y la encargò con rigurosas amenazas el cuidado de no manchar tan puros, y preciosos adornos. Ultimamente, la enseñò el castillo de la encumbrada habitacion de su interior, donde se avia de encerrar; el recato de todo lo exterior con que en èl avia de vivir; los espaciosos, y siempre amenos jardines de las Divinas perfecciones, por donde se avia de explayar; los Familiares de su Esposo, Angeles, y Santos con quien avia de tener su comunicacion: Y la previno de los combates, que sus crueles enemigos avian de dár à aquella fortaleza: Assegurandola, que si ella no les daba entrada, seria inexpugnable. Concluyò con decirle la forma admirable, con que debaxo de estas condiciones se avian de otorgar las escrituras del Desposorio, para que siempre fuesse firme, si por ella, y su flaqueza no quebrasse.

* * *

SEGUNDAS LEYES DE LA Esposa.

DE todos estos sucesos, doctrinas, y enseñanzas del Señor, y su Santísima Madre, hizo luego la Sierva de Dios un libro, que llamó: *Leyes de la Esposa, conceptos, y suspiros del corazón, para alcanzar el ultimo, y verdadero fin del beneplacito, y agrado del Esposo, y Señor.* En él, despues de aver puesto todo lo referido, dispuso un breve Tratado de las excelencias, y virtudes de la Madre de Dios, entrefaçando de la Historia las que mas conducian à su enseñanza, para poderlas traer en libro manual consigo. El motivo de escribirlo, fue una voz, que oyò en lo superior de su Alma; y despues de exortarla al mayor alexamiento del Mundo, y sèquito de la mas alta perfeccion, la dixo: *Has menester Maestra, que te guie; Madre, que te ampare; Amiga, que te consuele; Señora, à quien obedezcas; Reyna, de quien seas esclava; Imagen, en quien tengas es-*

D. Cri.

„crita la virginidad ; Retrato , en quien
„estè dibuxada la especie , y hermosura
„de la virtud ; Exemplo de vivir , adon-
„de halles los expressos magisterios de
„bondad , en que conozcas què debes
„abrazar , y què arrojar , y repeler ; De-
„chado de todas las virtudes , para que
„como pudieres , con la gracia Divina,
„las copies , y saques. Ea , Alma , toma
„norte por donde te guies ; Lucero , que
„te anuncie el dia claro de la eternidad ;
„Nivèl , con que vayan medidas tus
„obras ; Arancel , para que te gobiernes ;
„Camino , para la Divinidad ; Puerta ,
„para el Cielo ; Espejo , que tengas de-
„lante de los ojos de el entendimiento,
„adonde veas tu faz interior , y te ador-
„nes como Esposa , para entrar en el ta-
„lamò del Esposo. Aqui se ha de compo-
„ner tu hermosura , y gracia , mirando à
„la de Maria Santissima, Madre del Uni-
„genito de el Padre , en quien hallaràs
„expressado el Mapa de las maravillas
„de Dios , el exemplar de tus deseos. Y
„pues el primer estimulo de el aprender,
„es la nobleza del Maestro, què cosa mas
„noble , que la Madre de Dios? Què co-
„sa mas eficaz , que las virtudes de la
„Rey-

„ Reyna del Cielo? Què luz mas resplan-
 „ deciente, que aquella à quien escogió
 „ el mismo Resplandor para su morada?
 „ Què cosa mas casta, que aquella que
 „ engendrò cuerpo sin mancha de otro
 „ cuerpo? Què objeto mejor de tu enten-
 „ dimiento (entre las puras criaturas) que
 „ aquella que es Madre de tu Esposo
 „ Christo? Pues atiende su origen, vir-
 „ tudes, y grandezas, y figuela fervorosa.
 De aqui comenzò el Tratado, que para
 su frequente enseñanza, y consuelo puso
 en aquel libro manual. Puso en el mismo
 otro de Meditaciones de la Passion de
 nuestro Redentor, copiado de lo que avia
 escrito en la Segunda Parte de la Histo-
 ria. El fin de hacerlo declarò la interior
 „ voz, que la dixo: Para que tomes las
 „ meditaciones, que mas muevan tu afec-
 „ to, pon aqui la Passion de el Señor,
 „ como la has escrito en la Historia de la
 „ Reyna, y sea tu continua consideracion,
 „ y el pan de tu entendimiento, el con-
 „ suelo de tu alma, el sustento de tu es-
 „ piritu. Y mira, que leas muchas veces
 „ esta Divina leccion, que es la mayor
 „ enseñanza de los mortales, es el libro
 „ cerrado, que no le sabe abrir, sino el
 „ lim-

„ limpio de culpa , y afectuoso de cora-
„ zon. No quites tu atencion de este no-
„ ble objeto ; y te aseguro de parte de
„ Dios , que si lo hicieres , conseguirás
„ copiosísimos frutos para tu alma , y
„ alcanzarás lo que deseas de la amistad
„ de el Señor : Ultimamente , para la
„ pronta execucion de una , y otra doc-
„ trina, escribió en el mismo libro sus exer-
„ cicios quotidianos , con insercion de fer-
„ vorosísimas oraciones, contemplaciones
„ altísimas , fructuosísimas devociones,
„ elevadísimos propositos de perfeccion,
„ el orden de su vida , y distribucion de su
„ tiempo , con las elevaciones de su espiri-
„ tu , que en cada uno de sus empleos fer-
„ vorosa executaba: y son tan eminentes, y
„ puras , que no parece se puede desear mas
„ para la perfeccion mas encumbrada. Na-
„ da pondero : El libro, que oy tenemos de
„ su letra , es irrefragable testigo.

Escribiólo , para que la fuese las ta-
„ blas de la ley de Esposa de el Señor , el
„ despertador de sus afectos , el recuerdo
„ de sus deseos , el fomento de su amor , el
„ fin de sus ansias , el manual de sus em-
„ pleos, y ejercicios , y una suma de lo que
„ la Magestad Divina la avia ilustrado, y de

lo que la avia enseñado la Reyna del Cielo su Maestra. Tenialo por regla, por donde dirigia su vida ; y por ser escrito solo para este fin , le conservò siempre consigo , sin que le alcanzasse el fracaso que à los demàs papeles , de que adelante dirè. Concluyòse este libro por los años de mil seiscientos y quarenta y uno ; y aunque desde que acabò de escribir la Historia de la Madre de Dios , fue su continuo exercicio executar sus doctrinas , que le quedaron gravadas en el alma desde este tiempo, que por el nuevo escrito las tenia mas aplicadas al orden , y disposicion de su vida , comenzò con fervor mas esforzado el sequito de la disciplina de su Divina Maestra ; la solitud de los brazos de su Esposo Rey , por la direccion de la Reyna Madre ; la execucion de las leyes, y observancias de Esposa , influidas por la Madre del Esposo. En estos empleos, y estado de Discipula de la Madre de Dios estuvo passados de diez años , aprovechando cada dia mas en esta Divina Escuela ; mejorando de exercicios , renovando sus propositos , y recibiendo de su Divino Esposo , no solo la prometida confirmacion de los contratos de aquel

alto Desposorio, sino grandiosos, y frecuentes favores; si bien, como la convenia, interpolados con muchos, y graves trabajos.

Para su mayor seguridad en los favores, la concedió el Señor un admirable beneficio, que comenzó luego que concluyó la Divina Historia, y se continuó por todo el resto de su vida. Fue este, que à todas las elevaciones de su espíritu, à la comunicacion de algún especial favor, precedia un dolor, y contricion tan grande de sus pecados, que la parecia se le rompía el corazón; de forma, que el sentir la presencia de su Magestad, y el dolor de sus pecados, era todo à un tiempo. Venia con mucha luz de la grandeza, y bondad del Señor, de la hermosura de la virtud, de la verdad, y caminos de Dios, y con conocimiento de la fealdad del pecado, de la mentira, y el vicio; y de este desengaño le nacia aquel dolor tan vehemente, y de otra gran virtud, que sentia en el interior, que se lo movia de manera, que la parecia moriria, si el Señor no la fortaleciera, y sanara la llaga que la causaba. Acompañaban à este dolor, amor, y temor de Dios, y abatimien-

to de sí misma. Estos eran los mensageros, que embiaba el Altísimo delante, quando queria visitar especialmente à esta Sierva suya. Seguiase el preguntarla su Magestad, si le pesaba de averle ofendido? y era esta pregunta una penetrante flecha, que enterneciendola mucho, la traspallaba el corazon. Y en respondiendola humilde, y contrita Sierva que sí, el Señor la consolaba, diciendo, que la perdonaba, y lavaba ampliamente con su Sangre. Este fue el seguro preambulo, que de alli adelante tuvo siempre esta alma en quantos favores Divinos recibió. Añadiase, el que aunque siempre el Señor avia zelado la pureza del alma de esta Esposa suya, desde entonces fue el zelo tan fuerte, que ninguna culpa, por leve que fuesse, ni imperfeccion cometió jamás, que su Magestad no se la reprehendiesse severísimamente, haciendole con expresion tan riguroso cargo de ella, que la dexaba deshecha con el polvo en contricion, y humildad.

Fuera de estos beneficios, cuyo genero no cogió en su Divina Maestra, concedió el Señor à esta criatura, para que aprovechasse mas en el Discipulado de su

Madre, una participacion particular de los dones, y gracias, que comunicò à esta Señora, pertenecientes à la santificacion, y virtudes, aunque en inmensa distancia de inferioridad, segun la que ay de una esclava humilde, à la Reyna de los Angeles; pero en el mismo genero. Entre estos dones, fue uno concederla, que conociese las cosas criadas en si misma, sin falacia, ni engaño. Desde entonces en todo fue la luz mucho mas alta: entendia mucho mas, que antes de el ser de Dios, y sus atributos, y le parecia se le avia abierto una gran puerta para la Divinidad, debaxo de los terminos de criatura mortal: La comunicacion con el Señor, su Madre Santissima, y los Angeles, era mas comprehensible, espiritualizada, y intelectual: mostrabasele la hermosura de la gracia de modo, que padeceria mil martyrios por ella; y la fealdad de el pecado, como es en si, con tal horror, que quisiera antes padecer las penas de el Infierno, que cometerle: aumentòse la ciencia de las criaturas sublunares, conociendo con mas penetracion sus naturales, y condiciones. Otro fue, comunicarle tal impetu de la luz de la verdad, y valentia

de la gracia , que como caudaloso rio, la llevaba fuerte , y suavemente, sin dexarle afecto à cosa de las terrenas de este valle de lagrimas , que la llevasse, ò detuviesse. Y si como criatura humana , tal vez la combatian , ò persuadian , ò se bolveria à mirarlas , ò advertirlas, esse impetuoso rio de la gracia la detenia , llamaba , y llevaba como arrebatada à que mirasse la verdad, y dexasse todas las cosas terrenas, aunque fuessen licitas , y honestas , porque solo para amar à Dios, y al proximo, desear , y solicitar el bien, y salvacion de las almas, la dexaban lugar.

§. XXVI.

SU NUEVO ORDEN DE VIDA.

CON los ardientes deseos , que el Señor diò à esta criatura desde sus primeras luces , de servirle , amarle , y agradarle, conservandose en la possession de su gracia , anduvo siempre como officiosa abeja , recogiendo de diversas flores quanto le parecia avia de ser de dulce agrado à su Divino Dueño. Con este anhelo en tan dilatados años, y à de lo que oia,

y leia , yà de lo que su encendido afecto inventaba , y su fervor à la luz, que alumbraba su interior , componia , avia juntado gran cantidad de devociones , y de oraciones vocales , de que pareciendole medios para la consecucion de aquella dicha , y cumplimiento de su deseo , anduvo todo esse tiempo cargada. Empero , en el de que aora voy hablando , como el Señor la avia llamado tan fuerte , y eficazmente à vida tan espiritualizada, y elevadola à eminente contemplacion infusa de tan altos Mysterios , y Sacramentos, como en la Divina Historia avia escrito, no dexaba de impedirla algo tanto vocal como tenia. Y aunque procuraba juntarlo con lo mental (exercicio en que el Señor la avia hecho excelentissima) con todo, quando lo hacia por su discurso, uno, y otro impedia à la plenitud de luz, y manifestacion de Mysterios, que sin operacion propria suya la comunicaba el Altissimo. Andaba con esto fluctuando en si misma , inquiriendo el mayor agrado del Señor ; por una parte le parecia debia dexar lo menos perfecto , por atender à lo que lo era mas ; por otra , que dexar devociones de tanto tiempo, no era bien

hecho ; ni fidelidad de hija dexar de trabajar todo lo possible en el interior , y exterior ; mas como lo uno la estorbaba para lo otro, nada hacia à su satisfaccion, y se desconsolaba. Pareciòla, que interiormente la decian atendiesse mas al trato con Dios , con la Reyna del Cielo , y con los Angeles , que à tanto exterior. Pero como la ultima resolucion de sus dudas, y el norte visible de su seguridad , era la obediencia , acudiò à ella , comunicando à su Confessor , y Prelado (uno , y otro era à la fazon el Padre Fray Francisco Andrés) lo que la sucedia. Juzgò este, atendiendo al estado de aquella alma, que era desorden tener tanta oracion vocal, y assi se la moderò. Dexòla solo el Oficio Divino, el menor de Nuestra Señora , su Letania , la Parte del Rosario , la Estacion del Santissimo , Visita de los Altares , y la Corona de Nuestra Señora , repartida por los siete dias de la semana, cinco disciplinas cada dia, el exercicio de la Cruz, y el de la Muerte ; pero estos sin ninguna de las oraciones vocales , que en ellos decia , comutando estas en meditaciones de los Mysterios , y contemplacion en ellos, en que atendiesse à la luz , y ciencia , que
el

el Señor la daba. Despues , por ser tan solida devocion , y manifestativa de su Fè , y humildad , la permitiò continuasse una , que desde sus principios tenia , de rezar cada dia el Texto de la Doctrina Christiana.

La misma luz , y juicio del Confessor moderò con acertada discrecion algunas de las asperezas arriba referidas , segun el diverso estado , ocupacion , y circunstancias en que se hallaba esta criatura , atendiendo prudentemente à lo que en la ocasion seria de mayor agrado , y servicio del Señor. Despues que entrò à servir el oficio de Prelada , y Fundadora , pareciò , que para introducir la Sierva de Dios en su Comunidad con suavidad , y eficacia las observancias en que la queria fundar , seria lo mas conveniente , que en lo exterior se ajustasse la Madre à las leyes en que ponía à las Hijas. Con este dictamen el Padre Fray Francisco Andrés , su Confessor , la mandò dexasse aquella tan apretada abstinencia , y se conformasse con su Comunidad , asì en los tiempos , como en la calidad de la comida. Asì lo hizo la obediente Prelada , con mayor edificacion de sus subditas , que la
que

que avian tenido de su singularidad, siendo particular ; porque desde entonces atendian en ella un exemplar admirable de abstinencia , prudentemente de todas imitable. Veian en la cantidad tocado el medio de lo preciso para el sustento , en la calidad la eleccion de lo menos gustoso, en el modo la modestia , sin melindre, como de quien solo atendia à socorrer la necesidad de la naturaleza, en el tiempo, que inviolablemente solo en las dos Comunidades comia; en los ayunos, no solo la observancia puntual de los que observan los Frayles Menores , sino capitanear à las mas robustas, para otros, à que exortò, y que observò el Serafico Padre; y que en lo restante del año guardaba la forma del ayuno en tomar solo colacion al tiempo de la cena. Con el mismo dictamen la mandò el mismo Confessor no usasse para dormir de aquel filicio, ò potro de madera, que diximos arriba , sino que se ajustasse à la observancia en que ponìa à sus Hijas de dormir en un jergoncico de paja, puesto sobre la tierra desnuda, y con el abrigo de una pobre manta. Hizolo assi en adelante la Venerable Madre , tomando recostada en tan corto alivio el

suc-

sueño preciso à la naturaleza , sin jamás desnudarse , ni aliviarse de ropa , ni aun quitarse una sandalia , sino en la curacion de enfermedades actuales , estando en la Enfermeria. Solo para mudar ropa se desnudaba de quince à quince dias , y entonces hacia la cosiesen el Habito , el Escapulario , y Tocas , porque no se descompusiesen , ahorrado el embarazo de prenderse. Por mas urgente razon la quitò aquella cota de malla, que puesta à raiz de las carnes , la cubria , y oprimia todo el cuerpo ; porque considerada la tierna delicadèz de la Sierva de Dios , tal , que sola la tunica la hacia llagas en el cuerpo, que necesitaba de curar , parecia imprudencia en el estado que tenia , permitir à su fervor martyrio tan sobre sus fuerzas naturales. Por estas , y otras razones que ocurrieron , no solo al juicio de el prudente Confessor , sino al de los Prelados , pareciò preciso mandar à la Sierva de Dios , que en lo exterior , y cosas, que inevitablemente avia de vèr la Comunidad , se acomodasse à su sèquito , pareciendo solo singular en la admirable puntualidad de observar tan apretado comun. Y la Sierva de Dios , que solo en la
obe-

obediencia , y recato tuvo su seguridad, abrazò con toda el alma este genero de vida , à pesar de sus fervores , de quien siempre se temia.

En lo que jamàs hubo moderacion, fue en la ajustadissima distribucion del tiempo, sin dexar instante à que no correspondiesse la ocupacion mas conveniente, para la alteza de vida en que se hallaba. Huvo si variacion, segun la diversidad de ocurrencias ; pero con mayor lleno, y mas alteza de empleos. Por los años de mil seiscientos y treinta y tres , luego que pasaron al Convento nuevo , pareció à la Sierva de Dios seria del agrado de el Señor , que su Comunidad se conformasse con la de el Convento de San Julian , de Religiosos Franciscos Recoletos (que tenian yà cerca) en los tiempos , y distribucion de las Horas Canonicas , y demàs Comunidades ; y aviendo consultado con los Superiores , y aprobado ellos su dictamen, por su orden se puso en execucion, diciendose los Maytines à media noche, à las cinco de la mañana Prima , y las demàs horas en la misma correspondencia al Estatuto, y estilo Recoleta de los Frayles, como hasta agora se observa. Con esta

variacion de las horas de Comunidad, fue preciso la huviesse tambien en la distribucion particular de el tiempo de Prelada. Desde entonces comenzaba la distribucion de las horas, desde Maytines, à que iba à media noche, y en que estaba con la Comunidad hasta las dos; de las dos, hasta las cinco, ocupaba en el exercicio de la Cruz; à las cinco, aviendo comenzado el exercicio de la Muerte, iba à Prima; y aviendo estado en ella, y en la hora de oracion de Comunidad, confesaba, y recibia Sacramentalmente al Señor: luego se recogia à la Tribuna, y en dàr gracias, y hacer el exercicio de la Muerte, ocupaba hasta Tercia: en ella, y en la Misa Conventual, y dos horas siguientes, estaba hasta la Comunidad del Refectorio: salida de esta, se recogia à la Celda, donde hacia riguroso examen de conciencia, y una larga oracion, que tenia compuesta para pedir al Señor remedio de sus llagas, y perdon de sus culpas; y acabado este exercicio, salia à los exercicios de Marta, y ocupacion de su oficio, en que con admirable expedicion se ocupaba hasta la hora de Visperas; y desde que salia de ellas, hasta la hora de Completas, se

ocupaba , ò en obras de caridad , si ocurria la ocasion , ò en escribir lo que la obediencia le mandaba : Iba à Completas , previniendose para la oracion de Comunidad , que despues de ella se tiene , por modo de leccion , con una vocal , que ella avia compuesto de la conformidad con la voluntad Divina , de admirables afectos de caridad , y resignacion ; de la oracion iba à la Comunidad del Refectorio , y despues de ella , los dias de disciplina comun acudia à ella : cuidaba del gobierno del Convento , y del recogimiento de las Monjas ; y aviendo dado conveniente expedicion à los negocios , se recogia à la Celda , donde hacia el exercicio de decir sus culpas de todo el dia à la Virgen Santissima , como à su Prelada , recibir su correccion , y hacer penitencia por las cometidas. En esto , y tal vez en escribir lo que la mandaban , ocupaba el tiempo , hasta el de tomar el sueño preciso , para comenzar otra vez la tarea de Maytines. Entre los exercicios de esta distribucion repartia à las horas convenientes sus cinco disciplinas , que cada dia tomaba. Observòla en la forma referida , hasta que la obediencia , como queda

da dicho, le moderò lo vocal, que sería por los años de mil seiscientos y quarenta y quatro.

Desde este tiempo, como se recrecieron à la Sierva de Dios algunas ocupaciones exteriores, que ni la caridad, ni la obediencia le permitia escusarse, qual era la correspondencia con el Rey, y asistencia à oír, y consolar à muchas personas de diversas calidades, y estados, que en graves necesidades, y trabajos recurrian à este asylo, de que adelante dirè, fue necesario se variasse la distribución de forma, que cogieran todas. Comenzaba sus exercicios por el de la Cruz à las diez de la noche, en que estaba hasta las doce: à esta hora iba à tañer à Maytines (exercicio que por aliviar à las Religiosas, y otros altos fines, tomò siempre para sí, y perseverò en èl, hasta que muy adelante una perlesia, que padeciò, le hizo su execucion imposible) y aviendo estado en ellos con la Comunidad, acabados, bolvia à la Tribuna à proseguir su espiritual tarèa: Comenzaba el exercicio de la Muerte, en que estaba hasta que era preciso tomar algun breve sueño: Levantabase à Prima, à que se se-

seguia la confesion, comunion, haci-
miento de gracias, y acabar el exercicio
de la Muerte, como se dixo arriba: y el
tiempo que la sobraaba hasta Tercia, es-
crivía lo que la mandaba la obediencia,
ò en aquel recogimiento se ocupaba en
otras obras de virtud. Las demàs horas
ocupaba en la forma arriba referida; so-
lo con particularidad tenia destinado el
tiempo, que ay desde acabadas Vísperas,
hasta ir à Completas, para el consuelo
espiritual de los que iban à buscarla. Este
orden guardò todo el resto de su vida,
siendo comun admiracion de las Religio-
sas, no el jamàs hallarla instante ocioso,
sino còmo en tan corto espacio cogian
tantas ocupaciones, porque sin falta al-
guna, acudia puntual à todas las obliga-
ciones de Prelada: por ninguna ocupa-
cion, ni causa, si no la detenia el Con-
fessor, ò Prelada, faltaba de Comunidad:
visitaba, y consolaba las enfermas repe-
tidas veces cada dia: à nadie, ni de casa,
ni de fuera, que necesitasse de consuelo,
se negaba: à muchos ausentes se lo daba
por escrito, especialmente à su natural
Rey, y Señor, en cosas de tanto pe-
so, que sola esta correspondencia podia
ser

fer adecuado empleo de una capacidad grande.

§. XXVII.

ELEVACION CON QUE OBRABA:

MUCHO mas admirable era la elevacion de espíritu con que todo lo obraba. En los exercicios, y penitencias eran los actos interiores, y afectos correspondientes tantos, tan perfectos, y levantados, que no se pueden reducir à palabras: En las Comunidades del Coro, elevada la mente, y parte superior al ser inmutable de Dios, procuraba, à imitacion de los Angeles, no perder de la vista interior el objeto, que ellos siempre ven cara à cara; y en esta contemplacion repetia muchos actos interiores de admiracion, reverencia, alabanza, y de ferviente amor, combidando à todos los Cortesanos del Cielo, y Justos de la Tierra à que con ella magnificassen al Señor por su bondad, y perfeccion infinita, y por los beneficios, que de su liberalissima mano avia recibido. En el tiempo destinado à la oracion, era

su contemplacion altissima, y à veces elevada à vision abstractiva de la Divinidad, tan alta, quanto parece puede caber en los terminos de criatura mortal. En el Sacrificio de la Missa afsistia devotissima, llena de Fè, y atencion à sus encumbra- dos Mysterios: Ofrecia el Sacrificio presente con todos los de el Mundo, y la Muerte de Christo al Eterno Padre, por sus pecados, y todos los del Mundo, porque se salvassen todas las Almas, y por el alivio de las del Purgatorio; por todas las necesidades, y aflicciones de los Fieles; por la exaltacion de la Fè, extirpacion de las heregias, paz, y concordia entre los Principes Christianos; y para que en todo el Orbe se cumpliera la voluntad, y beneplacito del muy alto Señor. En la recepcion de los Sacramentos siempre tenia viva persuasion de que podia ser aquella la confession, y comunion ultima; y con esta consideracion se confessaba como para morir, y recibia la Eucharistia como por Viatico. Aturdianse los Confessores de ver lo amargo de su dolor, lo firme de su proposito de la enmienda, y lo fervoroso de su agradecimiento por el remedio del Sacramento
de

de la Penitencia , en culpas tan leves, que apenas podian reconocer fuessen culpas , y acaso se admiraban los Angeles de ver lo que passaba en su Alma , quando recibia la Eucaristia , que serà noble, y grande parte de la Historia , que tengo prometida. En los exámenes de conciencia , y reconocimiento de sus culpas ante su Divina Prelada , y Maestra , fuera del dolor , arrepentimiento , y propositos de la enmienda de sus defectos , hacia severo juicio de sus obras , poniendolas à la vista de las del Redemptor del mundo , y su Santissima Madre , y comparando unas con otras ; y à esta luz se le descubria tanto de su corta correspondencia en las operaciones de Esposa de Christo , y Hija de Maria , que viendo la inmensa distancia de lo que obraba à lo que debia , se corria , avergonzaba , y humillaba hasta el polvo , no con despecho , sino con alentado estímulo de mas , y mas trabajar, amar , y servir al Altissimo. En las Comunidades del Refectorio entraba en alta consideracion de que como el ser , recibia tambien del Señor el sustento de valde , confundiose de que si à estos beneficios naturales correspondia tan corta,

quanto lo quedaria en la correspondencia à los sobrenaturales, tan grandiosos, y continuos: recibia la comida como dada de limosna; y si como à Prelada la querian dár lo mejor lo resistia; si le faltaba algo se alegraba: todos los dias, que no eran de fiesta, hacia algun acto de mortificacion, y humildad: Lunes se postraba en tierra, para que todas las Monjas la pisassen, con viva persuasion de que aunque el oficio de Prelada la hacia mayor, era muy inferior à todas en la virtud: Jueves las besaba los pies, à imitacion del Señor; pero con consideracion, que su Magestad se puso à los pies de sus criaturas, y ella à los de sus Superiores, y Señoras: Viernes estaba en la Comunidad de rodillas, pidiendo à Dios, como rera, en la Congregacion de sus Esposas, misericordia de sus culpas; los demás dias las decia à la Comunidad, con mucho dolor de no aver cumplido con sus obligaciones, y no averlas dado el exemplo que debia. En las funciones de Prelada procedia con admirable sabiduria, y humildad; interiormente consideraba era inferior à las subditas, y las estimaba como à sus Señoras; y en el exterior las go-

vernaba con severidad blanda , y con autoridad humilde : alguna vez , si lo necesitaban , las reprehendia con aspereza , y siempre las consolaba : tratabalas con amor de Madre , y caricia de amiga , sin darlas lugar à que cobrassen osadìa : remediaba sus necesidades mas que las proprias , y amabalas con igualdad , sin aceptación de ninguna : era para si aspera , para ellas suave , y benigna : Las ofensas de Dios castigaba , y remitia las proprias , sin darse por entendida : de todas , quando importaba , tomaba consejo , y algunas veces obedecia à sus inferiores. En la asistencia al consuelo de los que la buscaban de afuera , supuesto el orden , que le tenia dado para esto la obediencia , atendia con desvelo à los lazos de que todo este exterior està tejido , y ponía su cuidado en no salir de su retiro interior , colocando à las puertas de los sentidos muchos escudos pendientes , donde los tiros de los enemigos combatiessen ; cerraba la vista , para no mirar rostro de criatura ; cautelaba los oidos , para no atender à las fabulaciones terrenas , ni à las alabanzas , ni lisonjas humanas : ponía guarda de circunspeccion à su boca ,

para que no saliese de ella palabra de alabanza propia , ni de desdoro ageno. Con esta prevencion , pidiendo primero licencia à su Divino Esposo , y Maestra para hablar , y consultando con sus Magestades lo que avia de decir , los hablaba con breves , graves , y discretas razones , en que resplandecia humildad Religiosa , y tierna caridad ; y si lo necesitaban , los consolaba , animaba , y amonestaba lo mejor con celestial prudencia. En todo lo restante de sus ocupaciones estaba en continua operacion de Fè , amor , esperanza , alabanza , y oracion mental ; y al tiempo de la precisa discontinuacion con el dormir , ponía en la cabezera de su consideracion el despertador de esta sentencia : *Con passos lentos camina la ira Divina à la venganza ; y la tardanza del castigo recompensa con la gravedad de la pena.*

De estos , y otros primores de perfeccion tenia escritos propositos , que frequentemente leía , para la puntualidad de su observancia. Quando se confessaba generalmente , que lo hacia muchas veces , y quando entraba Confessor nuevo à gobernarla , los renovaba con nuevos alientos ;

tos ; y en esta ocasion los daba al nuevo Padre Espiritual , que queria informarse por entero del modo , y orden de su vida , permitiendo estas clausulas , que manifiestan su humildad , y su motivo de entregarse : Doy à V. P. estos propositos de perfeccion , suplicandole adverti , que de el prometer al cumplir , và mucho , y mas en quien es tan débil , y flaca como yo. V. P. sea severo Juez , para compelerme à executar lo que el Señor me dà à desear , y prometer. Asistame con su vigilancia , para que despierte mi tibieza ; y fortalezcame la obediencia de V. P. contra la guerra , y lucha , que el enemigo comun arma siempre : y deme V. P. su bendicion , y licencia para todo esto. Para que se conozca la alteza de perfeccion con que en todo obraba , pondrè aqui solo uno de los propositos de que se puede colegir , reservando el darlos todos para la Historia.

„ Al tiempo (dice) de ir à elegir la voluntad , assi en las operaciones interiores de las potencias , como de las obras exteriores , y uso de los sentidos , lo que huviere de obrar , he de tomar eleccion de lo mas santo , perfecto , puro ,

loable, lo mas agradable à Dios, y mas segun su Ley Santa , y ajustado à la verdad de la Iglesia Catholica Romana , y que enseñan los Santos , y Doctores ; y tambien he de elegir aquello con que tenga mas pena, y menos gusto; lo mas util al proximo , y mas agradable à la Virgen Santissima , y lo que mas conforme con la doctrina fanta , que me tiene dada , poniendo grandes veras en obedecer à esta gran Reyna, pues es mi Maestra , y Prelada , y guia de mi virtud. A la perfeccion de este obrar correspondia la eminencia de recibir, y à esta lo apretado del padecer. No cabe en la brevedad de esta Relacion referir los favores Divinos , que la Sierva de Dios en este estado , y por estos tiempos recibia; ni el contar los trabajos , retiros del Señor , y combates con que su Magestad los alternaba. Compuso el Divino Esposo con esta variedad en una mortal criatura tal belleza , y solidèz de vida espiritual en continuos ascensos de perfeccion , que pudieron los Angeles admirar verla subir del desierto tan afluyente de delicias , y tan unida à su Amado.

§. XXVIII.

SERVICIOS A LA IGLESIA.

ES tan maravillosa la providencia de Dios con su Iglesia , que segun la necesidad de los tiempos , pone en esta luz comun algunas de aquellas almas, que desde la eternidad destinò à eminente santidad, para que al passo que dentro de esse Sagrado Ovìl aya quien con enormes pecados provoque su justa ira, incitandole al castigo, aya tambien quien con eminentes virtudes temple su enojo , inclinandole à misericordia. Por los efectos podemos bastantemenoe colegir, fue una de estas almas Maria de Jesus. Comenzò à florecer en relevante santidad, quando por la depravacion frequente de costumbres , y gravissimos pecados de muchos hijos de la Iglesia , provocada la Justicia Divina , amenazaban à la Iglesia grandes trabajos , y à sus principales miembros imponderables peligros. Avia hallado por la increíble hermosura de sus virtudes , y preciosos adornos de dones, con que la avia enriquecido su Esposo,
me-

mejor que la otra Ester, gracia en los ojos del Rey de las Alturas; y no quiso su Magestad ignorasse su amada el peligro de su Pueblo, y el mal que amenazaba à sus hermanos. Cerca de los años de mil seiscientos y treinta, le manifestó los mas proximos, mostrando con la manifestacion, gustaba que huviesse Moysès, que se opusiesse à sus iras. Los trabajos, que en esta ocasion amenazaban à su Iglesia, las oraciones, sùplicas, instancias, genero, y continuacion de padecer, con que la Sierva de Dios consiguió de la misericordia Divina la relevacion de tantos males, son tan extraordinarios, y admirables, que no se pueden, segun la dignidad, poner en Relacion, y assi los remito à la Historia. Aunque se escusaron estos por tan gran misericordia, como no cessaron los pecados, de nuevo se provocò la Divina Justicia, para permitir al demonio trazasse dàr nuevos assaltos à la Iglesia. Quiso tambien el Señor, que conociesse su Esposa las trazas de su enemigo; y antes de los años de mil seiscientos y treinta y siete comenzò à manifestarlas, mandandola su Magestad atenderle à lo que la queria mostrar, viò re-

petidas veces (como la misma Sierva de Dios, mas de veinte años despues escrivio al Papa Alexandro VII. de santa memoria, buscando en la Cabeza visible de la Iglesia el remedio de tan prolixos males) que en las cabernas eternas del Infierno hacian los demonios grandes conciliabulos, y decretos contra la Santa Iglesia, y Fieles de ella, y que principalmente encaminaban su furor à España. Intentaban destruirlo todo, y extinguir la Fè Catholica. Mostraban grande ira contra las obras de nuestra Redempcion, y justificacion, y arbitraban trazas para impedir las, y modos de venganza, de que la Divina Providencia huviesse tenido tan grande, y liberal misericordia con los hombres. Y entre muchas, y varias determinaciones, que tomaron, de introducir vicios, y usar de otras industrias, dispusieron encender guerras entre los Principes Christianos, para que despues que estos estuviessen encarnizados en ellas, apurados los medios, y fuerzas humanas, incitàran à los Hereges à que perseguiesen à la Santa Iglesia, sin que los Principes Catholicos pudieran resistirlos, ni oponerfeles, por sus guerras civiles; con
que

que sembrarian sus heregias, y diabolicas Sectas , para ofuscar la Divina semilla de la Doctrina Evangelica. Con esta resolucion , y para este fin se derramaron por el Mundo muchas legiones de demonios armados de ira, y furor. Todo esto se manifestò à la Sierva de Dios, y quedò su corazon, que ardia en caridad, atravesado de penetrantes factas de dolor.

Desde entonces se aplicò toda à implorar para la Santa Iglesia los Divinos socorros. Postrabase ante el Divino Tribunal , clamaba , lloraba , y aun reconvenia al Altissimo , por què daba tanta mano à aquellos crueles enemigos , para que persiguiessen à su Iglesia Santa , y à sus Fieles , è intentassen contra ellos tan graves daños ? Mas respondiòla el Señor , que aquel era castigo , que su Magestad permitia por las gravissimas ofensas suyas , que los Catholicos , ingratos à tantos beneficios, cometian, con que desobligaban su misericordia , è irritaban su Justicia. De aqui se encendia la fiel Esposa en nuevas ansias de hacer muchos servicios à su Dios , para desenojarle , y solicitar por quantos medios le eran posibles , se enmendassen en el Pueblo Catho-

tho-

tholico los pecados , que provocaban su ira. Y quando en los siguientes años veian logrando los demonios sus intentos, ensangrentada la guerra entre los dos mayores Monarcas de la Iglesia , embueltos en sangre de sus hermanos, como si fuera enemiga , los mismos Reynos Catholicos, introducidos por auxiliares los Hereges, se le deshacia el corazon con la pena de lo presente , y temor de lo futuro. Manifestabasele en muchas ocasiones la Santa Iglesia en la metafora de una Navecilla , que en el Mar de este Mundo navegaba, combatida de impetuosas olas de trabajos , que parecia andaba fluctuando , y como que iba à pique. Mostrabasele , que los Fieles , que iban en essa Nave , Eclesiasticos , y Seglares , caminaban poco atentos al peligro , sin solicitar remedio, divertidos à terrenos fines; y que por otra parte muchos Hereges , incitados por los demonios, la daban fuerte bateria. No es decible el dolor , que atravesaba à la fiel Sierva, de ver tan sola , y desamparada de los focorros de acà à la Señora de las gentes , y mas quando por los años de quarenta y cinco supo la persecucion , que el Turco levantaba contra la Christianidad.

dad. Afligiala el reconocimiento de su po-
 quedad , para ocurrir à tantos males;
 pero la Madre de Dios , como su ampa-
 ro , y Maestra , la alentaba para que tra-
 bajasse infatigable por tan grave causa,
 instasse, y clamasse al todo Poderoso , pa-
 ra inclinar su clemencia.

Con estos alientos , ardiendo en cari-
 dad , y levantando su espiritu al Señor de
 „ los Exercitos, decia: Querido Rey mio,
 „ que harà esta pobre , y vil gusano en
 „ desagravio vuestro ? Por la maldad del
 „ Turco , y sus aliados , y mala Secta,
 „ reverenciarè vuestro sèr immutable , os
 „ darè culto de lo intimo de mi Alma,
 „ confesarè repetidas veces la Ley de
 „ Gracia , y los Mysterios de la Encarna-
 „ cion , Nacimiento , Vida , Doctrina, y
 „ Redempcion de mi Señor Jesu-Christo,
 „ y clamarè à vuestro sèr immutable, por-
 „ que estos enemigos de la Christiandad
 „ sean arruinados, humillados, y destrui-
 „ dos , y su mala Secta extinguida. Por
 „ la vanidad , y sobervia , que tienen los
 „ que son vuestros hijos , y de vuestra
 „ Iglesia , me humillarè hasta el polvo , y
 „ desearè, que todos me conozcan por lo
 „ que soy , y me pisen la boca. Por la sen-
 „ sua-

„ fualidad , procurarè con vuestra gra-
„ cia fer pura de pensamiento, palabra, y
„ obra , y desear , y pedir , que todos lo
„ sean. Por la vanidad de los trages , me
„ alegrarè con mi pobreza , y con el Ha-
„ bito mas vil, y remendado. Y afsi, Dios,
„ y Señor mio , irè descendiendo à todos
„ los pecados , para desagraviaros; y de-
„ searè , que todos los nacidos sean An-
„ geles , para serviros , y desenojaros : y
„ estas seràn mis ocupaciones , y amaros
„ en nombre de todos , y por todos mis
„ hermanos. Quien eres tu (la respondiò
„ el Señor) pobrecilla , y vil muger , pa-
„ ra desagraviarme de tantas ofensas, co-
„ mo en el Mundo me hacen ? Bien veo,
„ (replicò la Sierva) querido Señor mio,
„ que soy pobre , y el menor gusano de
„ la tierra; pero sois mi Dios, y mi Señor,
„ y yo vuestra Sierva , y Esclava , y debo
„ desear , que no ofendan à mi Dueño ; y
„ si puedo, desenojarle , y desagraviarle.
„ Querido mio, hacedme vuestra , y dad-
„ me gracia para que trabaje por vuestra
„ hacienda ; y todo lo que yo obrare , y
„ mi sèr , serà vuestro. Inclinado el Al-
„ tissimo à los humildes ruegos , y amoro-
„ sos afectos de su Esposa, la abrió las puer-
tas

tas de su clemencia. Parecía, que su Magestad la levantaba à una habitacion santa, y encumbrada, como que la depositaba en su pecho, dandola por morada aquel intimo Sagrario de los agrados Divinos. Entendiò, que este beneficio no era para si sola, sino para bien del Pueblo de Dios, para que trabajasse por el en aquel Sancta Sanctorum, clamasse por su remedio, y hallasse en esse Propiciatorio al inmortal Rey de los siglos misericordioso, y favorable à su Militante Reyno. Y aunque antes su Magestad la avia dado por ocupacion en su Iglesia el mirar, como interior centinela, por sus Fieles, trabajar por ellos, y implorar su clemencia, para que usasse de misericordia, y apartasse el azote, que amenazaba à la Christianidad, y yà avia comenzado, y ella lo avia cumplido tan fielmente, como se ha referido; desde este favor fue este el principal empleo de su vida, y el fruto à que aplicaba, no solo lo que obraba, y padecia, sino toda la gracia, que hallaba en los ojos del

Altíssimo.

§. XXIX.

SU COMUNICACION CON EL
Rey.

COMO parte noble de este empleo, tenia vigilantissimo cuidado de mirar, y pedir por estos Reynos, y Monarquia de España, por sus Catholicos Reyes, y Progenie Real, movida, no solo de la obligacion de ser hija natural de aquellos, y vassalla de estos, sino aun mas por la pura, y constante firmeza de unos, y otros en la Fè Catholica. Conocia (lo que aun la embidia no puede obscurecer) que España, y su Monarquia, es en la Christiandad la fidelissima hija de la Fè, la que puramente la confiesa, sin permitir error en ninguno de sus miembros; y la que en esta pureza es la parte mas dilatada de la Iglesia Catholica. Aviafele manifestado, que por esta causa el infernal furor, y diabolica embidia contra la Santa Iglesia, enderezaba principalmente à esta parte sus tiros. Veiala por todas partes gravemente afligida, por permission del Altissimo, que por la ingratitude casti-

tiga mas severamente las culpas de los hijos, que por la mayor luz, y beneficios debian cometerlas menos. Todo esto, y las instancias de los Angeles de Guarda del Reyno, y Rey, fervorizaban su caridad, para que con todo esfuerzo se aplicasse à obrar, padecer, y clamar por esta necesidad. Y como coñocia, que los graves, y frequentes pecados de los que tenia el Señor tan obligados à servirle por el preciosissimo beneficio de la pureza, è integridad de la Fè, eran los que irritaban su justicia al azote que padecian, y otros mayores, que les amenazaban; no contenta con clamar continuamente à su misericordia, sollicitaba, por quantos medios eran à su retiro posibles, se minorassen en estos Reynos las ofensas de Dios, que impedian su clemencia. Inclinado el Benignissimo Señor à las suplicas, y ansias de su Esposa, dispuso con alta providencia un medio de exercitar essa piedad sobre todo el opinar humano. Fue este, el que una pobre Monja, criada en la rustiquèz de una Sierra, no solo retirada de la Corte, sino perpetuamente encerrada en lo mas remoto de Castilla, tuviesse apretada, frequente, dilatada, y

como familiar comunicacion con el Monarca de España.

Sucedio en esta forma : Por los años de mil seiscientos y quarenta y tres , hallandose acosada España por las guerras de Cathaluña , Portugal , y la que continuaba Francia dentro de nuestro País , pareció conveniente , que el Rey Phelipe Quarto , de gloriosa memoria , asistiéssse en Zaragoza. Dispusose su jornada por Agreda , y el pijsimo Monarca , movido de la gran fama de santidad de la Sierva de Dios Maria de Jesus, esparcida de mucho tiempo por España , deseò verla , y à boca encargarla encomendasse à Dios el buen suçesso de sus Armas , y el alivio de los trabajos , que afligian sus Reynos. Con este fin entrò su Magestad Catholica la primera vez en el Convento de la Concepcion de Agreda , el dia diez de Julio del mismo año. Habló à la Sierva de Dios , y desde su primera respuesta sintiò tal virtud , y consuelo en sus palabras , que desahogando las penas de su pecho , mucho mas que lo que avia pensado , se dilatò en larga conversacion la visita. Fue tan alto el concepto , que el Rey hizo en ella de la santidad , y celestial prudencia de

Maria de Jesus, que no solo la encargò fuesse para con Dios su medianera, asì en los arduos negocios de su Monarquia, como en los de su propria salvacion, sino que la mandò le escriviesse lo que entendiera ser del servicio de Dios, para su aliento, y advertencia. Obedeciò la Venerable Madre, y viendo la avia Dios abierto tan grande, y oportuna puerta à la execucion de sus deseos, comenzò con admirable prudencia à exortarle por cartas al mas conveniente ajuste de su vida, al mas Christiano gobierno, y reformation de costumbres de sus Reynos. Experimentò su Magestad tales efectos en utilidad de su Alma con las cartas de la Sierva de Dios, que determinò continuar con ella una correspondencia de todo punto admirable en la entereza, y severidad de nuestros Reyes. Doblaba à lo largo el pliego, y al un lado escrivia su Magestad de su propria letra, y de su mandado la Sierva de Dios le respondia al otro. En esta forma, aumentandose cada dia la devocion del Rey con la utilidad espiritual, que en las respuestas de Maria de Jesus sentia, continuò esta comunicacion con la frecuencia de no perder correo, si no lo

lo embarazaba enfermedad, ù ocupacion
precisa, por espacio de veinte y dos años,
que desde alli durò la vida de la Sierva
de Dios. Las materias, y negocios tan
de adentro de su alma, y gobierno, que
el Rey la comunicaba, muestran la entera
satisfaccion, y confianza, que de la Esposa
del Rey del Cielo tenia el de la Tierra.
La comprehension, alteza de doctrinas,
y ajuste à lo mas perfecto en el gobierno
personal, y politico de un Principe Ca-
tholico, con que la Venerable Madre le
respondia, manifiestan la maravilla de su
sabiduria, y ciencia infusa. Pero la ver-
dad, desengaño, y libertad Christiana,
que con celestial prudencia supo esta cria-
tura juntar con el rendido respeto, y hu-
milde reverencia, que debia observar una
pobre Religiosa con un tan grande Mo-
narca en tan larga, y frequente comuni-
cacion, es un irrefragable testimonio de
su rara santidad. Por muchos, y muy con-
venientes fines mandò à la Sierva de Dios
su Confessor, quedasse siempre con copia
de su mano, assi de la carta del Rey, co-
mo de su respuesta. Por su consueño, y
devocion guardaba su Magestad en el se-
creto de su escritorio los originales de

uno, y otro. En la muerte de la Sierva de Dios se hallaron muchas de las copias, que guardamos. En muerte del Rey se hallaron los originales, que con ambiciosa devocion repartieron entre si los principales Ministros, y oy conservan, como prendas de suma estimacion. De las que pudieremos recoger, formaremos otra obra, que no dudo serà un clarissimo espejo de Principes Catholicos, asì en la demonstracion de la Christiana piedad de nuestro gran Philipo, como en la enseñaanza sublime de hermanar la perfeccion con el Cetro, y los efectos, que en aquel Real corazon hizo la celestial doctrina, sin que la embarazasse la inferioridad mundana del instrumento.

Quedò el piadosissimo Monarca con la primera conversacion de la Sierva de Dios tan devotamente afecto à repetir-la, que en quantas ocasiones decentemente pudo, dirigió sus jornadas por Agreda, para tomarse este consuelo; y en ellas la trataba con la confianza, que pudiera el mas intimo amigo, con el agrado, que si hablàra à una hermana, y con la veneracion, que si fuesse su Madre natural. Vivìa con su comunicacion por escrito

tan

tan alentado , que quando la Sierva de Dios , por impossibilitarla alguna grave enfermedad , ò estàr en exercicios , dilatava el responderle ; en hallandose sin carta suya , se melancolizaba , como à quien faltaba el unico alivio de sus cuidados. Tantos , y tan extraordinarios como su Magestad tuvo en salud quebradissima , no bastaron à quitarle la vida , mientras gozò de este asylo ; y luego que le faltò , por la muerte de la Venerable Madre , aun no viviò quatro meses. Usò la Sierva de Dios de este tan singular favor del Rey de la tierra , solo para el fin , que lo dispuso el de el Cielo. Solicitaba la salud , y reforma de costumbres de estos Reynos , influyendo quanto podia en su cabeza : procuraba , que fuesse Santo el Principe , para que el Señor apartasse el azote de su Pueblo : exortaba à la eleccion desvelada de los mejores Ministros , para que por estos conductos se derivasse el remedio al cuerpo de la Republica. Para esto solo , y para el alivio de los miserables , y afligidos Pueblos , se aprovechaba de essa gracia , que en quanto podia tener viso de interes , la despreciaba : ni jamàs permitiò , que persona que la to-

caso, se valiesse de ella para humana medida; y en quanto era honra, solo la servia de confundirla, y pegarla mas con el polvo de su nada; porque la obligaba à medir la por el concepto baxissimo, que de sí misma tenia, aterrandola la distancia en lo humano, sin descubrirle fundamento en lo Divino.

§. XXX.

BENEFICENCIA A LAS
Almas.

PARA que, aun viviendo en tan apartado retiro, se pudiesse estender esse caritativo empleo à la inmediata reduccion de muchas almas, y reparo de muchas ofensas Divinas, dispuso tambien el Señor, que multitud de Fieles, convocados de la fama de su santidad, concurriessen continuamente à buscarla para alivio, y remedio de sus males. El hallarlo todos en la Sierva de Dios, hizo, que se aumentasse, y continuasse el concurso, hasta su muerte. No solo quantas personas de la Villa de Agreda, y su Comarca, se hallaban en alguna considerable

aflic-

afliccion espiritual , ò temporal, sino muchas de muy distantes Lugares de Castilla , Aragon , y Navarra , en apretadas necesidades; y quantas tenian ocasion de passar por Agreda , aunque fuesse solo en las comunes , recurrian à la Madre Maria de Jesus , como à un general asylo, milagroso remedio , y celestial oraculo, que Dios les avia proveido en este valle de miserias. De todos estados , y condiciones de personas , Eclesiasticas , y Seglares , desde lo mas eminente à lo mas infimo , se componia el concurso; si bien, como las aflicciones son mas frequentes en los pobres , y en este Tribunal caritativo , eran los desvalidos los que tenian mas facil , y con mas agrado la audiencia; porque en sabiendo la Sierva de Dios, que la llamaba algun pobre , baxaba como desalada à buscarle , y lo recibia como imagen de su Esposo , eran estos la parte mas copiosa. De este medio la proveyò Dios para que obrasse su causa , y cumpliessse en parte los ardientes deseos, que la avia dado de reducir pecadores, minorar en su Pueblo sus ofensas , poner en el camino de la salud sus Fieles, y alentar à su servicio muchas Almas ; porque

como llegaban à comunicarla sus aflicciones, pedirle remedio en sus trabajos, oraciones en sus necesidades, y en apretados lances consejo, tenia la ocasion oportuna de darles las doctrinas, y exortaciones convenientes à la necesidad espiritual en que se hallaban. Y para que estas fuesen con soberano acierto, por singular privilegio de su gracia, la manifestaba el Señor los interiores, y conciencias de los que iban à comunicarla, en la forma, modo, y circunstancias, que ella declara en el capitulo segundo de el libro primero de la Historia de la Virgen. La destreza, fruto, y maravillosos efectos con que la Sierva de Dios usò de estos medios para el desenojo de su Señor, aumento de la hacienda de su Esposo, y salud de sus hermanos, no cabe en esta Relacion: tocarè algo en general en las virtudes de caridad, y prudencia, reservando para la Historia los sucesos.

Como era tan celestial el alivio, y consuelo, que hallaban en la Sierva de Dios los Fieles, que en sus aflicciones, y trabajos iban à comunicarla, encendidos en devocion la pedian les diese de su mano alguna cosa devota, que les sirviese de

de recuerdo de lo que les avia exortado, ò advertido. Con tal instancia, y aprieto lo pedian, que no pudiendo la caridad de la Venerable Madre resistirse à peticion tan decente, les daba alguna Cruz, Medalla, Estampa, Rosario, ò algun Habitico de la Concepcion, que por devocion al Mysterio traxessen. Noticiados unos de lo que otros avian recibido, eran tantos los que con la misma instancia las pedian, que le fue preciso à la Sierva de Dios hacer alguna prevencion de cosas de este genero. Teniendola, y estando recogida en una de las Festividades grandes, en que la solia el Señor conceder especiales beneficios, se acordò de las muchas necesidades espirituales, que veia en las personas; que solian con devocion pedir la aquellas cosas; y encendida en ardiente caridad, hizo ferviente oracion por ellas, pidiendo à la Magestad Divina las librasse de las tentaciones, y sugestiones del demonio, les diessse auxilios para salir de mal estado à las que estaban en el, les apartasse las ocasiones, y peligros de pecar, y los afsistiesse con los socorros poderosos de su gracia à la hora de la muerte. Entendiendo se agradaba el Señor

ñor de que le hiciéſſe eſtas peticiones por ſus Fieles ; y pareciendo à ſu caridad eran pocos à los que ſe eſtendian , ſe alentò à pedir à ſu Mageſtad dieſſe eſpeciales auxilios , y ſocorros para las neceſſidades referidas à qualquiera perſona , que teniendo de las Cruces , Medallas , Eſtampas , y Roſarios , que tenia preſentes , aunque fueſſe ſola una cuenta , con devocion le invocafſe. Concediòſelo el Benigniſſimo Señor ; y aviendo la Sierva de Dios comunicado à ſus Confefſores eſte Divino beneficio , considerando ellos , que cedia en tanto util de las Almas , la mandaron pidiéſſe al Señor lo repitiéſſe en otras ſemejantes ocasiones ſobre coſas del mismo genero. Dabalas la Sierva de Dios à los que iban en ſus aflicciones à buſcarla , ſin la menor inſinuacion de eſte beneficio , ſino ſolo exortandolos al uſo devoto , que debian tener , como Catholicos , de aquel genero de coſas , excitandose con ellas à invocar al Señor en ſus neceſſidades. Y ſiempre , que las daba , hacia eſpecial oracion por la perſona , que las recibia , conforme à las neceſſidades , que conocia tener.

Estendianſe eſtos empleos exteriores
de

de la sollicitud de la Sierva de Dios por la salvacion de las Almas, hasta donde podian; pero los interiores, como no necesitan de aplicacion de materia, no tenian limite. Solo con las palabras, que ella misma los declarò à un Prelado, en ocasion, que la mandò le diesse cuenta de las cosas de su espiritu, podrè dignamente referirlos: Despues que dexè las exterioridades, (le dixo) y entrè en el nuevo, y oculto camino, que dexo declarado, tuve algunas veces inteligencia, y conocimiento de las necesidades, y aprietos de los del nuevo Mexico, y de aquellos Reynos, por diferente camino, aunque mas cierto, y seguro, que el primero. Conocia, y veia en el Señor, y con su luz, la necesidad, afflictiones, aprietos, y trabajos, que tienen los que se convierten, y la falta de Ministros, y en mis pobres oraciones los encomiendo à Dios. No puedo facilmente ponderar el afecto, y ansia, que el Altissimo ha infundido en mi Alma, por el bien, y salvacion de estos de Mexico, y de todas las criaturas del Mundo, que no le conocen, y por los que estàn en pecado mortal. Desfalle-

„ce mi corazon de dolor por tan gran pè-
„rida; y de ansia, porque consigan la vida
„eterna. Suele suceder estàr en los exer-
„cicios, que hago de noche en la Tribu-
„na, postrada en tierra en Cruz, hacien-
„do peticiones por las Almas, y ofre-
„ciendo al Eterno Padre la Pasion de
„su Hijo Santisimo por ellas, y encen-
„derme tanto en este deseo, que me pa-
„rece se me sale el corazon, y rompe el
„pecho: y pegada con el polvo, como
„estoy, quisiera transcender, si fuera
„posible, y penetrar el Elemento de la
„Tierra, y llegar à la puerta del Infer-
„no, y atravesarme en ella, para que
„ninguno pudiera entrar. Y suplico al
„todo Poderoso, que como sea estando
„en su gracia, me tenga en aquellas pe-
„nas, porque ninguno se condene. Y
„quando el fuego del corazon me dexa
„de este exercicio, y veo mi vileza, y lo
„poco que valgo, y lo que intento, tan
„desigual à mis fuerzas, ni à lo que es
„posible sea, clamo, lloro, y me postro
„à los pies del Señor, pidiendole por sus
„hechuras las Almas, por el precio de su
„Sangre, por mis hermanos, por sus hi-
„jos. Toda mi vida he sentido estos afec-
„tos.

tos. Hasta aqui la Sierva de Dios, cuyas palabras muestran bien lo ardiente, dilatado, y frequente de sus interiores empleos por la salud de las almas.

Favorecialos el Señor maravillosamente, porque para que fuessen mas aceptas sus peticiones en los Divinos ojos, al modo, que corporalmente fue adornada, y hermoſeada Estèr, para que hallasse gracia en los de Assuero, la adornaba, y hermoſeaba espiritualmente el espiritu Divino con admirables realces de las virtudes, y preciosos retoques de sus dones, elevandola à tal grado de interior belleza, que templado el enojo del gran Rey, admitiessè benigno las suplicas, que por la salud de su Pueblo, y hermanos le ofrecia; y para que se encendiessè su caridad à hacerlas mas ardientes, le representaba con expresion maravillosa lo que la Magestad de Christo avia obrado por los hombres, lo que los ama, y el grande afecto con que los busca, y solicita su salud, y que se aprovechen del infinito precio de su Sangre. Alentabanlos tambien los Santos Angeles. Muchas veces se hallaba cercada de multitud de Custodios, que la llamaban, para que entrando en la
pre-

presencia de la Magestad Divina, pidiessse con ellos por las Almas , que estaban à su cargo, y (lo que ellos no podian) se ofreciessse à padecer por su espiritual salud. Y quando el conceptò humilde de la Sierva de Dios , de lo poco que valia , y quan inutil era para empleo tan grande , la encoxia , sin apartarla de esse importante conceptò , la animaban, con que bastaba ser Professora de la Fè , para que no escufasse dâr à Dios esse gusto ; y que en la Casa del Rey à qualquier criado , por infimo que sea, si no es fiel à la hacienda de su dueño , le reprueban ; y que aun los esclavos , por ser , y valer menos , para satisfacer , y obligar mas , han menester trabajar mas en lo que conocen le dan gusto. Y tambien la exortaban , que no por la amargura , que sentia en el trato de criaturas, dexasse los empleos exteriores ; que tenia de consolarlas , y reducir-las ; porque la caridad hacia dulce lo amargo , y la daban utilissimas doctrias de portarse en este exercicio con ellas. Otras veces , hallandose alguna persona conocida de la Sierva de Dios en apretado peligro de perderse , se le manifestaba su Custodio , pidiendola le acom-

pañasse en pedir instantemente al Señor por aquella necesidad. Efecto sería de semejantes avisos, ò acaso de mas alta luz, lo que muchas personas devotas en vida de la Venerable Madre testifican de averlas maravillosamente librado de manifiestos peligros de muerte violenta, y otros en que podia su salvacion aventurarse.

§. XXXI.

SOLICITUD POR SUS HIJAS.

Aunque los referidos empleos de la caridad de la Sierva de Dios eran tan estendidos, que à ninguna persona, que navegasse este mar espacioso de miserias, dexaban de aplicarse en el modo, que la era posible; con todo llegaba mas abundante su beneficencia à las Religiosas de aquel dichoso Convento, que habitaba. Aqui ponía sus mas poderosos esfuerzos, para que en todo se obrasse el mayor agrado del Altísimo; lo uno, por la obligacion especial de Prelada, en que se hallaba; lo otro, porque la caridad, como fuego, tiene mas actividad en

lo que està mas cerca , y mas unido ; y lo tercero , porque las miraba como compañeras , que para cumplir sus deseos de solicitar la salud comun , supliendo la inutilidad propia en que se consideraba , la avia dado el Señor ; y assi las quisiera à todas Santas. No fue el menor trabajo , y mortificacion , que padeciò en su oficio , el ver , que en este punto no llegaban las obras à sus deseos. Porque como regulaba la perfeccion con la luz , doctrina , y enseñanza altissima , que el Señor la avia dado , y el llegar à essa altura no es de todos , ni moralmente posible , que entre los sugetos , que componen una Comunidad no aya algunos defectos , vivia crucificada con el ansia de que todas diesen gusto à Dios Eterno , y que le fuesen fidelissimas Esposas en lo poco , y en lo mucho. Y como por una parte la detenia su admirable prudencia , con el conocimiento de la fragilidad humana , y de que no ay disposicion para obligar à todas à que sean perfectas ; y aun mas su humildad profunda , con la consideracion de que ella era mucho mas imperfecta , que la que mas lo parecia ; y por otra la caridad , y zelo en el oficio de Prelada , la

impelia à solicitar el mayor servicio de Dios, y perfeccion de sus Hijas, vivia martyr de sus afectos ardientes, y detenidos. Su desahogo fue concordar la prudencia con el zelo en que el obligar fuesse con atencion à la fragilidad humana, y el exortar, y solicitar por otros medios no tuviesse limite.

En esta conformidad, quanto al cumplimiento de Regla, Constituciones, y observancias Regulares del estado, nada las dissimulaba; ninguna cosa, que pudiesse introducir relaxacion, permitia; no omitia diligencia perteneciente à su oficio, corregia con severidad prudente las culpas, reprehendia con caridad, y suavidad los defectos. Hasta aqui llegaba el obligar; pero el solicitarlas por otros medios à la mayor perfeccion, era amplissimo. El principal fue acudir continuamente al Dador de todo don perfecto, pidiendo con instantes oraciones al Padre de las Luzes, se las diesse eficaces para su mayor servicio, las hiciesse, como todo Poderoso, à todas Santas. Passaba à obligar à su Santissimo Hijo, con que siendo aquel Convento nuevo plantel de su mano, Colegio de Esposas tiernas, que el

avia juntado con tan alta providencia; era empeño de su amor, y su grandeza ponerle en tal perfeccion, que se conociese era especial obra suya. Reconvenia à la Reyna de los Angeles con la palabra, que la avia dado de ser la principal Prelada, y Governadora de aquella familia, por muchos titulos suya, y que corria por cuenta de la Superior la santidad de las subditas. Para que ellas no pudiesen obice de su parte à la gracia, que las sollicitaba de el Altissimo, ni la recibiesen en vano, trabajaba quanto podia. Exortabalas frequentemente al séquito fervoroso del camino de perfeccion; à las que veia en apta disposicion, ò necesidad de especial doctrina; à solas en conversacion particular; à todas en general en las plasticas comunes de los Capítulos. Hacia estas con tal fervor, eficacia, alteza, y acomodacion de doctrinas, que no solo las compungia, y alentaba, sino que despues, acusando cada una su propria tibieza, decian, que bastaban à hacerlas, si supiesen aprovecharse de ellas, en perfeccion Serafines. Sollicitaba, que entrassen muchas veces en exercicios, para que sin embarazo oyessen la voz dulce de su Es-

poso, y cobrasen nuevos alientos de servirle. Dispuso los tuviesen de tal forma, que acudiendo la exercitada à todas las Comunidades, con mayor puntualidad, que otra alguna, conservasse el retiro en el perpetuo silencio, rostro cubierto, separado, y inferior lugar en ellas, observando inviolablemente en el restante tiempo el recogimiento en el lugar para ellos destinado; con que, con admirable destreza, obviados los inconvenientes, trazaba consiguiessen la quietud de la soledad, de la Comunidad el aliento, el util de la mortificacion publica, y la oportunidad para la penitencia secreta. Instruialas en el modo de hacer los ejercicios de la Cruz, y de la Muerte, como los que mas ayudan para recobrar las fuerzas del alma, dandoles los mas oportunos puntos para la meditacion, y las doctrinas mas fervorosas para la elevacion del espiritu. Y para que las demàs se alentasen, y el aprovechamiento particular se hiciesse à todas comun, dispuso, que la que salia de ejercicios, hiciesse à la Comunidad un espiritual desafio al ejercicio de una virtud, à que saliesse mas aficionada, propuestos premios à la que mas se

adelantasse en ella. Poniafe à la puerta de el Coro el cartel de desafio. Porque se vea su forma , pondrè aqui uno de los que la Sierva de Dios (que en la execucion de todo lo que enseñaba à todas precedia) hizo saliendo de exercicios, y ferà el de la caridad , por ser conforme à lo que tratamos su materia.

„ Decia afsi : Carissimas hermanas
 „ mias , San Pablo dixo , que si no tenia
 „ caridad , nada era ; de manera , que to-
 „ das sus predicaciones , trabajos , con-
 „ version de almas , y quanto hacia , y
 „ padecia , reputaba en nada , si no te-
 „ nia caridad. De esta virtud , dicen los
 „ Santos , que es la Reyna entre las de-
 „ mäs , la Santa , y la poderosa en el Tri-
 „ bunal de Dios , y la que rinde à su Ma-
 „ gestad à que oyga nuestros ruegos. Esta
 „ virtud de caridad se compone como
 „ de dos partes ; la una es el amor de
 „ Dios ; y la otra el de sus criaturas nues-
 „ tros proximos : y andan tan unidas ,
 „ que el Señor no quiere nuestro amor ,
 „ si no le tenemos à nuestros hermanos ;
 „ y por esso concluyò , y cerrò los Pre-
 „ ceptos de su Ley Santa con estos dos :
 „ Amaràs à Dios , y al proximo , como à

„ ti

,, ti mismo. Y dixo mas: Que lo que hi-
,, cieremos por uno de estos sus peque-
,, ños, por su Magestad lo hacemos: de
,, manera, que se hace cargo, y se dà por
,, obligado de premiar liberalmente lo
,, que hacemos por el proximo. Por es-
,, ta virtud, pues, de la caridad, que es
,, mi amada, mi querida, mi escogida,
,, mi hermosa, mi regalo, y aliento en
,, este valle de lagrimas, me ha parecido
,, sea el desafio, que se acostumbra à ha-
,, cer en los exercicios. Y no lo hago yo,
,, porque es cosa impropria desafiar la
,, menor de las criaturas, y el mas vil gu-
,, fano; pero puesta à sus pies, el rostro
,, en tierra, pegado con el polvo, las per-
,, suado, ruego, y amonesto, en nombre
,, de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo,
,, y Espiritu Santo, tres Personas dif-
,, tintas, y un solo Dios verdadero, à
,, quien adoro, y confieso de lo intimo
,, de mi alma; y en nombre de nuestra
,, Madre, Patrona, Prelada Santa, y
,, Reyna, la Virgen Santissima, y de San
,, Miguèl, y de Nuestro Padre San Fran-
,, cisco, à que abracen esta virtud, la de-
,, positen en su corazon, y la executen con
,, todas sus fuerzas. Sea ella el tesoro de

„ nuestra Comunidad , la herencia de
„ nuestra Santa Prelada , que es Madre
„ de el Amor hermoso. Pues à la que mas
„ la procurare, sollicitare, y trabajare por
„ alcanzarla ; de manera , que el Arancel
„ por donde la midamos sea , que lo que
„ quiero se haga conmigo en la estima-
„ cion , amor , comida , bebida , en las
„ enfermedades, y salud, y en todos tiem-
„ pos , esso he de querer para mi herma-
„ na ; y lo que me ofende, defagrada , y
„ disgusta , esso he de evitar à mi her-
„ mana ; y nunca entre vuestras Carida-
„ des ha de aver diferencia , porque co-
„ mo lo que una mas quiere para si , es
„ hacer su voluntad , y querer en todo,
„ no se lo ha de negar à su hermana, sien-
„ do licito , una voluntad , un querer, un
„ movimiento , sin diferencia ha de ser:
„ Digo, pues, que para la que mas se se-
„ ñalare en esto , pido à Dios Eterno con
„ todas mis fuerzas , y conato , aplican-
„ do para esto mis pobres oraciones, que
„ sea bendita de Dios , que la muestre la
„ alegria de su Rostro en la Bienventu-
„ ranza para siempre jamàs , que la haga
„ de sus escogidas , y amadas, y llene de
„ bienes , que alcance la salvacion eterna

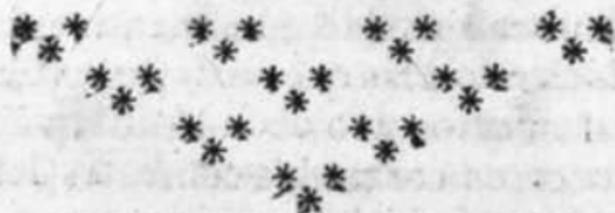
„ para si , y sus parientes. Y para que
„ todas estas dichas consiga la que mas se
„ adelantare en la caridad , ofrezco un
„ mes de todos mis trabajos , exercicios,
„ penalidades , y de quanto mereciere,
„ que es harto poco : y de la Comunidad
„ añado tres meses todo lo que , como
„ Prelada , puedo ofrecer de quanto ha-
„ cen ; y à mas de esto , pido à la Virgen
„ Santissima la reciba por hija querida , y
„ carissima , y Dios las haga à todas me-
„ recedoras de esta dicha. En esta forma,
„ à imitacion de la Madre , hacian sus des-
„ años las Hijas , cada una segun la luz , y
„ fervor con que se hallaba su espiritu,
„ quando salia de exercitarse ; y antes de
„ fixarlo lo llevaba à la Prelada , para que
„ añadiesse premio de las obras , y oracio-
„ nes de la Comunidad , y lo firmasse. Afsi
„ las alentaba , y incitaba à que con santa
„ emulacion corriessen en la palestra de las
„ virtudes , para conseguir el premio de la
„ eterna felicidad.

Por todos los medios , que alcanza-
ba , les solicitaba gracias del Señor , para
que por las buenas obras , hechas à estos
Divinos influxos , hiciessen su vocacion,
y eleccion cierta. Avia en si experimen-

tado grandes provechos espirituales de traer consigo, como fiel, y cariñosa Esposa, una Imagen de Christo su Divino Esposo; y porque sus Hijas gozassen de tanto bien, y traxessen en su pecho essa exterior señal de amantes verdaderas, que las excitasse à la continuacion de su interior amor, hizo hacer tantas Imagenes de Christo Crucificado, como tenia subditas. Antes de repartirselas, movida de su ardiente caridad, y confiada en la benignidad, y misericordia del Señor, que tanto desea la salvacion de las almas, pidió instantemente à su Divina Magestad concediessè à los que con aquellas Santas Imagenes le invocassen, ò con devocion las traxessen, ademàs de las gracias arriba referidas, especiales auxilios para excitarse à su Divino amor, à fervientes deseos de su gracia, y aprovecharse de su Redempcion copiosa. Y aviendolo conseguido así de la Divina clemencia, diò à cada una su Imagen, diciendoles solo el referido fin de hacerlo, y callando el beneficio, que despues las declaró el Confessor, para que con mayor fervor invocassen à su Esposo en aquellas Santas Imagenes, y con mas tierna devocion las llevassen

vassen continuamente consigo. Semejante diligencia hizo , para que tuviesse mas propiciamente asistente la proteccion de su Santissima Madre. Alcanzò del Señor concediessè à una hermosissima Imagen de la Virgen en su Concepcion , que tenia en la Tribuna , y en cuya presencia decia à su Divina Prelada todas las noches sus culpas , ademàs de aquellas gracias , una muy particular , que pidiendo en su presencia à la Madre de Dios el socorro de alguna necesidad, ò remedio de algun trabajo , como el conseguirlo no se opusiese al mayor bien espiritual del que pidiessè , la misma Reyna haria por èl con mucha especialidad en el Cielo la peticion misma. Y porque la Sierva de Dios tenia muy conocido el infernal furor con que el demonio se oponia à aquel Convento , procurando por quantos medios podia turbar la paz, y impedir el aprovechamiento espiritual de las Religiosas, alcanzò con instantes ruegos del Señor , les quedasse en aquella Santa Imagen el asylo, concediendo à las que en su presencia implorassen el socorro de su Madre, valerosos socorros contra los combates del demonio , y especiales auxilios, para no ser

vencidas de sus fugeftiones. Y para que
 tuviefſen mas obligada à ſu Celeftial Pre-
 lada , y Bienhechora , diſpuſo , que de
 unanime conſentimiento de todas , ſe hi-
 cieſſe el Patronato, que vâ impreſſo al fin
 de la Divina Hiſtoria , perpetuando en el
 Convento los obſequios de Celebridades,
 Proceſſiones , Hymnos de alabanzas , y
 ayunos , en honor de la Santifſima Vir-
 gen , que en èl vâ expreſſados , con la
 invocacion de ſus dos eſpeciales Goadju-
 tores en eſta obra , San Miguèl , y San
 Francisco. Aſſi cuidò de la Caſa , y Fa-
 milia de ſu Eſpoſo eſta fuerte Muger , cu-
 yo precio vino del lexos de las Alturas , y
 de los ultimos fines , viviendo en eſte va-
 lle , para comun , y eſpecial utilidad de
 ſu Convento , de ſu Patria , de ſus veci-
 nos , de eſtos Reynos , de la Igleſia
 Santa , y de el Mundo
 Univerſo.



S. XXXII.

QUEMA LOS ESCRITOS.

EN los referidos empleos se hallaba la Venerable Madre, así à cerca de Dios, como de sus criaturas, quando por los años de mil seiscientos y quarenta y cinco, le fue preciso al Padre Fray Francisco Andrès, su Confessor, hacer una ausencia de Agreda, mas dilatada, que solia, por hallarse Provincial, y aver de concurrir con Presidencia de Acto al Capitulo General de su Orden, que en este año se celebrò en Toledo. En esta ausencia de su Provincia quedò por Substituto para confessar, y assistir à la Sierva de Dios, un Religioso anciano, que avia sido su Confessor à los principios. Este con poca comprehension de la materia, avia hecho dictamen de que no era buen gobierno para aquella alma obligarla por obediencia à escribir, y que era exponerla à los descritos, que suelen traer cosas semejantes à almas verdaderamente santas, por la imprudencia de sus Confesores. No me puedo persuadir à que el de-

mo-

monio , que con tan rabioso furor avia procurado impedir la Historia de la Virgen, dexasse de valerse de esta ocasion, avivando con ocultas sugestiones aquel dictamen, que por ventura nació de una sencilla intencion, para destruir aquella obra de la clemencia del Altísimo. Al fin, el efecto fue, que hallandose este Confessor con el gobierno de la Venerable Madre, la dixo, que las mugeres no havian de escribir, y que afsi el la mandaba por obediencia quemasse la Historia de nuestra Señora, y otro qualquiera Tratado, que le huviessen mandado que escribiera. Apenas oyò el mandato del Confessor la ciegamente obediente subdita, quando sin replica ninguna, ni obstarle las luces con que la avia escrito, entendiendo estaba el mayor agrado del Señor en obedecer à sus Ministros, ofreció el hacerlo prompta; y sin dilacion quemò el original de la Historia, que estaba en su poder, y los demàs papeles, que le avian mandado escribir, y ella tenia. No es posible ponderar el sentimiento, que hizo el principal Confessor, quando buuelto de su jornada, hallò hecho aquel lastimoso estrago de cosas tan preciosas. Reprehendiò

à la Sierva de Dios asperamente aquel acto heroyco de obediencia , como si fuesse delito. Recibiò ella con humildad la reprehension , mas no depuso el concepto que tenia de que en materias de este genero no se yerra obedeciendo , y que quando la obra es de Dios, tiene infinitos medios su providencia, para que tenga su efecto determinado , sin que quiera que lo sea el no obedecer la criatura al que tiene en su lugar.

Parece pudiera consolar algo al Confessor en esta pèrdida el aver quedado en poder del Rey Phelipe Quarto un traslado de la Historia ; que como su Magestad era tan devoto de la Sierva de Dios , no se pudo ocultar à su investigacion la maravilla de averla escrito ; ni con esta noticia se pudo contener su afecto de pedir un traslado , ni el Confessor pudo escusarse de obedecer à tan soberano imperio. Empero , como no era factible sacarlo del poder de su Magestad, que con tierna devocion lo leia , y guardaba ; ni era conveniente darle noticia de lo que avia sucedido , nada se podia reparar por este medio del daño. Por esto , y por juzgar prudentemente el Confessor era de suma im-

importancia , que de obra tan maravillosa quedasse original escrito de la mano de la Sierva de Dios , fiado en la magnificencia del Señor, que no hace obras tan grandes para que se sepulten , la mandò bolviessse de nuevo à escribirla , pues la luz que la afsistia era la misma , y aun en el estado en que estaba la recibia mas copiosa. Ofreciòse por la virtud de la obediencia à este nuevo sacrificio; pero el Señor , que con singular providencia atendia à esta obra suya , dispuso , que con molestas enfermedades , urgentes ocupaciones , y varias batallas del demonio se embarazasse por entonces su execucion; de forma , que en el tiempo , que despues de este mandato viviò el Padre Fray Francisco Andrès , que seria poco mas de año y medio , no se hallò la Venerable, Madre , ni con la salud corporal necesaria para el trabajo material de escribirla, ni con la tranquilidad interior , que se requeria para atender con toda perfeccion à la Divina luz , que uno, y otro era preciso para entrar en obra tan soberana. Tocando afsi la Sabiduria Divina del fin al fin todas las cosas , dispuso fuerte , y suavemente lo que mas convenia à la excelencia de su obra.

En-

Enfermò , pues , mortalmente el Padre Fray Francisco Andrés de la Torre por los primeros de Marzo de el año de mil seiscientos y quarenta y siete ; y hallandose cercano à su muerte , sin persona de su satisfacion à quien entregar los papeles , que tenia de la Venerable Madre , fue preciso dexarlos à su Compañero , para que los diese al Provincial. Muriò el dia de San Joseph , con grandes señales de perfecto Religioso , y muchas muestras de que partia à recibir el premio de lo que avia fielmente asistido al servicio de Dios en el gobierno de aquella Sierva suya , conociendose en la felicidad de su muerte los beneficios Divinos , que le solicitò la ferviente oracion de su Hija agradecida. Asistió este docto , y Religioso Varon por espacio de veinte años à la Sierva de Dios , con tal afecto de devocion , concepto , y aprecio de su espíritu , que queriendo la Magestad de Phelipe Quarto , por lo que avia en las ocasiones referidas conocido de sus relevantes prendas , honrarle con una de las buenas Iglesias de estos Reynos , y dandole à entender esta determinacion por Don Fernando de Borja ; respondió con ingenuidad

prudente , que su Magestad sabia la importancia de su ocupacion : y quan difficil era hallar sugeto, que se aplicasse à ella con las noticias , que à el le avia dado la comunicacion de tantos años , quando, para proveer las Iglesias , le sobraban tantos , mucho mas à proposito ; y que quanto à su propria conveniencia , tenia por tanto mayor para si la que gozaba, que dexaria quantas grandezas tiene el Mundo, solo por el consuelo de assistir à aquella Sierva de Dios : en este dictamen viviò, y muriò en el. Aunque el sentimiento de la Venerable Madre , por la muerte de su Confessor , que tiernamente en el Señor amaba , fue tan grande , como se puede pensar de su piedad , no embarazò la solitud de su recato, para que no acudiesse con presteza à evitar el peligro de que los secretos de su espiritu , que contenian los papeles referidos , se publicassen. Luego , pues , que muriò el Confessor , embiò à llamar à su Compañero, y al Guardian , y de tal suerte les supo persuadir la conveniencia de que aquellos papeles bolviessen à su poder, que creyendo ellos tendrian en el su mayor seguridad , se los entregaron todos en una arqui-

quilla cerrada , en que el prudente Varon los avia dexado.

Muerto este Venerable Padre , no pudo la Provincia proveer de conveniente Confessor à la Sierva de Dios , porque los Prelados Generales, que à la sazón lo eran; Ministro de toda la Orden el Reverendissimo Padre Fray Juan de Napoles , y Comissario de esta Familia Cismontana el Reverendissimo Padre Fr. Juan de Palma, tomaron la mano en hacerlo. Y como tenían la eleccion por negocio, cuyo acierto era de los de mas importancia de la Orden , dilataron su resolucion. En el interin bolviò à confessarla aquel su antiguo Confessor, que diximos arriba la mandò quemar la Historia. Este , con el mismo dictamen, y acaso con la misma suggestion del enemigo, sabiendo estaban en poder de la Sierva de Dios los papeles , que el Padre Fray Francisco Andres avia dexado de sus cosas , se los mandò quemar. Y ella con la misma resignacion, y promptitud de obediencia , lo executò luego asì. Fue este daño irreparable , y venerandos , pero no escrutables , los juicios Divinos en averlo permitido. El ignorar estos sucesos los Prelados , fue causa de

conservarse este Confessor en su exercicio, hasta su muerte. Hallòse por este tiempo la humildad de la Sierva de Dios notablemente desahogada, porque avian muerto los dos Prelados Generales referidos, que con tierna devocion la veneraban: con la mudanza de gobierno, ningun Religioso de cuenta la asistia; y aviendo quemado la Historia, todos los Tratados, que la avia obligado la obediencia que escribiesse, y todos los papeles de sus sucesos, que el Confessor avia recogido, la parecia, que yà avia acabado para el Mundo su memoria, y que en el dilatado gozo de esse olvido, viviria toda sola para su Amado. Huviera cessado de la comunicacion con el Rey, y de otras atenciones de estima, si su caridad no fuesse mas poderosa, que su humildad, y como Reyna de las virtudes, no supiesse disponer, que essa inferior con la opresion se intentasse, y se hiciesse con el trabajo mas robusta. No quiso el Señor, que durasse aquella disposicion de gobierno de su Sierva, tan opuesta al fin para que la tenia destinada; y porque se conociesse era obra de su Divina Providencia, quando avian cessado todas las humanas, la proveyò de

un Confessor tal, como en el estado que tenia, y ocurrencia de cosas lo necesitaba.

Fue este el Padre Fr. Andrés de Fuenmayor, hijo de la misma Provincia de Burgos, de cuyas prendas, por vivir quando esto se escribe, no me permite decir su Religiosa modestia. En los efectos, que será preciso referir, se reconocerá fue dado por el Señor. Comenzó à confessar à la Sierva de Dios por los años de mil seiscientos y cinquenta, y prosiguió en esta ocupacion por espacio de quinze años, hasta que en sus manos pasó al Señor en el de mil seiscientos y sesenta y cinco. Y aunque el Padre Fray Miguel Gutierrez, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Varon docto, y pio, aviendo acabado la ocupacion de Ministro Provincial de la misma Provincia, se dedicó con entrañable devocion à asistirle, y lo hizo hasta la muerte de la Sierva de Dios con mucha utilidad, por el peso, que con su autoridad daba à los negocios, que se ofrecian: Con todo esso, como la Venerable Madre avia yá dado expresíssima cuenta de todo su interior, y su conciencia al Padre Fuenmayor, y con la experiencia de tres años avia hallado en él todo lo que

necesitaba en el estado en que el Señor la avia puesto , y de su natural aborrecia la mudanza , à que solo podria obligarla la obediencia ; continuò con este Confessor todo lo restante de su vida, no solo en las confesiones ordinarias , sino en la comunicacion especial de todo lo interior de su espiritu. Este Confessor, pues , consultando à sus Superiores, guiandose por su dictamen, y valiendose de su autoridad, obligò à la Sierva de Dios à que escribiesse segunda vez la Historia de la Virgen. El la mandò (pena de no oirla una confesion de semana, que tenia consuelo hacer todos los Sabados) le fuesse dando cuenta por escrito de los sucessos, que por su interior passaban, y favores Divinos, que de nuevo recibia; con que se enriqueciò de admirables , y altissimas noticias de lo que el Señor obraba en aquella Alma. Y aviendo muerto un Religioso grave , muy devoto de la Venerable Madre, y gran confidente del Padre Fray Francisco Andrès, que con el afecto de aquella devocion , y la ocasion, que le diò esta confidencia , trasladò para si , aunque con la imperfeccion de quien lo hacia como furtivamente, muchos de aquellos primeros escritos, y los guardò

dò hasta su muerte , tuvo cuidado de que se recogiesen: y con la ocasion de leerlos, la tuvo de conferir con la Sierva de Dios sus materias , y preguntarla de la verdad de su contenido; con que sin la nota de nimia curiosidad , consiguió casi individuales noticias de los principales sucesos de su interior , por todo el curso de su vida. Y ultimamente , considerando por lo que avia experimentado, y entendido, quan del servicio de Nuestro Señor , y utilidad de las almas sería, que ella misma escribiesse su vida, valiendose de los Prelados , para que se lo mandassen con rigurosa obediencia , por la particular repugnancia , que sentia en la humildad de la Venerable Madre para esta obra , la obligò à que la emprendiesse, aunque con suma mortificacion , y encogimiento suyo. Tomòse esta resolucion tarde, porque fue à los ultimos años de la vida de la Sierva de Dios , y quando una enfermedad de perlesia , que avia padecido, la avia amortecido el lado derecho , dexandola tan dèbil, y tremula la mano, que apenas podia escribir. Però haciendo milagros la obediencia , la encontró en esta ocupacion la muerte, que cortò esta vez el hilo , no solo de la vida,

fino de su Relacion. Dexò escrito solo lo que pertenecia à la Fundacion de aquel Convento , vidas de sus padres, y principio de su niñez; y en ello un perpetuo dolor para los que lo leyeren , de que obra tan admirable no huviera llegado à complemento ; pues la particion , que de ella hizo , no solo prometia la Relacion de todos los sucessos de su vida solo con su luz, y estilo dignamente narrables , fino la renovacion de todos los Tratados , que antes de la Historia de la Virgen avia escrito, y consumiò el fuego, tan mejorados, quanto eran en la ultima edad mas claras, eminentes , y copiosas sus luces. Seria temeridad querer fonder nuestra cortedad los juicios inescrutables del Altissimo. Todo esto obrò este Confessor, y de èl he recibido yo las principales noticias de lo que de el interior de la Sierva de Dios en esta Relacion escrivo: y aunque he procurado adquirirlas de toda su vida, por todos los medios de entera fee , como informes de personas de satisfacion, y autoridad, que la trataron muy de cerca, y escritos de letra , y mano de la Sierva de Dios , no he escusado el conferir las con este sugeto, por ser el que las tiene mas puras, y inmediatas,

tas , y de cuyo testimonio, por lo que me consta de su Christiandad, Religion, y ajuste de conciencia, seria temeridad, que yo dudasse.

S. XXXIII.

MUERTES MYSTICAS.

A Viendo , pues , el Señor proveido à su Sierva del Confessor referido, que fue el ultimo dado para vida , y muerte, tuvo grandes instancias de su Magestad Divina, para que se dispudiesse à escribir segunda vez la Historia de su Santissima Madre. Renovò los propositos de perfeccion con nuevos , y fervorosissimos alientos ; y entendió queria su Magestad levantarla à algun estado nuevo. Con esta ocasion, y para que el nuevo Confessor tuviera mas exacta , y entera noticia de su conciencia, por todo el discurso de su vida , y conforme à ella la guiasse en lo restante , y en el ultimo trance la ayudasse, dispuso el hacer una confesion general, como para morir , y prepararse con toda diligencia para aquel tremendo passo de que depende la eternidad , como si en la

verdad huviera entonces de suceder. Setenta y dos dias ocupò , que fueron desde diez y ocho de Agosto del año de mil seiscientos y cinquenta y uno , hasta diez y ocho de Octubre, en examinar su conciencia , disponer todas las cosas de su alma, como si fuesse aquella la ultima confesion, y en hacer un exercicio de la Muerte con muchas consideraciones, y tan viva representacion de aquellos lances ultimos, como si entonces passassen, en que la asistió el Señor con mucha luz, y extraordinarios favores. Despues de esta preparacion gastò trece dias en confessarse, siendo todo el exercicio de el interior en ellos repetir intensísimos Actos de Contricion, atendiendo à todas las luces que tenia para que fuesse mas puro, y eficaz el motivo. Siguiòse à esta disposicion una muerte mystica ; y aviendo muerto en ella à todo lo terreno , comenzò à vivir nueva vida solo para Dios.

Porque el Señor repitiò muchas veces en esta alma el beneficio de estas muertes mysticas , y resurreccion à nueva vida del espiritu, precediendo comunmente en estos tiempos al favor de levantarla à algun grado mas alto de perfeccion; y puede

alguno reparar en cómo se pudo repetir morir tantas veces à lo imperfecto, sin la inconstancia de aver buuelto à revivir à lo que avia muerto; cómo quedaba en el gobierno, y comunicacion humana, aviendo muerto tan del todo al Mundo; y cómo se compadecian las peleas que padecia, con aver acabado à todo lo que la podia combatir? Por todo esto me pareció conveniente declarar en qué consistia esta muerte mystica, y resurreccion à nueva vida, conforme consta de los escritos de la Sierva de Dios, con cuya declaracion quedará todo sin dificultad. Componiase, pues, esta muerte mystica de lo passivo, que esta criatura recibia del Señor, y lo activo, que ella con su gracia obraba. Lo passivo consistia en ordenar los sentidos, quebrantar, y inhabilitar las passiones; à los apetitos mortificarlos, y quitarles las fuerzas, que les dió el pecado; à la naturaleza infecta ponerla acibar en los gustos, y quitarla el vigor, que heredó de sus primeros padres, para apetecer, y inclinarse con propension à la culpa, borrar de la memoria las especies peregrinas, no solo las vanas, pero aun las inútiles; al entendimiento darle desengaño, y à la voluntad

tad apartarla de sus inclinaciones, abstrayendola de todo amor de las criaturas, que no fuese en Dios, y por Dios. Lo activo estaba en que la voluntad, roborada con el dòn de fortaleza, se alexaba de toda inclinacion, y querer humano, imperaba sobre las pasiones, aborrecia el mal con averfion, no solo à qualquier culpa, por leve que fuese, sino aun à la menor imperfeccion, sin querer del mundo, ni criaturas, gusto, descanso, conveniencia, estimacion, honra, ni agassajo, sino hollandolo, y despreciandolo todo, y arrojandolo de si. La nueva vida tambien se componia de passivo, y activo. Consistia lo passivo en una vivificacion del alma, con nuevo grado de aliento para todo lo bueno, encaminandola à la rectitud de las obras, con aumento de la ciencia infusa en el entendimiento, de especies altissimas, y convenientes en la memoria, y retoque suavissimo del amor Divino en la voluntad, inclinando todas las potencias inferiores al bien, aumentando las virtudes, y dandoles realces. Lo activo estaba en corresponder fiel à todas estas gracias, obrando de nuevo las obras de perfeccion, conforme al aumento de ellas.

De aqui se ve , que como todo aque-
llo en que consisten la muerte mystica , y
nueva vida del espiritu, es aumentable , y
capaz de nuevos grados de mayor, y ma-
yor alteza , pudo la Sierva de Dios tener
repetidas muertes à todo lo terreno , sin
aver buuelto à revivir à ello , y recibir re-
petidas veces nueva vida del espiritu , sin
aver perdido la que una vez recibìò, sien-
do el morir nuevo al Mundo , alexarse de
èl en mas distancia mystica; y el nuevo vi-
vir , subir à mas alteza de perfeccion en
recibir , y en obrar. Conocia con admira-
cion la Venerable Madre estos grados en
las muertes que tenia ; pues estando antes
tan iluminada, era tanto el desengaño, que
en ellas recibia , que la parecia se le iban
cayendo escamas , y cataratas de los ojos
de su entendimiento ; y tal la abstraccion
que sentia, que la voluntad se hallaba mu-
cho mas alexada de todo lo terreno , con
admirable distancia: y siendo levantada à
nueva vida , quanto hasta alli en el servi-
cio de Dios avia trabajado, le parecia, que
era un punto indivisible , respecto de la
obligacion que miraba , y entonces en si
reconocia. Tambien se ve , que como la
abstraccion de las criaturas era solo de to-
do



do afecto , que no fuesse en Dios , y por Dios, y de quanta conveniencia temporal podia de ellas recibir , no impedia , que viviendo en este valle, tuviesse respecto de ellas aquellas operaciones, que nacia de amarlas solo en Dios, y por Dios, tratandolas lo preciso para exercitar la caridad con los proximos ; antes bien , de essa muerte , y nueva vida nacia el perfecto exercicio de la caridad , que con ellos tenia , procurando llevarlos , y encaminarlos à su salvacion , enderezarlos à lo mas perfecto, y trabajar por ellos, sin otro retorno , que el padecer ; solicitando , que todo el fruto , que huviesse de percibir de este valle , fuesen espinas , y abrojos. Ni con estas muertes quitaba el Señor la guerra ; no los combates , que dà el Mundo con sus altos , y baxos de estima vana , y persecucion ; no los asaltos, que procura el demonio con sugestiones, y tinieblas de turbacion confusa ; no los tumultos , que levanta la carne con el apetito de la concupiscible à lo malo , y imperfecto , y la indignacion de la irascible , porque no lo consigue ; ni destruia à esos enemigos, que esso fuera quitar el merito de la pelea, sino que los enfrenaba , y debilitaba , alumbran-

brando al entendimiento para que los conociese, dandole luz de sus malevolos intentos, trazas, y peligros, y alas al alma para que huyesse de ellos, quitando à las pasiones las fuerzas, y dexandolas como ineptas para el mal, fortaleciendo para el bien las potencias, poniendolas en arma, y à los sentidos en orden, corroborando, y contraponiendo las virtudes contra los vicios: de fuerte, que luego que comenzaba la batalla, estaba declarada por el alma la victoria, y toda la guerra se convertia en solo padecer; la parte inferior sentia la pena natural de su quebranto; la superior, aunque recibiese aflicciones, estaba imperiosamente dominante, y con igualissima conformidad de quanto el alma padecia, abrazando los trabajos, como si fuesen regalos.

§. XXXIV.

*GRADOS DE SU MAYOR
perfeccion.*

A Viendo, pues, tenido la Sierva de Dios las referidas disposiciones, y otras, que no es posible aora referir, la

manifestò el Señor, que en premio de aver escrito la primera vez la Historia de su Madre, y para que mas condecentemente, y con mayor aprovechamiento proprio la escribiesse la segunda, la queria levantar à un alto estado de perfeccion, que era de la imitacion de la Santissima Virgen. Porque aunque tantos años se avia ocupado en esse exercicio, trabajando por essa imitacion, hasta entones avia sido solo exercicio en estado de Discipula, que atiende mas à la execucion de la doctrina, como de Maestra, que à copiar el exemplar, y emular la assimilacion, como de Madre: pero de alli adelante queria el Señor, que essa imitacion fuesse como de hija, y estado de perfeccion, que professasse: al modo del que entra en alguna Religion, que aunque antes se huviesse ocupado en algunas obras proprias de la Religion en que despues entrò, antes las tenia por exercicio, y despues las professa por estado. Por esta similitud llamò la Venerable Madre à este nuevo estado *Religion*; y porque antes de confirmarla el Señor en el, la tuvo algunos años, como en tyrocinio de essa perfeccion, enseñandola su practica, y como probando la puntualidad de su obser-

vancia, llamó à este principio, ò tiempo desde que el Señor la puso en este estado, hasta que la confirmó en el *Noviciado*. Con esta analogia dispuso la Divina Providencia las cosas de este estado de perfeccion, y de otros, à que despues levantò à su Sierva; y por ello, usando de sus voces en la misma analogia, los llamaremos *Noviciados de perfeccion*.

Fue, pues, el *Noviciado* presente, de imitacion de la Virgen Santissima: las observancias, ò leyes de esse estado, eran seguir respectivamente à su inferioridad las pisadas de la Soberana Reyna, imitar, y copiar su vida, y virtudes, y cumplir, para formar en si essa copia, toda la doctrina, que en su Historia la avia dado. Para entrar en el, en una vision alta, y maravillosa, despues de averla hecho morir de nuevo al mundo, dexar, y olvidar los engañosos alhagos del Pueblo de su naturaleza infecta, y los resabios heredados en la casa de su primer Padre, la desnudaron de las profanas vestiduras de los habitos de la conversacion mundana, y mysticamente la vistieron el Habito puro, y candido de la Religion, ò estado de perfeccion en que entraba. La Madre de Dios,

que tantos años antes se avia constituido por Maestra de esta criatura , aora tomò el oficio de serlo , como de Novicia , que entraba à professar su imitacion. Adoptò-la por su hija , engendrada de su amor , à vista del ser de Dios , y la dixo , que para serlo verdadera , no avia de degenerar de su origen, sino que avia de ser fiel seguidora de sus pisadas, y imitadora de sus virtudes.

Entrò en este Noviciado dia de la Purificacion de la Virgen del año de mil seiscientos y cinquenta y dos, y desde entonces se entregò toda à la imitacion de su Soberana Prelada , y Madre ; no yà como à precisamente exercicio, sino con la calidad de hija , como à observancia de Instituto, y profession de estado. Copiaba en si , con quanta exaccion podia , las virtudes de la Reyna del Cielo , teniendo por espejo siempre à los ojos de su vida, y sus doctrinas por inviolables leyes. Y hallandose exercitada en su observancia, con espíritu magnanimo hizo un voto de los mas arduos, y de encumbrada materia, que han conocido los siglos. Renovando en manos de la Madre de Dios los quatro votos de su profession Religiosa , hizo otro
quin-

quinto de obedecer à la misma Señora en las doctrinas , que como Maestra la daba; y no solo lo hizo , sino que para mayor firmeza lo ratificò. Tuvo este voto gravissimas circunstancias. La materia fue una altissima , y encumbrada perfeccion, que essa era el contenido de las doctrinas, que la daba su Divina Maestra. Determinòlo con perfectissimo , y como individual conocimiento de todo aquello à que se obligaba, de su alteza, y dificultad; pues avia precedido el escribir la primera vez la Historia , en cuya contextura , al fin de cada capitulo la daba la Reyna del Cielo dilatadas doctrinas de perfeccion , y imitacion suya, las quales tenia en su memoria vivamente presentes. Hizolo en manos de la Madre de Dios , en una de las mas encumbradas visiones de la habitacion alta à que el Señor la levantaba en estos tiempos: con que no puede aver sospecha de temeridad, ò estulticia en la promessa , quando en aquella altura se le manifestaba tan claro el beneplacito Divino, y lo que podia fiar de la Divina gracia , y era quien lo aceptaba la medianera de ella. Confirmòse, que avia sido de grande agrado al Señor , pues quando lo ratificò , la

diò la Puríssima Reyna en premio de averlo hecho , un abrazo espiritual , en que la comunicò grandiosos favores. De este voto (considerada la admirable pureza de conciencia de esta Sierva de Dios, que no solo se guardaba, con el favor Divino, de qualquier culpa grave ; pero aun de su apariencia huía con horror imponderable , siendo toda la sollicitud de su cuidado, no solo el evitar aun las mas leves, pero no cometer con advertencia imperfeccion alguna) se colige una perfeccion de vida , mayor de lo que se puede ponderar. Leanse las doctrinas , que por toda esta Divina Historia diò la Madre de Dios à su Discipula , y se hallará en ellas expressada una perfeccion altíssima ; y considerando , que desde este tiempo las executò fielmente todas, como preceptos de grave obligacion , se hará digno concepto de la alteza de vida à que levantò el Señor à esta criatura.

Aun la levantò à grado mas alto. Pasado algun tiempo despues de aver entrado en el Noviciado referido de la imitacion de la Puríssima Virgen , la puso el Altíssimo en otro de la imitacion inmediata de Christo. Las observancias de este

esta.

estado , de que la hicieron Novicia , eran el sèquito puntual de la Doctrina Evangelica , sus preceptos , y consejos , y la perfeccion altissima , que contiene. La vision à que fue levantada para entrar en este estado , fue mas alta ; la muerte mystica , que precediò , mas eficàz ; el despojo de lo imperfecto mas radical ; la vestidura de Novicia de mas grados de pureza , y mayores realces de preciosidad. Constituyòse la Magestad de Christo por su Maestro , y la mandò , que le oyese atenta , y siguièsse diligente , imitandole (respectivamente à su parvulèz) en su obrar , y padecer , observando puntual su Doctrina Evangelica , y componiendo con tan alto exemplar su hermosura en algun linage de assimilacion à su Esposo , para ser digna Esposa. Y la prometìò , que si observasse las leyes de aquel estado , con la perfeccion que se le pedia , se cumplirian en ella todas las promessas , que los Evangelios contienen. De la puntualidad con que cumpliò con las observancias de este estado , dirè despues.

Dia de la Assumpcion de la Madre de Dios del año de mil seiscientos y cinquenta y tres , la levantò el Señor al mas

encumbrado estado, que tuvo en su vida mortal. Pusola en el tercero, y ultimo Noviciado de la atencion al sèr de Dios. Es este Noviciado estado de union con Dios, en que vive su Magestad en el alma, siendo mysticamente vida de ella, alma de su vida, virtud de su virtud, movimiento de todo su sèr, y vivificacion de todas sus acciones. No parece puede llegar à mas altura el alma en esta vida, que à gozar de la union con Dios, de modo, que haga estado. Entrò la Sierva de Dios à el preparada con mas eminente alteza, muerta totalmente al mundo, y el mundo à ella, abstraída de todo lo terreno en distancia imponderable, fuerte en las batallas, lavada con la Sangre de el Cordero, vestida de pureza, y adornada de dones, y virtudes. Las observancias de este estado, eran el recogimiento à la habitacion superior, y eminente, en que se conoce la perfeccion en su origen; y en essa habitacion el exercicio alto de la Fè, Esperanza, y Caridad, lo grandioso de essas virtudes, lo fervoroso de los mas puros afectos, frequentissimo culto, y reverencia à Dios, lo profundo de la humildad à vista de el sèr incommutable, lo acendrado
de

de las operaciones grandes, y encumbra-
das, y los ejercicios ocultos al Mundo,
Demonio, y Carne, y à la parte sensitiva.
Era, al fin, la ocupacion de este estado es-
tar como en continua operacion à cerca
del ser de Dios, en su conocimiento,
amor, culto, reverencia, y atencion, con
eminente altura, y intimidad.

Son estos tres Noviciados como gra-
dos inferiores, y superiores, ò de mayor,
y mayor altura; y assi la Sierva de Dios
iba subiendo de uno à otro, porque el pri-
mero dispone para el segundo, y los dos
para el tercero. Pero en este ascenso, es
observancia admirable, que no se ha de
dexar el grado inferior para subir al mas
alto, sino conservando aquel, ocupar este
de nuevo; porque aunque uno sea dispo-
sicion para subir à otro, siendolo tambien
para conservarse en el, es preciso no de-
xar el inferior, para perseverar en el mas
alto. Advirtió el Señor esta observancia à
su Sierva, diciendola, que por un Novi-
ciado no avia de dexar otro; porque la in-
tercession, y enseñanza de Maria Santissi-
ma, y el Noviciado de su imitacion la dis-
pondria para el de la imitacion de Chris-
to, por ser la Madre la entrada inmedia-

ta para el Hijo ; y el Noviciado de la imitacion de Christo , y su Doctrina Evangelica la llevaria à la eminencia del sèr de Dios, y la conservaria en su atencion; pues el Hijo es camino para el Padre , y puerta para entrar à la Divinidad , y à todos los que vãn à Dios los trae su Unigenito.

Exercitabase la Sierva de Dios en las observancias de estos tres Noviciados con puntualidad tan agradable à los ojos del Señor , que le solicitò el que fuesse admitida à la profesion del primero. Dia de la Assumpcion de la Madre de Dios del año de mil seiscientos y cinquenta y quatro, dos años y medio despues de aver entrado en el Noviciado de la imitacion de la Virgen Santissima, fue levantada à las alturas, (ignorando si en el cuerpo, ò fuera de èl) y ante el Trono de la Santissima Trinidad , manifestandosele el Verbo Humanado , y su Santissima Madre , hizo la profesion del estado de hija, y imitadora de la misma Señora, que fue un confirmarla en esse estado el Altissimo por admirable modo. La alteza de la vision , circunstancias de este acto , y favores Divinos , que en èl recibió esta criatura , solo con las palabras , que ella lo participò à su Con-
fes-

essor, se pueden referir; y así lo dexo para quando de estos papeles en la Historia de su Vida. Por esto ya de los beneficios de esta eminencia, solo lo preciso toco, para dar alguna noticia en general, reservando lo mas; porque es el Maná escondido, que solo el que lo recibe lo conoce, y solo quien lo conoce, y recibe lo puede significar.

§. XXXV.

ESCRIVE SEGUNDA VEZ
la Historia.

HAllandose, pues, la Venerable Madre Maria de Jesus en esta eminencia, confirmada en el estado, y profesion de imitadora de la Virgen Santissima, y puesta en los Noviciados de la imitacion de Christo Señor Nuestro, y de la atencion al ser de Dios, crecieron las instancias de la Magestad Divina, para que escribiesse de ultima mano la Vida, y Historia de la Reyna de los Angeles. Y apretando el Confessor, que por la fiel comunicacion de esta criatura, estaba à la vista de los referidos sucesos, con riguroso

so precepto de obediencia , puesto por sí, y por los Superiores , comenzó la Sierva de Dios à escribirla en la forma , y disposicion en que se halla oy el exemplar de su mano , en el año de mil seiscientos y cinquenta y cinco. Viendo el demonio à la Venerable Madre otra vez entregada à escribir la Vida de la Madre de Dios, juntò de nuevo todo el furor de sus iras, y las trazas de toda su malicia, para impedir la obra. Fue su persecucion en esta ocasion mucho mas molesta , y violenta , que en la primera ; pues como afirmó la misma Sierva de Dios , apenas escribió periodo de ella , que no sintiessè toda la furia del Infierno concitada contra sí. Conociò el infernal Dragon , que no podia apartar à la Sierva de Dios de la profecucion de aquella obra , en que la obediencia del Señor , y de sus Prelados la tenia ; y así toda su pretension , y diligencias tiraban à embarazarla, para que con la detencion, que ocasionaban sus combates , muriesse antes que llegasse à concluir la. Persuadiase à la consecucion de este fin su malicia , porque veia en la disposicion de las causas naturales , que estaba muy cercana conforme à ellas su muerte. Y à la

verdad era así, porque las enfermedades naturales, dolores, y corporales tormentos, fuera del orden natural, y asperezas de mortificaciones, con que por toda su vida avia sido la Sierva de Dios tan macerada en tan delicada complexion, no se la permitian tan larga. Empero, como no ay saber, consejo, ni potencia contra el Omnipotente, ni cosa, que pueda impedir su voluntad, dispuso su Divina Providencia se le alargasse à esta criatura milagrosamente la vida, para que venciendo tantas batallas infernales, escribiesse esta obra, concluyendola con la gloria de un ilustre triunfo, Así se lo revelaron los Santos Angeles, diciendola, que avia años, que avia de aver muerto, y que el Señor le concedió la vida, para que escribiesse segunda vez la Historia de su Madre Santissima.

Proseguia el demonio sus combates, sin entender, que con ellos servia à la Divina disposicion en la elevacion de aquella alma. Tenia ordenado el Señor, que su Sierva escribiesse esta vez aquella Divina Historia, no solo con la perfecta execucion de las doctrinas, que en ella la daba su Soberana Maestra, y conveniente
imi-

imitacion de sus virtudes, estado en que la tenia por profesion confirmada, sino tambien con la observancia de los Institutos de los dos Noviciados, en que la avia puesto; y para esto se firviò con admirable providencia de lo que la malicia de el demonio obraba por su permission Divina. Desde que entrò esta alma en el Noviciado de la imitacion de Christo, se entregò à procurar en el modo, que le fuesse posible esta imitacion, y la execucion puntual de la Doctrina Evangelica. Investigaba con diligente cuidado en los Santos Evangelios lo que avia de observar para la obediencia, y imitacion de su Divino Maestro; consultaba humilde à su Confessor, para su inteligencia, y atendia à las luces interiores. Recibialas copiosissimas de el Señor, y en los Evangelios, que oia en las Missas, tenia grandes, y profundas inteligencias de sus Mysterios, y doctrinas, aplicandofelas à ella su Soberano Maestro con poderosas amonestaciones. Entre las lecciones, que recibìò en esta Divina Escuela, fue una, y de las mas principales, padecer sin renitencia, abrazar los trabajos con gusto, tomar su Cruz, y seguir à Christo fervorosa,

profeguir la carrera de amargura con grande perfeccion , hasta morir crucificada con Christo. Para la execucion de esta leccion se necesitaba de Ministro , que diessè materia fuerte al padecer; y este dispuso el Señor fuesse el demonio. Representòsele à la Sierva de Dios en una vision la antigua serpiente , como previniendo hacer grandes guerras à los mortales , y que al modo del suceso de Job , se puso en la presencia de Dios, donde tuvo grandes pretensiones , proposiciones , y réplicas sobre tentarla, y perseguirla, queriendo desistir de otras empresas , si el Señor la dexaba à su disposicion. Conociò, que su Magestad Divina le concediò al infernal Dragon la pelea , y que à ella la prevenia para padecer mucho. Ofreciòse con animo valeroso à padecer qualquier linage de penas , fiada en la proteccion Divina, que no la avia de dexar caer en culpa. Experimentò luego un riguroso , y muy severo padecer , desnudo de todo alivio Divino , y humano ; porque el Señor se le ocultaba , y suspendia todos sus regalos; y dispuso con alta providencia , que aun en el Confessor no hallasse el mas leve consuelo. En este desamparo la daba el de-

mo-

monio tan grande bateria de aflicciones, tormentos corporales, temores, y sugestiones, que la parecia estar cercada de los dolores del Infierno. Padecia con igual conformidad, ajustando su voluntad à la Divina, con profundo rendimiento, y procurando, segun su modo, imitar en aquel exercicio à su Maestro.

Alternabanse estos, y otros trabajos con que el demonio la afligia, con las Divinas luces, y favores, que el Señor la comunicaba; y en esta alternativa, cumpliendo las observancias de sus dos Noviciados, iba escribiendo la obra. En el tiempo de la obscuridad, y del padecer, se empleaba toda en la imitacion de Christo, con que se adaptaba para ser condeciente instrumento de la mano del Omnipotente. En amaneciendola el Sol de Justicia, formando en su alma el sereno dia de la tranquilidad, atendia toda al ser de Dios, y à las luces, que de aquella Fuente participaba; y estando en el exercicio alto de las virtudes, que miran à la Divinidad, escrivia segun la inteligencia, que en aquella habitacion alta tenia. En este modo prosiguiò constante, hasta dàr dichoso fin à aquella admirable Historia, quedando

con

con su conclusion triunfante de todas las oposiciones del Infierno.

§. XXXVI.

ESTADO ULTIMO.

PROsiguiò la Sierva de Dios, despues de aver escrito segunda vez la Historia, en la observancia del estado de imitadora de la Soberana Virgen, de que era confirmada profesora; y en las de la imitacion de Christo, y de la atencion al sèr de Dios, de que era Novicia, con mayor, y mas admirable perfeccion. Militaba en estos tres estados debaxo de una ley general. Era esta la del Divino amor, que aunque desde sus primeras luces fue este el primer movil de su obrar interior, y exterior, eran entonces sus afectos como de quien anhelaba à conseguirlos; pero yà vivia en un genero de possession, como cabe en esta vida mortal, al modo de domestica de este Nobilissimo Dueño, regulando solo por sus leyes todos sus movimientos. Empleaba todas las luces de su entendimiento en contemplar el sèr immutable de Dios, sus Divinas perfec-

fecciones, y atributos, trayendo la memoria firme en este primer motivo, y termino de la voluntad; y porque el mas fuerte incentivo del amor, es el amor reciproco, y este es tanto mas activo, quanto fuere mas noble, atendia todas las excelencias del amor con que el Omnipotente la amaba, por primero, por immenso, por el mas fino, verdadero, y desinteresado, que se puede concebir. A esta vista empleaba su voluntad en aquel inmutable ser de infinita bondad todo su afecto: ibase toda tras su amor, y de todo su corazon, y mente le amaba. De aqui nacia el estar desveladamente atenta à la voluntad santissima de su Amado, para darle gusto, agrado, y complacencia en todo. Descubria essa voluntad principalmente por la Ley Divina, y sus Mandamientos; por la Ecclesiastica, y sus preceptos; por las Divinas Escrituras, y Doctrinas Catholicas, enseñadas, ò admitidas por la Santa Iglesia, por las observancias de su Instituto, por las luces, y doctrinas, que en essa conformidad el Señor le daba, reguladas por el juicio de sus Confesores, y Prelados. Conforme à esta investigacion el amor fervoroso, y oficioso obraba

fin

sin descuido, procurando nada omitir, aun lo mas minimo de lo que entendia daria gusto al Amado. Lo primero, procuraba con solitud euidadosissima la pureza de conciencia, y la hermosura de el alma, como el fundamento del agrado Divino, poniendo el primer passo de su amor en el cumplimiento exacto de todos los mandamientos del Dueño de su voluntad, y de los que en su nombre la mandaban. Passaba, por darle gusto, à solicitar el adorno de todas las virtudes, à exercitarse frequentemente en ellas, à un continuo obrar con perfeccion, à una incessante operacion de los afectos mas tiernos, y fervosos de la voluntad, à un suspirar sin pausa por el agrado de su Dios. Conforme à esta ley del amor, que era el unico movil, y nivel de toda la republica de su alma, conociendo quanto se agradaba su Dueño con las observancias de aquellos tres estados en que la tenia, era su continuo empleo subir por estas gradas; de la imitacion de Maria, ascender à la de Christo, y de aqui engolfarse en el immenso pielago de la Divinidad, donde recibiendo nueva vivificacion de su espiritu, como en el primer origen de toda virtud,

Se renovaba , adornaba , recreaba , y cobraba fervorosos alientos para obrar.

Aviendo estado algunos años en estas observancias , en que recibió de el Señor especialísimos favores , los coronò su Magestad , admitiendola à la profesion de aquellos dos encumbrados estados de perfeccion , en que por tanto tiempo se avia hallado fiel en la probacion de Novicia. Quedò la Sierva de Dios con la profesion de estos tres estados en una alteza de perfeccion , que aunque en modo , y grados era sin termino aumentable , no parece podia en la vida mortal subir à otra de genero mas sublime. Es el ser de Dios el inmenso pielago de perfeccion infinita , donde, sin principio que la limite, està toda la que sin contradiccion puede convenir à la constitucion de un ente sumo , y de donde quanta es posible fuera de si se participa. La Humanidad Santíssima de Christo, unida hypostaticamente al Verbo Eterno , y llena de todos los dones , gracias , y perfecciones posibles, participadas del ser de Dios , obrò todas las operaciones interiores , y exteriores, con toda la plenitud de perfeccion, y santidad , como la que era en la dignidad
pro-

proxima à Dios , y estando siempre à la vista clara de la Divinidad , cogia la perfeccion de su infinito origen , sin otro exemplar. Maria Santissima , Madre de esse Hombre Dios , adornada de las gracias , y dones correspondientes à essa dignidad , con el conocimiento , y luz clara , que desde la Encarnacion tuvo de las operaciones de la Alma de su Hijo Santissimo unida à la Divinidad , las imitò , y copio en si , segun à pura criatura le era posible ; y por essa puerta subio à una atencion altissima , y continua , quanto en estado de viadora era posible , del ser de Dios , y sus perfecciones. Estos grados , como ultimos , puso Dios , para que las demàs almas subiesse à la perfeccion encumbrada ; y por ellos subio nuestra Maria de Jesus con especial excelencia. Fuele dada tan admirable inteligencia de toda la vida , operaciones , y virtudes de la Madre de Dios , como muestra la Historia , que escribio , y teniendola por inmediato exemplar , y Maestra , imitò , y copio (con la inferioridad que se supone) las virtudes , y operaciones interiores , y exteriores , de que fue capaz de su vida Santissima. Por este grado , y con tan poderosa

Medianera fue levantada à la imitacion de Christo , dandola el mismo Señor luz infusa de su Humanidad Santissima , y de las operaciones interiores , que en vida mortal hizo , con profunda inteligencia de sus Evangelios Santos; y por este exemplar , que respectivamente à su inferioridad inmensa imitò , compuso de nuevo la hermosura de su espiritu , mereciendo ser professora de tan alta imitacion. Por esta puerta la entrò el Altissimo à la habitacion encumbrada, y talamo oculto de la atencion al sèr de Dios , donde en alto exercicio de virtudes , y observancia de las leyes del fervoroso amor , con sosiego, paz, y tranquilidad , se entregaba toda à gozar de los estrechos brazos de la union con su Divina Magestad. De esta suerte à la vista de la gloria , y grandeza de Dios , se transformaba en su misma ìmagen, passando de una claridad en otra claridad , de la imitacion de Maria à la de Christo, de la contemplacion de la Humanidad à la atencion à la Divinidad, de un afecto inflamado, à otra llama mas encendida , por mocion del Espiritu Santo, en execucion de su dòn de sabiduria. Este es en suma el estado en que Dios tenia à esta

esta alma , quando la llamò para sí con la enfermedad ultima.

Aqui era el lugar proprio de referir la alteza à que llegó en el exercicio de cada una de las virtudes. Pero como ya avian llegado à ser virtudes de quien avia conseguido la similitud Divina , ò union con Dios , que llaman virtudes de animo purgado , cuyos primores passan en lo mas oculto del interior , solo trasladando lo que la Sierva de Dios comunicò à sus Confessores à cerca de cada una , se podia dignamente hacer ; y esso no cabe en esta Relacion. Solo pondré aqui lo que ella refirió à su Confessor , que como preambulo precedia à cada uno de los favores Divinos , que recibia en estos tiempos , por donde se puede hacer concepto de aquella alteza : Sentia (dixo) grandes , y maravillosos efectos de la luz , que me iluminaba , y llevaba à Dios toda , y me apartaba , y abstraía de lo terreno. Reconocia estar mas donde amaba , que sustentando la vida que vivia. Con que el cuerpo quedaba descaído con un deliquio grande ; las passiones muertas , ò mortificadas , aprisionadas , ò rendidas ; las virtudes , ò sus habitos sobrefalian ,

5, y se ponian como en orden ; el amor se
2, encendia , y se llevaba tràs su Amado la
3, parte superior , y esta à la inferior , y
3, sensitiva ; la concupiscible , y irascible
3, imperfectas, quedaban degolladas, y sin
3, fuerzas ; la concupiscible perfecta enca-
3, minada al amor de la virtud, y del Au-
3, tor de ella, al ser de Dios immutable; y
3, la irascible santa , fortalecida, y indig-
3, nada contra el Demonio , Mundo , y
3, Carne , y puesta en armas contra ellos,
3, y contra la sobervia, avaricia, luxuria,
3, ira , gula, y pereza ; contra el fomes de
3, el pecado , y todos sus efectos , y con-
3, tra todos los impedimentos , que ay en
3, la naturaleza humana contra la virtud.
3, Mirabalos con enojo, y sobrefalto , co-
3, mo armas de las llagas , y instrumentos
3, de mi dolor. Lo que se admitia antes
3, con gusto, se mira con aborrecimiento,
3, y por no verlo , no se mira. Queda el
3, alma despues de esto en tranquilidad,
3, levantada à una habitacion alta , lexos
3, de lo terreno , donde estàn en silencio
3, las passiones , y en operacion perfecta
3, las virtudes, los sentidos detenidos, sin
3, obrar ; las potencias en acto , y opera-
3, cion perfectissima ; los habitos de la
3, cien-

ciencia se exercitan ; y toda el alma se renueva , y està con Dios. Estos efectos se sienten , y preceden à cada beneficio de los que Dios me hace ; y es preambulo para sentir su real presencia. Viene al Alma como el Sol al Mundo , desterrando las tinieblas , y apoderandose su luz , y claridad de todo. Entra en el Mundo pequeño de la alma el Sol de Justicia , destierra las tinieblas del entendimiento , los malos afectos , y efectos de la voluntad , las sombras del pecado , y sus efectos , y las nieblas , que levantaron las passiones. Y quedando toda el alma en luz , y claridad hecha Cielo , habita en ella el Sol. Hasta aqui dixo la Sierva de Dios , por donde se puede hacer algun concepto de los primores , que en el exercicio alto de las virtudes passaron en su interior. De lo que en lo exterior se conocia , harè aqui una breve recopilacion , si es posible , que se reduzca à brevedad tanto como ay que decir.



§. XXXVII.

VIRTUDES, FE, ESPERANZA.

LA Fè se le conociò siempre en obras, y palabras firmíssima, pura, exercitada, y explicita con admirable extension. Con toda verdad llamaba à esta virtud columna de su fortaleza, sustento de su alma, guía de sus pensamientos, y norte de sus obras, y palabras. Ninguno la comunicò interiormente, que no conociesse, que era la Fè el fixo norte de su obrar. Sus obras exteriores fueron invariadamente una continua protesta- cion de esta virtud. Sus palabras ilustra- ban, y encendian para su exercicio; y eran tan eficázmente persuasivas de las verda- des Catholicas, que fortificaban à quantos las oían, y à algunos les parecia bastarian à convencer al Infiel más pertináz. Ense- ñaba à sus Hijas el uso frequente de la Fè en el obrar, y orar; y quando se les ofrecia alguna dificultad en la inteligencia de al- gun Mysterio, se lo declaraba tan acomoda- damente à su capacidad, que à la mas

ruda ponía en su Fè explicita. A los que venían à comunicar con ella sus trabajos, introduciendo con discrecion la materia, les ponía en el exercicio de la Fè, declarandoles sus Mysterios, segun necesitaban, para que de ai comenzasse el consuelo, ò remedio que pedían. En quanto hablò, y escriviò, nada se reconociò, que aun materialmente pudiesse desdecir de la pureza de esta virtud; todo se hallò siempre conforme à lo que la Iglesia Catholica Romana enseña. Esta fue la regla por donde siempre pidiò se anivelassen sus cosas, y à cuya correccion sujetaba con rendimiento gustoso quanto pensaba, y decía. Escrivia frequentemente protestaciones de la Fè, con admirable expresion de sus Mysterios, descendiendo à individuar quantas verdades, para el comun uso de los Fieles, tiene definidas la Iglesia contra los Hereges modernos, con la particularidad, y distincion, que pudiera hacerlo el Theologo mas erudito, y versado en controversias. Todos los dias rezaba el Texto de la Doctrina Christiana, y leía tres hojas de su declaracion, terminando sus oraciones con el Symbolo de San Atanasio en exercicio de esta virtud. Este se

manifestaba tan frecuente en su comunicacion, que se persuadian sus Confesores vivia siempre en Fè actual. Acompañaban à esta virtud la inteligencia profunda de los Mysterios Divinos, y de las Sagradas Escrituras, que el Señor la comunicò, y la ciencia alta, y admirable, que la infundiò, beneficios conocidos por tantas experiencias; con que aplicadas por estas luces las verdades, que la Iglesia propone como reveladas por Dios, apenas avrá alguna, que esta alma no creyese explicitamente, y con penetracion grande.

No menos se le conociò la Esperanza constantissima, y recta. Todo el obrar de su vida fue un claro testimonio de sus ardientes deseos de gozar eternamente el Sumo Bien, desnuda de la mortalidad. Sus palabras mostraban la continua elevacion de su espiritu en esperar este bien. Ninguno la comunicò con frecuencia, que no conociesse en ella el baxissimo concepto, que tenia hecho de su propria miseria, y el altissimo, que avia formado de la misericordia Divina: aquel la hacia, que no fiasse de sus propias fuerzas; este, que confiasse en los Divinos
auxi-

auxilios : aquel la libraba de la presumpcion ; este la alexaba de la desconfianza: uno, y otro ponian su esperanza en la rectitud de firmarse en solo Dios , que por los meritos de Christo proveeria los medios convenientes de su gracia , para el fin de conseguirle , y de cuidar mucho de no malograrlos de su parte. Alentaba mucho à sus Hijas al exercicio de esta virtud , y en una oracion , que para que la exercitassen les diò , conocieron parte de sus ardientes ansias , por llegar yà à conseguir el fin de su esperanza , desnuda de la mortalidad. Quando con la luz que la afsistia , conocia , que alguna estaba interiormente atribulada, se llegaba à ella , y
,, con amor de Madre la decia : Hermana,
,, siente de Dios en bondad , no agravies
,, su misericordia, espera, confia , haz ac-
,, tos de esta virtud , para inclinar la cle-
,, mencia del Altissimo , que se ofende
,, mucho de vernos desconfiados; con que
,, la dexaba aliviada, y instruida. En quien
mas maravillosos efectos hizo la exorta-
cion de la Sierva de Dios à esta virtud,
fue en los miserables despechados, que en
sus aflicciones iban à buscarla, y à muchos
facò como del lazo del ultimo desespero.

El dòn del temor de Dios , compañero de la esperanza , llenò de tal suerte à la alma de esta criatura , que à nadie que la tratò pudo ocultarse ; porque fue , no solo el primero , sino el mas sobresaliente efecto de la sabiduria , que animaba à su espiritu ; el conocido lastre con que el Señor assegurò su navegacion por el alto rumbo de celestiales favores , por donde la llevò siempre ; y el instrumento mas continuo , y fuerte de su padecer. No se pudo ignorar , que era puramente filial , porque à ninguna proposicion , ò inminencia de pena , por rigurosa que fuesse , se movia ; y à qualquier apariencia de culpa , por ligera que fuesse , se intensaba tanto , que parecia la avia de acabar la vida su tormento. Tuvo alguna immoderacion de temer , si avia culpa en donde por principios ciertos podia asegurarse no la avia ; pero como perseveraba el juicio recto , todo se reducìa à padecer mas. Y aunque el Señor la reprehendìa aquella imperfeccion de exceso en el temor , se conociò la permitia con alta providencia , para que fuesse materia à otros medios de su mayor seguridad.

S. XXXVIII.

SU CARIDAD.

LA Caridad fue la virtud, que menos pudo ocultar esta criatura; porque como el amor Divino es fuego tan activo, siendo crecida la llama, no se puede contener, sin que salgan al exterior muchas señas de su incendio. Fueron grandes las que se vieron en esta Sierva de Dios: Sus palabras eran ardientes rayos, que no solo manifestaban la fragua de la interior caridad de donde salian en lo encendido, sino que penetraban los corazones de los que las oian con la eficacia de su actividad: Su obrar era tan diligente en el servicio, y agrado del Señor, que solo podia nacer de lo oficioso de una voluntad abrasada en el amor Divino: Sus ansias de hallar mas que hacer por el Amado, con nada de quanto obraba se satisfacian; y assi llegaban continuamente à los oidos de sus Confesores en fervorosas preguntas, de que haria por el Amado, y en sentidos lamentos de que nada obraba. Hasta al cuerpo se comunicaba maravillo-

sa-

amente el incendio interior del amor Divino en sensibles efectos ; el impulso continuo de su afecto aligeraba su gravedad, haciendo tan velòz su ordinario movimiento, que era de admiracion notable à las Religiosas , y mas en los ultimos años , considerada su edad, y su quebranto : El fervor la encendia de manera en material calor , que era mas intenso el que continuamente padecia , que el que pudiera nacer del accidente de la mas ardiente fiebre. Conociase el origen de este ardor en que la ropa, que la llegaba al pecho , materialmente se quemaba ; y unos pañicos , que por una llaga que tenia se ponía sobre èl , en pocas horas salian tan abrafados, que se deshacian, como si huvieran estado sobre brasas. Persuadianse las Monjas, que aun en el sueño continuaba el amor, y que durmiendo, su corazon velaba , por los suaves suspiros, y movimientos, que en el breve , y ligero sueño, que tomaba, la observaban curiosas. Exortabalas la Madre al exercicio de esta virtud , con tal fervor , y eficacia , que no avia tibieza , que à lo menos no encendiese en deseos de amar. En las recreaciones era su recreo hablar del amor Divino.

Ha-

Hacialas, que sucesivamente ponderassen las perfecciones Divinas de su Amado, y à la alabanza, que cada una decia, alternaba ella tres elogios: Y si acaso alguna se escusaba con que no hallaba que decir, se enardecia tanto en amoroso zelo, que se le conocia sensiblemente en el rostro lo encendido de la llama, y sin poderse contener, prorrumpia en admirables Canticos de alabanzas Divinas, llenos de sabiduria Celestial. Experimentaron los Confesores en esta criatura un aprecio imponderable de la gracia, un horror implacable à la culpa, un cuidado vigilantissimo de no cometer, con advertencia, aun la mas leve imperfeccion, y tal pureza de conciencia, que apenas, por la fragilidad humana, cometia alguna leve culpa, ò imperfeccion pequeña, quando desalada con la mayor brevedad, que le era posible, iba à las aguas de la Sacramental Confesion, vertiendo tanta por sus ojos, y dando tantas muestras de extraordinario dolor, que no solo los admiraba, sino que del todo los compungia. Efectos todos de una ardentissima caridad.

La extension de esta virtud al amor de los proximos en Dios, fue en esta criatura

ra mas notoria, por los exteriores efectos de su beneficencia, que dilatandose à tantos, fue preciso viniessè à notoriedad comun. Llegaron maravillosamente estos efectos, no solo à todas las Religiosas con quien viviò, no solo à quantas personas iban à comunicarla, no solo à la Republica, Reyno, y Monarquia en que nació, sino à toda la Christiandad; y aun passaron con prodigio à los Infieles, como se viò en los sueños, que arriba referi. El principal efecto de su caritativa beneficencia estuvo en los bienes espirituales, que hacia. No se puede dignamente ponderar el aliento à la virtud, el esfuerzo para la perfeccion, la correccion de lo imperfecto, el recuerdo en los descuidos, el consuelo en las aflicciones, el socorro en las necesidades del espiritu, que las Religiosas tenían en su Venerable Madre, hallando en qualquier tribulacion patente, y alectiva la puerta de su caridad. Para ningun proximo la cerraba, encontrandola el mas desvalido mas franca; con que fue copiosissimo (como dixè) el numero de personas de todos estados, y calidades, que iban à comunicarla en sus aflicciones, y trabajos, moyidos, ò de la fama de su san-

santidad, ò de alguna inspiracion interior. Todos hallaban el conveniente consuelo; pero este comenzaba comunmente de disponerlos la Sierva de Dios con razones suaves, y eficaces, dictadas por el Divino Espiritu, à la purificacion de sus conciencias, y à la mejoría de sus vidas, persuadiendo con prudentissimo recato à los que lo necesitaban, à que hiciesen luego una confesion perfecta. Y ayudando el Señor maravillosamente à la caridad de su Sierva, le manifestaba los interiores de las personas, que la hablaban. Usaba ella de esta ciencia tan conforme à las reglas de caridad, que por estragadas, è inmundas, que viesse las conciencias, ni se admiraba, ni immutaba; antes à las personas, que asì veia, les mostraba mas llaneza, ò afabilidad, para que su amonestacion fuesse mas bien recibida. Comunmente con unas palabras de doctrina general tocaba tan de lleno en la llaga interior, que movidas de aquella flecha penetrante al dolor de sus culpas, no podian contener las lagrimas; y muchas de las almas asì heridas, le manifestaban luego aquella necesidad mas importante, que antes procuraron ocultar. Solo quando el

Señor se lo mandaba en algun caso especial, les decia con expresion distinta lo que de su interior conocia; y entonces era la correccion caritativa mas severa. Los bienes espirituales, que en este exercicio hizo à sus proximos, los males de que librò à muchas almas, y los particulares sucesos, que hubo en el remedio, yà de poderosos, à quien la abundancia, vanidad, ò delicia tenia encenagados; yà de pobres desvalidos, que despechados de los trabajos de su necesidad, corrian al desespero; yà de pusilánimes, que sumergidos con las sugestiones del demonio, avian perdido la esperanza de salir de sus lazos: si se huvieran de referir en particular, podian llenar una Historia. Como eran tantos los que recibian los beneficios, eran muchos los que los comunicaban con otros: y haciendose por este medio publico aquel comun asylo, crecia el recurso de los necesitados tanto, que sola la dilatacion admirable de la caridad de esta criatura, pudiera darle expediente. No se terminaban los efectos de su beneficencia à solos los que la buscaban, antes solicita, y fervorosa buscaba medios, que pudiesen estenderse en comun beneficio de

de las almas. Puse arriba algunos : todos , aun compendiar no se pueden , sin mucha dilacion.

La sollicitud fervorosa con que ayudaba , y socorria à las Almas de el Purgatorio , no se pudo ocultar ; porque no contenta con lo que interiormente hacia por ellas , como ofrecer por su alivio en quanto podia , fuera de los Sacrificios de las Missas à que asistia , quantas se celebraban en el mundo , orar instantemente por ellas , aplicarlas lo satisfatorio de sus exercicios , ofrecerse à padecer para satisfacer lo que debian , y con efecto padecer por algunas , que se le aparecian , para pedir la socorro , quanto el Señor disponia , hasta que saliessen de las penas. No contenta (digo) con todo esto , sollicitaba para su ayuda oraciones , y exercicios de la Comunidad ; pedia à las Religiosas limosna de estos socorros , y del ganarles , y aplicarles Indulgencias , en que à ella la veian frequentemente ocupada ; se valia de las personas de afuera , sus devotas , para que por ellas dixessen , ò hiciessen decir Missas : y era tan grande su vigilancia de que se hiciessen con puntualidad exacta los Sufragios de las Religiosas difuntas , y de

Otras personas, que estaban à su cuidado, que edificaba, y admiraba à todos. Porque aqui solo pongo lo que de sus virtudes se veia; y porque no cupieran en esta Relacion, dexo de referir los maravillosos sucesos, que con Almas del Purgatorio, à quien el Señor concediò viniessen à favorecerse de ella, la acontecieron. El de la Reyna Doña Isabèl de Borbòn, de buena memoria; el de su hijo el Principe D. Baltasar Carlos; y otros de Religiosas, y Seglares de grande admiracion, y enseñanza, darè en la Historia, que tengo prometida.

No fue menos notoria la beneficencia de su caridad en los bienes corporales, que à sus proximos hizo. Ninguna necesidad temporal llegaba à alguna de sus subditas, de que no solicitasse luego la caritativa Madre el remedio, ò alivio; y muchas prevenia, aun antes que llegassen. En las enfermedades, y dolencias de las Religiosas, como necesidad, que pedia el socorro corporal, y espiritual, con mas urgencia, aplicaba con solicitud infatigable entrambos beneficios. Afsistialas de dia, y de noche, firviendolas con tan cuidadosa diligencia, y consolandolas con tan entrañable caricia, que era todo el ali-

alivio de sus males. Hacialas las camas, mudabalas la ropa, dabalas por su mano la comida, no estrañando estos officios en las enfermedades mas asquerosas. Tenian observado, que los remedios corporales à que la veian inclinada, eran los convenientes à la enfermedad, por lo que despues experimentaban; y assi atendian à lo que ella con dissimulo decia, persuadidas à que era dictamen de superiores luces. Si la enfermedad era de peligro, era mayor su asistencia, y increible su cuidado de que recibiesen los Sacramentos à tiempo. Vieronse en esto admirables sucessos; por que à veces aceleraba el que los recibiesen mas, que lo que descubria el peligro; y despues se veia, que si entonces no los huvieran recibido, huvieran muerto sin ellos: à veces disponia se los administrassen, sin que el Medico lo huviesse prevenido; y despues se experimentaba, que la calidad de la enfermedad no concedia mas tiempo. Quando llegaba alguna à la cercania, ò articulo de la muerte, no se apartaba de su cabecera, ayudandola en aquella tan importante ocasion con todos los medios, que la dictaba su encendido espiritu. Hacia con ella la protestacion

de la Fè; exortabala à la confianza en la misericordia Divina; encendiala en el amor de Dios, y contricion de sus culpas; alentabala contra las tentaciones del demonio, enseñandola como las avia de resistir, y vencer; deciala mucho de las grandezas de Dios, de su bondad, y misericordia infinita; aconsejabala, que tuviesse grandes deseos de verle, y gozarle en la Patria Celestial: y todo lo hacia con tan encendidas, y penetrantes razones, que les parecia à las Religiosas circunstantes, que percebian sensiblemente su eficacia, y tenian por dichosas à las que morian en vida de su Venerable Madre. En llegando el trance de la agonìa, exortaba à todas pidiessen con instancia por la ultima victoria de su Hermana; y porque lo hiciesen con mayor fervor, rezaba la recomendacion de la alma en Romance, à que la tenia traducida, con tanta devocion, y afecto, que à todas las fervorizaba. En muriendo la Religiosa, asistia la cariñosa Madre à mortajar, y componer su cuerpo, y à ninguna funcion de caridad faltaba, hasta que se le daba sepultura, no perdonando el baxar personalmente à un carnero, ò bobeda subterranea, en tierro comun de las Religiosas.

A las necesidades de los pobres de afuera asistia , no solo con la espiritual limosna , que les hacia en el consuelo , y alivio , que daba à su interior , quantas veces querian consolarse , comunicandola sus trabajos , sino con muy frequentes , y copiosos socorros temporales. Desde que tomò el Habito, hasta que la hicieron Prelada, estuvo esta temporal beneficencia limitada por la pobreza à dár de su comida lo que la permitia la obediencia. Mas luego , que por la Prelacia se le concediò la administracion de los bienes del Convento , haciendo la Providencia Divina maravillosamente la costa à su caridad, no tuvieron mas limite , que la necesidad, estos socorros. Hacialos à los pobres vergonzantes de las limosnas , que la daban personas devotas , yà por si misma , yà por manos de algunos amigos espirituales de toda confianza , à quien encargaba este cuidado. Ninguna necesidad publica , ò secreta llegaba à su noticia , que no la procurasse remediar, y para hacerlo inquiria las mas apretadas , y ocultas , con la solitud , que pudiera buscar el necesitado su remedio. Para los demàs pobres ordinarios tenia ordenado se diese en el

Torno limosna con mano liberal, sin despedir à ninguno; y à las Oficialas, que conocia mas caritativas, dabalas licencia de hacer limosnas mas amplias: con que eran tantas, y tan copiosas las que por este orden se daban, que no cabian en las rentas del Convento, aviendose de acudir con la puntualidad, que se hacia à la primera obligacion de su sustento. Pero la Fè, y Caridad de la Sierva de Dios obtenian de su Divino Dueño, que las limosnas corriessen con aquella abundancia, y que las rentas del Convento creciesen à tanto aumento, como arriba dixè.

§. XXXIX.

SU PRUDENCIA.

Ninguna virtud resplandeciò mas en esta Sierva de Dios, que la prudencia; pues ella fue la comun admiracion de quantos la trataron. Exercitò principalmente esta virtud en el gobierno de su vida. Conociendo desde el principio del uso de la razon, que el fin ultimo de la criatura racional era Dios, y que avia sido criada para conocerle, servirle,

obe-

obedecerle, y amarle en esta vida mortal; y por estos medios conseguir el gozarle eternamente en su Gloria; abrazò este fin verdadero de toda su vida, con purissima intencion de entregarse toda al servicio de Dios, solo por su bondad, y darle gusto. Puesta esta intencion recta de su verdadero fin, comenzò à exercer sus actos la prudencia. Inquiriò con gran desvelo los medios de conseguirlo, pesando la conveniencia, ò desconveniencia, peligros, ò seguridad de quantos pudo encontrar su investigacion. Juzgò con grande acierto, que el mas conveniente, y conducente al fin, era el sèquito de la vida espiritual, y mystica, camino de la perfeccion. Y eligiendo este, se aplicò toda à su execucion con imperio tan constante, que ningun genero de trabajos, oposiciones humanas, ni contradicciones del Infierno, aviendo sido tantas, y tan violentas por todo el discurso de su vida, la pudieron hacer retroceder del camino comenzado. Para la aplicacion individual de todas sus operaciones à esta disposicion de vida, usò maravillosamente de todas las partes de la prudencia. Enriqueciò su *memoria* con quantos

recuerdos de sucesos conducentes à la direccion de la vida espiritual pudo recoger de la leccion , comunicacion , y experiencias propias, y ajenas , y escriviò un memorial de dichos , y sentencias practicas de la Sagrada Escritura, y Santos, pertenecientes à esse fin ; poniendo afectuoso cuidado de conservar en su memoria todas aquellas noticias, y meditandolas con frecuencia , para que se le ofreciessen promptas al tiempo de conciliar para la eleccion , y imperio de cada una de sus operaciones. Desembarazaba el *entendimiento* de las tinieblas, que suelen embiarle las pasiones, para que el juicio del fin particular , como de primer principio en lo operable contingente, fuesse recto, y su peso fiel en la estima de las cosas ; y fue tanta su facilidad en el acierto de estos juicios , como si con vista clara miràra la verdad de la mayor conveniencia. Recibia con admirable *docilidad* la enseñanza de sus Padres Espirituales , y Superiores ; y ninguna cosa , por leve que fuesse , obraba, sin tomar su consejo, y parecer ; porque para las operaciones ordinarias , y frequentes le tenia tomado en general ; y conforme las reglas generales, que de ellos

ellos tenia, formaba el dictamen particular de cada una su prudencia ; y quando ocurría alguna nueva dificultad , ò negocio, ò obra extraordinaria , aunque fuese el menor exercicio , acudia de nuevo à recibir su consejo , ò enseñanza ; y fiando del Señor, que los ilustraria para el acierto, porque de su parte no huviessse la menor ocasion de yerro, les hacia patente todo su interior , sin reservar aun el mas leve pensamiento. Ni por esto dexaba de exercitar la *solercia* ; antes siempre andaba inquiriendo por si misma, con cuidado solícito , nuevos medios del mayor agrado de el Señor : y à las luces , que su Magestad la comunicaba , encontraba con presteza los mas convenientes ; si bien, nunca passaba à su eleccion, ni su imperio, hasta que los Padres Espirituales los aprobassen , proponiendoles ella con sencillez humilde quantos su solercia avia hallado. Era el discurso natural de esta criatura clarissimo , y ayudado de las luces sobrenaturales con que era ilustrado , procediendo de unas cosas à otras, deducia tan acertados dictámenes de lo que se avia de obrar en lo particular, que se ofrecia, que su prudencial *razon* fue comun admiracion

cion de quantos la trataron. Con tal *providencia* governò su vida espiritual por el camino de la perfeccion encumbrada, que ordenando con toda rectitud los medios mas convenientes al fin intentado, prevenia quantas contingencias, y lances podian en adelante suceder, y disponia con admirable acierto lo presente por lo futuro distante. De aqui nació aquel reato inviolable de ocultar las cosas de su espiritu; aquel dictamen acertado de elegir de dos medios de igual perfeccion el mas secreto; y aquella disposicion de cosas tal, que de una vida tan llena de prodigios, solo saliesse al mundo lo que conducia à su edificacion, y al provecho de las almas, atajados los inconvenientes, que del ruido de la curiosidad vana se suelen seguir en descredito de la virtud. Ayudò mucho à esta disposicion la *circunspeccion*, con que siempre mirò en los medios, no solo la conveniencia, que tenian en si mismos para el fin, sino la que tenian atentas todas las circunstancias, que de hecho concurrían. Por esto, aunque experimentaba en los arrobamientos del principio los grandes adelantamientos, que à su espiritu causaban, atendiendo à las circun-

cunstançias del ruido que hacian, y de las vanas curiosidades, que de aì se motivaban; le pareció mas conveniente pedir al Señor la llevasse por senda oculta, aunque fuesse de obscuro padecer, que el proseguir en aquel modo de gozar. Decia, que à los principios avia procedido imprudentemente, obrando como parvula, à quien faltaba la capacidad, prudencia, y experiencia para gobernar los fervores vehementes, que tenia: y à la verdad, aunque no se hallàra facilmente que reprehender en aquellos sucesos, por el diligente cuidado, con que los procuraba ocultar, à vista de la Celestial prudencia, con que governò lo restante de su vida, puede parecer imprudencia la misma prudencia, que no passa de ordinaria. A toda esta disposicion de vida servia de medio de seguridad su desvelada *caucion*, con que hecha lince de lo que avia de obrar, descubria, no solo el mal, que suele mezclarse al bien, no solo el vicio, que suele vestirse de especie de virtud, sino aun la imperfeccion mas escondida entre las circunstancias de lo perfecto: y procuraba que la obra fuese acrisolada de todas estas mezclas de impuridad. Y asì, ni la subtileza de la

vanidad , ni la mina oculta de amor proprio, ni la astucia escondida del demonio, pudieron hallar entrada para manchar la pureza de sus obras virtuosas. Este fue el exercicio de la virtud de la prudencia, con que governò esta Sierva de Dios toda su vida , tocando el medio de las virtudes morales , dirigiendo à lo mas perfecto de las operaciones, inquiriendo, discerniendo , y aplicando los medios mas conducentes al verdadero fin, que es Dios, con cuya gracia saliò esta fabrica tan agradable à sus ojos , y admirable à los mortales.

Fuera de esta prudencia del gobierno de toda la vida propia para el verdadero fin, que es la que sola se puede llamar absolutamente prudencia verdadera, tuvo la Sierva de Dios con eminencia la actualidad de las otras tres especies de prudencia, que miran al gobierno de alguna Comunidad , Regnativa , Politica, y Economica. De estas exercitò por sí la Economica en el gobierno de su Convento, continuado por tan dilatados años, con el admirable acierto en lo espiritual, y temporal , que arriba referì. De la actual comprehension, que de la Regnativa tenia, diò

muchas muestras en la comunicacion, que tuvo con nuestro gran Monarca Phelipe IV. pues quando se ofrecia preguntarla en alguna obligacion de su gobierno, le respondia con tanta comprehension de las materias, y tan acertados dictámenes, que descubria los primores mas altos de aquella facultad, como se vè en muchas de sus cartas. De la Politica hicieron experiencia muchos Ministros de estos Reynos, que hablandola en negocios graves del gobierno, que les era encargado, recibieron de su boca consejos tan prudentes, y adequados à la mejor politica, que no los pudieran esperar mejores del Varon mas exercitado en esse genero de gobierno. Y generalmente ningun Varon grave la comunicò, que nõ admirasse, y celebrasse su prudencia como assombro, en su sexo, de los siglos.

Perficionò el Señor la virtud de la prudencia, que comunicò à su Sierva, con el dòn de consejo. Tuvo este la Venerable Madre en altissimo grado; y su exercicio exterior, à que la obligò su ardiente caridad, fue quien mas sensiblemente manifestó al mundo la alteza de su prudencia; porque como eran tantas las personas de

di-

diversos estados, y calidades, que en sus trabajos recurrian à la Sierva de Dios, y à muchas que necesitaban en ellos de consejo, se lo daba tan prudente, y ajustado à su necesidad, como despues en los sucesos tocaban, manifestando cada una aquella maravilla, se derramò dilatadamente su fama. De aqui nació el que yà, no solo en los trabajos iban à pedirla consuelo, sino tambien consejo en los negocios graves; y era comun admiracion oirla raciocinar con tanta comprehension de las materias, advertencia de reparos, prevencion de inconvenientes, ocursio à dificultades, que nada dexaba intacto, que pudiesse servir de instruccion, ò satisfaccion de quien pedia el consejo: y no admiraba menos el acierto de la conclusion, que deducia, y consejo que daba. Muchas personas de caudal, que experimentaron el continuo acierto de sus consejos en los sucesos siguientes, se persuadian, que la conclusion era luz de su espiritu profetico, y el discurso, medio que tomaba su recato para ocultar aquella luz Divina. Fuesse, ò no fuesse assi, la maravilla de su prudencia todos la confesaban, porque aun el medio de ocultar sus cosas la descubria.

S. XXXX.

SU JUSTICIA.

LA Justicia, en quanto es virtud general, se manifestó en el zelo ardiente, que la Sierva de Dios tenia del bien comun, y el cuidado con que lo solicitaba, en quanto le era posible, no solo el de la Comunidad, y Religion en que vivia, sino el de la Iglesia, y esta Monarquia Catholica. No se contentò este zelo con ordenar al bien comun los actos de las demás virtudes, como se ve en todos los exercicios de su vida, que muestran se enderezò toda à esse bien, sino que prorrumpiò en muchas acciones exteriores. El cuidado del bien comun de su Convento, que era el que inmediatamente, como à Superior, le tocaba, fue vigilantissimo. Trabajaba infatigablemente en que en su Comunidad se observassen con toda puntualidad la Regla, Constituciones, ceremonias, y demás exercicios del Instituto de la Religion, sin dispensar jamás en este orden comun. Y porque el medio mas executivo de esta observancia, es el exemplo del Su-

perior , por este , y otros mas altos motivos , se ajustò tan exactamente al cumplimiento de todo , que passaba de exemplo à admiracion. Ninguna ocupacion , por grave que fuesse, la hacia faltar de alguna Comunidad ; que por esso (como arriba dixè) tenia señalado el tiempo interjacente entre Visperas , y Completas , para el exercicio de la caridad con los que iban à buscarla : y sola la obediencia , en algun caso urgente , la obligaba à que variasse esse orden. No avia observancia de Regla, Constituciones, ò costumbre regular, en que no fuesse la primera , sin faltar aun à la mas leve ceremonia, dando à todas el peso de el aprecio , que merecen , por ser medios maduramente ordenados, para caminar à la perfeccion en vida de Comunidad. Respecto de otras Comunidades, solo podia exercitar su zelo, alentando à sus Superiores. A los de la Religion de San Francisco, que eran à los que mas de cerca comunicaba, exortaba con respecto humilde; si bien con razones llenas de espíritu, y eficacia , à la sollicitud desvelada por el bien , y aumento espiritual de essa Familia, que tenia muy en su corazon. En ocasion de aver venido à España un Breve de

de Reformation general de las Monjas, hizo todo el esfuerzo posible porque se executasse; y proponiendole algunas dificultades, que en su observancia se ofrecian, las deshacia con gran zelo, prudencia, y eficacia; y decia, que aunque fuese à costa de su vida, se holgaria, que las Religiones bolviessen à su primitiva perfeccion, y mas las de las Esposas de Christo. Los mismos oficios hacia con el Rey de España, en orden al bien comun de esta Monarquia. Y la mayor ponderacion de su zelo, fue aver vencido à su enogimiento, para que escribiesse al Santissimo Padre Alexandro VII. representandole los daños, que se seguian, y amenazaban à la Santa Iglesia de las porfladas guerras entre los Principes Christianos, y especialmente las que entre España, y Francia, despues de tantos años, perseveraban tan crueles; pidiendole, que como Pastor universal, tomasse à todo su cuidado el componer estos Principes, como negocio tan importante al bien comun de la Christiandad. El efecto de los deseos de la Sierva de Dios se viò; y la carta fue tan llena del espíritu del Señor, que se le puede conceder algun influxo en el: dexò un

traslado de ella por la obediencia de su Confessor. Este fue el exercicio à que se pudo estender la justicia general, ò legal de esta criatura. De las especies de la justicia especial, exercitò la distributiva en su Prelacia, con tanto ajuste, que sin que jamás tuviesse en ella lugar respectos humanos, passion, ni afecto proprio, distribuyò en quantas ocasiones ocurrieron los officios del Convento, conforme à los meritos, y aptitud de cada una de las Religiosas, y lo que el officio pedia, atendiendo à la paz, y bien comun del Convento, con la excelencia singular de no padecer engaños materiales, por la alta comprehension, que tenia de cada uno de los sujetos. En la comutativa solo pudo tener el exercicio de un trato sencillo, y verdadero, sin injuria, ni daño de persona alguna. Este lo tuvo tal con quantas trato, que ni en interes temporal se sintiò jamás alguna agraviada, ni en obra, ni palabra se hallò ninguna ofendida. El desprecio, que tenia de todo lo terreno, y la sujecion con que tenia las passiones rendidas, la hicieron muy facil este exercicio.

Los actos de la virtud de la Religion,
pri-

primera, y principal virtud entre todas las anexas à la justicia, fueron el continuo exercicio de toda la Vida de esta Sierva de Dios. Toda ella fue una ordenada continuacion del culto debido à Dios, como se vè en la Relacion hecha hasta aqui de todo su progreso. Purificada de lo terreno, aplicò à Dios con constante firmeza toda su mente, y operaciones; y con voluntad prompta se entregò toda al servicio del Altissimo en obsequio devoto. En las distribuciones de su tiempo, que pusimos arriba, y observò con puntualidad inviolable, se vèn su frecuencia de Sacramentos, continuos exercicios de oracion, contemplacion, alabanzas Divinas, y devotos afectos. De la eminencia à que llegò el exercicio de los actos interiores de Religion, me escuso aqui de decir, porque solo refiero las virtudes en lo que se viò en lo exterior, y lo que de esto llamamente se colige. En el culto exterior, era de grande edificacion à las Religiosas vèr la compostura reverente, atenta, y devota, que en el Coro tenia; la exaccion en la debida pausa, pronunciacion devota, y puntual observancia de todas las ceremonias pertenecientes al culto Divino,

con que pagaba , y hacia se pagassen las alabanzas Divinas , y el fervor de devocion , que en los actos de externa adoracion de Dios en su Templo mostraba. Confessaban muchas Religiosas , que con solo mirarla en el Coro, se les recogia , y movia el interior à devocion, reverencia, y temor de Dios. Conociase mas su fervor devoto , quando tenia presente al Señor Sacramentado , ò aviendo de comulgar, ò estando patente este Soberano Sacramento. En el tiempo de los arrobamientos sucedian en estas ocasiones los mas maravillosos; y en el siguiente toda la interioridad en que el Señor la puso , no fue bastante para que no se trasluciese la elevacion de su espiritu en muchas señas exteriores, que la descubrian con edificacion grande las Religiosas, que la miraban. Lo que le sucedia interiormente con la presencia del Señor Sacramentado, serà (como dixe) una buena parte de la Historia, que tengo prometida , y de grande utilidad para el conocimiento de la devocion, que se debe tener à este admirable Sacramento. El devoto cuidado , que la Sierva de Dios tuvo del mayor culto exterior de Dios en su Sagrado Templo , asì en el

ornato, aseò, y limpieza de la Iglesia, y Altares, como en la celebridad de las festividades, fue de notoria admiracion: pues solo tan encendido afecto, como el que esta criatura tuvo à que se dièsse à Dios de todos modos el mas decente culto, pudiera conseguir la maravilla del tesoro de preciosas alhajas, y ornatos, que para este servicio se le dieron, y de los esplendidos gastos, que en este Divino obsequio hacia, siendo tan cortos los medios ordinarios de la hacienda, y posibles de el Convento, como arriba se dixo. Mayor era el cuidado con que disponia, y adornaba el templo espiritual de su interior, para celebrar las solemnidades de los Mysterios Divinos, de los de Maria Santissima, y Fiestas de los Santos principales. Preparabase algunos dias antes con especiales mortificaciones, y exercicios, que purificassen su alma, y con un particular recogimiento, en que la aliñaba con nuevo exercicio de virtudes, para que fuesse mas decente el culto, que avia de dàr à Dios en el dia de la celebridad. Lo que en este passaba en su interior, viniendo el Señor à habitar aquel templo de su agrado con encumbrados favores, no es de este

lugar , como he dicho. Dirèlo en el prometido , donde se verà la profunda reverencia con que veneraba los principales Mysterios de la Religion Christiana , la ardiente devocion con que solemnizaba las festividades de la Madre de Dios , y el primoroso modo con que celebraba las fiestas de los Santos , que todo es una admirable ensenanza de nuestra obligacion , y una exemplar correccion de nuestra tibieza.

La virtud de la piedad con sus padres naturales exercitò todo el tiempo que los tuvo , pagandoles la deuda de reverencia , y obsequios con atencion desvelada ; mas siempre con advertencia de que el tierno amor , que como à quienes , despues de Dios , debia el sèr , les tenia , no passasse à terreno afecto , que la embarazasse de la alta perfeccion à que anhelaba , sino que fuesse tan puro en Dios , y en el medio de esta virtud , que le sirviessè de escala para ascender à aquella altura. Tuvo algunos años por subdita en la Religion à su madre ; y era admiracion ver còmo componia los officios de Prelada , y de hija. Despues de muertos sus padres , cuidò de que los huesos de su padre se llevassen à
aquel

aquel Convento, hijo de su devocion, y su substancia; y à ellos, y al cadaver seco de su madre, tuvo lo restante de su vida en la Tribuna, donde se recogia à hacer sus exercicios, para que en el de la Muerte, que cada dia hacia, fuesse su vista desengaño eficaz de su miseria, viendo reducidos à ceniza los inmediatos principios de su terrena fabrica. En la Historia, que por la obediencia comenzò à escribir de su vida tratando de la Fundacion de el Convento, puso una breve suma de las vidas de sus padres, expressando este motivo: „ Para que sus grandes virtudes (dice) obras heroycas, y las misericordias, „ que el Altissimo ha franqueado con su „ pobre familia, sean reprehension severa de mi ingratitud. Afsi realzaba su humildad el oficio de piedad, que en aquella ocasion era tan debido. Exercitò tambien esta virtud con su Patria, haciendola los obsequios, que en su estado le eran posibles; y experimentaron tantos en todos sus trabajos los vecinos de aquella dichosa Villa, que la tenian por asylo, y amparo, no solo de la Republica, sino de cada uno de sus hijos.

La observancia con que esta Sierva de
Dios

Dios reverenciò siempre à sus Superiores, Prelados, y Padres Espirituales, fue excelente. Mirabalos como à Ministros de Dios, y sus Vicegerentes en la tierra, y à proporción de esta dignidad los veneraba, y atendia. Su mas sobrefaliente obsequio à la superioridad, fue la obediencia. Fue esta virtud una de las fundamentales piedras, sobre que el Señor levantò la fabrica espiritual de esta criatura; porque como la profundò tanto en la humildad, y temor tanto, fue menester entrasse en parte del fundamento la obediencia, para que se levantasse el edificio. Conocieron con muchas experiencias los Prelados, y Confesores, que la obediencia de esta criatura, no solo era rendida, prompta, y gustosa, sino tal, que la era alivio, y consuelo obedecer; porque en medio de los temores en que la ponian el deseo de el acierto, y baxo concepto, que de si misma tenia, sola la obediencia la daba el consuelo de la seguridad. Tenia altísimamente asentada en su corazon aquella sentencia del Salvador, que hablando de sus Ministros, dixo: Quien à vosotros oye, à mi me oye; quien à vosotros obedece, à mi me obedece: y tomandola por general

ral regla de su vida, ninguna cosa se atrevia à hacer, sino oyendo, y obedeciendo à sus Prelados, ò Confessores, que tenia en su lugar. Ellòs disponian quanto avia de obrar con entera resolucion; y la Sierva de Dios solo tenia la accion de manifestarles con sencilla desnudèz quanto pasaba en su interior, y pedirles la mandasen. Y asì solo se puede declarar el exercicio de esta virtud, que la Venerable Madre tuvo, con decir, que todo el discurso de su vida fue un continuo obedecer. Mostròse su obediencia tan ciega, y prompta en quemar sus papeles, como rendida en escribirlos: mostròse milagrosa en bolver de los raptos al interior imperio: mostròse poderosa en obligarle al Omnipotente à que mudasse el rumbo de sus favores. No se contentaba su afecto à esta virtud con obedecer à essa superioridad de afuera, si no se exercitaba en rendirse à la domestica; y asì aun por este lado le fue la Prelacia martyrio; y para templarle, buscaba trazas de obedecer à sus subditas. En los tres años, que solos pudo conseguir la diligencia de su humildad de vacante de Prelacia, fue tal su rendimiento, sujecion, reverencia, y obser-

van-

vancia à la Abadesa, afsi en nada hacer sin su licencia, servirle en sus enfermedades de rodillas; como en las ceremonias de tomar su bendicion, y decirle la culpa, que no pudiera adelantarse, si con su mismo espiritu entràra entonces Novicia; y tan grande la promptitud de obedecerla, que apenas se le declaraba su voluntad, quando partia à executarla: de forma, que para escusar à la Venerable Madre la Prelada el trabajo, le era preciso no decir delante de ella las cosas, que queria se hiciesen; porque si las entendia, se adelantaba à todas en executarlas. Fue comun sentir de las Religiosas, que avia Dios dispuesto aquella vacante, para que tuviesen en su Madre, no solo la doctrina de Prelada, sino un perfectissimo exemplar de subdita.

En la virtud del agradecimiento fue admirable, porque parecia peso innato de su natural el ser agradecida: y ayudado el natural con la virtud, era su exercicio afectuosissimo. Como se hallaba tan llena de beneficios de la liberalidad, y misericordia Divina, se deshacia en afectos de corresponder siquiera en parte à esta deuda, obrando quanto le fuesse posible del

agrado del Señor, en agradecimiento de tantos beneficios. Y no era pequeña la pena, que con las ansias de agradecer padecía; porque como quanto mas obraba, crecian las luces del conocimiento de su obligacion, y se aumentaba en nuevos beneficios el cargo: viendo siempre mas aumentada la deuda, no descubria de su parte correspondencia alguna: con que la atormentaban interminablemente las ansias de obrar agradecida, sin encontrar jamás el menor desahogo à estos ardientes deseos. No pudieron dexar de tocar los Confesores la verdad de estos afectos, porque en su presencia, al comunicar lo que del Señor recibia, se encendia tanto en ellos, que necesitaban de alentarla, viendo se hacia tan apretado cargo de su desagradecimiento, como si nada huviera obrado en correspondencia à los beneficios Divinos. Exercitaba tambien esta virtud con todas las criaturas de quien recibia algun beneficio, por pequeño que fuesse. Ni se contentaba con corresponder à sus bienhechores, solicitandoles del Señor muchos bienes con su oracion, y exercicios, que por ellos aplicaba, y pidiendo à sus Religiosas ayudassen por estos

medios à su agradecimiento ; sino que lo mostraba en lo exterior en quanto le era posible , conforme à la profesion de su estado , con que fue notoria la excelencia de esta virtud de la Venerable Madre à quantos la trataron ; y ella le conciliaba especial amor sobre la devocion , que todos la tenian. Era tanto lo que su natural la inclinaba al agradecimiento , que porque no excediesse , respecto de las criaturas , tomò por regla el mirar lo primero el beneficio que de ellas recibia , como venido de la mano de Dios, primera causa del bien , y dàr à su Magestad las gracias, poniendolo entre el cargo de los suyos , y de alli descender à agradecer à la criatura su influxo , en el medio que pide esta virtud.

En la comunicacion, y trato, que tuvo esta Sierva de Dios con las criaturas, resplandecieron con excelencia dos virtudes; una la veracidad, la afabilidad otra. Amò siempre à la verdad tiernamente , y siempre la solicitò su cuidado ; y la consiguió con tanta adequacion , que jamàs se hallò en su boca mentira , ni en su trato engaño , ni en su obrar simulacion. Tocò el medio de esta virtud tan ajustadamente,

te, que ni callò la verdad, quando convenia decirla; ni la manifestó, quando convenia ocultarla: à sus Prelados, y Confesores hacia toda el alma patente, para que con acierto la governassen: con los demàs guardaba su secreto con admirable recato. Jamàs se le viò hazañeria, ni cosa que oliessè à afectacion, sino un trato ordinario, sencillo, y lleno de verdad; con que juntado este à su recato, se hallò siempre conforme al consejo de Christo, prudente, como serpiente, y simple, como paloma. La afabilidad de su trato era consuelo de quantos la comunicaban. Con los Seglares se mostraba cortès, atenta, caritativa, pefarosa en sus males, y deseosa de todo su bien. A sus Religiosas les mostraba amor igual, y en lo decente delante de ellas hablaba, y obraba como todas, sin mostrar con ninguna singularidad. Erales modesta, y apacible, sin faltar à la severidad, ni hablarlas con altivez. A estas virtudes, que hacian su trato con las criaturas perfectamente amable, realzò la de la liberalidad, que tuvo con excelencia. Era de condicion generosa; y aunque su estado de pobre Religiosa no la permitia los dones quantiosos, que hacen

celebre la liberalidad; en la administracion, que como Prelada tenia, se conoció su excelencia en el uso idoneo de los bienes temporales, sin passion que retuviesse su expedicion congrua, y con promptitud gustosa en repartirlos en los gastos, y dadas convenientes. La minoridad de la materia no quita la eminencia à la virtud.

S. XXXXI.

SU FORTALEZA.

EL exercicio que la Venerable Madre tuvo de la virtud de la fortaleza, fue como continuo por todo el discurso de su vida, y con excelencia perfecto. Desde los principios, quando la manifestó el Señor el bien, y el mal, y la puso en el camino de la virtud, y vida espiritual mystica, la dió à conocer los grandes peligros, excesivos, continuos, y sagazes, que en esse camino se ofrecen; y viendo quan conforme à razon era servir à Dios por el camino de su mayor agrado, firmandose en la eleccion de aquel camino, se expuso con alentada fortaleza à resistir quantas dificultades en él avia conocido,

y pudiessen ofrecerse. Fue este primer acto de fortaleza , que despues continuò constante , heroyco , porque se expuso firmemente à vencer peligros tan grandes , que es muy dificil tener firmeza en ellos ; y no ignorando à lo que se ofrecia , sino con tan claro conòcimiento de su dificultad , que refiriendolo , dixo : No es posible ponderar los peligros , que he conocido ay en el camino espiritual. Mas excelentes fueron los actos de esta virtud por el resto de su vida en la presençia de estos peligros , resistencia actual de las dificultades , y continuas peleas de los enemigos. Armòse todo el Infierno contra ella , para derribarla , ò apartarla de aquel alto camino que seguia , valiendose los demonios , no solo de los medios , que podian executar por si mismos , sino del Mundo , y la Carne , en quanto les fue posible. De los continuos , y violentos combates , que la dieron , algo se ha dicho en esta Relacion , y seria menester una Historia para contarlos todos. Hablando de ellos la misma Venerable Madre , dixo , que viò por mas de quarenta años padeciendo dolores de muerte , y no acabando ; y penas del Infierno , viviendo. Y añá-

dió: No es encarecimiento lo que digo, y se de cierto, no es posible ponderar trabajos tan excesivos, ni serán conocidos en este valle de lagrimas. Aunque la especialidad de los trabajos, y combates interiores solo por la Relacion de la Sierva de Dios, la conocieron sus Confesores; con la experiencia de su continuo trato, tocaron por sí mismos la alteza de su perfeccion, y la perseverancia invariable de su camino espiritual, sin retroceder jamás, sino siempre adelantandose; y así juntando la sentencia constante de la Escritura, y Padres, de las persecuciones, y tentaciones, que se oponen à los que siguen la perfeccion, que son mayores, quanto esta es mas encumbrada; por sí mismos conocieron fue excelente el exercicio de la virtud de la fortaleza de esta criatura en la perseverancia firme de tan alta perfeccion, por tan dilatados años. Mas de cerca la experimentaron en lo exterior las Religiosas, que atendiendo con cuidado al orden admirable de su vida, en tanta variedad de sucesos, enfermedades, trabajos, y oposiciones sensibles, jamás la vieron retroceder, sino siempre adelantarse, y hacerse mas robusta en todo ge-

nero de virtud. Dos de las antiguas muy devotas, deseando aprovecharse con la imitacion de la Sierva de Dios, observaron por muchos años con desvelado cuidado todas sus acciones; y una de ellas, que sobreviviò à la Venerable Madre, testifica, que no solo no la viò jamàs retroceder, sino que en treinta y cinco años, que con esta atencion viviò en su compaⁿia, no la viò una imperfeccion. Ni le faltò al exercicio de la fortaleza en la Venerable Madre el oponerse firmemente à los peligros presentes de la muerte, por no dexar el camino de la perfeccion; como se viò en raros, y admirables sucesos, que por serlo tanto, dexo para otra ocasion.

Al exercicio de la fortaleza se juntò el de la magnanimidad, que tambien fue excelente en la Venerable Madre. Conociendo los admirables dones con que el Señor avia enriquecido su alma, emprehendiò la mas encumbrada perfeccion, correspondiente à aquellos altos dones con que la liberalidad Divina la avia dignificado, y subiò constante por aquellos tan eminentes grados, como quedan en esta Relacion referidos, consiguiendo el relevante, y

verdadero honor, que por sí trae esta perfeccion encumbrada. Observò con eminen-
 cencia el medio de esta virtud, porque
 nunca emprehendiò mas alto ascenso,
 que el correspondiente à los dones Divi-
 nos con que se hallaba; y al passo que es-
 tos crecian, caminaba à cosas mayores,
 como se vè por todo el discurso de su vi-
 da: y el honor, que à essa excelencia se
 seguia, lo referia fielmente à Dios, como
 à su Autor, y en sí solo miraba la excelen-
 cia, como possession del Señor, que allí
 avia depositado por su gracia; ni queria se
 participasse jamás su noticia à las criatu-
 ras, sino en quanto precisamente avia de
 ser de honra à Dios, y à ellas de espiritual
 provecho. Entre los actos especiales de su
 magnanimidad, se puede referir el voto,
 que hizo de obedecer à la Madre de Dios
 en las doctrinas, que la daba, que sin du-
 da fue encumbrada empreña, y no tuvo
 el exceso de audacia, por el largo exerci-
 cio, que primero avia tenido en la execu-
 cion de su materia. Mas notorio acto de
 su magnanimidad fue el escribir la Histo-
 ria, y Vida de la Reyna de el Cielo, em-
 pteña de tanta altura para una muger, que
 siempre avia vivido en el retiro de una

Clausura , que fuera temeraria presumpcion , à no hallarse dignificada para ella con la eminencia de tantas luces claramente Divinas , y gracias con que la dispuso el Altissimo. Ni quitò à esta accion la excelencia de magnanima el averse resistido à hacerla su humildad , pues al fin la executò , y las virtudes no se oponen , fino que se realzan. No dexò de exercitar la magnanimidad el Bautista en bautizar à Christo , que reconocia por su Dios verdadero , porque primero se huviessse escusado de hacerlo su humildad ; ni Moysès dexò de ser magnanimo en la empresa de sacar al Pueblo de Dios del cautiverio de Egypto , porque primero se resistiessse humilde. La humildad profunda de esta Sierva de Dios con que reconocia sus defectos , la propria miseria , y fragilidad , que de su parte tenia , la hacia , que se reputasse por este lado indigna de las empresas altas , y prorrumpiessse en los actos de escusarse , ò resistirse ; pero la magnanimidad , que atendia à todos los dones con que el Señor la tenia enriquecida , y adornada , la obligaba à que absolutamente se tuviesse por congruamente dispuesta para estas otras empresas ; pues no se avian de

conseguir por proprias fuerzas suyas , en que miraba el defecto , sino por dones de la Divina gracia , de que se reconocia tan favorecida. Y afsi fortalecida con una gran confianza (que acompañaba à esta virtud) de que el Señor avia de ayudar la flaqueza , que de su parte conocia , con nuevos, y poderosos auxilios de su gracia, se resolvia animosa à la execucion de las obras altas, y arduas, à que la inclinaba la magnanimidad. Lo mismo le passaba con los temores, que aunque tan molestos, no le quitaban las resoluciones magnanimas, sino que terminaban su efecto en darla mucho que padecer, y hacer mas excelente el exercicio de esta virtud con su victoria.

No solo emprehendiò , y executò la Venerable Madre la grandeza en todas las operaciones virtuosas , sino tambien en obras factibles exteriores, en que se viò la virtud de su magnificencia. En el estado de Religiosa , que profesò , no se pudo exercitar esta virtud en acto mas heroico, que en aver intentado , y concluido en tan breve tiempo, y con medios humanos tan limitados , la magnifica obra de un hermoso , y dilatado Templo para el

el culto decente de Dios , de un Convento perfectissimo, para congrua habitacion de sus Esposas , y de un ornato de uno, y otro tan proporcionado , que à las Religiosas nada conveniente à su estado les faltasse, para servir con desembarazo à su Esposo; y el Templo todo lo tuviesse precioso , rico, y abundante, para que fuesse mas reverente su culto.

En la grande, y dilatada materia, que tantos , y tan violentos tormentos, y trabajos, como esta Sierva de Dios tuvo por todo el discurso de su vida, dieron à su paciencia , se manifestò bien lo heroyco de esta virtud, y su continuo exercicio. Siempre la encontraron en ellos quantas personas la trataron de cerca con resignada conformidad à lo que Dios disponia, grande igualdad de animo , voluntaria aceptacion del sufrir , y grave aprecio del padecer. Como vivia encendida en deseos del mayor agrado del Señor , y conocia, que el padecer era medio de reverenciar su Omnipotencia , de radicarse en la humildad, y de mortificar las pasiones, elegia, y abrazaba este medio, como tan conducente à aquel fin ; y assi hallaba la parte superior gozo en la misma pena : con

que aunque esta fuese intensissima, moderada por aquella eleccion, no la retraia del bien. A las personas, que exercitaban su paciencia (que nunca faltò quien de cerca lo hiciesse) con cosas bien sensibles à la naturaleza, fuera del bien, que interiormente las hacia, las acariciaba, favorecia, asistia, y consolaba en los trabajos con especial afecto. Disculpabalas en quanto contra ella hacian, si no podia el hecho, à lo menos la intencion; y decia, que no interviniendo ofensa de Dios, para si le era, como de mas provecho, de mas consuelo la mortificacion, que el beneficio; y que à quien mas debia, era à quien mas la daba que merecer: de aqui parecia insensible en las ofensas propias, siendo vivissima en bolver por la causa de Dios. Dotòla el Señor de el dòn de perseverancia, en quanto la atencion humana puede investigar; pues observado su proceder con toda diligencia, siempre se viò, quanto mas adelante en la vida, mas adelantada en la perfeccion.



S. XXXXII.

S U T E M P L A N Z A .

CON la virtud de la Templanza , y las anexas à ella , de tal suerte refrenò los apetitos , y moderò los impetuofos movimientos , afsi interiores de la alma , como exteriores del cuerpo ; y todo lo exterior , que llegó à gozar de una admirable tranquilidad , teniendo à los enemigos domesticos tan rendidos , y fin fuerzas , que apenas tenian el mas leve movimiento , quando se hallaban atados. Trabajò en la mortificacion de los sentidos , y potencias, en la debilitacion de lo violento de los apetitos, y en el quebranto de las pafsiones , por todo el discurso de su vida , con tan firme constancia , como muestra la Relacion que se ha hecho. Con esta purificacion de lo imperfecto , y la moderacion , que à todo su interior , y exterior pusieron las virtudes en proporcion congrua , y debida correspondencia, formò en si una admirable hermosura de pudor , y honestidad. Dirè aqui solo lo que en lo exterior se mirò , indice de

lo interior , discurriendo por estas virtudes.

Lo grande de su abstinencia, y sobriedad dixè arriba , refiriendo el orden de su aspereza de vida. Como en esta virtud, por la necesidad del alimento para vivir, y la vehemencia de el apetito al deleyte, son tan peligrosos los extremos , pareciera temerario exceso aquel genero de continuo ayuno, que observò por tantos años, si no huviera tenido especial orden Divino de hacerlo , regulado en lo exterior por la aprobacion de los Prelados. Pero el Señor , para que se firmasse mas en la virtud esta criatura , la asseguraba en este genero de excessos. Y assi se experimentò , que en todas las virtudes , que se ordenan à refrenar apetitos, excedia en su exercicio à los principios àcia la parte superior , para que contra la inclinacion torcida à lo inferior en que los puso la culpa , quedassen en el perfecto medio de la virtud. Assi se viò en la virtud de la abstinencia , en que despues de aquel genero de exceso, vino à quedar en el punto medio de su mayor perfeccion tan ajustadamente, que pesada por su admirable ciencia la cantidad de alimento , que necesitaba

taba para sustentar la vida , sola essa tomaba ; admirandose las Religiosas de la parsimonia , y notando echaba siempre mano de lo menos gustoso , y frequentemente lo bolvia insipido, echandole agua fria , aunque con dissimulo , sin que jamàs la reconociesen apetito à ningun genero de regalo , antes escusaba el comerlos , diciendo la hacian daño.

En la castidad virginal , que de tan tiernos años consagrò à Dios por voto, se conservò toda la vida pura con excelencia. Diòla el Señor tal afecto à esta virtud , que no ay palabras para ponderar el aprecio , que de ella hizo. Refiriendo la Sierva de Dios en uno de sus escritos, para su confusion , su mala correspondencia à los beneficios Divinos en aquel corto tiempo , que disponiendose la casa de sus padres para formar el Convento, diximos se avia algun tanto divertido con el concurso , y asistencia de diversas personas, se hace en presencia del Señor severissimo cargo de aver oïdo con gusto algunas palabras alhagueñas de amadores de la vanidad, y no aver cerrado à estos enemigos las puertas de los sentidos , sino dexado con el descuido , que el natural se inclinasse

nalle sin sentir, y se apegasse sin deliberada malicia. Jamàs puso termino al dolor de estos defectos, ni al agradecimiento à la misericordia Divina de averla librado de aquel peligro con alta, y presta providencia. Hizola tan cuidadosa por todo lo restante de su vida, con el amor de esta virtud, el escarmiento de su delicadeza, que si antes avia sido su pureza de honestissima Virgen, en adelante pareció de Angel en carne. Fue de tanta admiracion como edificacion la guarda de los sentidos, que desde entonces observò inviolable. A ningun hombre mirò al rostro, ni con atencion à muger, sino que quando se ofrecia hablarles, les miraba al pecho, como caxa del corazon, donde consideraba, que tenia el Señor su especial asistencia. Escusaba quanto le era posible el que personas de afuera la viesien; y quando le era preciso el llegar à la puerta, era puntualissima en la observancia de tener cubierto el rostro con el velo: y si tal vez, por la devocion de verla, la obligaban à descubrirlo, era tal el virginal pudor, que sin hazañeria en su aspecto, mostraba, que edificaba, y componia. No fue su menor mortificacion en la publici-
dad

dad de sus raptos el saber, que estando en ellos la descubrian el rostro, para que los de afuera la viessen. La primera vez, que el Rey la hablò, tuvo en toda la conversacion cubierto el rostro; y advirtiendola despues de que parecia menos atencion, respondiò, que era su obligacion tener echado el velo, y que su Magestad no la avia mandado levantar. Guardaba con desvelado cuidado sus oïdos de qualquier palabra, que aun muy remotamente pareciesse poco honesta; y en una ocasion, que unas señoras casadas en su presencia alabaron el buen arte de sus maridos, sacò con fervoroso espíritu un retrato de el Salvador, que consigo traìa, y comenzò à decirle: Tu, Señor, eres el hermoso sobre los hijos de los hombres, y todo lo demàs es fealdad; con que divirtiò la inopia de hablar de tales materias en presencia de las Esposas de Christo. Repetia muchas veces aquello de su devota Santa Inès: Quando le amàre, soy casta; quando le tocàre, soy pura; quando le recibiere, soy Virgen: y si tal vez oïa à alguna Religiosa alabar del buen arte, aunque fuèlle à otra muger, la reprehendia, porque las Esposas del Señor, solo à la hermosura de
su

su Divino Esposo han de atender. No menos se recelaba de qualquier palabra, que sonasse à cariño: Y quando algunas personas, con la devocion que la tenian la decian palabras, que indicassen afecto, aunque fuessen compuestas, y al parecer nacidas de caridad, no respondia, sino que desabrida hablaba de otra materia, trocando en severidad su natural agrado. Nunca se le oyò palabra, que pudiesse motivar, aun de muy lexos, desordenado afecto, antes quantas salian de su boca respiraban pureza. Quando la caridad la obligaba à dár remedio, ò consejo contra tentaciones impuras, ò trabajos de este genero, usaba de terminos tan recatados, y honestos, que era admiracion percibir en la voz la luz, sin que la manchasse la materia. Las doctrinas, que frequentemente oian de su boca sus Hijas, para la custodia de esta delicada virtud, bastaba à hacerlas en pureza unos Angeles. Aun guardaba con mas delicadeza el sentido de el tacto. A ninguna persona, aunque fuesse muger, permitia la tocasse aun una mano; y si alguna con devocion se la tomaba para besarla, con prudente recato lo escusaba, y sin hacer extremos lo impedia.

Con

Con amar tiernamente à los niños parvulos por la imitacion de su Maestro, y considerar su inocencia, y estado de gracia, no le permitia à su cariño, aun la leve caricia de tocarles al rostro con la mano. Usaba con su cuerpo proprio de admirable recato: en salud nunca se desnudaba, ni aliviaba de ropa, sino para la precisa necesidad de mudarse, y entonces con honestidad suma: en las enfermedades estaba medio vestida, con honestissima decencia. Solo en ellas daba à su cuerpo, por la obediencia, aquel pequeño alivio; en lo restante todo el tacto, que le permitia, era de asperezas. Cerradas con toda vigilancia las puertas al peligro, guardò el tesoro de su virginal pureza con tal rendimiento de la carne, y elevacion del espíritu, que ni en aquella se percibia movimiento desordenado, ni en este afecto, que no fuese Divino.

Los maravillosos sucesos con que el Divino Esposo zelò, defendiò, amparò la castidad virginal de esta su fiel Esposa, no caben en esta Relacion. No consintió, que à tan admirable pureza tocasse aun la sombra de opinion siniestra. Referirè aqui, aunque fuera del estilo que llevo, un caso pro-

prodigioso. Andaba mirando la Iglesia de el Convento de la Concepcion de Agreda, un mancebo de Tudela de Navarra, y el Sacristan, que se la enseñaba, mostrando-le una rexa alta, le dixo: Aquella es la Tribuna de nuestra Santa Madre. Temerario el mancebo, dixo entre si: Què Santa Madre? Una muger como las otras; y si se hallàra en ocasion, hiciera lo que las demàs. Apenas formò en su interior estas palabras, quando sintiò le subian de pies à cabeza unos vapores, que afligiendole terriblemente, le privaron de los sentidos, y uso de sus miembros, quedando como un tronco, sin poderse mover por espacio de tres quartos de hora. En este tiempo conociò vivamente, que aquel era castigo de Dios, por aver juzgado mal de la castidad de su Sierva Maria de Jesus: entendiò, que el demonio le avia arrojado la sugestion de aquel mal pensamiento, y reconociò su yerro en averlo admitido. Con este reconocimiento, corregido su juicio, se arrepintiò con todo su corazon de su temeridad: y teniendo por cierto, que Dios maravillosamente le castigaba aquella culpa, le pidiò misericordia. Hallòse luego libre de aquel corporal trabajo,

jo, y con concepto firme de la santidad de la Venerable Madre. Confessòse de su culpa, y oy publica el suceso en confusion propria, gloria de Dios, y honor de su Sierva.

Tuvo desde su niñez tan reprimidos; y moderados los movimientos de la ira con la virtud de la mansedumbre, que jamás la vieron airada, ni enojada con nadie, hasta que fue Prelada. Siendolo, tampoco se le conociò movimiento de ira, aun el mas leve, por cosa que tocasse à su persona; ni jamás se mostrò personalmente ofendida, ò agraviada. Solo por las obligaciones del oficio, quando por la honra de Dios, zelo de la observancia, y bien espiritual de sus subditas, convenia reprehender, ò corregir, echabá mano de la ira. Y entonces se conocia, que no prevenia la ira à la razon, sino que la razon imperaba el movimiento preciso de la ira; porque este salia tan anivelado à lo que la ocasion pedia, que ni excedia, ni faltaba; y no luego prorrumpia, sino que si la subdita que se avia de corregir estaba con el hervor de alguna passion, aguardaba à que este se passasse, para que la correccion fuese mas eficaz, y sin peligro de irritar al su-

geto , que veia apasionado. Y à una Religiosa muy de su satisfacion, y confianza, que despues fue Prelada, la dixo, que no avia dado en su vida reprehension, sin atender al mayor agrado del Señor, y bien de sus subditas. Verdad, que hicieron notoria los efectos. Quando era preciso castigar à alguna, lo hacia con tanta clemencia , que nunca llegaba à la pena ordinaria, sino solo à lo que era necessario para la correccion, escarmiento , y satisfacion al buen gobierno de su Comunidad. En qualquier correccion, ò castigo , que hiciesse , se reconocia en la Venerable Madre tal humildad contra los movimientos de altivèz , y tal dulzura de afecto para no contristar , que no solo no irritaba à las corregidas la pena , sino que comunmente enmendandolas, las aficionaba mas à su correctora. Mostrose verdaderamente Discipula de Christo en ser mansa, y humilde de corazon.

Si huviera de referir la excelencia , y primores de la humildad de esta Sierva de Dios, era preciso comenzar otra nueva Relacion ; porque esta virtud, no solo fue el fundamento solido , sobre que se comenzó desde el principio à levantar el emin-

nen-

nente edificio de su vida espiritual, sino la firmíssima raíz de esta encumbrada planta, que al passo que esta se levantaba, se profundaba ella; y así, para referir adecuadamente lo grande de su humildad, se le avian de contar tantos grados de profunda, como à toda la elevacion de la vida se le han contado de eminente. Solo dirè lo exterior. Conocieron en esta criatura quantos de cerca la trataron una profunda, y verdadera humildad en obras, y palabras, sin genero de afectacion. Jamàs se le oyò palabra, no solo que fuesse de alabanza propia; pero ni que induxesse aun remotamente à ella. Y no solo no descubria de sì cosa digna de alabanza; pero ni se disculpaba, ni daba satisfacion de su proceder, si la caridad no la constreñia à hacerlo. Solo à los Confesores, y Prelados manifestaba para su direccion lo que obraba, y recibia; mas con tanta ponderacion de su ingratitud, imperfecciones, y mala correspondencia à su mucha obligacion, que en essa manifestacion se descubria mas la verdad de su confusion humilde. A todas las personas, que la hablaban, aunque fuesen muy distraidas, pedia, que la encomendasen à Dios; y si tal

vez las Religiosas, oyendolo se reian, por la desigualdad de los sugetos, las reprehendia, diciendolas, que en su vida avia juzgado fuesse nadie peor que ella, ni tan indigna de que la tierra la sustentasse. No podia disimular la pena, que recibia quando se oia alabar, como ni el gozo en que se bañaba, si oia alguna cosa en su desdoro; si bien en uno, y otro se portaba con tanta discrecion, que con prudencia atajaba la alabanza, y con agrado disimulaba el desprecio. En las honras, que el Mundo la hacia, y ella no podia evitar, aunque eran muchas veces tan crecidas, como visitarla el Monarca de España, mandarla sentar en su presencia, y comunicarla sus secretos, se mostraba insensible à todo movimiento de elacion, no con desatencion ruda, sino con reverente estimacion, y demonstraciones prudentes del reconocimiento de su indignidad, sin genero de hazañeria, ni cosa que pareciesse afectada. No por la dignidad de Prelada escusaba alguno de los exercicios exteriores de humildad, antes en todos era la primera, edificando, y compungiendo à sus subditas. Barria, fregaba, servia en la Comunidad, y hacia los demàs officios de este

este genero, como la mas moderna. Cada dia en exercicio de esta virtud hacia en Comunidad algun acto particular de exterior humillacion. Con las subditas se portaba de tal forma, que en su proceder mostraba tenia à cada una por mas digna, que à si de la superioridad. Nunca usaba de palabras imperiosas para ordenarlas lo que avian de hacer, sino que su frasse ordinaria era: Quieren hacer esto? Solo en las causas graves, y precisas sacaba la espada de la superioridad; y tuvo su humildad por gravissima impedir quanto pudiesse la fama, que corria de su virtud; y assi las mandò por obediencia, que ni hablassen en su alabanza, ni diessen cosa suya à titulo de ser virtuosa. No pudieron conseguir sus subditas con ella, que las llamasse hijas, aunque se lo suplicaban con cariño; porque decia, que el uso de esse nombre suponía superioridad: y assi las llamò siempre hermanas, por la igualdad, que dà à entender esta voz. Dos officios tomò para si, por aliviar la pena que daba el de Superior à su humildad: uno el de tocar à Maytines à media noche, que se tiene en las Religiones por el mas penoso; y otro el de limpiar el lugar comun, ò secreto,

que se tiene por el mas humilde. El primero exercitò con puntualidad tan constante, como arriba dixe, despertando à las Monjas para las alabanzas Divinas con la humildad, que si fuera una Novicia, ò Lega. El otro exercitò con tanta estima, por el nombre, que en la Religion tiene de oficio de humildad, que le llamaba por antonomasia su oficio, como significando, que esse solo era el que venia ajustado à su merito: y lo cumplia con tanto cuidado, que no dexaba, que se adelantasse ninguna, ni aun permitia, que otra alguna se entrometiesse en èl.

Teniendo el interior tan adornado, fue consequente le correspondiesse la composicion de el exterior. A este ordenò la virtud de la modestia condecentemente à su interior santidad. Era el aspecto de la Venerable Madre grave sin altivèz, apacible sin alhago, mortificado sin afectacion. Traia los ojos baxos con diligencia, pero sin visages; y porque su mortificacion no pareciesse nimiedad, los solia levantar gravemente con cuidadoso descuido. Su rostro respiraba virginal pudor: su boca estaba llena de honestidad. Eran sus palabras ponderosas, comedidas, y medi-

didas , y solo las precisas para el bien del proximo , y buen uso de la afabilidad. Sus acciones serias , y compuestas, sin que jamás se le viesse, aun en la menor edad, ninguna aniñada, ni de menos peso. El ornato exterior era el de su Comunidad (que es bien reformado) entre todos el mas pobre , mas sin singularidad notable , compuesto con decencia , pero sin ningun aliño , ni curiosidad. Y finalmente , era tal en todo el exterior su modestia , que solo el verla edificaba, y sollicitaba devocion.

Respecto de las demás cosas externas, tuvo tal desasimiento , que jamás se le conoció aficion à ninguna. Usaba de la vista de las que son en beneficio universal , como de la hermosura del Cielo , la amenidad del campo, y cosas semejantes, en los tiempos de deliquios , y obscuridades de espíritu , para que le fuesen motivo de alabar à Dios , medio para encontrarle, y escala para subir à su amor. En los demás tiempos no queria dár à la naturaleza estos alivios , por mortificar la concupiscible , para que no se pegasse à cosa temporal. De la propiedad de las cosas apropiables la tenia tan alexada la pobreza, y la perfecta observancia de su voto , que

aun sola la apariencia, ò nombre de propiedad la hacia horror. De nada usaba, sin licencia expresse de sus Superiores: Y por hacer mas excelente este acto, viendo-se con la mortificacion de ser Prelada; y por serlo, privada de poder pedir la licencia à superioridad domestica, ingeniò su virtud medio de no carecer de este merito: y considerando, que el dominio de las cosas de que usaba estaba en la Comunidad, la convocò; y aviendo hecho un papel de las cosas, que tenia à su uso, pidió à la Comunidad junta licencia para usarlas, y que se lo firmassen para su consuelo, como con grande edificacion lo hicieron todas. Tambien pedia à la Comunidad licencia para dàr limosnas, proponiendo la razon, que era corresponder à Dios en sus pobres, pues tan liberal andaba con ellas por medio de sus Fieles. Porque los Prelados la avian aplicado el uso de una Tribuna, para que en ella con mas recato, y escusa de las curiosidades se recogiesse à hacer sus exercicios, y escribir lo que la ordenaban, pareciendole, que era particularidad, se afligia, y fue menester, que la aquietasse la obediencia, poniendole precepto de que usasse de ella, por la necesidad

dad urgente de tan importante recato. Toda esta expresion de licencia necesitaba para usar de sus cosas; pero para dexarlas, sola una leve insinuacion de la voluntad del Superior la bastaba. El uso, que tenia de las cosas temporales era estrechissimo, y solo de las precisas para su estado, y profesion; y aun el de estas queria fuesse comun, sin que jamàs tuviesse en su Celda cosa, que no fuesse para su Comunidad. Todo quanto la daban de limosna, repartia entre las Religiosas, y otros pobres, sin reservar cosa para si, pareciendole, que eran dones con que el Señor proveia las necesidades de aquellas Siervas suyas, tomandola à ella por medio para su distribucion, como el mas apto por su propria flaqueza, para que fuesse su Magestad glorificado: De aqui las combidaba à alabar la Providencia Divina, y agradecer aquellos beneficios de su liberalidad. En el vestido, y comida, que son las necesidades inescusables en la vida mortal, conformandose en la forma que hemos dicho con su Comunidad, usaba lo mas pobre. Su Habito, aunque de la misma materia que los de las otras, era el mas viejo, y remendado; su manjar, de lo mas vil de
lo

lo ordinario. En lo demàs del uso humano, permitido à los Religiosos, de ninguna cosa se aficionaba , ni por curiosa, ni por bien hecha , ni por util , ò necessaria ; andando con notable delicadeza aun en cosas muy menudas, reprimiendo qualquier impetu primero de deseo, para que à nada se pegasse el corazon. Al fin , pisando todas las cosas terrenas , passò por ellas de passo la carrera de esta vida, sin tomar de ellas mas, que el preciso uso para correrla , y el motivo de alabar al Criador por los socorros temporales de que proveyò à los viandantes para caminar à su Celestial Patria, donde le goçen por eternidades.

S. XXXXIII.

GRACIAS GRATIS DATAS.

NO solo adornò el Espiritu Santo à esta criatura con todas las virtudes, y dones en tan eminente grado , sino que las gracias gratis datas, que suele repartir entre los Fieles para utilidad comun , como enseñò el Apostol, las comunicò todas en estos ultimos tiempos à esta Sierva suya , para espiritual provecho de las almas,

mas, con admirable providencia. La gracia de *Sermon de sabiduria* se manifestó en la alta explicacion, que de todos los Mysterios de la Fè, y otros muchos Sacramentos ocultos, nos dexò en sus escritos, que no dudo seràn de admiracion à los doctos. La de *Sermon de ciencia* fue notoria à quantos interiormente la trataron, y de ella nos dexò ilustres testimonios en la Historia de la Virgen, y en otros escritos suyos, donde se manifiesta, yà en la alteza de doctrinas, y enseñanzas morales, analogicas, y mysticas, que à cada passo mezcla, yà en la claridad con que explica las cosas de la Fè, por exemplos, comparaciones, y razones acomodadas al humano discurso. La gracia de la Fè tambien se descubriò en esta criatura, en qualquier interpretacion, que esta gracia se tome; porque tuvo sobre la Fè Theologica tan constante confianza en Dios, para alcanzar de su Magestad qualquiera cosa, como se viò en lo que configuriò de el Altissimo en servicio de la Iglesia, beneficio de estos Reynos, utilidad de las almas, y aumento espiritual, y temporal de su Convento; predicò à los Infieles la Fè de Jesu-Christo en la forma, y con el fruto, que arriba re-

fe-

ferimos ; y tuvo tan distinta , y profunda inteligencia de los Mysterios de ella , para contemplarlos , y explicarlos , que en la contemplacion , aunque con el velo , que media en las visiones de esta vida , los miraba , en voz , y por escrito los declaraba , como si claramente los huviera visto.

La gracia de *Sanidades* , por mas que fu recato humilde procuraba ocultarla , fue en el Convento notoria , por las frequentes experiencias , que de ella las Religiosas tuvieron , tocando con las manos los prodigios , que la caridad la obligaba à hacer , y el disimulo no podia desmentir. Son muchas las personas de afuera , que oy en gloria de Dios , y honra de su Sierva la publican , testificando sucessos milagrosos ; unas de experiencia , como quien recibio por medio de la Venerable Madre milagrosamente la salud ; otras , como oculares testigos , que vieron , y notaron los prodigios , quando faltaban todos los medios naturales del remedio. *La operacion de Virtudes* , se experimentò en muchas conversiones de personas poseidas del demonio , que la Sierva de Dios , impetrandoles los auxilios copiosos de la Divina gracia , exortandolos , y persuadiendolos

à la enmienda de vida hizo ; refierenfe muchos fucessos maravillosos de este genero. Entre ellos fue muy publico el de la conversion de un Moro cautivo fugitivo, à quien la Sierva de Dios se apareció dos veces , exortandole , y instandole , que se bolvielle à su dueño , y que se hicielle Christiano ; de lo qual se hizo publica informacion en Agreda , donde aviendolo traído de Pamplona , y èl conocido entre todas las Monjas à su milagrosa bienhechora, que solo en la aparicion antes avia visto , se bautizó con grande edificacion, y concurso del Pueblo. La gracia de *Profecia*, no solo fue tan frequente en las altas visiones , y revelaciones , que tuvo de Mysterios ocultos , y fucessos de la Vida de la Madre de Dios , como se vè en su Historia , sino tambien en revelaciones de contingentes futuros : y aunque la Sierva de Dios era tan prudentemente recatada, que quando convenia prevenir de ellos, daba el aviso , como si fuesse advertencia de su discurso , no pudo ocultarse su clara profecia en muchos fucessos, como lo afirman las personas , que oyeron la prediccion , y la experimentaron cumplida. La gracia de *discrecion de spiritus* , fue tan

ma-

maravillosa en esta Sierva de Dios, como se ve en hacerle su Magestad patente todo el interior de las personas, que iban à comunicarla. Muchas fidedignas Religiosas, y Seglares manifiestan oy la experiencia, que en si tuvieron de esta maravilla: otras comunicaron sucesos maravillosos de este genero, que con la Sierva de Dios les avian pasado à personas de su confianza, que aora, callados los sugetos, los publican. La de *generos de Lenguas*, se le comunicò para la conversion de los Indios en tal forma, que predicandoles, y catequizandoles la Sierva de Dios en su Lengua Española, ellos la entendian, como si les hablasse en el proprio Idioma en que se avian criado; y hablandola en este ellos, los entendia la Sierva de Dios perfectamente, como si en aquella Lengua huviera nacido. La ultima gracia de *interpretacion de Sermones*, experimentaron muchas veces sus Superiores, oyendola interpretar por su obediencia muchos Textos de los mas oscuros de la Sagrada Escritura, con admirable ajuste, y claridad; y se ve tambien en los que interpreta en la Historia de la Virgen: y se manifestarà mas en los papeles suyos, que yo darè en la His-

toria de su Vida , que llevo prometida. Los sucesos particulares , que en la copilacion de estas gracias en general se apuntan, reservo para mejor ocasion. Afsi enriqueciò el Espiritu Santo à esta fiel Esposa , y Sierva suya , para que fuesse instrumento de sus nuevas maravillas, y con tan copiosos dones , y gracias de su liberalidad infinita, ilustrasse la Iglesia , alentasse los Fieles, y favoreciesse à los mortales.

§. XXXIV.

PREPARACION PARA MORIR.

EStando , pues , la Venerable Madre Maria de Jesus en la alteza de perfeccion , que arriba referimos , adornada de virtudes, enriquecida de dones, hermo-seada de gracias , y colmada de favores Divinos, la visitò su Esposo , llamandola, como pensamos, al inamissible talamo de su gloria, por medio de su enfermedad ultima. No la cogiò desprevenida el llamamiento , porque avia muchos años , que lo estaba desveladamente aguardando la prudente Virgen de dia , y de noche, no solo con la luz , y preparacion general
de

de una vida tan perfecta, fino con especialissima, y expresa aplicacion à las disposiciones de esse lance. Avia muchos años, que cada dia indefectiblemente hacia un exercicio de la Muerte en esta forma: Comenzabalo luego que salia de Maytines, y su primer passo era la meditacion de la voz del Altissimo, que la llamaba à juicio: Tenia esta meditacion escrita con tan vivas, y tremendas consideraciones, que estremece el leerla. Luego se seguia otra meditacion de la respuesta, que daria su alma à aquel terrible llamamiento, llena de rendimiento, y dolor de sus culpas, con ardientes invocaciones de la misericordia Divina, y grande confianza en ella, y en los meritos, y Sangre de Christo, para ser perdonada: Confessaba los Santos Sacramentos de la Iglesia con grande veneracion, y estima; y pedia con entrañable afecto al Señor la concediessé recibir los convenientes para el ultimo lance, y que no muriessé sin Sacerdotes à su cabecera, que la asistiesen. Seguianse despues otras dos meditaciones; una del juicio particular del Justo, y el rëprobo; otra del juicio general, que se ha de hacer con todos: Tambien las tenia escritas con vivissimas,

y tremendas consideraciones ; y usaba de ellas, como de despertadores, para poner al alma en desvelada vigilancia , y atención à lo que debia hacer para el feliz despacho en estos juicios. En estas meditaciones empleaba aquel tiempo, hasta que tomaba algun sueño preciso , teniendo siempre el corazon en vela. A la mañana, despues de Prima, proseguia el exercicio. Tenia una hora de oración (que era la de Comunidad) contemplando en la cuenta, que avia de dár à Dios, acusandose, y juzgandose en vida, para que el Juez se le mostrasse misericordioso en la muerte. Examinaba su conciencia , y repetia fervientes , y eficaces actos de contrición de sus culpas. Con esta disposicion se confesaba con tan exacta diligencia , como si fuesse para morir ; y de nuevo preparada recibia el Santissimo Sacramento del Altar, con la atención, que si fuesse por modo de Viatico, considerando vivamente, que podia aquella ser la confesion , y comunión ultima. Con esta consideracion se recogia à la Tribuna, donde daba rendidas gracias al Señor por el favor de aquella visita, con fervorosos actos de adoracion, reverencia, agradecimiento , alabanza, y

amor. Y aviendo empleado en esto el tiempo conveniente, proseguia el exercicio. Abria un arca, en que tenia los huesos de su padre, en consideracion de abrir la sepultura; y teniendolos à los ojos, se ponía en forma de agonizante, y en ella hacia consideraciones ajustadissimas à aquel trance, representandolo con tanta viveza, como si en la verdad estuviera agonizando, llamando con ternissimo afecto, y encendidas ansias en su ayuda, para aquella hora à su Dulcissimo Jesus, à su piadosissima Madre, y al Angel de su Guarda. Despues decia la recomendacion del alma, y Letania, que con mucho ajuste tenia traducida en Romance. Entraba luego en una ardiente oracion, que avia dispuesto su enamorado espiritu, en que suspiraba su corazen por llegar al deseado fin de ver, y gozar à Dios eternamente. Terminaba este exercicio con otra oracion, en que fervorosamente pedia à Dios misericordia de las culpas, y defectos de la vida pasada, y enmienda para mejorarla en adelante, si su Magestad quisiessé dilatarla mas tiempo. Las meditaciones, y oraciones de este exercicio, que tenia escritas la Sierva de Dios para hacerle, daré en la Historia,

para edificacion, y aprovechamiento de las almas.

No solo se disponia la Venerable Madre para aquel punto de donde la eternidad pende, con el exercicio referido, que hacia cada dia; sino que tenia para los de cada semana repartidas algunas especiales disposiciones, con que se iba preparando para morir mysticamente el Viernes con Christo, en imitacion de su Pasion, y Muerte. Tomaba tambien algunas veces mas dilatado tiempo, para emplearse toda en el exercicio de la Muerte, recogiendo muchos dias apartada de toda comunicacion, para hacerlo con mas atenta, y larga consideracion, confessando generalmente, y haciendo otras preparaciones, al modo que arriba referimos uno. En estos recibia especialissimos favores de Dios, en orden al desengaño de las cosas de esta vida; y conseguia grandes aumentos de perfeccion, para començarla de nuevo en mas levantado grado. Tenia la Sierva de Dios (en confianza humilde de su misericordia) elegidos por sus Testamentarios à Christo Nuestro Señor, y à su Santissima Madre, para que como sus Dueños, y Señores, dispusiesen de su alma, y la alcanzassen bue-

na muerte. Esta peticion avia hecho à sus Magestades por muchos años repetidas veces cada dia. Despues de tan frequente, y dilatada continuacion de esta importante súplica, se le manifestó, que avia sido oída: Y el Altissimo, por intercesion de tan poderosos Abogados, la embió un Angel, que por especial consignacion la ayudasse, para que se dispusiese bien para la muerte, porque esta la hallasse preparada. Dabala este Ministro del Señor grandes, y utilissimas enseñanzas para la partida de esta vida mortal para la eterna. Y desde entonces experimentaba en sí la Sierva de Dios nuevas, y mayores abstracciones de todo lo momentaneo, y terreno. Puedese piadosamente creer, que este Angel, que tenia el Señor consignado algunos años antes para la preparacion à la muerte, y que hasta entonces avia sido en su ministerio tan puntual, la avisasse de su cercania en el tiempo conveniente. De que tuvo de ella noticia, no parecen dexan sus palabras, y sucesos camino de dudar.

§. XXXXV.

PRENUNCIOS DE SU MUERTE.

CON ser la Venerable Madre tan recatada, como se ha dicho, en ocultar las cosas de su interior, en esta ocasion, por altos fines, à imitacion de grandes Santos, manifestò con mucha claridad la cercania de su muerte. Despues de la Pasqua de Resurreccion del año de 1665. en que murió, pidió à su Confessor licencia para entrar en unos exercicios de los que hacia, apartada de toda humana comunicacion. Negabafela el Confessor, diciendola, que la bastaban por entonces los ordinarios que hacia. Y la Sierva de Dios, fuera de su costumbre del rendimiento à la voz del Confessor, le instò se la concediesse, diciendole la convenia entrar en ellos à disponerse para morir; y à esta instancia la diò el Confessor la licencia que pedia. Antes de entrar en ellos ajustò algunas cuentas, y dependencias de el Convento, como quien yà se despedia de su temporal gobierno. Las Monjas, que vivamente sentian aun aquellas breves ausencias del

Retiro de su Madre, la rogaban con instancias escufasse entrar en exercicios, pues tanto necesitaban de su continua presencia; à que la Sierva de Dios las respondiò
,, con caricia: Hermanas, no puedo me-
,, nos, porque entro à prepararme para
,, bien morir, añadiendo, para temprarles
,, el sentimiento, que yà en su edad natu-
,, ralmente avia de aguardar la muerte,
Estando retirada en estos exercicios, suce-
diò en el Convento una turbacion de las
ordinarias entre Religiosas; y llegando
dos à hablar à la V. Madre en ella, las di-
,, xo: Mucho siento estas cosas; presto
,, me morirè yo; he trabajado quanto he
,, podido en esta Casa por la paz; de Dios
,, es todo, su Magestad las asista. Lasti-
madas las Hijas de oir hablar à la Madre
tan severamente de su muerte, una de ellas
la dixo: Madre, no nos mate V. R. que
siempre anda con esta muerte en la boca:
yà sabemos, que se ha de morir, y de to-
dos serà lo mismo; pero no se sabe quan-
do. La Sierva de Dios respondiò con en-
,, tereza: No hablo acaso, sino que serà
,, luego; y asì os pido, y ruego, mireis
,, por la Religion, que ha de quedar en
,, vosotras. Prosiguiò los exercicios, y
an-

antes de cumplir los treinta y tres dias, que acostumbraba tenerlos, salió de ellos; y el Lunes inmediato, antecedente à la Ascension, llamó à las Religiosas à Capitulo. Estrañaron ellas la novedad del dia, porque en treinta y cinco años, que avia sido Prelada, jamás avia tenido Capitulo, fino en Viernes. Tuvo, pues, aquel Lunes, y en él las dió algunas particulares amonestaciones, avisos, y consejos, diciéndolas, que no se los daría mas, porque se moriria luego, y que aquel sería el ultimo Capitulo, que las tuviese. Martes se ocupò en disponer algunas cosas del Convento; y Miercoles, vispera de la Ascension del Señor, le dió la enfermedad de la muerte. Con ella estuvo en la Comunidad de Visperas; y luego que salió de ellas, se echò en la cama, gravada de la enfermedad, que entrò con mucho rigor. No obstante su gravedad, se levantò el dia de la Ascension à confessar, y comulgar, y le
„ dixo al Confessor: Mire V. Paternidad,
„ que me ha de afsistir mucho en esta en-
„ fermedad, dandome muchas veces los
„ Sacramentos de la Penitencia, y Comu-
„ nion; y de alli se fue à la Enfermeria. Pidiò la lavassen los pies, y à una Reli-

giola , que lo hacia , la dixo : Lavame lo bien , para quando me den la Extrema Uncion. Estas , y otras muchas muestras diò de la noticia cierta , que tenia de su cercana muerte.

Fuera de la promessa general, que tiene el Señor hecha à los Fieles de darles lo que convenientemente le pidieren , se la tenia su Magestad hecha especial à esta su Sierva , diciendola : Nada que me pidas para tu mayor bien te negarè; y de esto le tenia dada repetidas veces su Real palabra. Conociòse la verdad de esta promessa en la ocasion de su muerte ; pues quantas peticiones se hallan en los escritos de sus exercicios , y oraciones , que hicièsse para el socorro de aquel tan importante lance, se vieron en el cumplidas con superabundancia. Era entre ellas una , que no murièsse sin Sacerdotes à su cabecera , que la asistiessen. Y esta se la concediò el Señor maravillosamente con tanta plenitud, que todos aquellos Sacerdotes à quienes ella tenia mas especial veneracion, como eran sus Prelados, y Confesores, la asistièron, no solo en la hora de la muerte , sino por casi todo el discurso de su enfermedad, congregandolos su Magestad por modo dig-

digno de referirse , y aun de admirarse. Aviafe de celebrar el Capitulo de aquella Provincia de Burgos en la Ciudad de Santo Domingo de la Calzada , donde està su Casa Capitular. Y el Reverendissimo Padre Fray Alonso Salizanes , Ministro General de toda la Orden de San Francisco, avia determinado ir inmediatamente à presidirle desde la Corte de Madrid, donde se hallaba. Al disponer el Itinerario, dixo el General , que lo echassen por Agreda. Replicaronle los que le afsistian , que no era camino, porque se arrodeaban mas de veinte leguas. Estuvo con la rēplica algun tanto suspenso; y con resolucion mas que ordinaria , dixo : Vamos por Agreda, que Dios me llama por Agreda. Era yo à la fazon indigno Provincial de aquella Provincia ; y teniendo aviso de que el General venia por Agreda , enderecè allà el camino para recibirle , segun mi obligacion. Caminando, pues, fu Reverendissima , y yo para Agreda , desde encontrados Polos , le diò à la Venerable Madre la ultima enfermedad ; con que à los principios de ella nos hallamos afsistandola los dos Prelados, que solos en la Religion tenia. Por aguardar al General , no avia

par-

partido al Capitulo el Padre Fray Miguel Gutierrez , que como arriba dixè , la asistià ; con que se hallò tambien con el Confessor este Padre Espiritual à su muerte. Fue grande el consuelo , que la Sierva de Dios recibìo de hallarse en aquel ultimo lance con el legitimo successor de su Padre San Francisco à la cabecera. Recibiòlo con tanta veneracion , como si miràra en èl su Santo Patriarca , à quien representaba ; y aunque gravadissima de la enfermedad, quando el General la hablaba, parece , que revivia para responderle con toda reverencia. El General (que hasta entonces no la avia visto) viendo aquella rara modestia de la Sierva de Dios en obras, y palabras , que respiraba en todo santidad , le cobrò tan tierna devocion, que no se acertaba à apartar de su presencia. Todos los dias la visitaba personalmente, asistiendo à su cabecera la mayor parte del dia. Y por no dexarla hasta la muerte , ni faltar à aquella ocasion , que reputaba su devocion por de las mas graves , que se le podian ofrecer en su oficio, mandò se dilatassen los Capítulos Provinciales , que iba à presidir , hasta cumplir aquella funcion.

Desde el principio de la enfermedad de la Venerable Madre, se conoció era su rigor mortal. Y luego que se estendió por la Villa, y su Comarca la noticia de su peligro, fue tan grande el sentimiento general de todos, como si en particular amenazasse à cada uno el trabajo mas sensible. Tenianla por Madre comun de la Patria, y por asylo, y remedio de sus males, no solo en comun, sino en particular cada uno; el Eclesiastico, y Seglar; el rico, y pobre; el noble, y el plebeyo: y afsi se persuadian, que era comun, y particular castigo el quitarsela el Señor. De aqui, como con un animo, determinaron implorar la Divina clemencia, para que suspendiesse aquel castigo, y no les llevasse (como decian) à su Santa Madre. Eran frequentes las rogativas particulares, y comunes, que por esse fin se hacian, y tan grandes en este genero las demonstraciones, que solo pudo mover à su execucion el impulso de el Señor, que dispuso, que por aquel camino protestassen publicamente todos los beneficios, que de la caridad de su Sierva avian recibido. No quedò Imagen de devocion en la Villa à quien no hiciessen publica rogativa, llevandola en Procefsion al Con-

vento de la Venerable Madre , pidiendo la prolongacion de su vida. Del Convento de San Julian llevaron à nuestra Señora de los Martyres. De la Parroquia de San Juan llevaron entrambos Cabildos , Eclesiastico , y Seglar , en Proceſſion ſolemne à nuestra Señora de los Remedios. De la Parroquia de nuestra Señora de Magaña llevaron los miſmos Cabildos , y con la miſma ſolemnidad una Milagroſa Imagen de Chriſto nuestro Señor. Ultimamente ſe convocaron todas las vecinas Aldeas , y formada una Proceſſion general , la mas ſolemne que alli ſe puede hacer , de todo el Cabildo Eclesiastico de la Villa , toda la Clerecia de las Aldeas , las Comunidades de los Religioſos , y la Villa , y Tierra en forma , llevaron con ella al Convento la Imagen de nuestra Señora de los Milagros , que es en aquella Tierra de tan gran veneracion , que ſolo en las ultimas neceſſidades de la Republica ſe ſaca de ſu Templo. En todas eſtas Proceſſiones era numeroſiſſimo el concurſo de Pueblo , y de grande ternura oir el clamor comun , y los particulares ſollozos , ſin poderſe mirar roſtro , que no ſe vieſſe cubierto de lamentable triſteza. Despues de
aver

aver hecho con cada una de estas Santas Imagenes la Rogativa en la Iglesia de el Convento, la llevaban à la Porteria, y la entregaban à las Religiosas, para que la llevasen à la Enfermeria comun, donde yacia la Venerable Madre; y alli estuvieron todas hasta su dichosa muerte. Fueron estas demonstraciones un publico irrefragable testimonio de el general concepto, que toda aquella Republica tenia de la santidad de la Venerable Madre Maria de Jesus, como de un celestial asylo, que Dios les avia concedido en beneficio comun; pues en ninguna necesidad publica, por apretada que fuesse, se pudieran hacer mayores.

§. XXXXVI.

S U M U E R T E:

DUrò la enfermedad de la Sierva de Dios desde la Vispera de la Ascension del Señor, hasta el primer dia de Pasqua de el Espiritu Santo, en que murió, concediendole su Magestad lo que frequentemente le avia pedido de que la diese buena muerte, y despacio. En toda ella, por ser desde el principio de conocido peligro,

ligro, la asistiò su Confessor con toda puntualidad, como ella se lo avia pedido. Con el comunicò lo que por su interior passaba, que fue en esta forma: Suspendiò el Señor todos los regalos, que hasta allí con tanta frecuencia la hacia, y retirandole aquellas encumbradas luces, en que antes la comunicaba su presencia, la dexò en sola la luz obscura de la Fè, y exercicio de las demàs virtudes, poniendola en el campo de la ultima pelea, sin otro algun alivio, para que se mostrasse la valentia de essas armas, con gran gloria de su Magestad, merito de su Sierva, edificacion de los presentes, y comun ensenanza de los Fieles. Todo quanto el amantissimo Esposo retirò de regalos, aumentò de poderosos auxilios, comunicandose los tan frequentes, y eficaces, como se viò en los efectos. Fue el discurso de su enfermedad un continuo exercicio de virtudes, y una norma, ò dechado, que quiso Dios poner en estos tiempos, de como ha de ser, obrando en ellas con toda perfeccion, una muerte Christiana. Al tercer dia de su enfermedad pidiò la diessen los Sacramentos de Penitencia, y Viatico. Confessòse entonces generalmente con tantas muestras de

de extraordinario dolor, y contricion perfecta de sus culpas, que aunque siempre avian sido las que daba al recibir este Sacramento de admiracion al Confessor, tuvo en esta ocasion mucho de nuevo que admirar. Otras dos veces hizo en el progreso de la enfermedad confesion general de toda su vida, y muchas de las ordinarias cada dia; y en todas renovaba el dolor, y contricion con tanta fuerza, y eficacia, aun en las exteriores señales, que con estar sumamente postrada con la gravedad de la dolencia, parecia no padecer mal alguno, segun la vehemente fuerza con que se heria el pecho, acusando, y castigando sus culpas. Mostrò hasta los ultimos alientos la incomparable estima, que siempre hizo de este Sacramento de misericordiosa justicia; y aunque, segun del discurso de su vida podemos piadosamente colegir no padeciò en toda ella el naufragio de la pérdida de la gracia baptismal, se asió con todo esfuerzo à esta segunda tabla, para llegar segura al puerto de la felicidad eterna, poniendo, con Christiana humildad, toda su confianza en solos los meritos de Christo, aplicados por este Sacramento, con el ansia que si huviera sido la mas

torpe pecadora. Preparada con la primera confesion, y muy frequentes actos de virtudes, recibio el Santissimo Sacramento de la Eucaristia por Viatico el Domingo infraoctavo de la Ascension. Tuve yo la buena dicha de administrarselo, que por la ocasion referida avia llegado el dia antes à Agreda; y considerando la importancia de la vida de la Sierva de Dios, y el poder que con ella tenia la obediencia, como su Prelado, teniendo al Señor en mis manos para comulgarla, la mandè por obediencia, pidièssè à su Magestad la prolongacion de su vida, si era afsi conveniente para su mayor gloria, y servicio; y que si no, la dièssè entera conformidad con su voluntad Santissima; y que si lo era de llevarsela para si, la encargaba, que en la vista de Dios rogasse à su Magestad por aquella Comunidad de sus hijas, que ella avia criado, y por mi Religion, que la avia asistido. Quedòse recogida con el Señor, y segun despues tuve noticia, con gran consuelo de que yà el vivir, ò el morir era por la obediencia, que tanto siempre amo, hecha por este medio obediente hasta la muerte. Sola esta vez, en toda su enfermedad, recibio este Soberano Sacra-

imiento por Viatico ; por devocion lo recibì cada dia, esforzandola su ardiente fervor à passar las molestias de la sed en fiebres tan malignas, y encendidas, que como un horno de fuego se abrafaba , hasta que fuese tiempo de que el Confessor , diciendola en la Enfermeria Missa , en ella la comulgasse.

Los dolores, congòxas, y molestias de la enfermedad , que por todo el discurso de ella fueròn vivos, penosissimos, y mortales , llevò con tanta paciencia, igualdad de animo , y resignada conformidad en la voluntad Divina , que era à todos de admiracion; pues no solo no se le viò aun el mas leve indicio de menos sufrimiento, sino que la vimos siempre con tal quietud, fòsiego, modestia, y compostura exterior, qual pudiera tenerla , si nada padeciesse, y todas sus palabras sonaban resignacion , è exercicio de otras altas virtudes. Conociòse su deseo de mas padecer ; lo uno, en que ordenando los Medicos se le hiciessen remedios muy fuertes, y penosos, y conociendo ella (como lo dixo à las Religiosas) que aunque no la dañarian, no la avian de aprovechar , todos los abrazò, sin mas util , que el padecer aquel tormento mas,

lo otro , en que aviendosele hecho, por su extremada delicadeza , y continuacion de estàr en una postura , y lugar , muchas llagas en el cuerpo , siendo tan viva , como diximos , su sensibilidad , ni se quexò , ni diò noticia de ellas , padeciendolas sin alivio , hasta que rebolviendola las Monjas, las vieron con mucha lastima. De quanto en necesidad tan apretada se hacia en su servicio , ò estimacion , se tenia por indigna, atormentandose con todo su humildad , y elevandose su gratitud. Quando veia à las Religiosas tan sollicitas, y cuidadas de administrarle el sustento, medicinas , y quanto entendian la podia ser de alivio , como debian , las decia con profunda humildad , que no era razon tomassen tanto desvelo por un gusano tan inutil como ella. Si las veia llorar , quando las encargaba algo en orden à su muerte , las decia con cariño : Hermanas , si haceis esto , no os dire nada. Quando oia, y veia las demonstraciones de la Republica en las Rogativas por su salud , que diximos, llevando à su presençia las Imagenes de mayor devocion; por una parte el fervor con que veneraba aquellas Santas Imagenes , y agradecimiento al beneficio Divino de

visitarla por ellas, la encendia; por otra aquella gloria, y estimacion humana la atormentaba, y confundia, haciendola renovar el concepto baxisimo, que por todos lados tenia de si misma; y lamentandose, decia, que no se avian de hacer, ni permitir demonstraciones tales por un gufano tan vil, y sin provecho; y era tal la immutacion, que estos afectos la hacian, que en cada ocasion de estas la hallaban los Medicos con tal novedad de encendimiento, y pulsos, que decian la aceleraban la muerte. En tanto gravamen de enfermedad, era admirable la atencion, que à sus Prelados tenia: Quando el General llegaba à hablarla, aunque la encontrasse postradissima, parecia, que con su voz recibia nueva vida, y le respondia con palabras tan prudentes, medidas, y llenas de reverencia, y modestia, como pudiera en salud. Estando muy à los ultimos, y en el exterior tan desfallecida, que se podia dudar si tenia sentidos, llegué yo, y la preguntè: Madre, conoceme? Y con la atencion que si estuviera sana, me respondió: No quiere V. P. que conozca la oveja à su Pastor? Con esta igualdad, y aliento llevò los trabajos de el cuerpo, hasta la ultima congoxa,

Con mayor alteza de perfeccion se aprovechò de los del alma. En todo aquel desamparo, y obscuridad interior, que arriba referimos padeciò en su enfermedad, sola esta palabra se le oyò de sentimiento: Triste està mi alma hasta la muerte. En èl, usando à luces de la Fè de los habitos de las virtudes, estuvo en admirable tranquilidad atenta, y empleada toda en lo Divino, sin que nada terreno la turbasse; manifestandose la avia el Señor con larga mano concedido una peticion, que frequentemente le avia hecho de que su muerte fuesse con tranquilidad, y quietud. Su continuò exercicio era hacer aètos de Fè, de Esperanza, de amor de Dios, de contricion de sus culpas, de resignacion, y conformidad con la voluntad Divina, y todo quanto por tan dilatados años avia premeditado en los exercicios de la Muerte. Yà no recataba el que saliessen al exterior estas operaciones, especialmente las de dolor, y contricion de sus pecados. En una ocasion, viendola el Confessor prorumpir en fervorosissimos Aètos de Contricion, y hacer grandes demonstraciones de dolor, temiendo el daño corporal, que la podia hacer, la dixo: Como, Madre,

muef-

muestra su interior , que tanto ha procurado siempre ocultar ? A que la Sierva de Dios le respondiò fervorosa : Padre, no son todos los tiempos unos. Una noche de las ultimas de su vida , estandola algunas Religiosas velando , pareciendola à la Sierva de Dios , que dormian , soltò la rienda à sus afectos , y pidiendo à Dios misericordia , se heria el pecho con tanta vehemencia , que las despertò à compuncion, admiracion, y lastima; y una de ellas compasiva, la dixo: Madre mia, no haga esso V. R. que se mata : A que prosiguiendo la V. Madre en su fervor, la respondiò: Dexame, hermana , que aora es tiempo de negociar con Dios ; mostrando su humildad tal ansia de trabajar por alcanzar del Señor misericordia , como si hasta alli nada huviera hecho , y entonces comenzàra. Enteraronse por su experiencia las Religiosas de la verdad de lo que el Confessor las decia , de que yà la Madre no tenia fuerzas , sino para hacer Actos de Contricion , y mostrar lo vehemente de el dolor de sus culpas , y que para esso las tenia de sana. Pareciòlas , segun los actos de amor de Dios, de contricion , conformidad, esperanza , y otras virtudes, que la oian , ò

que para su exemplo, y ultima enseñanza, avia rompido el sello del secreto de su vida; ò que era tal el interior fervor en aquel ultimo lance, que no podia contenerse.

El Jueves, dia octavo de la Ascension, pareció à los Medicos tendria pocas horas de vida, y que era tiempo de que recibiese la Extrema-Úncion. Dixoselo à la V. Madre el General, y ella recibió la nueva con singular alegria, y mucho agradecimiento al Señor de que tan liberal le concedia la peticion, que por muchos años le avia hecho, de que no solo muriese con este Santo Sacramento; sino que dispusiese lo recibiera con su perfecto conocimiento, estando en el uso de sus sentidos. Recibiólo, pues, aquella tarde con entrañable devocion, y atencion notable à sus ritos, y efectos. Estandolo recibiendo se le serenò algun tanto el Cielo de su interior, rayandole la Divina luz, que la asistia oculta, para aliento de lo que la restaba de padecer. Conociósele en la alegria de rostro, y claro del semblante, la interior novedad; y ella dixo à su Confesor: Yà me voy alentando, y consolando. Acabada aquella funcion, y estando presente la Comunidad de las Religiosas, que avia

avia concurrido à ella, dixo el Confessor à la Sierva de Dios : Madre , diga alguna cosa à estas Señoras para su consuelo. A esta propuesta prorumpieron en nuevas lagrimas, y follozos las hijas ; y tomando de aqui principio la V. Madre , las dixo :
„ Hermanas, no hagan esso; miren, que no
„ hemos tenido otro trabajo, y que se de-
„ ben recibir con igualdad de animo los
„ que Dios embia; y si su Magestad quiere,
„ que nos apartemos , cumplase su Santif-
„ sima voluntad. Lo que yo las ruego , es,
„ que sirvan al Señor, guardando su Santa
„ Ley ; que sean perfectas en la observan-
„ cia de su Regla , y fieles Esposas de su
„ Magestad ; y procedan como hijas de la
„ Virgen Santissima , pues saben lo que
„ la debemos , y que es nuestra Madre , y
„ Prelada. Tengan paz , y concordia entre
„ si , y amenfe unas à otras. Guarden su
„ secreto, abstrayganse de criaturas, y re-
„ tirense del Mundo, dexenle antes que el
„ las dexa. Defengañense de las cosas des-
„ ta vida, y trabajen mientras tienen tiem-
„ po ; no aguarden à este lance ultimo,
„ quando impide tanto el gravamen de la
„ enfermedad, y postracion de la naturale-
„ za. Cumplan con sus obligaciones , que

b, con esso tendrè yo menos Purgatorio de
 b, tantos años de Prelada. Si procedieren
 b, afsi, recibiràn del Señor la bendicion, y
 c, yo se la doy. Entonces levantò la mano,
 y formando sobre ellas la señal de la Cruz,
 b, dixo: La virtud, la virtud, la virtud
 b, les encomiendo. Luego fueron llegando
 sucesivamente una despues de otra à pe-
 dirle en particular la bendicion, y à cada
 una diò la amorosa Madre las adverten-
 cias, y consejo, que en particular la con-
 venian, cuya eficacia, y acierto maravillo-
 so, cada una en lo que à si toca testifica.

Despedida la V. Madre de sus hijas, se
 volvió à su interior recogimiento, en que
 à luces de la Fè, fixa la mente en su Divi-
 no Esposo, con el continuo padecer, y
 obrar en el exercicio de virtudes referido,
 estuvo purificando su adorno, componien-
 do su hermosura, y esmaltando su corona,
 hasta el Domingo de Pasqua del Espiritu
 Santo, dia determinado por la Divina
 Providencia, para que pagando el debito
 de la mortalidad, entrasse (como piadosa-
 mente creemos) à las bodas de la felicidad
 eterna. En esse dia, pues, asistiendola el
 Reverendissimo P. General, y dandola la
 bendicion de N. P. S. Francisco, como à su

verdadera hija (sobre la que ella avia obtenido del Sumo Pontifice Alexandro VII. para aquella hora, como fidelissima hija de la Iglesia) cercada su cama de Sacerdotes Religiosos graves, que con los Prelados, solicitandolo su devocion, avian entrado, concurriendo todas las Religiosas del Convento, y formandose de todos un coro mas sobrefaliente en lagrimas, que en voces, à la hora puntual de Tercia, quando se cree vino el Espiritu Santo sobre los Santos Apostoles, entre los Canticos, que acostumbra para este trance hacer la Religion, sin averse conocido, que perdiessse hasta este punto los sentidos, en quieta tranquilidad diò el alma à su Criador, para gozarle en su Gloria eternamente, como se puede pensar de tal vida, y de tal muerte. Algunas Religiosas, que asistian immediatas à la Sierva de Dios, mientras los demàs, haciendo coro, cantabamos, afirman, que inmediatamente antes de espirar, dixo con admirable suavidad: *Vèn, vèn, vèn*, y à la ultima repetition de esta voz entregò su espiritu; y es harto congruente, que à quien con tan particular providencia concediò el Señor muriessse en la hora, que vino el Espiritu San-

Santo; y en que la Santa Iglesia por todo el Orbe con esta voz le invoca , le hiciessse la gracia de que con ella espirassse llamandole. Muriò, pues, la V. Madre Maria de Jesus en el Convento de la Immaculada Concepcion de la Villa de Agreda, que ella fundò, y edificò en el año del Señor de 1665. dia 24. de Mayo , y primero de la Pasqua del Espiritu Santo, à la hora de Tercia, despues de passados los sesenta y tres años de su edad, quarenta y seis de Religion, y treinta y cinco de Prelacia. Refiere se , que en el mismo dia , y hora , que la Sierva de Dios muriò , tuvieron algunas personas espirituales , en partes bien distantes , diversas apariciones, en que la vieron subir al Cielo, con varios symbolos representativos de la grande gloria à que la levantaba el Señor. Refervo el referirlas para mejor ocasion, y despues de mas exacto examen.

§. XXXVII.

SUS EXEQUIAS.

Luego que muriò la Sierva de Dios, comenzò un numerosissimo concurso de gente de todos estados, y calidades, que solicitados de su tierna devocion, acudie-

dieron al Convento con ansias de ver, y venerar el cuerpo de la que tan constantemente avian tenido en opinion de Santa. El General governò tan prudentemente la materia, que sin permitir, que en cosa se contraviniesse à los Breves Apostolicos, que prohiben el publico culto antes de la sentencia de la Santa Sede, se consolasse la devocion del Pueblo, y se diessè à la V. Madre aquella honra, que sin tocar en culto, cabe en las exequias de una persona insigne, quitando de esta el que se predicasse, por ver en el Pueblo tan ferviente la devocion, que le pareciò, que si en aquel calor se ponderasse la santidad de vida de la Sierva de Dios, serìa dificil, que no passasse la devocion à publicas demonstraciones de culto. Ordenò, pues, que se pudiesse el cuerpo de la V. Madre en el Corobaxo, abierta la craticula, y ventanilla por donde se dà la Comunión, para que el Pueblo pudiesse tener el consuelo de verlo. Apenas se diò este permiso, quando fue tan grande el concurso de gentes à ver el cuerpo de su Santa Madre, que se ahogaban, por la multitud, y ansioso impetu de cada uno por acercarse mas; y fue necesario, que la Justicia Seglar pudiesse sus

Ministros à la puerta de la Iglesia , para que con violencia impidiesen, que no entrasse en ella mas gente, que la que pudiese tener aquel consuelo , sin peligro , haciendo se sucediesen unos concursos à otros , para que lo gozassen todos. Durò esta sucession por aquel dia, en que murió la Sierva de Dios, y el siguiente , hasta entrar en los officios funerales, pidiendo continuamente, los que podian acercarse mas, à las Religiosas les tocassen Rosarios , y Medallas al cuerpo de la que aclamaban por Santa , y solicitando todos alcanzar alguna cosa de su ropa , como reliquia de persona tan agradable à Dios.

El dia segundo de la Pasqua del Espiritu Santo fue el mayor concurso , porque no solo acudiò al Convento con el mismo fervor la gente de la Villa de Agreda, sino mucha de los Lugares vecinos , adonde podia aver llegado la noticia de la muerte de la V. Madre. Hicieronse los officios funerales con toda solemnidad, siendo Preste el Reverendissimo General de toda la Scrafica Religion, y firviendole de Ministros el P. Fr. Luis Ceruela , que entonces hacía officio de Secretario General de España , y agora es Comissario General del Perú, y yo, que

que à la fazon era Provincial de aquella Provincia. Fue tanta la devocion del General , que ninguna funcion de los officios, que tocasse al Preste , quiso cometer. Despues de aver celebrado la Missa , entrò al Convento à hacer el entierro , y asistió à todo, hasta dexar el cuerpo sepultado. Enterròse en el sepulcro comun de las Religiosas, que es una bobeda subterranea, en uno de sus nichos, sin mas diferencia , que averlo puesto en atahud, que saliò tan pequeño , que no se pudo cerrar : Cerròse, empero, el nicho con ladrillo, y yeso, mas fuertemente , que lo que se hace de ordinario, por ocurrir à la imprudente curiosidad. Acabòse esta funcion, alabando todo el concurso à Dios , por aver dispuesto por medios tan inopinados à los mortales, que en aquel retiro se diessè tan condeciente honor en su transito à aquella Sierva suya.

El dia siguiente , tres Prebendados de la Santa Iglesia de Tarazona , que por su devocion avian venido al entierro de la V. Madre , trayendo la Musica de su Cathedral , le hicieron con ella en el mismo Convento un solemne officio , en que fue Preste Don Francisco Gandia de Echarri,
Ar-

Arcediano de Calatayud, Dignidad de la misma Santa Iglesia. Siguióse otro muy solemne, que hizo en el mismo Convento todo el Cabildo General de las Parroquiales de la Villa de Agreda. Hicieron tambien en él sus oficios solemnes las Comunidades de Religiosos de la misma Villa, y algunas de sus Parroquias en particular, sin que quedasse en ella Comunidad, que no hiciéssse semejantes demostraciones; y todas dispuestas, sin ningun genero de sollicitud humana, sino solo al impulso de su ardiente devocion à la Sierva de Dios, que no se podia contener; y viendo, que no les era licito el culto, desahogaban su devoto fervor con darla el permitido honor en repetidas exequias. Lo mismo hicieron otras gravísimas Comunidades fuera de Agreda. El Cabildo de la Santa Iglesia de Tarazona, hizo en su Cathedral un solemníssimo oficio por la V. Madre, predicando en él sus virtudes el Doctor Don Juan Ortiz, Canonigo Penitenciario, con asistencia del Señor Obispo, y de aquella Nobilíssima Ciudad. El Cabildo de la Ilustre Colegial de la Ciudad de Tudela, hizo otro con la misma solemnidad. En otras muchas se hicieron semejantes demonstra-

cio-

siones de devocion , que sería largo de contar , por ser tan fervorosa , y dilatada la que los Fieles de estos Reynos tenían à esta Sierva de Dios. Cada dia crece la celebridad de su nombre, cada hora se aumenta la fama de su santidad , por instantes parece se dilata por el Pueblo fiel la devocion à la V. Madre Maria de Jesus, con el titulo de la Santa Monja de Agreda , en tanta diversidad de sugetos , desde la superioridad mas levantada , hasta la inferioridad mas humilde; desde la primera calidad, hasta la infima plebe ; desde la mas eminente literatura , hasta la idiotez mas sencilla , que urgentemente persuade es mocion de aquel Señor , que solo es Dueño universal de los corazones humanos.

Refierense muchos milagros, que despues de su dichosa muerte ha obrado el Señor por su intercession , y meritos ; y algunos de ellos de aquella classe, en que no halla la especulacion camino , para que el suceso se pueda atribuir à causa natural. Dexo de referirlos , porque no tengo los instrumentos para hacerlo con toda legalidad , y porque por aora no conviene individuarlos ; que aunque se pudiera hacer
fin

sin calificarlos de milagros , y con la protesta puesta al principio , debaxo de la qual he escrito todo lo contenido en esta Relacion , de que hasta aora no tiene autoridad , ni aprobacion alguna de la Iglesia , sino que se refiere solo como creible con fee humana : con todo, se debe aguardar tiempo mas oportuno, esperando, que siendo esta (como nos persuadimos por los motivos humanos, que llevamos propuestos) obra de Dios , su Magestad Divina la darà la califieacion conveniente à su mayor gloria. Por la misma razon he dexado de narrar otros muchos milagros de insigne calidad , que tambien se refiere hizo el Señor por la intereccion de esta su Sierva en el discurso de su vida; pareciendome, que para el presente intento de dar à los que leyeren esta obra , noticia de quien fue su Escritora , la alteza de su espiritu , lo heroyco de sus virtudes , lo folido de su perfeccion , lo inculpable de su vida , la felicidad de su muerte, y la constante , y dilatada fama de su santidad , en una , y otra basta lo referido.

Omnia sub correct. S. Rom. Ecclesia.

20.000

C-111



G-E 254

WIDA
MeLa
V.M.